

¡Proletarios de todos los países
uníos!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA



Núm. **7**

OCTUBRE 1932

¡Proletarios de todos los países, uníos!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

APARECE EN ESPAÑOL, RUSO, ALEMÁN, INGLÉS,
FRANCES Y CHINO



Correspondencia, giros y pedidos:
JUAN ANTONIO RODRÍGUEZ
Provenza, 73, entlo., 4.^a
Apartado de correos núm. 702
BARCELONA
(España)

SUMARI

EL XII PLENO DEL C. E. DE LA I. C.

Págs.

	Comunicado sobre la XII sesión plenaria del C. E. de la I. C.	3
Editorial	El pleno de la preparación de las luchas por el poder, por la dictadura del proletariado	4
Manuilsky	La U. R. S. S. y el proletariado mundial	20
Manuilsky	El fin de la estabilización capitalista	45
Piatnitski	El ascenso revolucionario, el retraso de los partidos comunistas y sus tareas	62
M. Hurtado	El P. C. de España en la revolución española	98
Ercoli	La estabilización relativa del capitalismo y la situación política italiana.	116
	La situación internacional y las tareas de las secciones de la I. C. (Tesis adoptada sobre el informe de Kusinen)	130

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España:

Seis meses	5 Ptas.
Un año	10 »

Número suelto: 1 Pta.

En América:

Seis meses	0,75 dólar
Un año	1,50 »

Número suelto: 0,15 de dólar

En Francia:

Seis meses	15 francos
Un año	30 »

Número suelto: 3 francos

P. YUSTE, impresor.-Rda. S. Pablo, 42.-Teléf. 12535.-BARCELONA

Comunicado sobre la XII Sesión Plenaria del C. E. de la I. C.

A primeros de septiembre se ha celebrado en Moscú el XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

El XII Pleno de la C.E. de la I.C. ha oído:

- 1.º El informe del camarada KUSINEN, sobre la situación internacional y las tareas de las secciones de la Internacional Comunista.*
- 2.º Informe del camarada THAELMANN (del P.C. alemán), sobre las enseñanzas de las huelgas económicas y la lucha de los sintrabajo y los co-informes del camarada LENSKY (P.C. polaco) y GOTTWALD (P.C. checoslovaco), sobre el movimiento huelguístico y la lucha de los sintrabajo en Polonia y Checoslovaquia.*
- 3.º Informe del camarada OKANO (P.C. japonés), sobre las tareas de los comunistas en la lucha contra la guerra imperialista y la intervención armada, en relación con la guerra que ha comenzado en Extremo Oriente.*
- 4.º Informe del camarada MANUILSKI, sobre la edificación socialista en la U.R.S.S., en conexión con la realización del primer plan quinquenal y los elementos fundamentales examinados para el segundo plan quinquenal.*

El Pleno ha oído el informe del camarada BELA-KUN sobre el aniversario de la muerte de Karl Marx, que tendrá lugar el 13 de marzo de 1933 y ha encargado al Presidium del C.E. de la I.C. de preparar y realizar, con ocasión de este aniversario, una campaña de masas por la popularización del marxismo-leninismo.

El Pleno ha elegido los miembros que faltaban para completar el Presidium y ha aprobado el informe financiero del C.E. de la I.C.

Todas las decisiones han sido adoptadas en el Pleno por unanimidad.

La tesis, resoluciones y "decisiones" del XII Pleno son publicadas al mismo tiempo que el presente comunicado.

EL SECRETARIADO POLITICO DEL C.E. DE LA I.C.

El Pleno de la preparación de las luchas por el poder, por la dictadura del proletariado

(Balance del XII Pleno
del C. E. de la I. C.)

LAS tesis del XII Pleno sobre la situación internacional y las tareas de las secciones de la Internacional Comunista comprueban, que “la acentuación de la crisis general del capitalismo se opera mediante enormes saltos que la conducen a un nuevo grado de acentuación”; que en el desarrollo de esta crisis se está revelando un “cierto cambio”; que “**HA LLEGADO EL FIN DE LA RELATIVA ESTABILIZACION DEL CAPITALISMO**”; que “aun no hay una situación revolucionaria inmediata en los países capitalistas más importantes y decisivos”, pero que “actualmente se realiza precisamente la transición hacia un nuevo ciclo de grandes colisiones entre las clases y entre los Estados, hacia un nuevo ciclo de revoluciones y guerras” (1).

¿En qué consiste lo nuevo en la situación internacional, en comparación con la situación del XI Pleno, que ha permitido a la I.C. destacar esa tesis, de excepcional importancia y significación, sobre el fin de la estabilización parcial del capitalismo?

Lo *nuevo* consiste en que “en determinados puntos, excepcionalmente importantes, las fuerzas antagónicas se están desencadenando ya para la colisión”.

Lo *nuevo* consiste en que “se ha producido un enorme desplazamiento en la correlación de las fuerzas entre el mundo socialista y el capitalista”. La U.R.S.S. se ha consolidado definitivamente en las posiciones del socialismo, el segundo plan quinquenal traza la definitiva liquidación de las clases. Al mismo tiempo, en el otro polo, la crisis económica ha llegado a tal agudeza que hasta fuera de las filas comunistas las masas comienzan a convencerse de que la dominación del capital monopolista en putrefacción “dificulta extraordinariamente... la liquidación de la crisis económica mediante recursos habituales para el capitalismo del período de libre competencia”, y que esas enormes dificultades, en conexión

(1) Todas las palabras entre comillas se citan por nosotros de las Tesis y Resoluciones del XII Pleno del C.E. de la I.C., salvo las que se indican de otras procedencias.

con el crecimiento del ascenso revolucionario "impulsan a la burguesía por el camino de la solución violenta de los antagonismos, tanto dentro del país como en escala internacional".

Lo *nuevo* consiste en la agudización sin precedentes de los antagonismos entre los rapaces imperialistas, agudización más intensa que en vísperas de 1914. El plan Young ha fracasado; ha comenzado la crisis del sistema de Versalles. El derrotado imperialismo alemán exige la igualdad en los armamentos. Se recrudecen en este terreno los antagonismos entre Alemania y Francia, se agudizan a raíz de esto las contradicciones entre Alemania y Polonia a causa del corredor polaco y Dantzig. La anexión de Manchuria por el Japón, acto que constituye "el principio de una nueva guerra mundial imperialista", ha malogrado el convenio anterior entre Estados Unidos, Japón e Inglaterra sobre el reparto de las zonas de influencia en China; ha fracasado el convenio de Washington; está madurando un conflicto armado entre Estados Unidos y el Japón. Una ola de nacionalismo y chauvinismo ha invadido todo el mundo capitalista. "La nueva guerra imperialista se convierte en un peligro inmediato".

Lo *nuevo* consiste en que, a raíz de la anexión de la Manchuria por el Japón en el Extremo Oriente, los preparativos de una intervención contra la U.R.S.S. "han entrado en una nueva fase. Manchuria constituye actualmente el foco de la intervención militar; se ha convertido, por los esfuerzos del imperialismo japonés, con el apoyo de Francia, en una plaza fuerte para atacar a la U.R.S.S.; sobre ésta se cierne el peligro de una intervención inmediata.

Lo *nuevo* consiste en que la crisis de la titulada "era de la democracia burguesa" entra en una etapa aguda, como lo testimonia la instauración de "una de las formas de la dictadura fascista" en Alemania.

Lo *nuevo* consiste en que "la ulterior intensificación de la reacción política y de la fascización del Estado", no sólo no trae consigo la consolidación de la dominación burguesa, sino al contrario, viene acompañada de "una reducción de la base de dicha dominación y la aparición de resquebrajamientos y disgregación". "En los países donde la dictadura fascista fué instaurada antes de la crisis económica mundial, se observan procesos de desmoronamiento del fascismo bajo la acción del creciente ascenso revolucionario de las masas (Polonia, Yugoslavia, Italia)". Y en los países en que la fascización del Estado se eleva actualmente a un grado más alto, como Alemania, surgen y se intensifican también los rozamientos y conflictos en el campo de la burguesía dominante, tras las bambalinas de la dictadura fascista. El gobierno de Papen-Schleicher representa una forma determinada de la dictadura fascista, cuyo camino fué preparado por la socialdemocracia y por el partido del Centro, y que fué instaurada con el concurso del Reichswehr, los "Cascos de Acero" y los nacionalsocialistas. Es la dictadura fascista de los tiburones del capital financiero, que han entrado en una alianza estrecha con los agrarios y con los gene-

rales del Reichswehr. Pero esa alianza estrecha comenzó desde su mismo principio a presentar resquebrajamiento en todas sus costuras. Están en lucha la industria pesada del Rhin-Westphal y el trust químico, relativamente menos afectado por la crisis. Están en lucha esos dos trusts, de una parte, y los agrarios del sur de Alemania, de otra. Esas reyertas internas en el campo burgués han hallado su reflejo en la disolución del Reichstag. Son aún más pronunciados los síntomas de desmoronamiento que se notan ahora en el movimiento de masas de los nacionalsocialistas, por las dos causas siguientes: De una parte, la burguesía no se decide a permitir que Hitler asuma el poder, para no comprometer su reserva, e Hitler, que amenazaba hasta hace poco con una "marcha sobre Berlín" cumple la voluntad de la industria pesada que lo subvenciona y la del gobierno de Papen; por otra parte, en una fracción de los "destacamentos de asalto" fascistas crece el descontento por la política de Hitler, que es la del gran capital; en otra fracción se nota también el descontento por su legalismo, y ambas comienzan a sublevarse contra la dirección hitleriana. En el movimiento fascista, heterogéneo por su composición, forjado como un agudo instrumento para la ofensiva contrarrevolucionaria de la burguesía y que resta como tal hasta hoy, crecen al mismo tiempo elementos de disgregación que debilitan la dictadura burguesa. "El desarrollo ulterior o el desmoronamiento de esa dictadura dependen de la lucha revolucionaria de la clase obrera contra el fascismo en todas sus formas."

Son también muy sintomáticos para el fin de la relativa estabilización del capitalismo los novísimos procesos que se operan dentro de la socialdemocracia, surgidos en conexión con el debilitamiento de la situación de la aristocracia obrera, de una parte, y el crecimiento del ascenso revolucionario de las masas, por otra. "La influencia de masas de los socialfascistas ha disminuído casi en todos los países, pero precisamente por eso tanto más intensas y múltiples son las maniobras que emplean" (encabezamiento de las huelgas para su decapitación, la proclamación en ciertos casos hasta de huelgas generales demostrativas, lucha ficticia contra el fascismo, por la paz, en defensa de la U.R.S.S., el retiro del partido obrero independiente británico del partido laborista, charlas de la Federación del Sena del Partido Socialista sobre un frente único antimilitarista con la I.C. y la I.S.R., etc., etc.).

A la par de esas maniobras, en las que se ingenian particularmente los socialdemócratas "izquierdistas", toda la socialdemocracia apoya de hecho y encubre ideológicamente la política actual parasitaria y de crisis de la oligarquía financiera, como asimismo sus intensos preparativos para la guerra. La socialdemocracia encubre la política de los subsidios gubernamentales a las empresas capitalistas en quiebra, a expensas de la expropiación de las masas trabajadoras, con el nombre de "capitalismo de Estado", y hasta los ultrarreaccionarios proyectos de trabajos forzados son defendidos por los líderes de la II Internacional, velándose con char-

las huera sobre la instauración del "socialismo" bajo el Estado burgués y por medio de ese Estado. Esa combinación de la política más infame y reaccionaria del socialfascismo con su demagogia "izquierdista" es muy sintomática del fin de la estabilización capitalista.

Pero lo más esencial, lo más capital que caracteriza el fin de la relativa estabilización del capitalismo, y que constituye su causa directa, es el grado de desarrollo y de difusión del ascenso revolucionario de las masas y de aquellas formas que adopta ahora ese ascenso.

Sobre los nuevos rasgos de la situación contemporánea que caracterizan el fin de la estabilización capitalista se ha detenido minuciosamente en su discurso el camarada Mañuilsky. Se debe prestar singular atención al carácter del actual ascenso revolucionario.

"En la China tenemos actualmente una situación revolucionaria". Allí se desenvuelve el movimiento soviético. El heroico Ejército Rojo chino rechazó ya cuatro ataques del Kuomintang y actualmente está rechazando el quinto. Simultáneamente, se produce allí un ascenso de masa de la lucha antiimperialista. "El Japón puede resultar muy en breve en una situación de crisis revolucionaria". España está en revolución y tenemos allí actualmente un impetuoso ascenso del movimiento de masas con tendencias a evolucionar hacia una insurrección popular armada. Polonia "se acerca directamente a la crisis revolucionaria". Tenemos en este país "una ola de huelgas de masas, numerosas manifestaciones combativas de campesinos y el acrecentamiento de una nueva ola de movimiento nacionalrevolucionario en los confines del país". El camarada Lensky, al caracterizar en su informe la situación de Polonia, dijo:

"Un vasto movimiento huelguístico, en combinación con otras formas agudas, constituye actualmente el eslabón inicial del ascenso revolucionario. Ese eslabón ha dado la posibilidad a nuestro Partido de sacar toda la cadena de los combates de masas... Comienza un nuevo período de huelgas políticas, que se entrelazan con paros económicos. Este es actualmente el rasgo capital del desarrollo del movimiento proletario en Polonia. Es cierto, que ese entrelazamiento es aún débil... Pero la tendencia fundamental que se abre camino pone a la orden del día *la cuestión de la huelga revolucionaria de masas* como un arma de la hegemonía del proletariado en la lucha de las vastísimas masas trabajadoras.

Al caracterizar de este modo que Polonia "se acerca directamente a la crisis revolucionaria", el camarada Lensky ha subrayado al mismo tiempo con todo acierto:

"Sin embargo, es incuestionable que el nudo de la revolución proletaria internacional, en crecimiento desigual, lo es Alemania."

En Alemania, durante los últimos tiempos, el fascismo crecía con mayor rapidez que el movimiento revolucionario del proletariado. Pero nuestro Partido Comunista alemán ha logrado desenvolver sobre la base de un amplio frente único desde abajo la autodefensa antifascista, en la

cual nuestros camaradas han demostrado arrojo y valor, y como resultado, nuestro Partido ha obtenido en las elecciones 5.300.000 votos. El heroísmo de nuestros cuadros comunistas en Alemania se había exteriorizado ya un año antes de esos acontecimientos, en que, a una llamada del Partido, fueron presentadas 18.000 candidaturas rojas para las elecciones a los Comités de fábrica, dentro de un ambiente de terror por parte de los patronos, y de una enorme desocupación. El retraso de nuestro Partido en Alemania consistía, principalmente, en que no había logrado desenvolver un movimiento huelguístico como respuesta a los decretos de emergencia. Esto, simultáneamente a la insuficiente manifestación de iniciativa, fué la causa de que el 20 de julio, durante el golpe fascista producido en Prusia, no haya encontrado eco el acertado llamamiento de nuestro Partido a una huelga general, no obstante hallarse en una situación favorable. Pero nuestro Partido Comunista alemán ha comprendido plenamente esos defectos, y vemos actualmente en Alemania una ola ascendente de huelgas, aunque relativamente pequeñas. El camino de la revolución alemana no es un camino fácil. La lucha allí será desesperada, porque a ambos lados de las barricadas están concentradas grandes fuerzas. Pero el proletariado alemán, bajo la dirección de nuestro Partido, comienza ya a pasar de la defensa a la ofensiva. Por esto allí también nos acercamos precipitadamente a la crisis revolucionaria.

En Checoeslovaquia, se levanta rápidamente la ola del movimiento huelguístico. Tenemos allí la huelga general de los obreros mineros de la Bohemia del norte; se acrece allí el movimiento revolucionario de los obreros y de los campesinos en la Ucrania de los Cárpatos. En Bélgica estalló súbitamente la huelga general de los obreros mineros. En Inglaterra tuvo lugar en otoño de 1931 la huelga de los marinos de la armada, sin precedentes en la historia de Gran Bretaña, conjuntamente con impetuosas manifestaciones de los obreros, y actualmente acaba de estallar el movimiento huelguístico en Lancashire. En Francia habían estallado grandes huelgas en el norte. En Holanda, la huelga de Tuent, etc. Nuestro Partido ha tenido grandes éxitos en Francia, en el dominio de la agitación y propaganda, en la lucha contra las maniobras aéreas militares, en los preparativos del congreso antimilitarista celebrado en Amsterdam, en la agitación cuando el proceso Gorgulof, etc. Pero nuestro Partido francés lucha aún débilmente por los intereses cotidianos de los obreros, y no ha liquidado definitivamente los hábitos anarcosindicalistas. Y por eso, está aún débil allí el avance del movimiento. "En la India y en los países de América Latina, el desarrollo de la crisis revolucionaria se detiene, en primer término, por la débil organización del proletariado y la poca madurez de los Partidos Comunistas".

La crisis revolucionaria crece en forma desigual, pero tenemos en todas partes el auge del ascenso revolucionario. Pero no se deduce en modo alguno de esa desigualdad del desarrollo revolucionario y del retraso de una serie de países hasta de tanta importancia como Francia,

Inglaterra, Estados Unidos, que la revolución debe aguardar a los retrasados, para marchar a compás de estos últimos, como lo creen los oportunistas. El desarrollo desigual es una ley del imperialismo. Pero el camarada Stalin ya dijo hace tiempo lo siguiente, a propósito de esa ley:

“El desarrollo futuro de la revolución mundial se efectuará lo más probable, no por el camino de la maduración simultánea de todos los países imperialistas, sino por el del adelanto de unos países a otros, mediante la ruptura de la cadena imperialista por sus más débiles eslabones.”

Son excepcionalmente típicas para el fin de la estabilización parcial las formas revolucionarias y la tirantez del movimiento huelguístico, que anega actualmente cual una vasta ola a todo el mundo capitalista, y su combinación con las manifestaciones políticas de masas. Las tesis “sobre la situación mundial, etc.”, presentan la afirmación sobre la cual deben meditar mucho aquellos “izquierdistas” que encubren actualmente su pasividad oportunista con actitudes desdeñosas respecto a las huelgas que surgen a raíz de reivindicaciones económicas parciales; “*en las condiciones del fin de la estabilización capitalista y de la brusca reducción de la base material del reformismo, la lucha por las necesidades elementales de las masas hace posible poner éstas en contacto con las mismas bases de la existencia del capitalismo*”. De esa tesis se deducen los rasgos del movimiento huelguístico actual que señala la otra resolución del XII Pleno:

“La lucha económica del Proletariado adquiere cada vez más acentuadamente un *carácter revolucionario*, y, en combinación con diversos elementos y formas de manifestaciones políticas, constituye, en una serie de casos, y también en la etapa presente, y en una aplastante mayoría de los países capitalistas, el eslabón fundamental para conducir a las masas a las grandes batallas revolucionarias venideras.”

El movimiento huelguístico de los obreros, debido a su volumen y a su carácter combativo (colisiones con la policía, la gendarmería y las tropas, produce una potente resonancia en las grandes capas de la población trabajadora, despierta simpatías por el proletariado en lucha, da un impulso para el desencadenamiento del movimiento revolucionario de los campesinos (Polonia) y atrae al campo del proletariado amplias capas de la pequeña burguesía urbana (Polonia, Checoslovaquia).

En las condiciones del fin de la estabilización capitalista, las pequeñas huelgas económicas se transforman a menudo en paros económicos y políticos *de masas*. Ya en el X Pleno del C.E. de la I.C. fué planteada la cuestión sobre el paro político de masas. Pero esa consigna ha quedado por mucho tiempo en el aire. Actualmente, ésta puede encarnarse en hechos con mayor facilidad, porque las masas obreras de algunos países ya están preparadas mediante huelgas generales económicas y por una serie de pequeños paros políticos.

Sería completamente erróneo y oportunista considerar el actual crecimiento del ascenso revolucionario *solamente* como un proceso espontáneo. Precisamente, en el último año es, sobre todo, característico y significativo el rápido crecimiento de la influencia de los Partidos Comunistas. Crece con rapidez el número de éstos, crece asimismo el número de votos que esos partidos obtienen en las elecciones, y, lo que es singularmente importante: *ha comenzado a crecer notablemente el papel organizador de los Partidos Comunistas*. El número de los afiliados de las secciones de la I.C., sin contar el Partido Comunista de la U.R.S.S., se ha duplicado en un solo año: de 550.000 a 914.000 afiliados. En Alemania, durante tres meses, desde el 24 de abril hasta el 31 de julio, el número de votos obtenidos por el Partido Comunista ha crecido casi en un millón, y en condiciones difíciles y bajo la amenaza de prohibición, ha juntado 5.300.000 votos en las elecciones al Reichstag. En Bulgaria, nuestro Partido ha conquistado ya la mayoría de la clase obrera y considerables capas de los campesinos. En Sofía, obtuvo la relativa mayoría de los votos y la absoluta mayoría de los mandatos. En Grecia, nuestro Partido ha obtenido el triunfo en las elecciones, etc.

Mucho más importante que esto, como ya lo hemos dicho, es el hecho de que algunos de nuestros Partidos hayan intervenido el año último con todo éxito como *dirigentes del movimiento de masas en desarrollo*. Ya no hablaremos de nuestro Partido Comunista chino. El camarada Van-Min explicó en el Pleno, entre aplausos atronadores, que los progresos y éxitos del Partido Comunista chino se miden no solamente por el crecimiento del número de sus afiliados, sino también por el rápido aumento del número de las divisiones del Ejército Rojo y por el número de las victorias obtenidas en los campos de batalla. El Ejército Rojo de los Soviets chinos tiene ya actualmente 26 cuerpos; tiene, además, quince divisiones autónomas en guarniciones locales y organizaciones militares de masas, como también un destacamento bien equipado de la G.P.U. Un carácter singular y específico tienen también los éxitos de nuestro pequeño y heroico Partido japonés, el cual, en las condiciones de la guerra del Japón contra China, ha lanzado desde el principio de la guerra consignas derrotistas, encabezando las manifestaciones combativas de los obreros, de los campesinos, de los soldados y de los estudiantes que rompen los marcos del terror militar y policíaco. Esto es algo nuevo e inaudito en la historia de las guerras del imperialismo japonés.

En la mayoría de los países capitalistas, donde no hay aún en los presentes momentos una situación revolucionaria, sino solamente una maduración de las premisas para una crisis revolucionaria, donde existe la guerra, la medida del éxito de los Partidos Comunistas es su dirección de las elecciones de masas en otro orden. Hemos remarcado ya el gran éxito del Partido Comunista alemán en la vasta campaña antifascista organizada por él sobre la base del frente único por abajo; es necesario señalar singularmente la heroica autodefensa de masas en Altona. Pero

lo más significativo y prometedor son los ejemplos de los Partidos Comunistas que habían logrado por primera vez, minando la influencia de la socialdemocracia y de los sindicatos reformistas, encabezar y dirigir eficazmente las huelgas de masas, elevándolas a un alto grado. *En este sentido el primer puesto corresponde incuestionablemente a nuestro Partido Comunista polaco*, el cual, no sólo supo utilizar la situación sumamente favorable, para apoderarse de la dirección de una serie de grandes huelgas iniciadas por él mismo, desencadenadas a causa de consideraciones demagógicas del partido socialfascista polaco (P.S.P.), sino que ha desarrollado también una enorme labor en el campo, donde ahora maduran elementos de revolución agraria. *Un gran éxito ha tenido durante el último año también nuestro Partido checoeslovaco*, encabezando la huelga general de Brucks. Hasta nuestro pequeño Partido Comunista belga, al tomar una parte activa en la huelga general de los obreros mineros, ha sabido aumentar, durante el breve tiempo de la misma, su influencia a tal punto que casi duplicó el número de sus afiliados, y aumentó en siete veces el tiraje de su diario.

Claro está, que todo eso, si no se cuenta la huelga del Rhur en Alemania y la de los metalúrgicos berlineses en 1930 y 1931, son tan sólo los *primeros éxitos*, en lo que respecta a la posesión de la dirección del movimiento huelguístico, sobre la base de una hábil aplicación de la táctica del frente único por abajo. Y si estos éxitos se comparan con las posibilidades que existen ahora y con las enormes tareas que se plantean actualmente ante nuestro Partido, sería necesario reconocer que esos éxitos, son insuficientes. Pues no nos hemos puesto aún en ninguna parte a pie firme en las *grandes* empresas, donde están concentradas las masas decisivas del proletariado industrial, no hemos logrado aún transformar esas empresas en "fortalezas del comunismo". También en los sindicatos reformistas es aún sumamente débil nuestro trabajo. Y no debemos experimentar un vértigo a raíz de nuestros éxitos, tanto más que, en algunos Partidos, como, por ejemplo, el Partido Comunista norteamericano, hasta notamos ahora un cierto movimiento de *retroceso*. Pero no cabe duda de que también podemos notar un *gran avance* en este sentido durante el último año. *Y negar ese gran avance sería tan oportunista como el descansar sobre los laureles*. El camarada Piatsnitsky nos ha ilustrado sobre esto con gran elocuencia en el XII Pleno. Hablando sobre la intervención del camarada checoeslovaco, el camarada Piatsnitsky, dijo: "Comparad su discurso en el XI Pleno con el discurso de ahora, del XII Pleno. ¿Tienen acaso punto de comparación? Aquí habla la misma vida". Y con respecto al discurso del camarada británico, dijo: "En todo caso, antes hablábamos nosotros y él escuchaba (de paso sea dicho, no sólo él), mientras que ahora habla él y nosotros le escuchamos con satisfacción".

* * *

Todo el cúmulo de las condiciones descritas más arriba, condiciones que se resumen en una sola frase: "fin de la relativa estabilización del capitalismo", ha sido lo que ha movido al XII Pleno del C.E. de la I.C. a plantear "con toda su agudeza la cuestión sobre el cumplimiento de la tarea principal en estos momentos de los Partidos Comunistas: *La preparación de la clase obrera y de las masas explotadas en el curso de la lucha económica y política para los venideros combates por el poder, por la dictadura del proletariado*". Las tesis del XII Pleno recalcan que esa tarea fundamental — la preparación para los combates por el poder — será realizada precisamente "en el curso de la lucha económica y política". Y esta idea se repite más de una vez en las tesis. En conexión con la tarea de la conquista de la mayoría de la clase obrera, las tesis declaran:

"*El eslabón inicial, del que los Partidos Comunistas deben asirse al realizar esa tarea, es la lucha por los intereses cotidianos, económicos y políticos, de las grandes masas contra la creciente miseria, el desamparo, la violencia y el terror... Solamente apoyándose en los intereses cotidianos de las masas, los Partidos Comunistas podrán defender y consolidar las posiciones de la clase obrera, conducirla a formas de lucha cada vez más elevadas y a combates decisivos por la dictadura del proletariado. Contando con las condiciones adecuadas, la preparación y la realización de la huelga política de masas constituye uno de los más importantes eslabones en la lucha revolucionaria del proletariado.*"

En conclusión, a raíz de la ofensiva encarnizada de la contrarrevolución y de los preparativos de la intervención, las tesis repiten:

"A este desafío de la burguesía mundial, las secciones de la Internacional Comunista deben contestar con una categórica intensificación en todo lo posible de su trabajo bolchevique: deben acelerar la revolucionarización de las grandes masas, *desenvolver y encabezar los combates de clase de los trabajadores sobre la base del frente único por abajo, conduciendo a la clase obrera hacia la huelga política de masas*", etc.

¿Es acaso nueva en la I.C. la idea de "luchar por los intereses cotidianos, económicos y políticos, de las grandes masas" y "desenvolver y encabezar los combates de clase de los trabajadores"? No, esta idea no es nueva. Pero lo nuevo es, que el Pleno, al destacar como tarea fundamental del momento actual la preparación del proletariado para los combates decisivos por el poder, ha recalcado, que esa preparación debe ser *acelerada* en todo lo posible, puesto que los "plazos para la maduración de la crisis revolucionaria son breves". Pero lo nuevo es que el Pleno, en sus resoluciones y en los discursos de toda una serie de delegados de distintos países, subraya insistentemente *que en la presente etapa el eslabón fundamental de esa preparación es el desarrollo y la organización de los combates económicos y políticos que se preparan, su elevación a un*

grado más alto de la huelga política y la subordinación de toda nuestra propaganda y agitación a este fin.

Del mismo principio del tercer período de postguerra, en conexión con el recrudecimiento de los antagonismos interiores y exteriores del capitalismo, la Internacional Comunista había lanzado la consigna de "clase contra clase", conjuntamente con la consigna de "dirección autónoma de las luchas de clase". Sin embargo, el éxito de nuestros Partidos en lo que respecta a la dirección autónoma de los combates de clase, era muy insignificante hace unos años. Es por esto, que en 1930, en el XVI Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S., el informante de la delegación rusa ante el C.E. de la I.C., en su discurso de conclusión planteó en forma aguda y precisa este problema:

"Los hechos demuestran que en una serie de países nuestros Partidos han aprendido bastante bien a organizar las manifestaciones políticas de masa y las demostraciones obreras... Sin embargo, son aún insignificantes los éxitos de nuestros Partidos en lo que atañe a la dirección de los combates de clase, comenzando por las huelgas económicas... Entre tanto, la organización de los combates de clase, bajo la dirección de los Partidos Comunistas, constituye precisamente la *tarea esencial* del presente período. Si anteriormente, el trabajo de los Partidos Comunistas se reducía con preferencia al trabajo de *agitación y propaganda*, ahora el *centro de gravedad* se halla en la *organización de las batallas de clases* bajo la dirección comunista. Solamente sobre esta base, sobre la base de organización bolchevique de la lucha huelguística y de las otras formas de batalla de clase libradas contra la ofensiva del capital, los Partidos Comunistas pueden y deben conquistar debidamente la autoridad y la confianza de los obreros en la dirección comunista de toda la lucha revolucionaria del proletariado."

Esto se decía en 1930. Pero aun después de esto, no se notaba gran adelanto. Mucho se ha hablado sobre este asunto, pero muy poco se ha hecho. Y esto lo señalan las tesis del Pleno:

"Es preciso deslindarse resueltamente, de una parte, del "seguidismo" oportunista derechista... De otra parte, del subjetivismo "izquierdista"-oportunista, que tiende a substituir el trabajo necesario y difícil de educación bolchevique y de movilización de las masas, por frases huera sobre el desarrollo de combates revolucionarios, en vez del desarrollo efectivo de esos combates", etc.

¿Hay acaso motivo para esperar que, después del Pleno, se produzca en las secciones de la Internacional Comunista el necesario viraje decisivo? Sí, tenemos todos los motivos para esperarlo, pues actualmente estamos en presencia de una *nueva situación*; ha llegado el fin de la parcial estabilización del capitalismo; "los plazos para la maduración de la crisis revolucionaria son breves"; ahora "es preciso, sin perder ni un instante, *intensificar y acelerar* el trabajo bolchevique de masas para la con-

quista de la mayoría de la clase obrera". En algunos partidos (por ejemplo, en el polaco y en el checoslovaco), ya se ha realizado en este sentido un *cambio* considerable.

Precisamente, porque la situación ha cambiado profundamente durante el año último, *y sobre todo porque nuestros Partidos han acumulado, durante el tiempo transcurrido desde el XI Pleno, una rica y abundante experiencia*, esas consignas tácticas han hallado una resonancia vivísima en el XII Pleno, concentrando sobre ellas su atención.

Se ha hablado en forma concreta en el Pleno de cómo hay que llevar a las masas obreras de las fábricas a la huelga, de modo que las mismas masas obreras la reconozcan como la única salida, y cómo hay que organizar, bajo la dirección del Partido, un amplio frente único desde abajo, al realizar la huelga. Se ha hablado en el Pleno sobre la manera de combinar los combates económicos y políticos. Ya hoy, las huelgas económicas, llevando por doquiera a colisiones con la policía y la gendarmería, imprimen un impulso hacia la organización de manifestaciones políticas de simpatía o de protesta. Se ha indicado en el Pleno, singularmente respecto a Alemania, donde el movimiento huelguístico estaba retrasado hasta los últimos tiempos con respecto a las manifestaciones políticas, cómo se pueden transformar las manifestaciones políticas en puntos de partida para los movimientos huelguísticos. El camarada Piatnistky, al hablar de la buena ejecución de la campaña de frente único en Alemania en el dominio de la lucha contra el fascismo, ha planteado, entre otras, la siguiente tarea:

"Es menester ampliar y consolidar el frente único de los obreros, el que ha comenzado en las calles en la lucha contra los nacional-socialistas, mediante su traslado a las fábricas, dentro de los sindicatos reformistas y a las bolsas de trabajo, al medio de los parados."

Y el camarada Knorin dijo lo siguiente con respecto al problema apuntado:

"Casi la mitad del proletariado industrial de Alemania, y el 50 % de la parte revolucionaria de éste, ha sido arrojada a la calle. La calle se ha convertido, lo mismo que las fábricas, en lugar de frente único. Es necesario combinar la lucha en las calles con la lucha en las fábricas. La calle debe ayudar a sublevar las fábricas; las colisiones y las manifestaciones callejeras tienen que ayudar a desenvolver las huelgas, deben combinarse con las huelgas.

Se ha hablado en el Pleno sobre la manera de elevar los combates parciales económicos y políticos, a un nivel más alto, preparando paros políticos de masas. El camarada Thaelmman ha dicho en su discurso de clausura:

"Debemos pasar de la agitación y propaganda al desencadenamiento efectivo de las acciones y combates de masas. La huelga de masas y el paro general político deben ser considerados en la etapa presente como las armas capitales más importantes de lucha."

En el Pleno se ha dicho cómo se debe subordinar nuestra agitación y propaganda a la obra de la organización de las manifestaciones de masa y combates de clase. Leemos, entre otras cosas, en la proposición de la delegación francesa, respecto a los métodos de la realización de las decisiones del XII Pleno, lo siguiente:

“En esta situación, el Partido Comunista francés, con el fin de colocarse a la cabeza del movimiento de masas, para dirigirlo y organizarlo, con el objeto de obstaculizar la política de guerra y de intervención armada contra la U.R.S.S. por parte del imperialismo francés, debe concentrar toda su atención sobre el problema de las reivindicaciones parciales, debe formular en cada caso las reivindicaciones mínimas de carácter económico y político de los obreros, campesinos y todos los explotados, para ganar la confianza de las masas, arrastrarlas a la lucha, y elevar progresivamente esos combates parciales (huelgas, manifestaciones de parados, de campesinos, etc.) al nivel de grandes batallas revolucionarias. Esto exige un cambio resuelto en el trabajo de los sindicatos unitarios, en el trabajo de la fracción parlamentaria y de las fracciones municipales, y en el trabajo de las organizaciones de masa que se hallan bajo la influencia del Partido.”

Y más adelante dice:

“*L'Humanité* y la prensa provincial son hasta ahora principalmente el arma de agitación. Esta prensa, y en primer plano *L'Humanité*, debe convertirse en organizadora del movimiento de masas.”

Por último, se ha hablado en el Pleno sobre las tareas de organización que surgen de esa orientación táctica.

Esto evidencia con toda claridad, que esa orientación táctica en las condiciones del rápido acrecentamiento del ascenso revolucionario puede y debe hallar su poderoso reflejo en el trabajo de los partidos y de sus éxitos. Nuestros Partidos sufren ahora a causa de la fluctuación y de la debilidad de nuestras *células de empresa*, sobre todo, en las grandes fábricas. Una de las causas principales de esas debilidades consiste en que las células solamente se reúnen y discuten, y que los obreros, sin sentirse satisfechos de esto, no quieren a causa de esas discusiones ser arrojados a la calle en estos momentos de desocupación más horrorosa. Es indudable, que cuando nuestras células de fábrica reciban una orientación combativa, los obreros comunistas irán a ellas sin temer sacrificios. Nuestros Partidos sufren también a causa de la debilidad del trabajo en *los sindicatos reformistas*. No cabe duda de que al haber una orientación táctica fundamental hacia la organización de combates de clase, nuestros Partidos se verán obligados a penetrar en forma intensiva en los sindicatos reformistas y en otras organizaciones de masas. La orientación hacia una organización directa de los combates de clase nos facilitará extraordinariamente *la lucha contra la socialdemocracia*, pues, durante el proceso de esos combates, será más fácil desenmascararla ante las masas, si

no se llega a cometer errores derechistas-oportunistas, olvidando que la socialdemocracia es el apoyo social principal de la burguesía o si no se llega a deslizamientos hacia el campo "izquierdista"-oportunistas, identificando a los obreros socialdemócratas con sus jefes, identificando a los social-demócratas con los fascistas.

La principal orientación táctica hacia una organización directa de los combates parciales de clase y su elevación a un nivel más alto dentro de las condiciones actuales del ascenso revolucionario es el camino mejor y más breve hacia la realización de nuestras tareas estratégicas: ganarse la mayoría de la clase obrera e incorporar al campo revolucionario a los aliados del proletariado, a las masas trabajadoras y explotadas. Pero, para realizar ese viraje táctico, son necesarias ciertas premisas y antes que nada un contacto hábil con las masas. Sobre estas premisas necesarias han hablado minuciosamente los camaradas Kusinen y Gottwald en sus informes.

Esas premisas están formuladas de la siguiente manera en las tesis del XII Pleno:

"La realización eficaz de esta tarea reclama que cada Partido Comunista establezca, amplíe, consolide y robustezca *ligazones permanentes, vivas, con la mayoría* de los obreros en todas partes donde haya masas trabajadoras. Para tal objeto, es necesario antes que nada: a) una regulación efectiva y permanente del trabajo bolchevique entre las masas obreras, no comunistas, en las fábricas, dentro de los sindicatos reformistas y de otras tendencias y entre los desocupados; desenmascarar sistemáticamente la traición de los líderes socialdemócratas y reformistas, reconquistar a los obreros caídos bajo la influencia del fascismo; b) defender los intereses cotidianos de los obreros, saber reaccionar a cada ataque del enemigo de clase, lanzando cada vez *consignas concretas*, susceptibles de movilizar efectivamente las masas para la lucha; ejecución sistemática de la línea *del frente único por abajo*; regulación de la alianza entre el proletariado y el pequeño campesino; incorporación a la lucha, bajo la dirección del proletariado, de los empleados y las masas explotadas de la pequeña burguesía; c) *robustecimiento del mismo Partido comunista* sobre la base de la formación de cuadros estrechamente ligados con la masa y que gocen de su confianza."

Una atención especial ha prestado el Pleno a la *táctica del frente único por abajo*. De esto han hablado detalladamente los camaradas checoslovacos y alemanes, sobre la base de la experiencia propia, muy amplia. La cuestión sobre la manera de conseguir la más amplia incorporación de los obreros socialdemócratas y sin partido al frente único de la lucha de clases, evitando errores derechistas-oportunistas e "izquierdistas"-sectarios, sin *ocultar la fisonomía de nuestro partido*, desenmascarando en el curso de la lucha a los líderes socialdemócratas y *elevando la lucha a un nivel más alto*, fué ilustrado en forma ampliamente con-

creta en los debates, siendo luego resumido en los discursos de clausura de los camaradas Gottwald y Thaelmman. Ese balance de la discusión rico por su material concreto, debe convertirse en patrimonio de los elementos activos de nuestros partidos.

Partiendo de la tarea principal del momento actual—preparación de la clase obrera para las luchas decisivas por el poder—fueron planteadas por el Pleno una serie de capitales tareas en lo que atañe a la organización. De esas tareas merecen ser singularmente señaladas una liquidación resuelta del *supercentralismo*, del mero reparto de órdenes, de la inflación de los aparatos centrales y de la descarnación de los órganos del Partido locales y de base". El sentido del planteo de esta cuestión sobre "supercentralismo" consiste en lo siguiente: con la maduración rápida de la crisis revolucionaria de una parte, y con la intensificación del terror fascista y policíaco y del peligro de la guerra, por otra, la situación puede modificarse rápidamente, de modo, que habrá que adoptar en forma precipitada decisiones de responsabilidad en la periferia, en las distintas localidades. Entre tanto, es muy posible, dentro de esas condiciones, que, no solamente nuestros Partidos se vean aislados de la dirección de la Internacional Comunista, sino que las organizaciones locales podrán ser también aisladas de los centros de los Partidos. En semejantes condiciones, los Partidos podrán funcionar bien, evitando el peligro del retraso; solamente en tal caso las organizaciones del Partido, tanto locales como de base, gozarán del derecho de *iniciativa revolucionaria* en amplia escala si éstas están provistas suficientemente de cuadros capaces de manifestar dichas iniciativas acertadamente.

Refiriéndose a las tareas de las distintas secciones, el Pleno ha prestado una atención *excepcional* a dos partidos: el alemán y el francés. Y esto surgía plenamente de la tarea principal del presente período: la preparación del proletariado para los combates venideros por el poder. Nuestro Partido Comunista alemán es el Partido más numeroso, más vigoroso y de mayor influencia de todos los Partidos de los países capitalistas. Alemania puede entrar muy pronto en la era de la crisis revolucionaria, debido a la extraordinaria tensión de sus antagonismos interiores, como también a causa de que Alemania es el eslabón más flojo en la cadena de las potencias imperialistas. Y la revolución en Alemania tendrá una importancia decisiva para la revolución mundial. En lo que respecta al P.C.F., éste ocupa un puesto de excepcional responsabilidad, por cuanto el imperialismo francés es el imperialismo más agresivo en Europa y el principal inspirador y organizador de la intervención contra la U.R.S.S. Precisamente por esto, el Pleno ha prestado una atención preferente y excepcional a la preparación combativa de esos dos Partidos. Precisamente por esto, el camarada Piatnitsky dedicó la parte principal de su discurso a un minucioso análisis del trabajo de esos dos Partidos, abordando, claro está, en formas distintas la característica de sus éxitos, de sus lagunas y de los métodos de liquidación de las mismas. Precisa-

mente por esto, el camarada Lensky se ha detenido también al analizar la situación de Alemania, y el camarada Knorin al analizar el trabajo del Partido Comunista alemán. Precisamente por esto, tanto el camarada Thaelmman, como todos los demás delegados alemanes, han hecho un examen detallado de esa situación. Y también por esto, la delegación francesa ante el Pleno ha elaborado una instrucción detallada sobre la manera de adaptar las decisiones del XII Pleno en Francia.

En el orden del día del Pleno estaba la cuestión sobre la guerra en el Extremo Oriente y sobre las tareas de los comunistas en la lucha contra la guerra imperialista y en la intervención militar. Habiendo trazado en forma concreta las tareas de las distintas secciones, en lo que concierne a esta lucha y a la defensa de la U.R.S.S., el Pleno señaló al mismo tiempo las grandes omisiones de los Partidos en este dominio:

“Reconociendo algunos resultados positivos, en lo que respecta a la movilización de las masas contra la guerra imperialista y contra la intervención, el XII Pleno constata, que los Partidos Comunistas de los países capitalistas no han sabido impedir por medio de concretas acciones revolucionarias el transporte de tropas a China y de material bélico al Japón; que no han sabido conducir tras de sí a las masas obreras de las empresas de carácter bélico. El XII Pleno del C.E. de la I.C. llama la atención especial sobre las debilidades inadmisibles en las ligazones de los Partidos Comunistas con las más importantes empresas de carácter bélico, como también sobre el hecho de que el trabajo de los Partidos Comunistas en el ejército, en la armada y en las formaciones especiales de clase militares de tipo fascista y pogromista se hallaba en un estado de intolerable abandono, que los Partidos y las Juventudes Comunistas en su totalidad no están incorporados a ese trabajo.”

Fué escuchado en el Pleno por último el informe del camarada Manuilsky, en nombre de la delegación rusa, sobre el tema: “La U.R.S.S. y el proletariado mundial.” El mismo camarada Manuilsky ha resumido brevemente el sentido de su informe:

“Sobre el fondo de ese balance (balance de la declinación y reacción capitalista. Red.) aparece con mayor nitidez el balance del desarrollo del país de la dictadura proletaria durante los últimos años, balance que *nutre en enorme grado el ascenso revolucionario de la clase obrera... en esto reside el sentido y la importancia del informe sobre el balance del primer plan quinquenal y sobre las perspectivas del segundo quinquenio...* La significación de la realización del primer plan quinquenal consiste, camaradas, en que, hemos colocado una potente base material bajo la causa de la revolución proletaria mundial, que el peso específico de los Partidos Comunistas más pequeños crece increíblemente, a consecuencia de esa victoria del proletariado de la U.R.S.S.; que el proletariado de los países capitalistas, apoyándose en esta fortaleza, podrá destruir con mayor facilidad

a su burguesía, derrocar el capitalismo e instaurar la dictadura proletaria como condición para la conquista del socialismo... *Y si el papel del primer plan quinquenal ha sido grande en el virage de los obreros de los países capitalistas hacia el comunismo, el papel del segundo plan quinquenal debe ser y será decisivo.*"

Describiendo cómo el Partido Comunista de la U.R.S.S. va de triunfo en triunfo, superando incalculables dificultades en su camino, el camarada Manuilsky se ha detenido minuciosamente sobre el papel de su jefe, y dijo entre otras cosas:

"Con el nombre de Stalin está ligada en la consciencia de los trabajadores de nuestro país y del proletariado internacional toda la era de la construcción del socialismo y sus victorias en la U.R.S.S. Sobre la base de la ley de la desigualdad del desarrollo del imperialismo, el camarada Stalin ha elaborado, encarnándola en hechos, la doctrina leninista sobre la construcción del socialismo en un sólo país. En esa orientación stalinista, que vino a ser el patrimonio de toda la Internacional Comunista, se realizaba de hecho y se daba cumplimiento a la tarea capital de la preparación del proletariado internacional a un nuevo turno de revoluciones y de guerras."

El XII Pleno, al movilizar las secciones de la Internacional Comunista para la preparación de los combates decisivos, ha recordado la necesidad de fortalecer, en las actuales condiciones mucho más que en ningún otro momento, la disciplina férrea, llevando una lucha resuelta contra el oportunismo de derecha y contra la conciliación con él, como el peligro principal, y también contra toda clase de sectarismo "izquierdista". El Pleno ha condenado las tendencias derechistas en algunos partidos, tendencias que han hallado su exteriorización en la plataforma de Humbert Droz. El Pleno ha condenado también las incalculables manifestaciones del sectarismo, de que padece especialmente nuestro Partido americano, y las tendencias anarcosindicalistas dentro del Partido Comunista español. El Pleno ha desenmascarado y estigmatizado las tentativas de unir a todos los añicos de las distintas oposiciones bajo la dirección ideológica sin principios del renegado Trotzky (Polonia).

El camarada Ercoli, que ha clausurado el Pleno de la preparación acelerada para los combates decisivos, ha resumido en una forma concisa y clara toda su labor.

El XII Pleno del C.E. de la I.C. dió una característica clara a la situación internacional actual, apreciándola como el fin de la relativa estabilización del capitalismo, trazando nítidamente las tareas combativas de las secciones de la Internacional Comunista en el presente momento, de extrema responsabilidad. Nuestras secciones deben, "sin perder ni un instante, intensificar y acelerar el trabajo bolchevique de masas por la conquista de la mayoría de la clase obrera, por la elevación de la actividad revolucionaria de la misma", pues, "los plazos para la maduración de la crisis revolucionaria son breves".

La U. R. S. S. y el proletariado mundial

I.—EL BALANCE FUNDAMENTAL DE IMPORTANCIA HISTORICO-MUNDIAL

NUESTRA época es de guerras y de revoluciones proletarias, y se caracteriza, como es sabido, por la lucha de dos sistemas: el del mundo capitalista que muere y el del mundo socialista que nace. Este es el nudo de toda la política y economía mundial. A través de esta lucha se examinan los partidos políticos, sus programas, sus métodos para dirigir las masas, sus palabras y sus hechos. Las doctrinas políticas dejan el dominio de las promesas demagógicas y se transforman en hechos precisos que las masas sienten en su experiencia concreta. La crisis mundial contemporánea y los éxitos de la construcción socialista en el primer país de la dictadura proletaria, abren un vasto campo a las masas proletarias para observar, meditar y sacar conclusiones políticas. Las masas cursan ahora la más grande escuela política, pero la cursan por vías peculiares, de acuerdo con su ambiente "nacional". Y una de las tareas de este Pleno es la de ayudar a estas masas en todos los países capitalistas a cristalizar las dudas que se susciten contra los "sentidos comunes" tradicionales, obligarlas a meditar, sobre todo, el balance histórico de la época de postguerra.

Y ese balance es inmensamente rico, inagotable. Aquí tenemos, no solamente la experiencia de la revolución proletaria en Rusia de 1917, sino también la experiencia de las revoluciones de Austria y Alemania, la experiencia del titulado "socialismo democrático" en sus variados aspectos: democracia política y económica, socialismo constructivo, la experiencia de la coalición y la de gobiernos obreros sin coalición, la experiencia de la titulada conquista de la mayoría por el camino legal, parlamentario, y la experiencia de la dictadura. Tenemos aquí en cada país una grandísima enseñanza para el proletariado mundial.

Ahí tenemos, por ejemplo, a los Estados Unidos, el país de la dictadura clásica más pura de la burguesía, en forma de democracia burguesa, donde dicha burguesía dominaba sin necesitar siquiera los servicios de su socialdemocracia. La burguesía de los Estados Unidos se jactaba de que su país era la encarnación viva de la razón, de la justicia y de lo perenne del régimen capitalista; que ellos podían desmentir con toda su experiencia los delirios socialistas de los soñadores europeos; que en su país no podía surgir la cuestión social; que entre ellos existían no solamente los beneficios más elevados, sino los salarios más altos; que en los Estados Unidos cada inmigrante europeo llevaba consigo, a semejanza del soldado napoleónico, el bastón, si no de mariscal, sí de millonario; que en los Estados Unidos no había, ni habría, la lucha de clases; que en los Estados Unidos había una eterna prosperidad. ¿Quién, hasta de los más descarados apologistas del imperialismo, osaría hoy repetir estas sentencias en los Estados Unidos, en ese país de la clase obrera completamente desamparada de hecho, sentencias que están desmentidas por todo el curso de los acontecimientos de la crisis mundial?

O tomemos a la Gran Bretaña, donde la idea del bienestar del país por medio de la política imperialista y de conquista, se ha hundido estrepitosamente. Precisamente ahora, cuando la burguesía de todos los países capitalistas, y sobre todo el Japón, pide salir de la crisis por medio de una guerra, por medio de la conquista de territorios nuevos, del avasallamiento de nuevos pueblos, la experiencia de la Gran Bretaña grita a todos los trabajadores de todos los países contra esa panacea, con cuyo concurso las clases dominantes embaucan aún a las masas trabajadoras. La Gran Bretaña hizo guerras, se apoderó y despojó a centenares de millones de individuos de otros pueblos, sometió a continentes enteros, y sin embargo esto no la ha salvado de la putrefacción, que comenzó mucho antes de la actual crisis mundial. Pero la experiencia de la Gran Bretaña es también la experiencia—que se me perdone la expresión—de dos “gobiernos obreros” del señor Mac Donald, que realizaba el programa del socialismo constructivo, en contraposición a nosotros, los bolcheviques soviéticos, partidarios de la dictadura proletaria. Dejando a un lado al primer gobierno laborista, es suficiente recordar el balance del último del señor Mac Donald. Y ese balance es la ofensiva en todo el frente contra el salario de la clase obrera inglesa; la reducción de los subsidios a la desocupación; el estrangulamiento de las huelgas; los bombardeos aéreos y las horcas en la India; el paso franco de los líderes destacados del titulado “partido obrero” al campo de los conservadores.

¿Y no es acaso instructiva la lección de la política de postguerra de uno de los partidos más grandes de la II Internacional, de la socialdemocracia alemana? Esta subió al poder llevada por la ola de la revolución de 1918. Por espacio de años y años embaucó a los obreros con promesas de realizar el socialismo por la vía democrática. Exigió a las masas los más grandes sacrificios en nombre del triunfo de la vía “democrática”. Prácticamente, con su política ha criado y amamantado el fascismo. Por espacio de años y años, lo viene realizando, por partes, bajo el aspecto de la política del “mal menor”, hasta que llegó a entregarle el poder, sin el menor intento de resistencia. La socialdemocracia francesa vió en el sistema de Versalles un “derecho natural” del imperialismo francés a explotar a Alemania, a toda la Europa Central y Oriental y las colonias; una garantía para la situación privilegiada de la aristocracia obrera francesa. En resumen: la bancarrota de Versalles, de los planes de Dawes y Young, la liquidación de la leyenda de que la crisis económica en Francia era un imposible.

Tomemos luego el fascismo, cuya difusión en los estados capitalistas demuestra que hay masas considerables que creen aún en la posibilidad de salir de la crisis actual por vías capitalistas. Pero ¿acaso no ha hecho el fascismo su balance decenal en Italia, aportando, a la par que represiones sangrientas, la miseria inaudita de las masas? ¿No había demostrado acaso la desenfundada reacción en Yugoslavia, Bulgaria, Hungría y en España, antes del derrocamiento de la dictadura militar de Primo de Rivera, a los millones de obreros y campesinos de Europa qué es lo que reporta el fascismo en caso de triunfar? Por último, España brinda una lección de no poco valor, en lo que respecta a la dirección de la clase obrera por los anarquistas y anarcosindicalistas durante la revolución. Los anarquistas actuaban aquí de palabra como enemigos del estado burgués, pero ellos eran, de palabra y de hecho, enemigos de los métodos revolucionarios de la dictadura proletaria. Y por esto su dirección conducía a la heroica clase obrera de España de derrota en derrota; esta dirección la desarmaba política y orgánicamente y la entregaba en poder de la contrarrevolución española. He aquí solamente una parte del balance del desarrollo de algunos países capitalistas.

En lo esencial, es una ofensiva desplegada contra la clase obrera, es el fas-

cismo, es la guerra. Y en el fondo de ese balance, se pone de mayor relieve el balance fundamental del desarrollo del país de la dictadura proletaria durante los últimos años, balance que nutre, en enorme grado, el ascenso revolucionario de la clase obrera mundial. Hoy expone este balance ante el XII Pleno del C.E. de la I.C. la delegación del Partido Comunista de la U.R.S.S. en la Internacional Comunista.

En esto consiste el sentido y significado del informe sobre el balance del primer plan quinquenal y sobre las perspectivas del segundo. Hoy, a pesar de que el cuarto año culminante del quinquenio no está aún terminado, podemos decir con toda seguridad, que las masas trabajadoras de la U.R.S.S. cumplen, en lo fundamental, bajo la dirección del Partido Comunista de la U.R.S.S., el plan quinquenal en cuatro años; que solamente la eficaz realización del primer plan permite al P.C. de la U.R.S.S. trazar para el segundo plan quinquenal tareas, en verdad tan grandiosas, como es la **reconstrucción completa de toda la economía mundial, la triplicación del bienestar de los trabajadores, la construcción de la sociedad socialista sin clases.** ¡No es una cosa baladí, esa de construir una sociedad sin clases, una sociedad en la cual todos serán obreros del trabajo socialista, sitiados por los capitalistas, cercados por lobos! ¡Construir en ese lapso histórico, cuando millones de hombres se desplazan del proceso productivo en el mundo capitalista, bajo la acción de la crisis, se rebajan, se condenan a la miseria, al hambre, a la muerte; cuando un abismo de clase se ahonda en el campo del capitalismo, cuando los contrastes sociales crecen cada vez más!

Si reducimos todos nuestros enormes éxitos en todos los dominios de carácter económico y político-social a conclusiones fundamentales, obtendremos el siguiente cuadro:

Como resultado de la realización, en lo fundamental, del primer plan quinquenal, ha sido creada una potente base industrial para el socialismo en la U.R.S.S. Ya no somos un país agrario, como tampoco un país de industria ligera, lo que es tan característico para los países coloniales y semicoloniales atrasados. El peso específico de la gran industria en los ingresos nacionales del país aumentó durante los últimos cuatro años del 27 al 35 %. Tenemos ahora una construcción propia de máquinas, que ya en 1931 ha dado una producción por valor de 5.000 millones de rublos. Hemos doblado casi la producción de la siderurgia. Hemos creado una segunda base metalúrgica en el Oriente (Ural, cuenca de Kusnietsk); hemos reequipado sobre la base de la novísima técnica toda nuestra industria, renovándola en el período del primer quinquenio en más de un 75 %. Hemos asimilado toda una serie de nuevas ramas de producción que eran desconocidas hasta ahora en nuestro país; nos transformamos en un país de tractores; en un país de transporte automovilístico, en un país de química, en un país que produce "blamings", potentes turbogeneradores, motores Diesel; en un país que construye sus propias fábricas de cracking, etc. Modificamos la base energética de nuestra economía nacional, creando la unidad de esa base, tanto para la industria como para la agricultura.

En segundo término, habiéndonos convertido en un país de industria pesada y de construcción de maquinaria, habiendo inaugurado la explotación de los primeros altos hornos de Magnitogorsk y de Stalin, de gigantes como la fábrica para construcción de maquinaria de Sverdlovsk, nuestros gigantes para la construcción de automóviles y tractores: de Uijni-Novogorod, de Stalingrad, de Jarkov, AMO, la fábrica de cojinetes de bolas, habiendo creado el Dniepostroy, pasando toda nuestra economía a su propia base de materias primas (algodón en el Asia Central, Azerbijan, Ucrania), el caucho sintético, etcétera, de resultados del primer quinquenio hemos dado un paso decisivo en lo que atañe a lograr la independencia económica. El plan de Lenin de electri-

ficación, conocido bajo el nombre de "Plan de la Comisión del Estado para la Electrificación de Rusia" (G.O.E.L.R.O.), plan al que Lenin atribuía en su tiempo una importancia excepcional, está realizado y superado ya en 1931.

En tercer lugar, con la realización del primer plan quinquenal hemos solucionado el problema de la reconstrucción de los fondos fundamentales de nuestra industria, mientras que todo el mundo capitalista profetizaba que nos romperíamos la cabeza en esta tarea, que podíamos vivir únicamente como un heredero derrochador a costa de los recursos que nos ha dejado en herencia el viejo régimen.

En cuarto lugar, en el dominio de la agricultura hemos colocado una base inmovible de mecanización; en 1935, las posibilidades productivas existentes aseguran la culminación de la mecanización de la agricultura, que constituye la base técnicoeconómica de la consolidación y de éxitos posteriores de la colectivización en la U.R.S.S. Hemos creado la agricultura más grande del mundo, habiendo obtenido de este modo la posibilidad, no sólo de mecanizar, al ejemplo de los Estados Unidos, sino también de "quimiquizar" nuestra agricultura, a semejanza de Alemania; hemos hecho la revolución agraria, en cuya posibilidad no creían, no tan sólo el mundo capitalista y sus secuaces social-fascistas, sino tampoco los alarmistas y oportunistas de entre nuestro propio medio. Al abarcar a más del 60 % de las economías campesinas en las coljoses; al crear regiones enteras de colectivización integral; al poner fin a la diferenciación de clases en el campo, hemos aniquilado la plaga secular: la superpoblación agraria, que había creado en el pasado, durante el zarismo, un enorme ejército de parados, permitiendo a los capitalistas mantener el nivel de vida de la clase obrera de la vieja Rusia dentro de los confines del hambre y de la degeneración.

Pero, camaradas, nuestros éxitos no se agotan tan sólo con el crecimiento de la industria y de la agricultura: comprenden también, **en primer lugar**, la elevación del nivel cultural y material de las masas trabajadoras. Y no se trata tan sólo de que siga creciendo incesantemente el salario, que desde el 1928 hasta el 1932 haya crecido en toda la economía nacional en un promedio de 72 %; que el fondo común del salario haya crecido en nuestra economía nacional de 11.000 millones de rublos que eran en 1928 a 26.000 millones de rublos en 1932. Se trata de que no tenemos desocupación; que el número de los obreros y empleados casi se ha duplicado desde el 1928 al 1932, llegando a 21 millones de personas; que crecen sin cesar las necesidades culturales y materiales de las masas; que los gastos del seguro social, de atenciones culturales, de educación, de asistencia médica, etc., se han duplicado durante los cuatro años, alcanzando en 1932 un promedio de 200 rublos por cada obrero; que se desarrolla en nuestros centros industriales la construcción de viviendas (desde el 1928 hasta el 1931 recibieron nuevas viviendas tres millones de obreros, y en un solo año, 1932, deben ser trasladados a nuevas casas tres millones de obreros); se están creando nuevos centros industriales; se desarrolla la alimentación colectiva, que abarca hoy en día el 35 % de la población; están creadas las condiciones para elevar la calificación de cada obrero; las puertas de los establecimientos escolares, superiores y secundarios, están abiertas para los hijos de los obreros y de los campesinos; está desarrollada la red de clubs, salas de lectura, parques de cultura y de descanso; se está llevando a cabo un trabajo febril para dotar de todas las mejoras a las villas obreras, a los suburbios con población obrera predominante; mejoran sin cesar las condiciones sanitarias, aumentan las casas de descanso, los sanatorios obreros, etc.

Es necesario indicar, en segundo lugar, el despliegue de la más vasta democracia proletaria que constituye el alma del régimen de la dictadura proletaria. Por medio de los Soviets, de los sindicatos y de los comités de fábrica,

se están incorporando, en la obra de la administración del país, de la industria y de la agricultura, las masas de millones de nuestra población trabajadora.

En tercer lugar, están consolidados nuestros éxitos en el dominio de la política nacional, en la obra del establecimiento de la igualdad y fraternidad entre los pueblos que habitan en la U.R.S.S., mediante la cimentación de esa política del poder-soviético sobre bases materiales y económicas: la industrialización socialista de distintas repúblicas de los confines, una distribución, planificada, del desarrollo de las fuerzas productivas que permitiese a las nacionalidades más atrasadas en el pasado alcanzar en breve plazo, en el sentido económico y cultural, a las avanzadas regiones industriales del país.

Luego, el balance del primer quinquenio significa enormes desplazamientos socialpolíticos en el país, que han consolidado la dictadura proletaria de la U.R.S.S., colocando una base granítica social de clase debajo del edificio del socialismo en construcción. En el "quinquenio" transcurrido (en cuatro años), hemos continuado la obra de octubre, habiendo liquidado en las regiones de colectivización integral a los kulaks como clase; hemos conseguido que el campesino medio coljosista se ponga del lado del socialismo, adviniendo un apoyo sólido del poder soviético; hemos aumentado la base proletaria de ese poder, habiendo incorporado a la producción a nuevos millones de proletarios, singularmente en las regiones nacionales económicamente atrasadas en el pasado.

Todos esos éxitos nos han permitido solucionar incuestionablemente el problema "quién vencerá a quién", dentro del marco interior, en favor del socialismo. Habiendo entrado francamente en el período del mismo, habiendo dado fin a la construcción del fundamento de la economía socialista, consolidada firmamente en su vía, demostramos con la experiencia viva de nuestra gran obra a los millones de trabajadores de los países capitalistas las ventajas del sistema de la economía socialista sobre el sistema capitalista.

La significación de la realización del primer quinquenio consiste en que nosotros, camaradas, hemos colocado una potente base material debajo de la causa de la revolución proletaria mundial; en que el peso específico de los más pequeños partidos comunistas crece increíblemente, a raíz de esa victoria del proletariado de la U.R.S.S.; en que el proletariado de los países capitalistas, apoyándose en esa fortaleza, podrá con mayor facilidad derrotar a su burguesía, derrocar el capitalismo e instaurar la dictadura proletaria como condición para la conquista del socialismo.

Por último, hemos conseguido que estos éxitos decisivos, de importancia histórica mundial, sobre la base de la ejecución de la acertada línea general del Partido, en lucha constante e infatigable contra la desviación derechista, como peligro principal, y contra la desviación "izquierdista" que la nutre.

El papel de nuestro Partido y de su Comité Central leninista en el logro de esos éxitos, es enorme. Nuestro Partido, guiado por dicho Comité, era el iniciador del primer plan quinquenal, el inspirador de los altos ritmos socialistas, el que había rechazado la propuesta de los derechistas de un "plan bienal", y que había deshecho implacablemente la teoría de los descreídos oportunistas sobre "una curva en extinción". El Partido y su Comité Central leninista han puesto en movimiento, en la lucha por la realización del plan quinquenal, a millones de la masa trabajadora, actuando en todas partes como agitadores, propagandistas y organizadores de su realización. En la lucha por el Plan Quinquenal, nuestro Partido y su Comité Central leninista han ensanchado y consolidado aún más su honda ligazón con las grandes masas trabajadoras, las cuales han destacado y han realizado por propia iniciativa y bajo su dirección, en lo fundamental la consigna: "el Plan Quinquenal en cuatro años". Y aquí la verdad histórica nos obliga a recordar el papel de un

hombre, bajo cuya dirección, firme y experta, el Partido y su Comité Central han llevado a la práctica la más penosa travesía después de la muerte del camarada Lenin (aplausos atronadores). Hay que decirlo con tanto mayor fundamento, ya que pronto cumple el XV aniversario de la Revolución de Octubre, y dentro de un año, el aniversario luctuoso, el décimo, desde el día de la pérdida cruel, penosa e insustituible que tuvo que soportar la clase obrera de nuestro país, el proletariado y los trabajadores de todo el mundo: la pérdida del camarada Lenin.

A través de todos los peligros que nos acechaban durante el último decenio, a través de las múltiples dificultades que se hallaban en nuestro camino, el Partido, la clase obrera y todo el país fueron conducidos por el leal compañero de armas y el mejor discípulo de Lenin: el camarada Stalin (aplausos atronadores). Jamás como ahora las filas de nuestro Partido estaban tan estrechamente compactas ni tan unificadas como actualmente bajo la dirección del camarada Stalin. Toda la obra del robustecimiento de la situación interior e internacional de la U.R.S.S.; toda la obra grandiosa de la construcción socialista del último decenio, dentro del ambiente de cercamiento capitalista, que exigía la más grande firmeza y flexibilidad leninista, en combinación, antes que nada, con la férrea perseverancia, lleva sobre sí impreso el sello inmediato del pensamiento stalinista, de la voluntad y de la acción stalinistas.

Marx y Engels dieron al proletariado internacional la teoría del socialismo científico, el marxismo, demostrando, sobre la base del análisis de las leyes de la sociedad capitalista y del desarrollo de la lucha de clases en ésta, la misión histórica del proletariado en su calidad de sepulturero del capitalismo, y lo inevitable de la dictadura proletaria, por cuyo medio la clase obrera, después de quebrantar la resistencia de los explotadores y conduciendo tras sí las masas oprimidas de todo el pueblo, realizará la economía planificada socialista y preparará la sociedad comunista sin clases.

Lenin, al desarrollar la doctrina de Marx y Engels para la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, al examinar y elaborar la cuestión sobre el capitalismo monopolista, sobre la dictadura proletaria, sobre la hegemonía del proletariado en la revolución, sobre el papel de las revoluciones nacionalcoloniales, sobre el partido, la cuestión sobre la eficaz construcción del socialismo en el período de la dictadura proletaria, dió al proletariado mundial la experiencia de la primera revolución proletaria en el mundo y la primera dictadura del proletariado, conduciéndolas a través de los más peligrosos y difíciles años. De una parte, el colapso económico, como consecuencia de las guerras imperialista y civil, y por otra, la intervención, que colocó, a pesar de estas condiciones y al mismo tiempo, las bases sólidas para la construcción del socialismo en la U.R.S.S. Con el gran nombre de Lenin está unido el leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria.

Con el nombre de Stalin, está ligado en la consciencia de los trabajadores de nuestro país y del proletariado internacional toda la era de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. y de sus victorias. Sobre la base de la ley del desarrollo desigual del imperialismo, el camarada Stalin ha elaborado y encarnado en hechos la doctrina de Lenin sobre la construcción del socialismo en un solo país. En esta orientación stalinista, que vino a ser patrimonio de toda la Internacional Comunista, se ejecutaba prácticamente la tarea esencial de la preparación del proletariado internacional para un nuevo ciclo de guerras y revoluciones. Si bajo la dirección de Lenin, el Partido Comunista de la U.R.S.S. ha decalabrado el menchevismo, que obstaculizaba la revolución proletaria en Rusia, bajo la dirección de Stalin, en el período de la construcción del socialismo, ha sido asestado un golpe mortal al menchevismo de nuestra época, que

actúa, ya en forma de trotskismo contrarrevolucionario, o bien en forma de desviación oportunista de derecha.

En la lucha contra esas desviaciones, Stalin no solamente defendía el marxismo-leninismo contra las desnaturalizaciones trotskistas y oportunistas de derecha. En sus informes, discursos y artículos desarrolló la doctrina de Marx y Lenin, en su aplicación a la primera fase del comunismo (socialismo) artículos suyos, como "El Año del gran viraje", como su discurso en la conferencia de los agrarios marxistas, como su otro discurso en la conferencia de los dirigentes de la economía, sobre la posesión de la técnica, o las seis condiciones stalinistas, todo esto no son tan sólo directivas para nuestro Partido, no son tan sólo jalones en el camino de nuestros éxitos y victorias, sino que son documentos de una enorme importancia teórica para toda la Internacional Comunista, importancia que no se circunscribe a los confines de nuestro país y de nuestro tiempo.

Y aquellos, camaradas, que no ven tras nuestras dificultades temporales ese balance fundamental en el desarrollo de dos mundos opuestos, aquellos que están predispuestos ahora, bajo la impresión de esas dificultades, a amenguar la importancia de los éxitos alcanzados por la U.R.S.S.; esos se alían a la clase enemiga, se deslizan hacia el otro lado de la barricada. ¿Podemos acaso olvidar, por ejemplo, que hemos ahorrado e invertido, después de la terminación de las guerras imperialista y civil, en la restauración y reconstrucción de nuestra economía nacional centenares de miles de millones de rublos (tan sólo en 1932, invertimos en el sector socializado más de 20.000 millones de rublos)? ¿Podemos acaso dejar de lado el hecho de que, gracias a la colectivización, hemos conseguido en 1930 y en 1931 aumentar la superficie sembrada en 14 millones de hectáreas, es decir, recorrer en uno o dos años el camino que los Estados Unidos recorrieron en 15 años y el Canadá en 30? ¿No constituye acaso un índice de la organización de nuestra economía socialista el hecho de que, pese a que en el año pasado nuestro país haya sido afectado por una reducción de cosecha, hemos logrado este año igualar el área sembrada del año pasado, aun sin realizar íntegramente el plan del año en curso? ¿O que los acopios de cereales del año pasado hayan dado casi 1.500 millones de puds? ¿Cuánta distancia de aquellos 285 millones de puds, de los cuales, en su tiempo, el camarada Lenin había comunicado con júbilo al III Congreso de la Internacional Comunista!

II.—LA CONSTRUCCION SOCIALISTA Y EL CERCO CAPITALISTA

Y la importancia de esos éxitos es tanto más grande, por cuanto fueron logrados por el P.C. de la U.R.S.S. mediante la superación de una serie de dificultades inherentes a las condiciones interiores e internacionales.

Antes que nada, un obstáculo gravísimo para la causa de nuestra construcción eficaz del socialismo era el nivel extremadamente bajo de las fuerzas productivas heredadas por la U.R.S.S. del viejo régimen capitalista. Y si en los países con un capitalismo altamente desarrollado, las relaciones capitalistas privadas, caducadas económicamente, obstaculizan el ulterior desarrollo de las fuerzas productivas, entre nosotros ocurría todo lo contrario: el bajo nivel de las fuerzas productivas obstruía el desarrollo de las elevadas relaciones socialistas. Como se sabe, los mencheviques sacaban de esa contradicción la conclusión de la imposibilidad de la revolución proletaria, del socialismo en la U.R.S.S. Y Lenin, en sus notas sobre Sujanov, ha rechazado en forma espléndida ese "argumento" de la socialdemocracia internacional con una pregunta: ¿Por qué un país, extenuado y arruinado por la guerra imperialista de

tres años, no podía derrocar al principio el poder de los terratenientes y capitalistas, para luego, sobre el terreno desbrozado, nuevo y libre, llegar a alcanzar en el sentido económico a los países capitalistas avanzados?

Es preciso, camaradas, meditar tan sólo y preguntar: ¿qué es lo que esperaba a nuestro país en el momento de la actual crisis mundial, si hubiese seguido en 1917 tras los mencheviques, si no hubiese derrocado el capitalismo? El país se hubiera convertido en una colonia del capital mundial, en la misma forma que la India y la China; su frágil organismo económico se hubiera destrozado bajo los golpes de la crisis mundial, hubiera sido el primer país europeo en pagar con su ruina todos los gastos de esa crisis al capitalismo mundial. Y sobre el ejemplo de Rusia, que se ha colocado, mediante la revolución proletaria, sobre el sendero de la industrialización socialista, han de meditar hondamente las masas trabajadoras de India, China, Indochina y de otras colonias del imperialismo mundial.

El antagonismo entre las relaciones socialistas y el bajo nivel de las fuerzas productivas había sido la fuente capital de nuestras dificultades. A la liquidación de este antagonismo ha sido consagrado el primer plan quinquenal. Las brechas y lagunas que se repiten de vez en cuando en nuestro plan industrial y financiero, el crecimiento insuficiente de la productividad del trabajo, vinculadas a la fluctuación de la mano de obra, a la poca habilidad para manipular los mecanismos complejos, a la débil disciplina en el trabajo, a las tendencias de rapacidad, a la baja calidad de nuestra producción, la disminución insuficiente de las averías, nuestros desarreglos de organización de las sovjos es y, singularmente, en las coljoses que acarrear reincidencias individualistas (la reducción, v. g., de la ganadería en el primer período de la construcción orgánica de las coljoses, el poco cuidado y la deficiente labranza de los campos, que ha conducido a la reducción del rendimiento, cierta falta del cumplimiento del plan de siembras del año en curso), todo esto es, en resumidas cuentas, la consecuencia del antagonismo fundamental que estamos superando en el proceso de la industrialización socialista. Todo esto es la lúgubre herencia del pasado, herencia que se cultivaba en el transcurso de centurias por el régimen capitalista y feudal de la vieja Rusia zarista, y que la dictadura proletaria está destrozando con mano audaz de transformador revolucionario.

El poder proletario en la U.R.S.S. quebrantaba intrépidamente la rutina, el obscurantismo, el quietismo asiático, "la terrible fuerza de costumbre de millones de individuos" que se habían formado a través de siglos. El poder desenvolvía las tundras, los desiertos y las estepas, se posesionaba de nuevas ramas de producción como la química (la producción del ázoe, de la potasa y del superfosfato), metales de color (cobre, níquel, estaño, aluminio), tractores, automóviles, construcción de máquinas, blumings, cracking, instrumentos de trabajo complejos, construcción de maquinaria pesada, sin una seria "cultura industrial" en su pasado.

Y no podemos aquí pasar de largo sin mencionar el papel vergonzoso que ha desempeñado la socialdemocracia internacional en la lucha contra la industrialización socialista. La socialdemocracia internacional contraponía infatigablemente a la industrialización socialista, que ejecutaba el P.C. de la U.R.S.S., la herencia feudal capitalista del pasado en todas sus formas. Ella difamaba la industrialización; la revolución técnica en la agricultura la calificaba de "bluff"; presagiaba la catástrofe de la colectivización; describía a las estaciones de máquinas y de tractores, esos puntales en la obra de la reconstrucción socialista del campo, como poblados de "Arakcheiev". A la nueva actitud, la socialista, con respecto al trabajo (emulación socialista, brigada de choque), contraponía la rapacidad kulakista. Tomaba por igual bajo su defensa al kulak en liquidación, al pope desocupado, atraso tradicional ruso. Y del mismo modo que el

capitalismo monopolista contemporáneo sostiene en las colonias (India, países de la América latina) a todas las instituciones feudales más reaccionarias con el objeto de conservar la integridad del sistema capitalista, así también la socialdemocracia contemporánea, con el objeto de salvarse de la destrucción entre las masas obreras de los países capitalistas, masas que se radicalizan bajo la influencia no tan sólo de la crisis mundial, sino también a causa de los éxitos de la construcción socialista en la U.R.S.S., ha actuado con respecto a ésta como portadora del obscurantismo feudal capitalista y del retroceso social. Y este solo ejemplo demuestra en qué ambiente tenso de cercamiento capitalista le toca a nuestro Partido ir realizando su primer plan quinquenal.

Entre nosotros se olvida muy a menudo esa lucha intransigente entre los dos sistemas; hay quienes están dispuestos a considerar la titulada "tregua" como algo más que un equilibrio momentáneo de las fuerzas de que habló en su tiempo Lenin. En realidad, nunca teníamos tregua en el sentido de un ambiente garantizado y tranquilo para la construcción socialista.

Ningún país del mundo, jamás en la historia, construyó su economía en una atmósfera de un odio de clase tan ardiente de parte de la burguesía, de tantas asechanzas ininterrumpidas, de intrigas, de sabotaje "legal" e ilegal, de campañas enemigas que se turnaban sistemáticamente, como la U.R.S.S. Nosotros no despojábamos a otros pueblos, al ejemplo de Inglaterra; nosotros no llevábamos guerras, como lo hacían Alemania y Francia; nosotros no percibíamos de nadie contribuciones, no recibíamos empréstitos a largos plazos para elevar nuestra economía. La construimos para los trabajadores, pero también únicamente con las fuerzas y con los recursos de los trabajadores de nuestra Unión. Si comerciábamos en esos años con el mundo capitalista, el mundo capitalista sacaba de esto enormes ventajas para sí. Si nosotros recibíamos ayuda técnica, pagábamos la "ciencia" en cien veces su valor. Si nosotros recibíamos del exterior el equipo, lo pagábamos contante y sonante; a nosotros nadie nos concedía moratorias en los créditos obtenidos, como a Alemania. Además, el peligro de guerra no ha cesado, por añadidura, de cernerse sobre los trabajadores de la Unión Soviética por un instante.

Por último, no es posible, al caracterizar las condiciones en que transcurre la realización del plan quinquenal en cuatro años, omitir el hecho de que los últimos años decisivos del quinquenio (el tercero y el cuarto) coincidieron con el desencadenamiento de la crisis mundial. Claro está, que nuestra economía está exenta de crisis, y en esto hay una de las más capitales distinciones entre ella y la economía capitalista. Pero en un sector de nuestro frente, en el dominio del comercio exterior, nosotros nos poníamos en contacto con el mundo capitalista, hondamente contaminado por la crisis. Nuestro país que exportaba maderas, cáñamo, materias primas, cereales, no ha podido dejar de experimentar también la baja catastrófica de los precios mundiales de las materias primas agrícolas. Y al mismo tiempo, pagábamos por la importación de máquinas a la U.R.S.S. (y es sabido que este concepto ha constituido en 1931 el 24 % de la importación mundial de máquinas) precios impuestos por la industria trustificada, que ha experimentado las menores oscilaciones de la coyuntura del mercado. Por esta razón, hemos sido la parte afectada en las operaciones del comercio exterior. Y aprovechando esa situación, el mundo capitalista ha tenido aún la poca vergüenza de recriminar a la U.R.S.S., inculpándola de ejercer el "dumping".

III.—LA INDUSTRIALIZACION SOCIALISTA Y LAS MASAS PROLETARIAS DE ALLENDE LAS FRONTERAS

Y si, no obstante todas estas circunstancias desfavorables, el Partido Comunista de la U.R.S.S. ha cumplido con éxito el objetivo que tuviera planteado ante sí, es debido tan sólo a que la realización del quinquenio en cuatro años no era tan sólo la obra de unos cuantos millones de miembros de nuestro Partido, sino la causa de las innumerables masas trabajadoras de nuestro país. La fuerza de nuestro Plan Quinquenal reside precisamente en que hayan participado en sus detalles, enmiendas, complemento, y, sobre todo, en su realización las vastísimas masas, destacando contraplanes, desarrollando ampliamente las brigadas de choque (udarnichestvo), la emulación socialista; en que el Plan Quinquenal vino a ser una escuela socialista de las masas, un capital instrumento de actividad propia de esas masas.

Sin embargo, si hoy, en el instante de la mayor crisis que atraviesa el capitalismo, nosotros, al remarcar los progresos y éxitos de los Partidos Comunistas, nos vemos obligados, no obstante, a reconocer que la gran mayoría de los obreros no marcha aún al lado del comunismo, que esa mayoría aun se debate en algunos países entre la socialdemocracia y el fascismo, esto significa también que la experiencia del P.C. de la U.R.S.S. y la U.R.S.S. no han producido todavía una revolución plena en la consciencia de esas grandes masas. Para nosotros, miembros del P.C. de la U.R.S.S., esto significa que tenemos que luchar con mayor energía, con mayor tenacidad por nuestros éxitos, con el fin de agrupar en compactas filas, de organizar las masas proletarias en torno de la Internacional Comunista. Y si el papel del primer Plan Quinquenal era de gran magnitud en el viraje de los obreros de los países capitalistas hacia el comunismo, el papel del segundo Plan Quinquenal tiene que ser y será decisivo.

¿Cuáles son entonces los elementos de nuestra grandiosa experiencia de la construcción socialista, que son reconocidos en general por las grandes masas proletarias (tomad nota: no por la vanguardia comunista), precisamente, por aquellas masas que se acercan tan sólo a tientas, prudentemente, lentamente al comunismo? Y esta cuestión tiene una enorme importancia práctica para las secciones de la I.C. Una respuesta acertada permitirá a los comunistas de los países capitalistas abordar con acierto la agitación en derredor de la U.R.S.S.

No cabe duda, que en primer plano, es necesario colocar entre los factores notoriamente aceptados—además de la conquista fundamental de la revolución de Octubre (el derrocamiento del poder de los capitalistas y la instauración del poder de los obreros), conquista que ha afectado profundamente la consciencia de enormes masas trabajadoras de todos los países—nuestra eficaz INDUSTRIALIZACION SOCIALISTA.

Y la socialdemocracia no logrará desterrar de la consciencia de la clase obrera ese reconocimiento. Cuando la U.R.S.S., que ocupaba hace unos tres o cuatro años el cuarto y el quinto lugar en la producción del hierro fundido y del acero, se coloca de golpe y porrazo en el segundo puesto después de los Estados Unidos; cuando la U.R.S.S. cumple su Plan Quinquenal, en lo que respecta al petróleo, en dos años y medio; cuando la U.R.S.S. supera su plan en la construcción de máquinas ya en 1931; cuando nuestra Unión Soviética asegura para sí, mediante la creación de gigantescas fábricas de construcción de tractores, para fines del segundo quinquenio, una fuerza motriz de 15 millones de H.P. en la agricultura; cuando la U.R.S.S. eleva para fines del primer quinquenio la potencia de las centrales eléctricas a cinco millones y medio de

kilowatios, y la cantidad de energía eléctrica a 17.000 millones de kilowatios-hora, o sea unas ocho o nueve veces más de lo que consumía la Rusia prerrevolucionaria, es sumamente difícil desvanecer, tergiversar y desfigurar estos hechos ante la clase obrera mundial. Estos hechos, hablan por sí mismos más y mejor que centenares de libros y discursos.

Si la U.R.S.S. se ha retrasado en la industria química en el cumplimiento del programa trazado, no obstante haber puesto en explotación empresas como la de Beresniaki, el obrero de los países capitalistas sabe muy bien, que el proletariado de la U.R.S.S. está construyendo su industria química en un erial, que el país soviético carece de cuadros, de experiencia y de una construcción propia de máquinas que precisa esa industria química; que el secreto que rodea la producción química en las naciones capitalistas obliga a la U.R.S.S. a realizar la quimización del país por sus propios medios.

Recordáis, camaradas, la impresión que había producido sobre el mundo capitalista la publicación de los bosquejos fundamentales para el segundo quinquenio, aprobados por nuestra XVII Conferencia del Partido. Esto es: 22.000.000 de toneladas de hierro fundido; 250.000.000 de toneladas de carbón; 80 a 90 millones de toneladas de petróleo; 65.000.000 de toneladas de turba, en cuya mecanización para la extracción trabaja actualmente nuestra industria turbera; 100.000 millones de kilowatios-hora de energía eléctrica; 30.000 kilómetros de nuevas vías férreas; esto es, nuevos canales, como el de Volga-Moscú, cuya construcción ya ha comenzado; es el aumento de un 120 a 140 % de la productividad del trabajo; es de un 30 a 35 % de reducción del costo de producción; en una palabra, es la triplicación de la producción, en comparación con 1932.

Y este programa, que no es un programa de inventiva, sino un programa examinado y probado por hombres de experiencia y de saber, que se examina también ahora en numerosas conferencias, a saber: la conferencia sobre la distribución de las fuerzas productivas, sobre la electrificación, sobre los transportes, la instrucción pública, etc., este programa será indudablemente realizado. Tan sólo las nuevas fábricas metalúrgicas en construcción, trabajando a plena carga, aseguran la obtención de 20 millones de toneladas de hierro fundido; ya hoy, a pesar de interrupciones temporales en la fabricación de ese metal, la potencia productiva de nuestros altos hornos alcanza a 20.000 toneladas por día (de 24 horas). La nueva construcción de minas desplegada por nosotros asegura ya para el 1935 la obtención de cerca de 150.000.000 de toneladas de carbón. De conformidad con una decisión del C.C. de nuestro Partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo, se inicia en el Volga y en el Kama la construcción de tres potentes centrales hidroeléctricas, es decir, tres nuevos Dnieprostrois, que atenderán y servirán a las necesidades de las viejas y nuevas regiones industriales del Volga. Por último, estamos construyendo cerca de Kamishin una exclusiva en una central eléctrica, cuya potencia representa la mitad de toda la energía eléctrica de todo el país en 1932, y que debe también servir de fuente para la irrigación artificial de toda la región Trans-Volga, transformando esa comarca afectada periódicamente por la sequía, en una importantísima base granero-triguera de la U.R.S.S., con una producción anual de 300 a 400 millones de puds de trigo. Para comprender la significación de esta gigantesca construcción, que comprende cuatro Dnieprostrois, es necesario saber el perjuicio que ocasionaba para las masas campesinas la sequía en nuestro país, afectando periódicamente, cada tres o cuatro años, regiones como la de Trans-Volga, el Kasakstan y las estepas de la Ucrania soviética. Así, según cálculos aproximados, en 11 años (desde 1921 al 1931), nuestro país ha perdido a consecuencia de la sequía cerca de 2.750 millones de puds de cereales, lo que representa, conjuntamente con el ganado perdido, en signos

monetarios, cerca de 4.500 millones de rublos. Las enormes inversiones de muchos miles de millones que hace el gobierno soviético en la agricultura, tan sólo de la región de Trans-Volga, constituyen la mejor respuesta a las excusiones "teóricas" de los canallas socialfascistas sobre "acumulación primitiva" en la U.R.S.S., que se produce, según ellos, a expensas de la agricultura.

Pero nuestras inversiones capitales en la agricultura no se agotan tan sólo con esto. Así, por ejemplo, en el segundo plan quinquenal, nuestra construcción de máquinas agrícolas debe producir máquinas auxiliares por la suma de 9.000 a 10.000 millones de rublos, o sea cuatro veces más de lo que tenemos ahora. Nuestro inventario de tractores, que cuenta actualmente con cerca de 150.000 tractores, se elevará para fines del segundo quinquenio, a 700-750.000 tractores. Nuestras estaciones de automóviles que atienden las necesidades de la agricultura, contarán con 750.000 unidades. Por último, en lugar de las 2.000 estaciones de máquinas y tractores que tenemos ahora, dispondremos de cerca de 5.500 a 6.000 estaciones, con una potencia energética media de una fábrica textil y con un costo del inventario mecánico hasta tres millones de rublos cada uno. Pero este programa no es música del futuro lejano: una parte de este programa ya se encuentra en proceso de realización. Y estos éxitos en el dominio de la industrialización socialista en la U.R.S.S. no pueden dejar de demostrar a las grandes masas obreras de los países capitalistas el enorme impulso que reciben las fuerzas productivas cuando ellas están libres de las cadenas del capitalismo.

Pero la industrialización socialista entusiasma a los obreros de los países capitalistas, no sólo por su parte técnica, sino también por las consecuencias que ella reporta a la clase obrera de la U.R.S.S. La Unión Soviética es el único país donde no hay desocupación, cuyo negro esqueleto ahoga ya a millones de personas en todo el mundo capitalista. En la U.R.S.S., puede encontrar trabajo todo el que lo desee. Aquí, el derecho al trabajo es el mismo que el derecho a nacer, a vivir, a elegir para sí la compañera de su vida, a deleitarse con las bellezas de la naturaleza. En la U.R.S.S. crecen incesantemente todas las categorías de seguros sociales; no hay que pensar, al acostarse y al levantarse, en el angustioso "día negro". Aquí, el trabajo es "una causa de honor, una causa de valentía y de heroísmo"; el trabajo es respetado en la U.R.S.S. más que el dinero y la nobleza aristocrática de origen en el mundo capitalista. Todos los miembros de la familia obrera aptos para el trabajo están ocupados en la producción. Crecen las cocinas-fábricas, porque las mujeres de los obreros vienen a ser compañeras de clase de sus esposos en las fábricas. Desaparecen las viejas formas de vida pequeñoburguesa y se crean nuevas formas de vida socialista. En ninguna parte se desvelan tanto por los niños como en la U.R.S.S. En parte alguna, existe tal emancipación de la individualidad como en el país de la férrea dictadura del proletariado; en parte alguna, existe tal consciencia de la propia dignidad humana, de la propia libertad, de los derechos de ciudadanos de la República del Trabajo, como en la U.R.S.S., la cual niega a la burguesía "la libertad" de explotar, espoliar y ahogar a los que están económicamente esclavizados.

¿Y cómo puede el obrero de los países capitalistas, donde todo es al revés, no estremecerse ante la grandeza de ese país del socialismo en construcción? ¿Cómo puede no sentirse entusiasmado por la grandiosa revolución cultural, cuando en ese país de analfabetos en el pasado, al tercer año del Plan Quinquenal, el porcentaje de lo población letrada es de más del 81 % y entre los campesinos, el 60 %? Sólo en la U.R.S.S., son patrimonio de los trabajadores la ciencia, las artes y la cultura. Todo el país ha crecido en forma inaudita con la dictadura del proletariado. Creció el nivel intelectual de las masas, que han destacado de sus bases a decenas de miles de excelentes y talentosos

organizadores de la nueva economía socialista. El tiraje de los diarios ha alcanzado en 1932 los 40 millones de ejemplares, o sea diez veces más que en la Rusia zarista. La instrucción, en todos sus aspectos y formas, ha abarcado en 1932 a 80 millones de personas, o sea la mitad de toda la población. Tan sólo en los establecimientos de instrucción superior estudiaban en 1931 cerca de 400.000 personas, y en las Escuelas Técnicas, 860.000, siendo en su aplastante mayoría hijos de obreros y campesinos de las coljosos.

¡Y el florecimiento sin precedentes de la cultura nacional libre de la opresión! ¡Y el crecimiento y desarrollo de la auténtica democracia obrera-coljosista, que ya se siente y se reconoce como dueño del país! ¡Y el mismo gobierno, accesible para las masas, y el más barato del mundo! ¿Acaso todos esos factores no crean un cambio en el estado de ánimo de las grandes masas trabajadoras de los países capitalistas con respecto a la U.R.S.S.?

IV.—LA CONSTRUCCION SOCIALISTA Y LAS DIFICULTADES DE CRECIMIENTO

Pero las dudas del obrero socialdemócrata de un país capitalista comienzan cuando aborda la cuestión de las dificultades de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. Y aquí aparece el papel repulsivo de la socialdemocracia internacional. En todo el transcurso de la dictadura proletaria en la U.R.S.S., la socialdemocracia se nutría de nuestras dificultades, como un parásito, para su agitación y propaganda contrarrevolucionaria contra la U.R.S.S. Quitadle nuestras dificultades y aparecerá ante las masas desnuda como un leproso.

A semejanza del diablo tentador, va susurrando al obrero del desierto capitalista: “¿Tú crees en ese socialismo bolchevique? ¡Deja! ¿Dónde está la igualdad en el consumo entre ellos?” “Pero esto no es más que el principio del socialismo, que es la primera fase del comunismo—dice nuestro obrero consciente—, cuando el derecho burgués se está liquidando tan sólo en lo que atañe a los medios de producción, mientras que ese derecho está aun en vigor en lo que respecta a la distribución de los productos del trabajo.” “¡Pero el obrero no recibe en la U.R.S.S. el producto completo del trabajo!” “¡Pero si hasta culminar la fase del socialismo, se harán descuentos del producto del trabajo del obrero para la amortización, para el ulterior ensanche de la producción, para el fondo de seguro social, etc! ¿Y cómo ha de proceder el país, que, en vista de la traición de la socialdemocracia, ha de construir por sí solo, por el momento, el socialismo, con la furiosa resistencia que ella opone y de todo el mundo capitalista?”

“Pero en la U.R.S.S. hay poca carne, grasas, tejidos, calzado; existe un sistema de tarjetas de ración, existen “distribuidores cerrados para obreros”, están operando los merodeadores del mercado privado.”

“Sí, es cierto, nos falta de todo eso—dice el proletario de la U.R.S.S.—, porque el socialismo ha despertado las necesidades de la población trabajadora, de 150 millones de personas, acosada, acogotada en el pasado, que vivía revolcándose en el lodo, entre piojos, alimentándose de hierbas durante los años de hambre, diezmada por las epidemias. Producíamos antes de la guerra 24.000.000 de pares de calzado anualmente, y ahora producimos 80.000.000, ó sea tres veces más, aun nos faltan, porque nuestro campesino ya se niega a llevar “lapti”, porque el nómada de ayer, el kirguis, una vez trabajando en la fábrica, exige, y con razón, una casa con luz eléctrica, un baño, jabón, ropa especial, calzado de fábrica. En nuestro país se ha reducido el nivel de vida de las clases y de los grupos privilegiados ayer: restos de la ex burguesía y de sus adláteres, de los intelectuales, de los funcionarios urbanos, de la pequeña

burguesía urbana, de ex mercaderes, de dueños de tallercitos, etc.; pero hemos elevado el nivel de vida de las vastísimas capas de los trabajadores de 108 naciones y nacionalidades que pueblan la U.R.S.S., a los cuales el viejo régimen aspiraba a transformar en abono humano para los fines del imperialismo ruso.

"Nos falta, porque nos vemos obligados a ahorrar en la industria ligera para construir la industria pesada como la base de nuestra independencia económica y como garantía material contra sorpresas militares.

"Nos falta porque entre nosotros, como en ninguna parte del mundo capitalista, crece la población, aumenta la natalidad, primer síntoma de la elevación del nivel de vida material de las masas. Nos es imposible, por el momento, alimentar debidamente a toda la población trabajadora de nuestro vasto país, suministrarle suficiente calzado, ropas, atenderlas con sanatorios, con casas de descanso, con comedores cómodos, aniquilar las colas, habiendo limitación en los tejidos, en el calzado, en las grasas y en la carne. De ahí, nuestro principio de clase en la distribución; de ahí, el sistema de tarjetas; los distribuidores cerrados para los obreros de nuestras capitales, centros industriales y de las principales ramas de la industria, todo eso son fenómenos que serán liquidados durante el segundo plan quinquenal.

"Pero si el régimen sostenido por la socialdemocracia recurría al sistema de tarjetas para los fines de la guerra imperialista de 1914, y esa misma socialdemocracia, repulsiva como un reptil, lo titulaba "socialismo militar", ¿no está acaso en su derecho la clase empeñada en una cruel guerra de clases contra todo el mundo capitalista, contra "la horrible tradición de los millones", de introducir dentro de su país limitaciones temporales, con el fin de consolidar la obra del socialismo, la obra de la revolución proletaria mundial?

"Ella se conduce de que haya aún entre nosotros, en los intersticios del nuevo régimen, merodeadores del mercado privado. Pero para esos merodeadores del mercado tenemos el aparato de clase de la dictadura del proletariado. Promulgamos ahora la máxima pena de castigo contra los merodeadores de la propiedad colectiva, pero estamos convencidos de que precisamente la socialdemocracia los tomará bajo su defensa de la misma manera que ya había tomado a los popes, a los saboteadores, a los conjurados contrarrevolucionarios, a los kulaks y a todos los enemigos más encarnizados del socialismo."

"Pero en la U.R.S.S.—dice la socialdemocracia—, la generación contemporánea, a raíz de las dificultades de la construcción del socialismo, aporta sacrificios en aras de la felicidad de las generaciones venideras."

"Pero, ¿podría acaso mantenerse en la U.R.S.S. el socialismo tan sólo sobre las víctimas y sacrificios de la clase obrera, podría él provocar el entusiasmo entre tantos millones de seres humanos, si faltase la base material para un auge semejante del optimismo en las masas? Pensar que nuestra joven generación de obreros y campesinos, criada en las condiciones de la más grande revolución del mundo, de la democracia proletaria más desplegada, generación que no sabe de capitalismo, ni de régimen zarista, generación con sus crecidas demandas políticas, materiales y culturales, podría aceptar el socialismo sólo en forma de sacrificios y privaciones, pensar así, significa volverse loco. La heroica lucha de esta generación por la dicha de las generaciones venideras, su avance bajo el signo de servir a los intereses de la revolución proletaria mundial, no es una abstracta proeza intelectual-romántica, sino una síntesis del gran ideal socialista que lo abarca todo con los intereses materiales directos de las masas. Precisamente por esto ha resultado impotente la socialdemocracia con todos los estados mayores del mundo para estrangular la revolución proletaria y frustrar la construcción socialista en la U.R.S.S.

La culpable principal de los sacrificios del proletariado de la U.R.S.S., la socialdemocracia, que había traicionado en los países capitalistas los objetivos

finales y los intereses temporales de la clase obrera, se atreve a hablar ahora de sacrificios... Diez millones de muertos, 19 millones de lisiados, heridos y mutilados, 30 millones de muertos a causa de epidemias y hambre durante la guerra mundial imperialista; la ruina de las fuerzas productoras de las naciones beligerantes por un total de 200.000 millones de dólares; la brusca reducción del consumo de las masas durante la crisis mundial; baja del fondo de los salarios en más de un 50 %; hambre y degeneración, imposibles de describir, en las colonias de la India y de China, en los países de la América Latina; 50 millones de parados, sin contar las familias; crecimiento de los suicidios de familias obreras enteras; una horrible mortandad infantil, es decir, una segunda guerra sin combates, he ahí la lista incompleta de los sacrificios y víctimas que la socialdemocracia aportó a la clase obrera, para salvar el capitalismo, sacrificios y víctimas que aun se atreve a justificar y que procura por todos los medios que se reproduzcan.

La socialdemocracia dice a las masas, respecto al segundo plan quinquenal: los bolcheviques se preparan a proceder en el segundo quinquenio a la reconstrucción de la economía nacional en la U.R.S.S., a pesar de que ahora tienen una reducción en la extracción del carbón en la cuenca del Don, dificultades en la metalurgia y en los transportes. Se preparan para aumentar en el segundo quinquenio el consumo de su población "per capita" en dos o tres veces, mientras que en Ucrania hay una mengua en los sembrados, a raíz de la disminución del ganado caballar. Se preparan en el segundo quinquenio para construir la sociedad sin clases. ¿Y cómo se puede conciliar ese objetivo con el último decreto sobre el comercio de las coljosos, de coljosistas individuales y de campesinos individuales?

Sí, camaradas, hemos tenidos y tendremos dificultades, pero nuestras dificultades—como lo ha remarcado el camarada Stalin en el XVI Congreso del Partido—, son dificultades de crecimiento, es decir, dificultades que contienen en sí los elementos de su superación. Por ejemplo, los ritmos de nuestra industrialización tropiezan con nuestro retraso y falta de cultura, con la falta de cuadros de personal adecuado, pero la misma industrialización ya es la superación de ese mal. Otro ejemplo: la mecanización de la agricultura, que vino acompañada de un fenómeno: la falta de ganado caballar, pero en la misma mecanización ya está la clave para la liquidación de las consecuencias de la disminución de la tracción a sangre. Nuestras dificultades son de otro orden que las del capitalismo, que rueda hacia la bancarrota y que lleva en sí elementos de ulterior putrefacción y desmoronamiento.

El que quiera comprender nuestras dificultades no como enemigo de clase, sino como un amigo de los trabajadores, como, por ejemplo, Romain Rolland, Teodoro Dreiser, Upton Sinclair y otros, puede, ante todo, darse cuenta de la situación concreta, internacional e interior, en que se produce la construcción del socialismo en la U.R.S.S.

La cuestión de la etapa del socialismo en que nos hallamos en la U.R.S.S. tiene una importancia decisiva también para la comprensión de nuestras dificultades y para nuestra política práctica de la construcción del socialismo. No os olvidéis, camaradas, que nos hallamos tan sólo en el principio de la primera fase del comunismo, que acabamos de entrar en el período del socialismo. Hay aún en nuestro régimen muchos "lunares" del período de transición, propios, no sólo de la etapa actual del socialismo, sino que no desaparecerán íntegramente hasta tanto que el proletariado de la U.R.S.S. no construya la sociedad socialista culminante y no se acerque a la segunda fase del comunismo, en la que dominará el principio: "De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades". No os olvidéis, que entre nosotros no están aún colectivizados, plena e íntegramente, todos los medios de producción. Tenemos aún cerca

de la tercera parte de economías campesinas individuales, cuyos poseedores deben ser debidamente persuadidos, con la experiencia concreta, de las ventajas de la forma coljosista sobre la individual.

Luego, la peculiaridad de nuestra etapa del socialismo consiste en que una considerable parte de los medios de producción en la agricultura, si no contamos a las sovjoses y a las estaciones de máquinas y tractores, no pertenecen aún a toda la sociedad (Estado), sino a la población de una coljos que trabaja sobre bases cooperativas. No olvidéis que entre nosotros predomina, en el concepto de consumo, el principio de la distribución "según el trabajo", que la infracción de este principio en nombre de la "igualdad" del consumo, es hoy día una consigna kulakista que favorece la holgazanería. No olvidéis que entre nosotros se ha conservado la forma mercantil monetaria, la cual, distinguiéndose radicalmente de la forma mercantil monetaria del capitalismo, de una parte, y de la del primer período de la N.E.P., por otra, seguirá rigiendo durante toda la primera fase del comunismo (hasta con la sociedad sin clases), transformándose cada vez más en un medio de recuento, control y distribución socialistas. No os olvidéis, que nosotros desarrollamos intensivamente el comercio soviético, pues carecemos aun de un intercambio socialista directo de los productos, que entre nosotros existe el cálculo económico, el control por medio del "rublo". No olvidéis, que nosotros nos encaminamos en el segundo quinquenio tan sólo hacia la sociedad sin clases; que atravesamos nuestro camino de la construcción del socialismo en condiciones de una cruel lucha de clases; que la lucha por una actitud socialista respecto al trabajo como una de las formas de la lucha de clases, seguirá llevándose, hasta después de la liquidación de las clases, como una lucha prolongada y tenaz por "la transformación socialista de la consciencia de los hombres". No olvidéis, que en la situación del cerco capitalista, las clases liquidadas, sometiéndose formalmente al nuevo régimen, intentan hacerlo volar por todos los medios accesibles, furtivamente, mediante el sabotaje silencioso, la rapacidad, la holgazanería, el burocratismo, el robo, el merodeaje en el mercado, etc.

Y el que no entiende esas condiciones concretas social-económicas y políticas de la construcción del socialismo en la U.R.S.S., se desviará de la línea general del Partido: en el dominio de la política coljosista, irá suplantando el trabajo de masa entre los campesinos coljosistas, por meras y descarnadas órdenes administrativas; considerará los bienes coljosistas como los del Estado, y no como propiedad colectiva de los coljosistas; aplicará ampliamente durante la distribución de la cosecha en las coljoses la "nivelación" en forma de "principio per capita"; se ocupará de fantasear, con respecto a la creación de combinados agroindustriales; en el dominio de la industrialización socialista y circulación, desconocerá la última etapa de la N.E.P., obligatoria por ahora para nosotros, el cálculo económico, el "control por medio del rublo", el régimen de economía, etc.

Y estos dislocamientos "izquierdistas" impiden y seguirán impidiendo al Partido en su obra de solución de los más capitales problemas, en lo que atañe a la elevación del rendimiento del trabajo y a la reducción del costo, relacionada con esto; al mejoramiento de la calidad de la producción, a la consolidación orgánico-económica de las coljoses y al mejoramiento de los abastecimientos de los trabajadores de nuestro país.

Y estos dislocamientos izquierdistas nutren, simultáneamente, el oportunismo derechista como peligro principal, oportunismo, que arrastra hacia la restauración del capitalismo y de sus métodos de administración de la economía (espontaneidad, remedo de las tendencias kulakistas, dilapidación de los bienes colectivos, etc.). Por cierto, que el oportunismo derechista no se decide a manifestar su plataforma, después de la lección recibida hace poco; sueña

silenciosamente con la reducción de los ritmos de la industrialización, con la vuelta a las etapas anteriores de la N.E.P., con la revisión de la política de colectivización. Y nuestro Partido Bolchevique, que ha crecido y se ha templado en la lucha contra el oportunismo, irá batiendo sin piedad también en el futuro, aunque actúe sin plataforma, bajo el aspecto de estado ánimo vago y no cristalizado.

V.—LAS TAREAS PRINCIPALES DE NUESTRA POLITICA FUTURA

¿Con qué medios y recursos lograremos la superación de nuestras dificultades?

El Partido ya ha obtenido una respuesta a esta pregunta. La obtuvo en las seis condiciones del camarada Stalin. La significación histórica de esas condiciones consiste en que el camarada Stalin no ha dado la respuesta tan sólo a la palpitante actualidad del día, sino que ha dado al Partido y a la clase obrera indicaciones que conservarán su vigor e importancia para todo el período histórico de la construcción del socialismo. La clase obrera de nuestro día y de los países capitalistas ha encontrado en ellas prácticamente la respuesta sobre el contenido concreto de la etapa actual del socialismo. ¡Contra la nivelación, la impersonalidad, por el cálculo económico! ¿Es ésta, acaso, una tarea tan sólo para un mes, para un año, o para una temporada? Esto está, de acuerdo con las tesis fundamentales de Marx y Lenin, sobre la primera fase del comunismo, tarea cuya solución ocupará toda o casi toda la primera fase del comunismo. Con el planteo de esa tarea, el camarada Stalin puso en su sitio a los que saltaban de la situación histórica y concreta de los comienzos de la primera fase del comunismo, reflejando en su política práctica las ilusiones sobre la posibilidad de realizar la IGUALDAD de la segunda fase del comunismo, del intercambio socialista directo de productos, ya ahora, a principios de la primera fase del comunismo.

La organización del trabajo, de la mano de obra, de los cuadros—tareas que nuestro partido tiene que resolver en una situación completamente nueva—, ¿acaso son tareas tan sólo del día de hoy y no de todo un período histórico? Y el papel de nuestros miembros del Partido, de nuestras organizaciones sindicales y económicas, consiste en que se aplique en su trabajo, en cada sector aislado del frente económico, en las condiciones presentes, en cada etapa, concretamente, las indicaciones del camarada Stalin. En esto consiste la esencia de la dirección concreta, por cuya ausencia padecemos fuertemente y muy a menudo. La dirección concreta presupone una serie de disposiciones basadas en el hecho de tener presente las crecientes demandas que las masas presentan al nuevo régimen, la gran iniciativa de las unidades económicas de base, cierta descentralización de las organizaciones económicas dentro de los marcos del plan general, la liberación de nuestra economía de las formas excesivas del centralismo burocrático (hemos comenzado la descentralización de nuestros principales comisariados y unidades económicas), la ejecución desde arriba hasta abajo del sistema de responsabilidad por la obra encargada, y, sobre todo, la penetración del cálculo económico y del “control por medio del rublo”.

Es necesario decir francamente que aun no existen entre nosotros el cálculo económico y el “control por medio del rublo”. Se ha observado aún, en este sentido, muchas supervivencias del comunismo de guerra, nutridas de vez en cuando con los saltos ideológicos hacia la segunda fase del comunismo. Debemos hacer penetrar el cálculo económico en todos los eslabones de nuestra economía. Debemos, por ejemplo, llevar a la práctica la responsabilidad material (por medio del rublo) de aquellas empresas que son culpables de los des-

arreglos del trabajo de otras empresas. Si, supongamos, la fábrica textil tiene durante el día cinco o seis interrupciones en su trabajo, debido a la falta de energía eléctrica, falta que se achaca a la fábrica eléctrica, dicha fábrica debe compensar materialmente los daños y perjuicios, pidiendo a su vez la indemnización a aquella organización turbera que no le haya entregado turba de mejor calidad, causa de frecuentes interrupciones en el trabajo de la fábrica.

Pero el Partido debe dar al mismo tiempo su merecido a los que, bajo el aspecto de la penetración del cálculo económico, arrastran de hecho hacia el cálculo de los primeros años de la N.E.P., a los que abogan por la restauración de la "libertad del comercio" y del mercado libre. La aplicación acertada del cálculo económico en la etapa actual del socialismo presupone un régimen férreo de la economía, y esto significa que es necesario encuadrar nuestras nuevas construcciones dentro de los marcos del presupuesto, fijar firmemente la periodicidad de nuestras nuevas construcciones, evitar gastos improductivos en las fábricas, excesivos pensionistas en los abastecimientos centralizados por el Estado, establecer un trato cuidadoso de los instrumentos complejos de las fábricas; esto significa, también, el establecimiento de una firme disciplina financiera, desterrando la actitud indiferente con respecto al rublo soviético, significa dar el mínimo necesario de las reservas que ayuden a la empresa a seguir operando en caso de dificultades, etc.

El cálculo económico es el camino más seguro hacia el aumento de la productividad del trabajo y de la calidad de nuestra producción, hacia la consolidación orgánico-económica de las coljoses, y por consiguiente, al mejoramiento de los abastecimientos de las grandes masas. Pero, es necesario, claro está, no una caricatura del cálculo económico, sino un cálculo económico como elemento fundamental del plan que llegue a la máquina complicada, al banco de trabajo, al obrero, a la coljos, a la brigada y al coljosista.

Lenin decía en 1919, que "la productividad del trabajo es, en resumidas cuentas, lo más importante, lo capital, para el triunfo del nuevo régimen social" (Lenin: Obras completas, ed. II, tomo XXIV, pág. 342, "La gran iniciativa"). El socialismo triunfará porque él demostrará la productividad del trabajo más alta que lo que ha podido demostrar el capitalismo. Pero la productividad del trabajo se determina por dos factores: en primer lugar, el nivel de la técnica; aquí se incluye la cuestión del equipamiento de nuestras fábricas, la habilidad para tratar las máquinas complejas, la creación de cuadros de personal calificado para nuestra industria, la organización acertada del trabajo en la fábrica, etc. Para asegurar esa condición—elevación de la productividad de trabajo—, nuestro Partido ha hecho y sigue haciendo mucho: ha reconstruido todas nuestras fábricas. Fábricas como la "Amo", que se ha transformado en un gigante de un taller de automóviles que pertenecía antaño a Riabuschinsky, no es una excepción. Esta fábrica educa anualmente a nuevos miles de jóvenes ingenieros soviéticos que ya se dieron a conocer, por ejemplo; Cartashed en la cuenca del Don, Capeliushnikov en Baku, que se han mostrado como excelentes trabajadores que aventajan en su calificación a los mejores especialistas de la economía capitalista.

En segundo término, la productividad del trabajo se determina por un factor de carácter socialpolítico, a saber: actitud socialista respecto al trabajo. Y aquí tenemos un enorme campo para una labor prolongada, tenaz, revolucionaria y educativa "sobre la transformación socialista de la conciencia de los hombres". Esto es una de nuestras capitales tareas del segundo quinquenio. La emulación socialista y las brigadas de choque han elevado a una enorme altura la actitud socialista con respecto al trabajo de nuestra clase obrera, abarcando hasta el 70 % de los obreros en las fábricas. Esta actitud socialista, se ha desplegado en las coljoses, transformando la conciencia del

campesino individual de ayer dentro del espíritu colectivista. La emulación socialista y las brigadas de choque son, al lado del heroísmo de la guerra civil, la página más esplendorosa, más luminosa de nuestra revolución.

Pero, sería erróneo creer que con un desarrollo tan profundo de la emulación socialista y de las brigadas de choque ya hemos transformado la conciencia de toda la población trabajadora dentro del espíritu socialista. La mentalidad de las masas no puede dar saltos vertiginosos hacia el comunismo, toda vez que las condiciones materiales de la vida humana no han salido aún de la primera fase del comunismo. Si nosotros, miembros del Partido Comunista de la U.R.S.S., partido de la revolución social y del socialismo, no podemos decir todavía que somos comunistas en el sentido de la segunda fase del comunismo, ¿qué se puede decir, entonces, de la masa obrera y coljosista sin partido? La masa fundamental de nuestro proletariado está formada de nuevas capas del proletariado, cuya aplastante mayoría ha llegado hace poco del campo. La vieja capa del proletariado, que ha pasado años en la industria, es muy fina, y las nuevas capas del campo traen consigo un estado de ánimo de reciente pequeño propietario, no liquidado aún. Y si seguimos atentamente el proceso de cómo se está moldeando, de esta masa gris, rural, una nueva fisonomía humana, mediante la emulación socialista, las brigadas de choque y el trabajo de nuestro Partido y de los sindicatos, tendremos un cuadro emocionante de la transfiguración de la mentalidad de los individuos dentro de las nuevas condiciones materiales del socialismo. Pero esto dista mucho de ser comunista, de la sociedad socialista completa.

Pero son aún mucho más difíciles los procesos de transformación de la conciencia humana que se producen y seguirán produciéndose en las coljoses. La masa campesina media ha hecho un viraje decisivo hacia el socialismo. Pero es preciso saber consolidar esa masa en las coljoses, reconstruirlas dentro de un ambiente nuevo, poco habitual para ella, reorientarla, reeducarla. Y esto es una tarea llena de dificultades, que puede ocasionar muchos quebraderos de cabeza. Y nuestro partido toma en cuenta en su política todas esas dificultades en la obra de la reeducación socialista de las masas. Por esto, desarrollando en todo lo posible los nuevos estímulos socialistas, nuestro Partido no renuncia a aprovechar en la industria socialista, y mucho menos en la práctica coljosista, los estímulos del interés personal. De ahí, por ejemplo, nuestra política de los salarios, la escala de las tarifas, la introducción del destajo, la concordancia entre el salario y la calidad del trabajo, etc.

Es notorio, que nosotros atravesamos dificultades también en lo que se refiere al abastecimiento de las masas trabajadoras. ¿Qué medidas adopta nuestro Partido actualmente para liquidar esas dificultades? En primer término, los ritmos de nuestra industrialización constituyen el mejor medio para liquidar la enorme escasez de productos y satisfacer las crecientes necesidades de las masas trabajadoras. Además de ampliar en el segundo quinquenio el área de sembreras hasta 160.000.000 de hectáreas, de desarrollar en vasta forma las estancias coljosistas, y las estancias ganaderas sovjosistas, que ya han superado en lo fundamental las dificultades del período de organización, llevando la cantidad del ganado lanar a 4.500.000 cabezas, vacuno a 2.500.000 y porcino hasta 1.000.000; además de un desarrollo mucho más intensivo que hasta ahora, de la industria ligera, nuestro Partido ha adoptado durante los últimos meses dos medidas de capital importancia: el desarrollo del comercio coljosista y el desarrollo de la producción de artículos denominados de gran consumo, en el cual desempeña un papel principal la utilización en los talleres de utensilios de las fábricas que se están organizando, de los desechos de la producción, para elaboración de artículos de primera necesidad para el campo y, sobre todo, de artículos de la industria que elabora utensilios de metal. Y dado que

esas medidas no tienen tan sólo por mira el mejoramiento de los abastecimientos de las ciudades y del campo, sino que constituyen también palancas fundamentales para la consolidación orgánico-económica de las coljoses, hemos de detenernos sobre ellas un poco más detalladamente.

Los últimos decretos del Gobierno Soviético sobre el comercio coljosista son una continuación economicopolítica de las seis condiciones del camarada Stalin, formando un sistema íntegro de medidas que tienen en cuenta un futuro salto hacia adelante del socialismo en nuestro país, y que descansa sobre la combinación de los estímulos del interés colectivo e individual en consonancia con la etapa del socialismo que atravesamos.

Esos decretos fueron interpretados por la prensa burguesa y socialdemocrática extranjera como un principio de viraje hacia el primer período de la N.E.P. ¿Es posible acaso comparar el comercio coljosista con el comercio del primer período de la N.E.P.? Ahora, cuando el sector socialista ocupa un puesto predominante en la economía del país, cuando se ha ensanchado en enorme grado el campo de registro, control y regulación socialistas, cuando el aparato del comercio soviético, estatal y de las cooperativas, no obstante todos sus defectos, abarca casi todas las operaciones comerciales en el país, cuando en las regiones de la colectivización integral, la liquidación de los kulaks como clase ha asestado un golpe mortal a los elementos parasitarios, cuando la consolidación de la dictadura proletaria ha armado en enorme medida al poder soviético en la lucha contra los especuladores y revendedores-acapadores, sólo los defensores interesados del capitalismo pueden difundir la opinión de que éste es un paso atrás de la colectivización, la vuelta a la N.E.P. del primer período, que es la renuncia del Partido a la construcción de una sociedad sin clases.

Lenin, todavía a principios de la N.E.P., contestó con plena razón a la pregunta del corresponsal británico Ramsore de si "la libertad del comercio no conduciría a la dictadura del intermediario del mercado", que esto no podría suceder, debido a que la producción está en nuestras manos y no en las del intermediario. Actualmente podemos decir más aún, puesto que también las posiciones del mercado están en nuestras manos. ¿Qué nuevas posiciones puede tomar el capital privado en el campo, si las tierras, los medios de producción (aperos de labranza, fuerza de tracción) están colectivizados? ¿Si las estaciones de máquinas y tractores colaboran gradualmente en el paso de la forma actual de artels a la colectivización del inventario agrícola hacia un nuevo grado más alto de empresa de tipo socialista que no se distingue de la fábrica?

Una estancia con un jardín, con una huerta, con ganadería privada (una vaca, ovejas, gallinas, la parte que corresponde al coljosista sobre la base del cálculo de sus días de trabajo, lo que constituye su propiedad privada), todo eso son tan sólo elementos de fondos privados de consumo del coljosista y de su familia. Estos no son medios de producción, cuya propiedad crea condiciones para la explotación del hombre por el hombre. Si ellos no pueden ser incluidos íntegramente en la categoría del salario, ya que la colectivización no es igual aún, íntegra y plenamente, a las relaciones que reinan en la fábrica socialista, y el coljosista no se identifica aún plena e íntegramente con el proletario, sin embargo, ese fondo de consumo personal de la familia coljosista que se viene realizando por medio del mercado, no puede ser identificado con la pequeña economía mercantil. Aunque, por su parte no colectivizada, la economía coljosista nos recuerde, por la forma de sus relaciones con el mercado, la pequeña economía mercantil, con su anverso social, la coljos, se incrusta ya en las relaciones que lo acercan a la fábrica socialista. No ver esa dialéctica de la economía coljosista significa cometer en la política práctica coljosista una serie de errores. Esto significa no ver en el comercio coljosista una fun-

ción de forma de artel de las coljos completamente natural, sino una cierta concesión a la fuerza ciega "pequeñoburguesa". Y la teoría de la "concesión", es decir, las charlas de que el comercio coljosista es una concesión, es un retroceso, refleja de hecho aquella desviación en la práctica coljosista que cultivaba la nivelación y la impersonalidad, conduciendo a la completa desorganización de algunas coljoses.

En efecto, ¿por qué luchamos contra la nivelación de los salarios en la fábrica socialista? ¿Por qué utilizamos el estímulo del interés personal del obrero en la empresa industrial, con el fin de elevar su rendimiento en el trabajo, pagando dicho trabajo en concordancia con sus resultados? ¿Por qué aquí, en la empresa de tipo consecuentemente socialista, es decir, de forma más elevada que las coljoses, admitimos el destajo, y por qué de hecho, en algunas partes, en la práctica coljosista en una forma de artel inferior hemos llevado lo impersonal y la nivelación hasta la tergiversación burocrática, en tal grado, que a veces hemos debilitado tanto el estímulo colectivo como el individual en el trabajo? Y cuando nuestro Partido, a iniciativa del camarada Stalin, ha corregido esa práctica tergiversada, y, sin modificar en un ápice las bases de nuestra política coljosista, viró con sus decretos solamente la atención de todo el aparato del Partido soviético hacia la aplicación leninista-stalinista acertada de esa política, la burguesía y sus lacayos socialfascistas levantaron el grito al cielo sobre un viraje hacia la N.E.P., sobre "concesiones" a la fuerza ciega, etc. ¿Qué significa esa lucha contra la nivelación y lo impersonal en la práctica coljosista? La liquidación de la nivelación y de lo impersonal en las coljoses significa el aumento de los fondos de consumo personales del coljosista y de su familia, el aprovechamiento también en este sector del estímulo del interés personal, aunque fuera por intermedio del mercado, pero del mercado dirigido y regulado por el Estado proletario, mercado que sirva a los intereses de la construcción socialista, o, lo que es igual, dentro de las condiciones de la dictadura proletaria, al aumento del bienestar material de las masas trabajadoras. Pero, ¿acaso había negado alguna vez nuestro Partido ese estímulo de interés personal en la economía coljosista, o lo substituía acaso, íntegra y exclusivamente, por el estímulo colectivo? Pero si la misma forma de artel de los coljoses es la mejor combinación del estímulo personal y colectivo. Y precisamente porque nos hallamos tan sólo en los comienzos de la primera fase del comunismo (socialismo), hemos elegido esta forma de la colectivización de la agricultura y no la comuna agrícola.

"Para una comuna agrícola como forma predominante, en la que está colectivizada no solamente toda la producción, sino también la distribución, las condiciones no están aún maduras." (Stalin: Problemas del leninismo, IX ed., "Vértigo a causa de los éxitos", pág. 468.)

Esta orientación fundamental, dada por el camarada Stalin, conserva plenamente su vigor.

Y cuando ahora hay gente que nos recomienda dejar de lado los nuevos estímulos colectivos, con el fin de elevar la agricultura y orientarnos exclusivamente hacia los estímulos individualistas del campesino, no podemos calificar a esos consejeros de otro modo que voceros del estado de ánimo kulakista. Nunca hemos negado el estímulo del interés personal del coljosista. Pero ese remarcar intenso del estímulo individualista tiene ahora otro sentido político. Tras las charlas sobre la restauración del resentido estímulo individualista, se ocultan tentativas pusilánimes de hacer una revisión de la política de la colectivización.

Pero, ¡si toda la economía política burguesa, como es sabido, estaba construida sobre el hecho de que ninguna sociedad puede existir sin el principio individualista del interés personal, que el socialismo, precisamente por eso,

no es viable, porque suprime esa "base de las bases" de la sociedad capitalista! Ya sin hablar de nuestro régimen, el mismo capitalismo monopolizador ha demostrado lo contrario.

La supresión de la personalidad, el aplastamiento de toda individualidad, la burocratización del aparato económico, relacionada con el aumento de los gastos improductivos, aquello que Shmalenbach titulaba "ligaduras de la economía", he aquí adónde se encamina el desarrollo del capitalismo monopolizador.

Y ahora, cuando el estímulo individualista experimenta tan fundamentales perturbaciones en el mundo capitalista, se nos recomienda volver a él en el país del socialismo. ¿Y qué significa la vuelta INTEGRAL en la agricultura al estímulo del interés personal, sino la vuelta a la economía pequeña mercantil en vez de la colectivización? Luego, ¿por qué reducir todo el estímulo del interés personal a la rapacidad, al lucro, a la aspiración del coljosista de negociar la parte de su producción en el mercado privado a precio de especulación, a la restauración del trabajo "personal" del coljosista y de su familia en una parcela designada, deslindada, cerrada y cultivada con la ayuda de primitivos instrumentos de trabajo, de la pala y de la fracción a sangre de su rocín?

¿Y acaso la ventaja de la gran producción sobre la pequeña, la substitución del bárbaro trabajo manual del campesino por el trabajo de la máquina y, por consiguiente, el enorme aumento del rendimiento de ese trabajo, la reducción, verbigracia, de la temporada de la cosecha, la liberación del trabajo de muchas manos campesinas, la penetración de la energía eléctrica en el campo, de la irrigación artificial, posible tan sólo sobre bases "colectivas", que quitan la secular preocupación del campesino por la "lloviecita", acaso todo esto no forma parte del "estímulo de interés personal" del campesino en la forma coljosista de su economía?

¿Y cómo se puede explicar de otra manera el sobrecumplimiento del plan quinquenal en la colectivización, que hemos tenido desde 1929 en la U.R.S.S.? ¿Cómo se puede explicar de otra manera este hecho histórico imperecedero, que el campesino medio, ya no hablamos del pobre, haya virado en "el año del gran cambio" inexorablemente hacia el socialismo, que se haya dirigido en tropel a las coljoses, creando regiones enteras de colectivización integral?

¿Qué motivos idealistas o qué medidas ideales de orden orgánico podrían obligar a millones de campesinos que han perdido el estímulo de interés personal a roturar la tierra, sembrar, cosechar, segar, sembrar en el lodo durante varios años? ¿Y por qué, entonces, ese estímulo de interés personal del coljosista, que accionaba en combinación con los nuevos estímulos sociales desde el 1929 más o menos acertadamente, se negó a accionar en 1932? ¿Qué clase de estímulo temporal es ese? Luego, ¿por qué ese estímulo sigue accionando también ahora no del todo mal en el Volga central, donde pese a la sequía del año pasado, está realizando el plan de siembra, habiendo recolectado oportunamente la cosecha, o en la región de Moscú, que realiza bastante bien todas las campañas agrícolas durante los últimos años? ¿Es posible que ese mismo malhadado estímulo haya experimentado alguna avería en la Ucrania? Resulta que ese estímulo sufre transfiguraciones locales. Y esas transfiguraciones locales se producen no sólo por regiones, sino también en coljoses aisladas de una misma región. Podemos observar en una misma región dos coljoses, donde en uno el estímulo está inactivo, a lo ucraniano, y en el otro, opera como en el Volga central o en la región de Moscú. Esto evidencia plenamente que aquí se trata no de "estímulos", sino de organización de las coljoses, que tras las charlas sobre los estímulos, se intenta trasladar la responsabilidad de la propia impotencia e inactividad de organización sobre causas "objetivas", es-

caparse de las dificultades de las tareas de organización, eligiendo el camino más fácil.

La tarea de la consolidación orgánico-económica de las coljoses es ahora el eslabón capital del que debemos asirnos, para sacar toda la cadena de nuestras tareas, en lo que respecta a la elevación de la agricultura en nuestro país. Fuera de esto, no cabe elevación posible de nuestra agricultura: no se puede aumentar el rendimiento de la cosecha por medio de la lucha contra el cercamiento de los campos, de una roturación oportuna, desbrozamiento de cultivos como la remolacha, restablecer y ampliar la ganadería colectiva e individual, la economía lechera, avícola, horticultura, si no elevamos el rendimiento de la economía coljosista. Y esto, a su vez, presupone una acertada organización del trabajo en las coljoses, basada en la combinación del estímulo colectivo e individual, de la introducción en las coljoses del trabajo a destajo, destierro implacable de la nivelación y de lo impersonal, que favorecen la holgazanería, organización del trabajo, basada en el control prolijo y en la vigilancia de la calidad del trabajo, su recuento acertado y correcto, racional y económica distribución del trabajo entre las brigadas; además, esto presupone la reducción de la titulada construcción capital en las coljoses a las proporciones de lo imprescindible, reducción despiadada de toda clase de gastos de administración, la organización, además de la agricultura, de toda otra clase de industrias caseras subsidiarias.

No daremos ni un paso adelante en el dominio de la elevación de la agricultura, sin elevar el rendimiento del trabajo. Los millones de coljosistas deben persuadirse, sobre la práctica, de la gran ventaja económica que tiene para ellos la economía coljosista sobre la individual. No se trata aquí de palabras, de discursos y de agitación, sino de hechos que hablan por sí mismos, que convencen a la masa coljosista.

Por último, el problema de la consolidación orgánico-económica de las coljoses está vinculado con el desarrollo del intercambio de mercaderías soviético. El comercio soviético adquiere un gran impulso en el caso de que, a trueque de los artículos de la agricultura y de la ganadería, haya una contracorriente de artículos de amplio consumo que vaya de la ciudad al campo. No debemos olvidar que nuestra alianza con el campo, teniendo con preferencia un carácter productivo, no obvia, al mismo tiempo, tareas de consumo, y nuestro Partido y los órganos del gobierno soviético trabajan obstinadamente para desarrollar eficientemente la elaboración de productos de consumo popular, mediante la movilización suplementaria de recursos mercantiles.

Tales son las disposiciones de hoy día, mediante las cuales, el Partido Comunista de la U.R.S.S. consolida desde dentro la obra del socialismo en la U.R.S.S.

VI.—EL DERROTERO DE LA U.R.S.S. ES EL DE LA REVOLUCION Y LA VICTORIA

Lenin, en vísperas de su muerte, decía: "Diez o veinte años de acertadas relaciones con el campesinado, y se tiene asegurada la victoria en escala internacional (aun en caso de la demora de las revoluciones proletarias que están creciendo)..." (Lenin: Obras completas, tomo XXIV, pág. 303). Cuidemos como de las niñas de nuestros ojos este postulado de Lenin en las condiciones dadas de la revolución proletaria demorada en otros países. Las relaciones entre el proletariado y el campesinado en la U.R.S.S. ya no es tan solo una unión, no es tan solo una alianza, como lo caracterizábamos antes de 1929. Gracias a la colectivización, es algo más grande. Esto no es una coincidencia entre

los intereses de clase, es una transformación en unidad de intereses de clase basada en la unidad del régimen social.

El proletariado de la U.R.S.S. ha asegurado, bajo la dirección del Partido Comunista de la U.R.S.S. el triunfo del socialismo con la ayuda del proletariado mundial, pero todavía sin la ayuda efectiva de la revolución proletaria mundial.

Pero la causa del socialismo hubiera dado un increíble paso adelante en la U.R.S.S. si hubiese llegado la ayuda de vuestra parte en forma de revolución proletaria.

El proletariado mundial debe saber que su dilación, en lo que respecta a la revolución proletaria mundial, nos ha creado una serie de dificultades complementarias. La circunstancia de que nuestro proletariado haya sido el primero en romper el frente imperialista, sin la ayuda de la revolución proletaria de otros países, ha hecho su obra singularmente difícil, mucho más difícil que la obra de los obreros de aquellos países que se encaminarán, en el segundo turno de revoluciones y guerras que se acerca, por la senda de la revolución proletaria.

Es cierto que hay también en la lucha por la revolución proletaria en nuestros países toda una serie de dificultades complementarias que nosotros, los rusos, no conocíamos en vísperas de Octubre. Pero vosotros tenéis también una serie de ventajas, de las que nosotros carecíamos al encaminarnos hacia Octubre.

Es cierto que vuestro capitalismo es más sólido de lo que era al capitalismo ruso en 1917, pero vuestro proletariado es también más numeroso y fuerte de lo que era el nuestro.

Es cierto que vuestra burguesía es más inteligente, que ha aprovechado la experiencia de Octubre, pero la tarea de los Partidos Comunistas es también estudiar la enseñanza de Octubre, para ser fuertes y previsores contra el enemigo pérfido, astuto e inteligente.

Es cierto que a nosotros, los bolcheviques, nos ha ayudado la guerra, pero a vosotros os ayuda la crisis mundial.

Es cierto que a nosotros nos han salvado nuestras grandes distancias, pero tras de vosotros hay una enorme plaza fuerte de la revolución proletaria y del socialismo en vuestros países: la U.R.S.S.

Es cierto que entre vosotros hay una fuerte socialdemocracia, pero esto es culpa vuestra si sobre las consecuencias de la guerra mundial, de la revolución proletaria en la U.R.S.S., de la revolución en los imperios centrales y de la crisis mundial, no habéis sabido socavar su influencia y denunciar a las masas la interminable serie de sus traiciones.

Es cierto que en vuestro camino hacia la revolución proletaria se ha interpuesto el fascismo, que nosotros desconocíamos, pero la supermaduración del capitalismo y la demora de vuestra revolución proletaria han dado lugar a la aparición y al crecimiento de ese fascismo.

Nosotros decíamos en el II Congreso de la I.C. que la lucha por la toma del poder por el proletariado, en los países capitalistas, será más difícil que entre nosotros. Pero, camaradas, algo ha cambiado desde aquel entonces. La U.R.S.S. ha cumplido victoriosamente su primer plan quinquenal y comienza a realizar el segundo, y con ello aporta un enorme alivio para el proletariado mundial en la causa de su lucha por el poder. El país que entre primero, después de la U.R.S.S., en el camino de la revolución proletaria se respaldará no sobre una República Socialista del año 1920, de la época del comunismo de guerra, sino sobre un país socialísticamente industrializado, con un plan quinquenal realizado. Nosotros nos arrojamos al combate solos, en el sentido de que no teníamos tras de nosotros ni una revolución proletaria victoriosa, tampoco un país que construyese victoriosamente el socialismo. Nosotros carecía-

mos de modelos ya hechos de la construcción práctica del socialismo. Vosotros, en cambio, tenéis una fortaleza invencible: el país socialista con una sólida base industrial. Nuestra experiencia de distintas etapas de nuestra revolución os ayudará a obviar muchas dificultades en el dominio de las relaciones con el campesinado, de la NEP, de la colectivización, de la administración de la industria socializada, etc. Nosotros íbamos por caminos que jamás se habían pisado, vosotros ya iréis por senderos trillados. Vuestra obra de la construcción del socialismo será mucho más fácil de lo que era entre nosotros, pues vosotros obtendréis del pasado otro nivel de fuerzas productivas que nuestra revolución de Octubre. Y si nosotros hemos logrado nuestros enormes éxitos, venciendo día por día las dificultades que nos ponía en el camino el nivel bajo de las fuerzas productivas heredado del régimen anterior, ¡qué vuelo, sin precedentes por sus proporciones y por la rapidez de sus ritmos, recibirán vuestras fuerzas productivas sobre la base socialista!

La experiencia de nuestro primer plan quinquenal y las perspectivas del segundo, que se está trazando, dicen al obrero de los países capitalistas que teme aún los gastos de la revolución y las dificultades de la construcción del socialismo: Tú has temido en 1918-20, después de la terminación de la guerra, los gastos de la revolución, pero unos quince años después soportas gastos mayores para la conservación del caduco régimen capitalista. ¿Y sólo quince años? Tú temías que por la revolución y la guerra civil fueran destruidas las fuerzas productivas, pero ellas han sido destruidas en mayor escala por la crisis mundial del capitalismo. Tú temías conmociones que podrían aparejar la revolución proletaria, el paro forzoso, la baja del cambio, la encarnizada lucha de clases, las guerras sangrientas, pero el capitalismo te ha arrastrado a una era de las más grandes conmociones, del fascismo, de guerra, de la socavación de la base material de millones de seres humanos. Tú soñabas con "el capitalismo estable", pero sonó la hora de la relativa estabilización capitalista putrefacta, establecida después del primer turno de revoluciones y guerras. Tú temías las dificultades de la construcción del socialismo, pero el capitalismo te ha forzado a atravesar con él todas las dificultades de la era de su agonía: clausura de fábricas, bancarrota de bancos, paro forzoso, pérdida de los ahorros de los pequeños depositarios, la reducción de los salarios, reducción o, sencillamente, supresión del seguro social, aumento de la explotación.

Tú, proletario, debes elegir entre el capitalismo y el socialismo, entre la reacción y la revolución, entre la dictadura de la burguesía y la dictadura de tu clase. No existen otras salidas. Y nosotros no dudamos de la elección, que hará la clase obrera mundial: ¡el derrotero del proletariado de la U.R.S.S., el derrotero de la revolución y de la victoria!



El fin de la estabilización capitalista

(Discurso pronunciado en el XII Plenum de la I. C.)

LO más importante y nuevo que contienen las tesis propuestas al Pleno y que a su tiempo señalaba el camarada Stalin, es la cuestión **SOBRE EL FIN DE LA ESTABILIZACION CAPITALISTA**. Se puede decir sin exageración, que es lo más trascendental que ha dicho la I.C. desde el momento de la terminación del primer ciclo de guerras y revoluciones. Este hecho irá definiendo la política de la I.C. durante los próximos años. En la marcha rápida de los acontecimientos que se suceden sobre la base del fin de la estabilización capitalista, tendremos que reorientar rápidamente a los Partidos Comunistas, de acuerdo con el cambio de la situación.

El fin de la estabilización capitalista significa un cambio radical en la situación internacional (fracaso de los planes Dawes y Yung, de las reparaciones, del acuerdo de Washington, inaudita exacerbación de todas las contradicciones entre los Estados imperialistas expoliadores); señala la modificación de las relaciones de clase en el seno de los países capitalistas (emprobreamiento de las masas trabajadoras, su esclavitud todavía más penosa por el capital financiero, crecimiento del fascismo y desarrollo revolucionario en relación con la acentuación de la lucha de clases); anuncia la modificación de las relaciones recíprocas entre los Estados imperialistas y las colonias (feroz ofensiva contra las colonias, guerra en China, ejecuciones en masa en la India, en Indochina, y, en respuesta a esto, crecimiento del movimiento revolucionario nacional en las colonias), y, en fin, la modificación de las relaciones recíprocas entre los Estados imperialistas expoliadores y la U.R.S.S. (entrada de la U.R.S.S. en el período del socialismo y su afirmación en la vía socialista, que suscitan un desencadenamiento de odio de parte del mundo capitalista, lo que presagia el próximo fin de la "tregua").

No puede disminuir la importancia de este hecho la circunstancia de que los procesos que han conducido al fin de la estabilización capitalista aún no estén terminados; que la acción de todos los antagonismos fundamentales del capitalismo se desarrolle en forma desigual en los distintos países. Países como Estados Unidos, Francia, Alemania, China o India se hallan igualmente bajo el signo del fin de la estabilización capitalista, aunque la profundidad de los desplazamientos de clase, el grado de agudización de los antagonismos de clase que los producen, y la situación internacional de esos países son completamente distintos.

El fin de la estabilización capitalista no es un hecho de importancia local, sino de orden internacional. De él tendremos que sacar conclusiones tácticas de carácter internacional. Pero el camarada Kusinen en su informe, prevenía con razón contra toda interpretación mecánica de esas conclusiones tácticas, sin que se tomen en cuenta las particularidades de diversos países y la desigualdad del desarrollo de los procesos revolucionarios.

Tampoco puede debilitar ese hecho la circunstancia de que el fin de la estabilización capitalista no signifique todavía hoy día la bancarrota com-

pleta del sistema de Versalles. Acabamos de entrar en los comienzos de esa bancarrota. Alemania y Austria están, como en el pasado, oprimidas; mantienen, lo mismo que antes, las viejas fronteras de Versalles; el imperialismo francés se circunda, a la antigua, de una cadena de vasallos-aliados (Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia); en torno de todo ese sistema de Versalles (reparaciones, fronteras, armamentos), se desarrolla actualmente una lucha aguda jamás vista, que ya lo ha quebrantado y que ha ejercido influencia sobre el aceleramiento del fin de la estabilización capitalista.

Tampoco puede modificar ese hecho de la más trascendental importancia mundial la circunstancia de que el fin de la estabilización capitalista se produzca en condiciones de un gran retraso de los Partidos Comunistas con respecto a la situación objetiva favorable. Ese retraso detiene tan solo la bancarrota del capitalismo y la evolución del fin de la estabilización capitalista hacia una crisis revolucionaria. Esto crea, en principal modo, la situación de que entre el fin de la estabilización capitalista y la crisis revolucionaria, en los países imperialistas decisivos, habrá un cierto intervalo, cuya duración dependerá de la actividad de los partidos comunistas, y, además, de la ulterior acción de los factores objetivos. Pero, por alta que fuera esa actividad, la transformación del fin de la estabilización capitalista en crisis revolucionaria se producirá en forma desigual en los distintos países.

No tenemos ninguna razón para considerar ese lapso de tiempo, que representa la transición a un segundo ciclo de guerras y revoluciones, como un cuarto período especial que conduce a un quinto período ya de crisis revolucionaria general. En el VI Congreso, hemos caracterizado el tercer período como la agudización de todos los antagonismos fundamentales del capitalismo, que conduce inevitablemente al mundo capitalista hacia un segundo ciclo de guerras y revoluciones. Pero, precisamente el fin de la estabilización capitalista constituye, diríamos, el "alma" de ese período.

"Ese tercer período—reza la resolución del VI Congreso—, había agudizado fuertemente los antagonismos entre el crecimiento de las fuerzas productivas y los mercados reducidos, produce la inminencia de una nueva era de guerras entre los Estados imperialistas, de esos mismos Estados contra la U.R.S.S., las guerras de liberación nacional contra el imperialismo y contra las intervenciones de los Estados imperialistas, de combates gigantescos de clase. Agudizando todos los antagonismos internacionales, recrudeciendo los antagonismos interiores en los países capitalistas, desarrollando los movimientos coloniales, ese período conduce inevitablemente, a través del ulterior desarrollo de las contradicciones de la estabilización capitalista, al futuro resquebrajamiento de la estabilización capitalista y a la agudización brusca de la crisis general del capitalismo...

De ahí proviene la maduración de una nueva era de enormes colisiones militares, de guerra de intervención contra la U.R.S.S.; de ahí la intervención a todo vapor contra la China. El desarrollo de los antagonismos de la estabilización capitalista conduce de esta manera, en resumidas cuentas e inevitablemente, a la transformación del actual período de "estabilización" en período de enormes catástrofes."

Hubo tiempo entre nosotros en que ciertos camaradas estaban dispuestos a considerar algunas grandes huelgas o manifestaciones como acontecimientos que rebasaban las fronteras del tercer período; se oían voces ya en el X Pleno de si no habría que trasladar el movimiento revolucionario internacional a la "cuarta clase". Los camaradas que planteaban esta cuestión no comprendían

el verdadero carácter revolucionario del tercer período. Tuvimos que manifestarnos resueltamente contra el juego con los períodos, juego que substituye la evaluación revolucionaria seria de los acontecimientos, por esquemas huecos que no corresponden a los verdaderos desplazamientos internacionales y de clases. Presentar el fin de la estabilización capitalista como un período especial sin revoluciones y sin guerras, significa pintar ese período en forma de una putrefacción general con la completa pasividad de la clase obrera. Eso significaría pintar el destino del capitalismo monopolista a semejanza de la antigua Grecia o Roma: descomposición social política del régimen sin la actividad de la clase que impulsa ese régimen hacia el abismo.

Pero si no podemos presagiar con anticipación los plazos ni determinar la duración precisa de la transición del fin de la estabilización capitalista en era de revoluciones y guerras, tampoco podemos aceptar con anticipación en forma fatalista que ese período de disgregación del capitalismo será muy prolongado. En esta cuestión tiene ante todo la palabra la clase obrera.

La cuestión del fin de la estabilización capitalista tiene una enorme trascendencia también por el hecho de que ella resuelve la cuestión de un nuevo escalón en la crisis del capitalismo general. Lo nuevo que decimos con respecto a esta cuestión en nuestras tesis, es que la crisis mundial del capitalismo se acerca a una nueva fase de desarrollo. ¿Qué es lo que representará esa nueva fase de la crisis general del capitalismo y cuál es su contenido? Es precisamente el nuevo ciclo de guerras y revoluciones, y para comprender el contenido de ese nuevo estadio de la crisis general del capitalismo, debemos esclarecer en forma concreta en qué consisten las consecuencias sociales y políticas del fin de la estabilización capitalista.

La economía capitalista mundial jamás representaba una sola unidad homogénea. Pero hasta aquella unidad relativa de la economía capitalista mundial que existía antes de la guerra mundial, fué volada por la revolución proletaria en Rusia, la que ha dividido la economía mundial en dos mundos completamente distintos entre sí. El surgimiento de la economía socialista en la U.R.S.S. ha constituido la causa principal de la crisis general mundial del capitalismo. Pero la crisis económica actual ha producido una devastación ulterior en el campo de la economía capitalista mundial. Ha fraccionado esta economía en sus parcelas constitutivas, los Estados nacionales.

El período transcurrido entre el XI y XII Plenos se ha caracterizado por el hecho de que los procesos de disgregación de la economía mundial en partes han alcanzado grandes proporciones. Ha pasado por el mundo capitalista una ola de "nacionalismo económico" sui generis (desarrollo del proteccionismo, prohibición de exportar cambios, guerras aduaneras, de contingentes, preferencias, etc.). Las tendencias de autarquía económica han recibido en todas partes un ritmo impetuoso de desarrollo. El mundo capitalista, se parece al naufragado "Titanic", donde cada uno se salva ante todo a costa del prójimo. Esta es precisamente la base económica de esa ola de nacionalismo, cuyo crecimiento señalan las tesis del XII Pleno y el cual está estrechamente ligado al desarrollo del fascismo. Esta es precisamente una de las manifestaciones del fin de la estabilización capitalista, que eleva la crisis general del capitalismo a un nuevo escalón.

Pero el estado de ánimo nacionalista en auge nutre no solamente al fascismo, sino que crea en el mundo capitalista la psicosis guerrera. El mundo capitalista, en mayor grado que en vísperas de 1914, se parece a un polvorín. Se ha cambiado tan solo la ubicación de los hilos subterráneos de ese polvorín. Añadiéronse a las viejas contradicciones de Europa las nuevas del Pacífico. La era del Océano Pacífico en el final de la estabilización capitalista, no solo significa una guerra contra la China y una amenaza de guerra contra la

U.R.S.S., sino también un conflicto que está madurando entre el Japón y los Estados Unidos. El acuerdo de Washington entre las cinco potencias ya se ha frustrado; la era del Pacífico de los conflictos mundiales, que comprende toda la suma de los conflictos europeos del Mediterráneo y del Atlántico, presagia una terrible guerra mundial sin precedentes, que pondrá en movimiento a todos los continentes del globo terrestre.

Pero esta guerra mundial en maduración se incuba en el entrecruzamiento complejo de los movimientos coloniales, en la atmósfera interior de los Estados capitalistas, caldeados al rojo y saturados de conflictos de clase.

Todos los antagonismos del capitalismo se reproducen sobre una amplia base. Y si el primer turno de revoluciones y guerras tenía con preferencia un carácter europeo, el segundo ciclo conducirá a los trabajadores a conflictos de importancia mundial y no tan sólo europea. Acontecimientos como la agudización de las relaciones entre Polonia y Alemania a causa del corredor de Dantzig, como la guerra en la China, el conflicto latente entre el Japón y los Estados Unidos, y, finalmente, los planes manifiestos de agresión contra la U.R.S.S. desde el Oriente y el Occidente, todo eso son nuevos elementos relacionados con el fin de la estabilización capitalista.

¿Es acaso fortuita la circunstancia de que, paralelamente a Alemania y Polonia, la China y el Japón advengan en esos momentos nudos del movimiento revolucionario mundial, de que todas las miradas del proletariado internacional estén fijadas en ellos? Es la síntesis política de la balkanización de Europa y del nudo de los antagonismos del Pacífico que se está atando.

Alemania es el país del más potente Partido Comunista de masas, país que está más cercano que cualquier otro país capitalista avanzado a la revolución proletaria. La revolución alemana es la revolución de toda la Europa Central y Oriental; es la creación de un potente puño revolucionario contra el mundo capitalista restante; la preponderancia decisiva del país de la dictadura proletaria sobre el mundo capitalista restante. Alemania es el eslabón principal en todo el sistema de Versalles, con un sistema económico más socavado que el de otros grandes países capitalistas, con la agudización de la lucha de clases interior más grande que en esos países; es la herida abierta de Europa (la cuestión alemana es, después de la U.R.S.S., el problema que alarma más al mundo capitalista); es la lucha de un país capitalista avanzado contra su avasallamiento por el imperialismo.

Polonia es un país de movimiento obrero y campesino con tradiciones revolucionarias y de combate, es el puente de la revolución proletaria en Alemania. Polonia es al mismo tiempo la avanzada capitalista en el cercamiento de la U.R.S.S., es el puño de choque del imperialismo mundial, en primer término, de Francia, en la guerra que se está preparando contra el primer Estado obrero del mundo; es el gendarme de la reacción y del fascismo en toda la Europa Oriental. Polonia es el país del fascismo en decadencia, del fascismo exhibiendo su descomposición.

Y al lado de esos dos países, está China, que ha desempeñado un transcendental papel en el fracaso de la estabilización capitalista: es el nervio de los antagonismos del Pacífico entre las más grandes potencias capitalistas; que desencadena todos los conflictos antagónicos entre el Japón y los Estados Unidos; que despierta con su revolución a los pueblos de India, Indochina y las Filipinas, de las Islas Malayas y de otras colonias; es el centro de la inestabilidad de todo el sistema colonial del imperialismo mundial, centro que se junta por el Oeste a través de la Mongolia con la Unión Soviética; China con su enorme territorio soviético, con su invencible Ejército Rojo. Recordad, que desde el XI Pleno, el "Kuomintang" ha emprendido tres cruzadas (y en total son cuatro) contra las regiones soviéticas, y las tres fueron rechazadas

por el victorioso Ejército Rojo. Esto fué una prueba histórica de la posibilidad de la aplicación del sistema soviético no solamente en China, sino también en los pueblos coloniales. Enormes masas "votaban con las armas" en esa lucha por el poder soviético en China. Desde el XI Pleno, el movimiento nacionalrevolucionario en China ha conseguido, a causa del ataque japonés, una altura sin precedentes, superando en mucho por su volumen, el movimiento que observamos en 1925-27. Ese movimiento antijaponés era efectivamente un movimiento de todos los trabajadores.

¿Y son acaso esos hechos menos demostrativos para el fin de la estabilización capitalista que la reducción de la producción, etc.?

Por último, el Japón, es un país que frustra la estabilización capitalista, no solamente por la baja de su yen, sino por la guerra, por su política agresiva en el lejano Oriente, dictada por la tendencia a convertirse en una potencia dirigente en toda el Asia y dominar, gracias a su flota, en las aguas asiáticas del Océano Pacífico. Pero, simultáneamente con la guerra y con el desencadenamiento de la reacción militar fascista, frustran la estabilización capitalista también los elementos de la crisis revolucionaria que madura en el Japón.

En segundo lugar, el fin de la estabilización capitalista significa la agudización de la lucha de clases y el crecimiento del fascismo. Como fórmula habitual de nuestras tesis y resoluciones, esto no representa nada nuevo. Pero el mismo grado de la fascización de los Estados capitalistas en esta nueva etapa será bien distinto de lo que era hasta ahora. Lo que está sucediendo en Alemania es el prototipo de la senda por la cual marcharán los países capitalistas, si las manifestaciones revolucionarias de combate o la revolución proletaria no detienen esos procesos o no les ponen fin. Si hablamos seriamente del fin de la estabilización capitalista, debemos decir también que la era de la titulada "democracia burguesa" entra en una aguda etapa de crisis que la conduce a la agonía política. Y el desarrollo de esa crisis de la democracia burguesa se irá determinando por dos factores: acrecentamiento del ascenso revolucionario y desarrollo del fascismo.

Hasta ahora decíamos que la burguesía administra con la ayuda de sus dos alas: la socialdemocracia y el fascismo. El período de la estabilización capitalista se ha caracterizado por el hecho de que la burguesía aprovechaba con preferencia, como su principal instrumento, a la socialdemocracia (coalición, gobiernos socialdemócratas). El fin de la estabilización capitalista aumenta el peso específico del fascismo dentro de la administración estatal del capital. Sería prematuro hablar de que la socialdemocracia ya ha pasado a la ración de gorrión, a quien se mantiene en un asilo por sus méritos anteriores. Pero tampoco es posible creer que el mismo hecho de la estabilización capitalista no modifica en nada la situación de la socialdemocracia dentro del sistema del Estado capitalista.

Además, no se puede presentar al fascismo, singularmente al fin de la estabilización capitalista, como un proceso unilateral del crecimiento de la reacción. Los partidos no organizan la guerra civil si no hay contra quién luchar, si faltan los elementos de esa guerra en toda la situación. Sería ridículo pensar que el desarrollo del fascismo se irá produciendo con una situación estable en el campo del proletariado, con su pasividad, y esto es exacto, tanto en lo que se refiere a países aislados como en el sentido internacional. En primer lugar, el mismo fascismo, producto de la putrefacción del capitalismo, como lo ha indicado con todo acierto el camarada Kusinen, está sujeto a descomposición. Hasta en la línea ascendente del fascismo alemán notamos ya los elementos de su disgregación. En segundo término, el fin de la estabilización capitalista se caracteriza por el hecho de que las dictaduras fas-

cistas que habían logrado instaurarse todavía en el período de la estabilización capitalista (Yugoeslavia, Polonia, Italia), se hallan bajo los golpes del ascenso revolucionario de las masas. Sería erróneo, entonces, pintar, dentro de las condiciones de la nueva fase de la crisis general del capitalismo, el desarrollo del fascismo solamente como una línea ascendente. Habrá aquí líneas que vayan en dirección contraria. Y eso será obra de los elementos del ascenso revolucionario y de la crisis revolucionaria en crecimiento.

Nuestras tesis caracterizan la situación actual como una lucha de fuerzas antagónicas, que en unos sitios se recrudece impetuosamente y en otros se detiene. Esta lucha de las fuerzas antagónicas es precisamente la maduración de los elementos de la revolución y contrarrevolución, inherentes a la situación actual extremadamente inestable. Marx decía con pleno fundamento: el partido de la revolución forja el partido de la reacción.

El fascismo, como partido político, es tan inestable como toda la situación actual. El lleva en sí, como producto de la disgregación del capitalismo, los rasgos de descomposición hasta en los momentos de su ascenso más elevado. Y si para socavar a la socialdemocracia se han necesitado muchos años, para el desmoronamiento del fascismo, dentro de la situación del fin de la estabilización capitalista, se precisarán, claro está, plazos más breves.

Pero el fascismo no se desplomará automáticamente, no se desplomará si no lo impulsan. Ni una sola clase, ni un solo régimen cae si no lo empujan—decía acertadamente Lenin.

Hemos luchado, a su tiempo, en el XI Pleno, contra la subestimación del fascismo (teoría de la ofensiva general, teoría de que nos hemos interpuesto en el camino del fascismo, teoría de que el fascismo es la defensa del capitalismo, que es tan sólo un producto de descomposición, teorías creadas por el camarada Neuman en Alemania). Pero ahora, en este momento del fin de la estabilización capitalista, surge también otro peligro: la subestimación del fascismo como elemento de disgregación, y peligro de tratar a la dictadura fascista como el factor de consolidación del dominio de clase de la burguesía. Aquí ya se indicaba acertadamente, que no se puede identificar el fascismo del fin de la estabilización con el fascismo de sus comienzos. ¿Quién puede afirmar ahora que un gobierno del canciller Hitler lograría sacar al capitalismo del atolladero y restablecer la estabilización capitalista? La burguesía alemana, inteligente y calculadora, no permite a Hitler tomar el poder, por el momento, precisamente porque teme comprometer su reserva; porque teme que el fascismo enrederá aún más la situación interior de Alemania, creará una situación internacional aun más tirante para ella y acelerará la maduración de la crisis revolucionaria en el país.

No se debe olvidar que Alemania no es la semiagraria Italia o Polonia; Alemania es un país con un enorme proletariado, un país en el cual están vivos aún los recuerdos de la revolución proletaria de 1918 (aunque haya sido frustrada), un país con un vigoroso Partido Comunista, con un proletariado de tradiciones y organizaciones de clase, con una larga historia de lucha de clases y el gobierno de Papen-Schleicher no logrará colocar una mordaza fascista a esas masas o crucificarlas en la cruz gamada fascista.

En tercer lugar, no se debe olvidar que el advenimiento de Hitler al poder en Alemania creará una situación internacional muy distinta a la del advenimiento de Mussolini o Pilsudski. Significará un nuevo recrudecimiento de los antagonismos en torno de Versalles, una tirantez de las relaciones sin precedentes en Europa, que acelerará el acrecentamiento de la crisis revolucionaria en Europa central.

Y esto es característico, no solamente para Alemania. El fascismo, en las condiciones del fin de la estabilización capitalista, es una fuente de aventuras

internacionales y de agudos conflictos armados. ¡Figuraos por un momento qué sería de Europa, en el sentido internacional, si se volviese fascista! Esto sería: un erizamiento de bayonetas caladas, de cañones cargados, de tanques en marcha; sería una lucha militar. Pero esto es muy poco parecido a un idilio de estabilización capitalista. Y todo esto es lógico.

En el fascismo del fin de la estabilización capitalista se manifestarán sus rasgos, cada vez más en primer plano, como elementos de la ulterior disgregación del capitalismo. Pero esto no significa, que al mismo tiempo, no se hayan desarrollado elementos de dictadura terrorista. Precisamente es lo que tenemos que decir en el XII Pleno, y que no lo hemos dicho en el XI. Pero esa circunstancia obliga a la burguesía a maniobrar delante de las masas con el fascismo. Tanto en Finlandia como en Alemania, vemos a la burguesía que instaaura el régimen de la dictadura fascista, pero que enmascara ésta conscientemente con el fin de que las bandas de Lapüas o de Hitler se mantengan mientras en reserva como un instrumento de presión terrorista sobre las masas, para que éstas acepten la fase actual de la dictadura fascista.

“Nuestro régimen no es aún la dictadura fascista—dice la burguesía a las masas—, pero si vosotros no aceptáis ese régimen, cederemos el puesto a Hitler.”

Pero, ¿qué es lo que representa la dictadura fascista con sus reservas, cuyo modelo vemos en Alemania? No se puede, por supuesto, identificar al gobierno de Papen-Schleicher con el gobierno de Brüning; pero el gobierno de Papen-Schleicher tampoco es la dictadura fascista culminada. Y en general, ¿es acaso posible una dictadura fascista culminada del tipo del fascismo italiano? ¿Una dictadura fascista, diríamos, estable, una dictadura fascista dentro de las condiciones inestables actuales del fin de la estabilización capitalista? Por otra parte, por el hecho de haber permitido el fascismo en Italia, después de su advenimiento al poder, la existencia temporal de la prensa obrera (“Avanti”), las organizaciones obreras, los sindicatos, de haber permitido la existencia semilegal del Partido Comunista, por todo eso, no ha dejado de ser dictadura fascista. Por haber aplastado el movimiento obrero algunos meses después de su llegada al poder, no dejó de ser una dictadura fascista también en sus primeros meses.

Creemos que en Alemania tenemos ya una dictadura fascista, pero el advenimiento de las bandas de Hitler al poder, o la conservación del mismo por el gobierno de Papen-Schleicher depende de toda una serie de condiciones internas e internacionales de Alemania, y en primer término, de la actividad de la clase obrera y del hecho de que el Partido Comunista sepa ensanchar el frente único antifascista y unir en derredor de sus consignas a las grandes masas del proletariado alemán. Sería erróneo convertir los trabajos del Pleno en discusiones escolásticas, en vez de en un análisis de la situación del proletariado alemán y de las tareas que se plantean ante él en conexión con la lucha contra el fascismo alemán, enormemente crecido desde el XI Pleno.

El tercer momento del fin de la estabilización capitalista es el fin de la era de las reformas sociales, el resquebrajamiento de la situación de la aristocracia obrera, un nuevo nivel de vida de la clase trabajadora dentro de las condiciones de ruina en masa del campesinado, de la pequeña burguesía urbana, o en otras palabras, de la proletarización acelerada de las grandes masas trabajadoras. No podemos considerar el nuevo escalón de la crisis general del capitalismo como un proceso puramente económico de la economía mundial, sin tomar en cuenta las consecuencias sociales y políticas que engendran los desplazamientos económicos, pues de otro modo no compren-

deríamos la dialéctica de la agudización de la lucha de clases, ni el fascismo, ni el ascenso revolucionario de las masas.

Esta es la clave de la revolución proletaria. Esta es la clave del por qué los comunistas deben ahora mucho más que en cualquier otro momento, concentrar la atención en las necesidades primordiales de las masas, alzándolas a la lucha por las reivindicaciones económicas más elementales. Precisamente ahora, cuando la socialdemocracia y los reformistas, yendo en la avanzada de la ideología capitalista, defienden prácticamente al capitalismo con sus afirmaciones de que no está en condiciones de conceder nuevas reformas, de mejorar la situación de la clase obrera, de que se ve forzado, bajo la acción de la crisis mundial a reducir los salarios, nosotros, los comunistas, debemos oponer en todas partes nuestra línea de combate por las reivindicaciones parciales de la clase obrera. Debemos con mayor tesón aún desenmascarar a la socialdemocracia, la cual, bajo la máscara de un radicalismo verbal, desmoraliza en los hechos a los obreros, cultiva la pasividad y el espíritu de capitulación. Precisamente la necesidad económica de las masas constituye la base de la transformación del ascenso revolucionario en crisis revolucionaria.

Sólo un loco puede pensar que el obrero de América o de Europa, que tiene la experiencia de tantos años de lucha por su nivel de vida, que tiene tradiciones de organización, permitirá sin protestas que le conviertan en un esclavo sin derechos, que se conformará con un nivel material, típico para los obreros de los albores del capitalismo. Tiene todavía ilusiones de la posibilidad de volver a los tiempos normales de la estabilización capitalista. Considera la situación actual como algo transitorio. En alguno que otro sitio, los elementos más atrasados entre los parados creen que la guerra o el legendario "tercer imperio" les suministrarán trabajo. Pero el fin de la estabilización capitalista les abrirá los ojos. No son inventadas por nosotros, los comunistas, las perspectivas de grandes combates: están siendo ya una realidad, y mañana empujarán al mundo capitalista al abismo.

Debemos en este Pleno hacer una llamada a los comunistas de todos los países para declarar una lucha implacable a las teorías que identifican el fin de la era de las reformas sociales con el fin de la lucha por reivindicaciones parciales de la clase obrera. El fin de la era de las reformas sociales significa que la burguesía no logrará jamás ya reparar y limpiar el capitalismo para hacerlo más aceptable a las masas; pero esto no significa, en modo alguno, que la clase obrera ya no puede luchar más eficazmente por sus reivindicaciones parciales, que esos combates parciales son tan sólo un ejercicio revolucionario y nada más. La significación revolucionaria de los combates parciales crece enormemente dentro de las condiciones del fin de la estabilización capitalista; cada uno de esos combates hoy día es una brecha abierta en el sistema capitalista. Esto es lo que distingue los actuales combates parciales de la antigua lucha de la social democracia por "reformas sociales", que reponían y consolidaban el capitalismo. Ahora, cada movimiento por reivindicaciones parciales, enfrentando a los trabajadores con las bases de la existencia del capitalismo, reserva en sí enormes posibilidades revolucionarias. Actualmente, pueden resultar acontecimientos revolucionarios de enorme importancia nacional de cada pequeña huelga, del movimiento local más elemental. Y el que no ve ese lado revolucionario de los combates parciales actuales, rueda prácticamente hacia la posición de la socialdemocracia de preguerra en la cuestión de las reformas sociales.

Luego, el cuarto factor: el papel de la Unión Soviética en el advenimiento del fin de la estabilización capitalista. El fin de la estabilización se caracteriza, no sólo por el hecho de que el capitalismo haya declinado desde su estabili-

zación relativa, sino también por el hecho de que la Unión Soviética sigue ascendiendo sin interrupción desde la era de su período restaurador. Estas dos líneas de desarrollo, diametralmente opuestas, ahondando el abismo entre esos dos mundos intransigentemente antagónicos, aguzando las contradicciones entre ellos, plantean cada vez con mayor decisión la cuestión de si la burguesía estrangulará, mediante la fuerza militar, al país de a dictadura proletaria, o ese país sabrá asegurarse contra la agresión del mundo capitalista y crear garantías para su sólida construcción socialista.

Por último, el ascenso revolucionario. La estabilización capitalista, como es sabido, había surgido sobre tres factores fundamentales: el restablecimiento del nivel de anteguerra de la economía mundial (estabilización del cambio, racionalización capitalista, un cierto cierre de las tijeras agrarias); convenio internacional entre los imperialistas sobre la explotación de Alemania (plan Dawes), de China, de las colonias y la "estabilización" de la posición frente a la U.R.S.S.; aplastamiento político temporal del movimiento revolucionario en la Europa Central por la burguesía, y el rechazo de la primera ola de la ofensiva de postguerra del proletariado mundial por la burguesía universal. Subrayamos especialmente este último factor de orden subjetivo. La destrucción de la estabilización capitalista no podía ser tan sólo el resultado de factores objetivos de la crisis económica mundial (crecimiento del fascismo y la guerra) y el fracaso de la correlación de las fuerzas establecida en la arena internacional, sino que fué también el resultado de la lucha de clases dentro de cada país capitalista, que continuaba, diríamos, en la escena internacional, bajo el aspecto del movimiento revolucionario de pueblos enteros contra la opresión imperialista.

El desarrollo de la crisis económica mundial de los últimos tres años no sólo ha agudizado los antagonismos y la lucha de clases, sino la extensión de esta lucha fué también un factor capital en la agudización y ahondamiento de la misma crisis económica mundial. Sería suficiente recordar el papel que había desempeñado el movimiento en la flota británica en la baja de la libra esterlina. Acontecimientos como el ascenso del movimiento revolucionario en China con sus 400 millones de habitantes, que había conducido a la instauración del poder soviético en una séptima parte del territorio chino, el enorme movimiento antijaponés, que ha roto todas las barreras del terror del Kuomintang, el auge revolucionario en la India durante el último año, expresado en la transformación de la desobediencia civil en comienzos de movimiento insurreccional; los cinco millones y medio de votos comunistas en el mismo corazón de Europa, en Alemania; los combates revolucionarios en España; la ola de paros en Polonia, Checoslovaquia, Estados Unidos; paros de tal magnitud como los de obreros textiles y mineros en Francia; la huelga de los obreros mineros de Bélgica; la huelga de Lancashire, que se ha desencadenado ahora, todos esos acontecimientos han desempeñado y siguen desempeñando, por supuesto, un enorme papel en la terminación de la estabilización capitalista y en la agudización de todas sus consecuencias económicas y políticas.

Tomemos los últimos acontecimientos de Francia a raíz de las maniobras aéreas en la frontera oriental dentro de la atmósfera actual de polvorín, en la cual se halla el mundo capitalista, y ¿qué nos dicen?

Tomemos la incorporación del campesinado al movimiento obrero revolucionario en una serie de países capitalistas, que ha conducido en algunos países, como Bulgaria, que atraviesan una era de dictadura sangrienta, a un crecimiento jamás visto de la influencia de nuestro Partido Comunista entre las masas campesinas. Esto es también significativo para el ascenso revolucionario mundial en crecimiento.

Es dudoso que sea posible decir ya hoy, como lo ha dicho el camarada Lensky, que en el intervalo entre el XI y XII Plenos se ha madurado una nueva fase del ascenso revolucionario. Pero es indudable, como lo indicó con acierto el camarada Kusinen, que el movimiento revolucionario mundial no sólo no ha ido para atrás, sino que se ha desarrollado desde el XI Pleno. No es posible interpretar las tesis sobre el primer punto, en el sentido de que, habiendo surgido y dificultado la maduración de la crisis revolucionaria en Alemania dificultades suplementarias, esto signifique que el ascenso revolucionario mundial, como los carros de las montañas rusas, desciende la pendiente. El fin de la estabilización capitalista ha ahondado tan sólo la desproporción entre el insuficiente desarrollo del movimiento obrero mundial y la situación objetiva. Y esa desproporción ha atenuado la importancia del hecho de que casi todos nuestros Partidos Comunistas, excepto los de Estados Unidos y Francia, hayan crecido numéricamente, ampliando su influencia. Pero ese crecimiento y ampliación de la influencia de los Partidos Comunistas está lejos de corresponder con las posibilidades que se abren.

Pero, ¿qué importancia tendrá el fin de la estabilización capitalista para el desarrollo del ascenso revolucionario? Es incuestionable, que éste creará en el futuro próximo una nueva etapa, consistente en que en los países que se hallan en una fase general del ascenso revolucionario se irá produciendo la transformación de ese ascenso en crisis revolucionaria, y en los países con elementos en maduración para esta crisis se irá produciendo esa transformación en situación revolucionaria. Y los primeros síntomas de ese proceso ya los vemos en el Japón, donde al lado de los elementos del fascismo y de la guerra, maduran también elementos de crisis revolucionaria.

Dos principios, a semejanza de Ormuz y de Arimán, lucharán, en las dos clases de personas que defienden dos salidas opuestas entre sí de la crisis general capitalista: la guerra y el fascismo, de un parte, y la revolución por otra. ¿Será el destino de las masas trabajadoras sufrir también el desarrollo del fascismo y de la guerra antes de que entren en la revolución proletaria? Eso depende, en primer término, de los partidos comunistas, pues actualmente no existe en el globo terrestre otra fuerza que sea capaz de movilizar a los trabajadores, de unirlos alrededor de sus consignas de combate, unirlas en organizaciones revolucionarias de clase y conducir las a la batalla para aplastar el fascismo y derrocar al capitalismo.

Desde el punto de vista teórico, no podemos excluir tampoco un desarrollo de los acontecimientos que el fascismo y la guerra vayan a adelantarse, en algunos países capitalistas, a la revolución proletaria, que en otros países vayan paralelos, pero nos manifestaremos resueltamente contra la orientación fatalista que se está difundiendo en algunos eslabones de los Partidos Comunistas, la cual ya se concilia anticipadamente con lo inevitable de ese curso de los acontecimientos históricos. Esa orientación fatalista consiste en que la guerra y el fascismo harán por nosotros la labor histórica en la preparación de la revolución proletaria, que ellos aniquilarán y minarán la influencia de la socialdemocracia, ese principal freno en el camino de dicha revolución; que no tenemos necesidad por ahora de emprender ningunos combates económicos, por riesgo de ser arrojados de las fábricas, o de luchar contra el advenimiento del fascismo, puesto que su etapa es inevitable en el desarrollo del capitalismo; que el fascismo se liquidará y quebrará con tanta más rapidez, cuanto más rápido llegue al poder; que la masa fascista, por último, pasará espontáneamente a nuestro campo.

La orientación a la espontaneidad constituye el reverso de esa orientación fatalista. Y ahora, dentro de las condiciones del fin de la estabilización capitalista, es esta la amenaza más peligrosa para nosotros. Desmoraliza a

la clase obrera, crea una ideología de "seguidismo" y de pasividad. Adormeciendo la vigilancia de las masas obreras, conjuntamente con la política del mal menor, contribuye a crear una situación en la que el fascismo llegará insensiblemente al poder. Es una ideología profundamente derechista, oportunista, una ideología de capitulación, de preconización de la impotencia, del miedo y de desorientación. Si en Alemania no vemos huelgas, si nuestra lucha allí contra el fascismo se retrasa de los ritmos de su crecimiento, esto es debido, a la par que al trabajo disgregador de la socialdemocracia, también a la difusión de tal estado de espíritu. Si el Partido Comunista alemán no ha reaccionado con bastante rapidez el 20 de julio contra "el golpe de Estado" del gobierno de Papen; si su acción se desarrollaba como la de una máquina sumamente engorrosa, que no corresponde a los ritmos combativos de los acontecimientos, aquí también es necesario buscar el reflejo de esa clase de estado de espíritu. Pero yo, camaradas, creo expresar la opinión del Pleno al declarar que la I.C. sostiene íntegra y plenamente a la dirección del Partido Comunista alemán, el cual debe afrontar enormes tareas y debe trabajar en condiciones harto difíciles (aplausos). La I.C. ha luchado y seguirá luchando contra los pasos desorganizadores de ciertos elementos, que intentan introducir divergencias entre las filas de los elementos activos del partido, en vez de cooperar con todas las fuerzas con la dirección en la realización de las capitales tareas de responsabilidad que tiene planteadas ante sí el Partido Comunista alemán.

Pero, camaradas, todo el Pleno espera una respuesta a la cuestión de por qué en Alemania, el segundo país por el peso específico de su Partido en la Internacional Comunista, después del Partido Comunista de la U.R.S.S., hay tan pocas huelgas económicas. Las hay en España, Polonia, Checoslovaquia, pero son muy pocas en Alemania. Esta cuestión se plantea con singular agudeza ahora, en los momentos del fin de la estabilización capitalista. Antes que nada, es preciso señalar que hay en Alemania toda una serie de dificultades específicas, desconocidas en otros países durante el desarrollo de la lucha huelguista.

En segundo lugar, se debe recordar que durante los últimos tiempos, el proletariado alemán recurre cada vez con mayor frecuencia a los paros políticos aislados; en tercer lugar, que los obreros alemanes utilizan otros medios de lucha, como, por ejemplo, la calle, especialmente en la lucha contra el fascismo. Esto, sin embargo, no agota la cuestión. Dicen que las huelgas se detienen, en Alemania, a consecuencia de la difícil situación internacional del país. La clase obrera, bajo la influencia de la agitación socialdemócrata, cree aún que ella debe salvar a la Alemania capitalista, derrotada en la guerra imperialista, de la horrible opresión que ejerce sobre ella el imperialismo mundial (en primer término, Francia). La preconización de la unidad nacional y de la comunidad de sacrificios se nutre en Versalles no solamente porque este sistema crea elementos de crisis revolucionaria, sino también porque origina dificultades suplementarias para la maduración de esos elementos. Se dice luego, que existe en el camino del desarrollo de la lucha huelguista la aun poderosa socialdemocracia y los poderosos sindicatos reformistas; se dice, que a esto se añaden las ilusiones no liquidadas aún de la posibilidad de la vuelta a la estabilización capitalista, si no se producen conmociones en el país bajo el aspecto de estallidos de lucha de clases; se dice, que el terror patronal, que coloca al obrero bajo la amenaza de ser arrojado de la fábrica, desempeña aún en Alemania un papel más grande que en otros países. Todo esto es exacto. Pero nosotros, como políticos revolucionarios, debemos ver, no sólo esas dificultades, sino comprender también aquellas amplias posibilidades para las batallas económicas que se están planteando y que seguirán planteándose,

en conexión con el fin de la estabilización capitalista. El hecho de que el capitalismo se haya estancado en lo que atañe a reformas sociales; que el Estado capitalista, emancipándose cada vez más de los compromisos sociales en lo que concierne a los trabajadores, se convierte cada vez más en órgano de represiones políticas; el hecho de que se crea una monstruosa interdependencia y entrelazamiento entre el capital financiero con todas sus ramificaciones y el aparato estatal, plantea, por supuesto, una serie de obstáculos para el desarrollo de la lucha huelguista. Todos esos rasgos del capitalismo monopolista en la era de su crisis general maduraban todavía en las entrañas de la estabilización capitalista, pero ahora, en la era de su fin, recibieron un nuevo impulso. La socialdemocracia dice a las masas: la burguesía se declara en bancarrota, no puede elevar más el salario, no puede pagar el seguro social; su Estado no puede ya cumplir ninguna función social. Y si esto es así, la lucha económica, la lucha por reivindicaciones económicas, no tiene finalidad, puesto que hay cada vez menos probabilidades para su éxito. Destacamentos aislados del proletariado trabados en la lucha, son impotentes frente al capital monopolista, y serán batidos cada uno por separado. Es preciso capitular—dice la socialdemocracia—, y esperar el gran combate decisivo—agregan los oportunistas de la derecha y los de la “izquierda”.

La teoría sobre la imposibilidad de las huelgas en el momento de la crisis económica se transforma hoy día en una teoría sobre la imposibilidad de la lucha parcial durante el período del fin de la estabilización capitalista. Pero, si no hay luchas económicas, tampoco han madurado las condiciones para una batalla decisiva por la dictadura proletaria; si las batallas políticas parciales se rompen al chocar con el blindaje del aparato del Estado capitalista, monstruosamente crecido, entonces resta tan sólo buscar aliados en la guerra y en el fascismo.

Nuestra tarea capital consiste en vencer ese estado de ánimo peligroso para la causa de la revolución proletaria. Si el proletariado renunciase a las huelgas como medio de lucha, se quedaría ahora enteramente desarmado frente a la ofensiva del capital, dándole plena libertad de acción en lo que respecta al nivel de vida de las masas trabajadoras. Se dice: los combates son difíciles, pero, ¿por qué nuestros camaradas polacos y españoles, en países con Partidos Comunistas menores, con un capitalismo más débil, “pobre”, pueden llevar combates eficaces, no sólo sin permitir frecuentemente la reducción del salario, sino consiguiendo su aumento?

Pero, admitamos que hay una serie de dificultades específicas, que detienen el desarrollo de la lucha huelguista; entonces, el deber del Partido, es aprovechar las otras formas de lucha, para impulsar las masas obreras a los combates económicos y políticos de masa. En esos combates, aprenderá el proletariado a recurrir a medios heroicos, para obligar a su enemigo a retroceder, hasta tanto no llegue a utilizar el medio coercitivo más eficaz: la revolución proletaria.

Es necesario subrayar especialmente que los combates económicos dentro de las condiciones del fin de la estabilización capitalista se transforman, con mucha mayor rapidez que anteriormente, en combates políticos, y los paros económicos se entretajan del modo más estrecho con los paros políticos. Tendremos que plantear próximamente en una forma hasta cierto grado nueva la cuestión sobre la huelga política de masas. El proletariado se irá convenciendo en la práctica de su lucha, que sin un golpe simultáneo y concentrado, no es posible quebrantar la resistencia del enemigo de clase. Y ese método de lucha comienza a abrirse camino entre las masas. Precisamente por esto, la socialdemocracia juega actualmente con la consigna de la huelga general, teniendo presente el estado de ánimo de los obreros. Y es necesario saber

entrever bajo ese engaño de la socialdemocracia, la voluntad de las masas, pues de otro modo las entregaríamos a la infame demagogia de la socialdemocracia.

Debemos arrancar esa arma de sus manos, planteando la cuestión de la huelga política de masas ante el amplio "forum" de la clase obrera, demostrando en la práctica que la socialdemocracia engaña, en realidad, a los obreros con sus prometedoras consignas. Hemos de tener presente, que dentro de las condiciones del fin de la estabilización capitalista, la huelga política de masas se transformará en uno de los más capitales y efectivos recursos en el arsenal de la lucha de la clase obrera. Destacando la consigna de la lucha política de masas, los comunistas deben tomar en cuenta las condiciones concretas para su ejecución, para que esa consigna de huelga política de masas no quede en el aire, como solía ocurrir más de una vez en la práctica de los Partidos Comunistas. Pero cuando planteamos la cuestión de la dictadura proletaria, de la huelga política de masas, ¿significa esto, por ventura, que debemos mirar nuestro trabajo cotidiano, en lo que respecta a la consolidación de nuestras relaciones con las masas desde lo alto? ¡Pero si ese trabajo cotidiano es el único camino acertado para no transformar nuestra lucha por la dictadura proletaria, por la preparación y organización de la huelga política de masas, en una frase revolucionaria hueca y sin contenido!

Todo el Pleno ha escuchado con tensa atención la parte del informe del camarada Kusinen, en la cual señalaba la enorme importancia de las tareas, en lo que atañe a establecer ligazones entre los Partidos Comunistas y las masas. Cada uno de los que asistimos en esta sala, sentía que esto es lo que falta ahora a la aplastante mayoría de los Partidos Comunistas. Es la clave para llevar a las masas, en el trabajo cotidiano de movilización y organización, hacia combates decisivos por la dictadura proletaria.

Es en vano hablar de ascensos revolucionarios, sin estar dentro de lo más espeso de la clase obrera, sin saber asirse de sus necesidades, formular sus reivindicaciones fundamentales en forma de consignas claras y concretas. Del hecho de que los camaradas franceses, verbigracia, escriban tesis sumamente radicales en sus congresos sobre el ascenso revolucionario, no adelantaremos en nuestros vínculos con las masas de Francia. El sentido de esta parte del informe del camarada Kusinen consiste en que él lucha contra la verborrea derechista e "izquierdista", no liquidada por nosotros, y que encubre la ausencia de trabajo de masas; que lucha contra la orientación hacia la espontaneidad, con cuyo concurso algunas secciones quieren eludir las difíciles tareas de movilización y organización de las masas. Sobre ningún tópico se ha escrito tanto entre nosotros como sobre la cuestión de las masas, pero aun no hemos liquidado las lagunas de nuestro trabajo en este dominio.

Ya el III Congreso de la I.C. había planteado ante los comunistas la tarea de la conquista de las masas. Y nada de asombroso hay en que nuestro enorme retraso obligue al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en los momentos del fin de la estabilización capitalista, a concentrar la atención de sus secciones sobre las decisiones de los primeros tres congresos, que han formulado con toda nitidez sus tareas, ante los Partidos Comunistas en formación, a la sazón, en lo que respecta a la lucha por las masas. Pero, ¿significa esto, acaso, que nosotros identificamos en general la situación política actual y el estado de las secciones con los períodos del primero, segundo o tercer congresos? ¿Significa esto, acaso, que se forma una laguna entre nuestra tesis sobre el fin de la estabilización capitalista y las tareas que ella asigna en lo que respecta a la conquista de las masas, laguna en la que desaparece la amplia perspectiva del movimiento revolucionario mundial, y que esa perspectiva está substituída exclusivamente por la política

del día? El que piense que al plantear la cuestión sobre las conquistas de las masas, sobre su movilización, su organización, su preparación combativa para batallas decisivas por la dictadura proletaria, que nosotros retiramos la cuestión sobre la perspectiva revolucionaria, el que tal piense debe aún aprender la experiencia del Partido Bolchevique. Comprended, que si tras numerosas resoluciones nuestras aprobadas en los seis Congresos mundiales y once Plenos, nosotros no hemos cumplido aún las decisiones de los primeros tres congresos, nuestro deber es decirlo a todas las secciones de la Internacional Comunista.

Pero, ¿acaso las características del momento actual como el fin de la estabilización capitalista no es la perspectiva revolucionaria más grande que damos al movimiento comunista, con la presente correlación de fuerzas? Precisamente, esa perspectiva apareja el nuevo planteamiento de la cuestión sobre la dictadura proletaria en la era que se abre ante nosotros. Nuestra propaganda y agitación por la consigna de la dictadura proletaria se irá transformando cada vez más en consigna de acción de las grandes masas, que se levantarán alrededor de sus reivindicaciones cotidianas a la lucha por la instauración de la dictadura proletaria. Los elementos de propagandismo puro irán retrocediendo un tanto. Debemos encarar distintamente también las consignas del período de transición. Hoy día, no lanzamos aún casi en parte alguna esas consignas, pero el desarrollo de los acontecimientos puede plantear mañana mismo, en algunos países capitalistas, esta cuestión en la orden del día ante los Partidos Comunistas. Especial actualidad pueden cobrar, por ejemplo, consignas como la confiscación de las reservas de provisiones y de artículos de primera necesidad por las organizaciones combativas de representación de la clase obrera para abastecer a las masas necesitadas de la población desocupada, o la ocupación por los obreros de las empresas clausuradas y su explotación por los propios obreros, etc. Hablando hoy del trabajo más modesto y cotidiano de masas, a primera vista, debemos preveer también la posibilidad de estallidos espontáneos de movimientos de masa. Si durante el período de la estabilización parcial capitalista hemos observado movimientos como el que se hizo por Sacco y Vanzetti, como los días de julio en Viena, como la huelga general británica, que conmovió hasta sus bases durante varios días el régimen capitalista en Inglaterra, ¿qué podemos, pues, decir ahora, cuando el mundo capitalista ha entrado en la era del fin de su estabilización?

Meditad, pues, camaradas, qué aspecto tendría el mundo capitalista si la huelga general británica hubiera sido encabezada no por el traidor Consejo General, sino por un Partido Bolchevique efectivamente de masas. Si hay que hablar de lagunas en la perspectiva revolucionaria, entonces nuestra débil ligazón con las masas ha creado prácticamente lagunas entre distintos movimientos revolucionarios potentes y sus modestos resultados. Y cuando queremos llenar esa laguna, se nos dice que perdemos las perspectivas revolucionarias, y quieren substituir a estas últimas exclusivamente por la orientación a la espontaneidad. Al mismo tiempo, seríamos, claro está, muy malos revolucionarios si no tomáramos en cuenta la espontaneidad revolucionaria del movimiento. Es muy posible que una serie de nuestras secciones tendrá que luchar por la dirección de esos movimientos espontáneos no en una situación orgánica y política que nosotros quisiéramos, sino en la que la historia presentará. Desde el punto de vista teórico, no está excluida la posibilidad de que tendremos que ir a la conquista por la mayoría de la clase obrera ya en el momento de grandes estallidos revolucionarios como en España. Y como el Pleno redacta sus tesis para un período de año y medio o dos años, para el

fin de la estabilización capitalista, debemos prever todas las posibilidades y orientar en ese sentido a las secciones de la Internacional Comunista.

La última cuestión: ¿Qué influencia ejercerá el fin de la estabilización capitalista sobre la socialdemocracia? ¿Qué transformaciones se producirán en ésta en esa nueva etapa? Para entender esas transformaciones, es preciso contestar, ante todo, sobre qué reposaba la influencia de la socialdemocracia hasta ahora. La socialdemocracia se apoyaba en una fina capa de la aristocracia obrera, ampliada durante el período de su incrustación en el Estado capitalista y de conmoción de la estabilización capitalista, a expensas de la capa más amplia de la burocracia gubernamental, sindical, municipal y cooperativa. El fin de la estabilización capitalista está minando la base económica de la aristocracia obrera. Las bandas fascistas, que tienden a gozar del queso nacional, desplazan de sus puestos calentitos a capas enteras de la burocracia socialfascista.

La socialdemocracia, después de la crisis originada por la guerra y por la revolución de Octubre, se había afianzado como un partido de la estabilización capitalista. El fin de ésta destruye esa base. Ella había jugado después de la guerra de 1914 con el pacifismo, formando alboroto en torno de la Liga de Naciones, demostrando que el capitalismo puede asegurar la paz por medio de la "democracia". La guerra en el Extremo Oriente, la amenaza de guerra entre Polonia y Alemania, la amenaza de agresión contra la U.R.S.S., toda la situación actual de preguerra, ha arrancado también este instrumento con el cual embaucaba a las masas que temen a la guerra.

Defendía la democracia, y el fascismo le quitó también esto. Se apoyaba en las reformas sociales, y el capitalismo aniquiló también esa posibilidad. Se mantenía sobre el temor de nuevas conmociones, temor que se conserva aún entre las capas de la clase obrera atrasadas y contaminadas de filibusterismo. Pero el capitalismo ha entrado en la era de las más penosas conmociones, arrastrando tras sí a millones de hombres y entre ellos a la socialdemocracia.

He ahí las causas que determinan la actual transformación de la socialdemocracia. Esas transformaciones, como todos los procesos de orden social-políticos, no pueden ser presentados en forma puramente mecánica, que suceden simultánea y uniformemente en escala internacional. Se irán produciendo en los distintos países en diversas formas, de acuerdo con el grado de la agudización de la crisis, de la lucha de clase, del crecimiento del fascismo, de la radicalización de las masas, etc. Pero, en lo fundamental, éstas pueden ser reducidas a los dos tipos siguientes: a) una parte de la socialdemocracia, según el modelo de McDonald, Thomas, Snowden, pasará abiertamente al campo del capitalismo y de la reacción; b) la otra parte maniobrará bajo la acción de las masas, intentando detener el acercamiento de éstas hacia el comunismo (los independientes ingleses, el grupo de Seidevitz-Rosenfeld). El núcleo fundamental de la socialdemocracia que tiene una ramificación izquierdista intentará una vez más apoderarse del proceso de la radicalización de las masas, lanzando una serie de consignas que suenan harto radicalmente. Vemos ahora en los principales países capitalistas la cristalización de ese tipo de maniobras de la socialdemocracia; este es un nuevo rasgo en el desarrollo de ésta, motivado por el fin de la estabilización capitalista.

Esas maniobras se exteriorizan en cuatro factores fundamentales:

PRIMERA MANIOBRA: La socialdemocracia, que había actuado en el transcurso de decenas de años como un partido de reformas sociales, se declara hoy día como el partido del socialismo y del objetivo final del movimiento obrero, del socialismo, claro está, democrático, sin revolución proletaria, sino mediante la ejecución dentro de los marcos del capitalismo del "pro-

grama de nacionalización". Mediante esta maniobra, la socialdemocracia intenta introducir la confusión en la consciencia de los obreros y engañarlos en la misma forma que lo había hecho en 1918-19 por medio de los proyectos de socialización. Y esta circunstancia nos dicta a nosotros, los comunistas, la necesidad de plantear con una nitidez especial, la cuestión sobre el poder, sobre la dictadura proletaria. En la lucha contra la socialdemocracia, éste es ahora el eslabón fundamental del que debemos asirnos. Nuestras consignas deben por esto distinguirse en la etapa actual por una nitidez singular, que no deje ninguna duda respecto a su verdadero contenido. Ya ahora la socialdemocracia reproduce formalmente una serie de nuestras consignas de combate, variándolas de su contenido revolucionario, a saber: gobierno obrero y campesino, en una que otra parte, la consigna de la dictadura del proletariado, etc. Es incuestionable, que utilizará también una consigna como la de democracia proletaria. Por eso nuestra vieja consigna de combate sobre la dictadura proletaria, sobre el poder, debe ser destacada con especial precisión en la lucha contra la demagogia de la socialdemocracia.

LA SEGUNDA MANIOBRA: La socialdemocracia está jugando ahora a la oposición con respecto al Estado burgués. Si Wells manifiesta que la socialdemocracia alemana, habiendo discutido (anotad: no así a la ligera, sino "habiendo discutido") la cuestión, ha llegado a la convicción de que el capitalismo se ha superado y que el socialismo está a la orden del día, Vandervelde explica que no hay más vuelta a la política de coalición. La socialdemocracia complica con esta demagogia la lucha contra ella, sembrando entre las masas las ilusiones sobre un viraje del socialfascismo hacia la política de clases. Y esto reclama de nuestros partidos no tan sólo una mera agitación sobre la traición de los líderes socialdemócratas, sino también una utilización del estado de ánimo opositor de los obreros socialdemócratas con respecto al Estado burgués, la que tomaría la forma de acción efectiva, durante cuyo proceso la masa conocería en la práctica el precio de la ficticia "oposición" de los líderes socialdemócratas.

Pero a este respecto, algunos comunistas podrían también preguntarse si como consecuencia de todo esto y del desenvolvimiento del fascismo, la socialdemocracia no deja de ser el principal apoyo social de la burguesía. Si pudiéramos imaginar una situación paradójica en la cual hubiéramos vencido a la socialdemocracia y el fascismo se hubiera desarrollado todavía más, tendríamos, naturalmente que revisar nuestra vieja tesis leninista sobre la socialdemocracia. Pero si esto ocurriese, por ejemplo en Alemania, ya no habría ni fascismo ni capitalismo. Si no se dejase sentir la influencia de la socialdemocracia en la clase obrera, el mundo tomaría un aspecto muy diferente.

Se dice que no se puede considerar a la socialdemocracia como principal apoyo social de la burguesía en Italia. Pero, ¿quién llevó al fascismo italiano al poder? ¿Sobre las espaldas de quién se ha levantado el fascismo en Alemania? ¿Quién frustra la resistencia combativa de las masas en todos los países capitalistas? Ser el apoyo social principal significa precisamente frenar la lucha de la única clase revolucionaria contra la dictadura burguesa en todas sus formas.

La segunda cuestión: si no se viene deteniendo el proceso de la fascización de la socialdemocracia en la situación del fin de la estabilización capitalista. Ese proceso se irá desarrollando también en el futuro como se desarrollaba en los países en que la socialdemocracia no participaba directamente en el gobierno. Un partido que está colocado en el terreno del capitalismo, no puede dejar de fascizarse hasta en las condiciones del fin de la estabilización capitalista. El señor Blum no participa en la coalición, pero él defendía, defiende y seguirá defendiendo al capitalismo no peor que Noske, él lo hará

mejor, con más inteligencia, con más elasticidad. La fascización de la socialdemocracia significa el crecimiento de su enfurecimiento contra el destacamento revolucionario avanzado de la clase obrera: contra el Partido Comunista; significa el crecimiento de su odio contra la U.R.S.S. ¿Y quién puede decir que ese odio furioso de la socialdemocracia contra el Partido de la revolución proletaria y contra la U.R.S.S. se haya debilitado durante los últimos tiempos dentro de las condiciones del fin de la estabilización capitalista?

TERCERA MANIOBRA: - La socialdemocracia juega con la idea de la unidad de la clase obrera. Frente a la ofensiva furiosa del capital; frente al crecimiento de la reacción y del fascismo, frente a la nueva era de guerras que comienza y frente a la amenaza de una nueva guerra mundial, las masas sienten la necesidad de la unidad de la clase obrera, unidad que asegure la eficacia de su lucha por su emancipación. Se puede prever que la socialdemocracia se asirá de esa consigna de las masas, desterrando de ella el contenido revolucionario, reduciéndola a charlas sentimentales sobre lo nocivo de la escisión, de la intolerancia, etc. Nosotros, los comunistas, debemos tomar la iniciativa de ese movimiento de masas en nuestras manos, demostrar en la práctica a las masas obreras que desean sinceramente la unidad de clase, el papel que desempeñaba y sigue desempeñando la socialdemocracia en la cuestión del desarme político y orgánico de la clase obrera frente al enemigo de clase, cómo ella escindía y sigue escindiendo sistemáticamente al proletariado con el fin de facilitar a la burguesía la ofensiva contra él. Debemos enseñar a las masas en la experiencia, que sólo los comunistas defienden la verdadera unidad de la clase obrera sobre la base de la política de clase y de la lucha de masas.

Por último, **LA CUARTA MANIOBRA:** La demagogia de la socialdemocracia en torno de la huelga general, que ya hemos rozado más arriba y en la cual no hace falta detenerse más detalladamente.

De modo que resumo lo dicho: el fin de la estabilización capitalista, que constituye la parte integrante del tercer período, significa el paso a un nuevo ciclo de guerras y revoluciones, como a una expresión social-política de un nuevo eslabón de la crisis general del capitalismo. El fin de la estabilización capitalista se exterioriza en las nuevas guerras que se están llevando ya a cabo y en las que se están madurando, en el desarrollo de la reacción y del fascismo, en el crecimiento del ascenso revolucionario por doquier y en la maduración, en una serie de países capitalistas, de la crisis revolucionaria, en el desplazamiento en las relaciones entre el mundo capitalista y la U.R.S.S., esa base de la revolución proletaria mundial. A consecuencia del fin de la estabilización capitalista, es necesario introducir toda una serie de complementos en nuestras orientaciones tácticas en la cuestión del fascismo, de la lucha por reivindicaciones parciales de la clase obrera, de las consignas de transición, del paro político de masa, de la lucha por la dictadura del proletariado y de las tareas de los Partidos Comunistas, con respecto a la socialdemocracia. Sin perder ni por un instante la vasta perspectiva revolucionaria, ateniéndose al curso hacia enormes movimientos de masas, los Partidos Comunistas deben concentrar todas las fuerzas en **EL TRABAJO BOLCHEVIQUE DE MASAS**, como condición para la conquista de la mayoría de la clase obrera y de la lucha eficaz por la dictadura proletaria.

Debemos liquidar el retraso de los Partidos Comunistas con respecto a las posibilidades objetivas favorables, y no confiar en que, afortunadamente, el retraso del capitalismo es aún más grande que el nuestro. Se nos brinda mucho por la situación actual, pero también se nos exigirá mucho. No sabemos en qué situación se reunirá el siguiente Pleno, pero sabemos que se reunirá en una situación aún más tirante para la burguesía que hoy. ¿Se dan cuenta de esto todos los que asisten aquí? ¿Sabemos qué obligaciones contraen los partidos representados por ellos? ¡Tenéis la palabra, camaradas!

El ascenso revolucionario, el retraso de los partidos comunistas y sus tareas

(Discurso pronunciado en el XII Pleno del C. E. de la I. C.)

EN el lapso de tiempo transcurrido entre el XI y XII Plenos, todas las secciones de la Internacional Comunista, han tenido considerables éxitos no sólo en el aumento de los votos en las elecciones parlamentarias y municipales, y en lo que respecta al aumento numérico de los obreros revolucionarios y de las organizaciones comunistas, sino también en el dominio de la ejecución de las huelgas económicas y de los combates revolucionarios. Pero, en comparación con el vuelo del movimiento revolucionario obrero y campesino, frente a la traición sin par de la clase obrera por parte de los partidos socialdemócratas y de los líderes de los sindicatos reformistas y otros de tendencia antirrevolucionaria, y en comparación con la fuerza de empuje de la burguesía contra todas las conquistas, contra el nivel de vida de las masas obreras, en comparación con todo esto, es necesario constatar que todas las secciones del Comintern se retrasan aún en gran medida de las posibilidades que les brindan las crisis industrial y agraria y toda la situación que caracteriza el fin de la estabilización capitalista.

Yo me detendré tan solo sobre dos secciones: el Partido Comunista de Francia y el de Alemania y sobre algunas otras cuestiones más que interesan a todas las secciones.

EL PARTIDO COMUNISTA DE FRANCIA

Teniendo en cuenta la importancia de los problemas que se plantean ante el Partido Comunista francés en conexión con el significado que el imperialismo francés tiene para el movimiento revolucionario obrero y campesino de todo el mundo (pues Francia está estrangulando a Alemania, a sus colonias, está cercandando a la U.R.S.S. por medio de sus vasallos, Checoeslovaquia, Rumania, Polonia, y otras, para llevar a cabo una intervención militar), es preciso constatar que el P.C.F. no avanza, sino, por el contrario, se retrasa más que otras secciones. Y esto no está en contradicción con el hecho de que una serie de campañas y manifestaciones del P.C.F.—lucha contra las maniobras aéreas, preparativos para el Congreso antimilitarista, campaña de “L’Humanité”, contra los guardias blancos, etc.—hayan sido ejecutadas con éxito. El retraso del P.C.F. se exterioriza, no obstante, en todo el trabajo del Partido y de los sindicatos rojos, y esto, pese a la constante ayuda del Comintern y del Profintern.

El Presidium, el Secretariado Político, la Comisión Política se ocuparon durante la segunda mitad de 1930, durante el 1931 y seis meses de 1932 de las cuestiones del P.C.F. más que de ninguna otra sección del Comintern. Yo quie-

ro tan sólo enumerar sumariamente las asambleas y reuniones que fueron consagradas por el C.E. de la I.C. a las cuestiones del P.C.F.: en mayo de 1930, comisión francesa, a la cual asistieron 16 camaradas, no sólo del centro sino también de los departamentos.

El resultado de esa asamblea fué una amplia y detallada resolución del Presidium, de fecha 16 de junio de 1930. Tendré aún que citar esa resolución. El 30 de agosto de 1930 se realiza una nueva reunión, a la que asisten los camaradas dirigentes, dedicada a la campaña de seguros. El P.C.F. deja casi pasar esta campaña, que se refiere a la ley de distintas categorías de seguros de obreros (fuera de los parados). Los socialistas presentaron un proyecto de una menguada ley de seguros, según la cual la parte material del seguro recaía sobre la clase obrera, y los comunistas, en vez de contestar a esto presentando sus propios proyectos de ley con las reivindicaciones comunistas referentes al seguro, no sólo no realizaron una gran campaña en favor de esas reivindicaciones, sino que ocuparon una posición tal con respecto al proyecto de ley socialista, que nosotros no podíamos comprender, a la sazón, cómo podía un Partido Comunista olvidar de esta manera una cuestión capitalísima para los obreros. El P.C.F. estaba en contra del seguro, bajo el pretexto de que los patronos cargarían sus gastos en concepto de seguros sobre los hombros de los trabajadores, mediante la elevación del precio de la producción.

La siguiente reunión se efectuó el 20 de noviembre de 1930 a propósito de la cuestión sindical. En febrero de 1931, se celebró otra reunión sobre la unidad sindical. Tuvieron la iniciativa en esta cuestión capitalísima los minoritarios, una pequeña oposición reformista dentro de los sindicatos rojos. Y dichos minoritarios, no sólo conquistaron toda una serie de organizaciones sindicales rojas, sino que llegaron hasta desmoralizar la Confederación General del Trabajo unitaria. Ni nuestro Partido ni los sindicatos han sabido ocupar una posición acertada en esta cuestión. En vez de tomar sobre sí la iniciativa en la cuestión sobre la unidad sindical, emitieron la opinión de que la unidad es posible tan sólo dentro de los marcos de la Confederación General de Trabajo Unitaria, o que ellos no pueden crear, conjuntamente con los traidores de la Confederación General de Trabajo, una organización sindical única, sin comprender que con tales manifestaciones dificultaban el contacto con los obreros reformistas, de esos obreros que aun siguen a Jouhaux y compañía. Y los enemigos utilizaban semejantes manifestaciones. Con respecto a esta cuestión, se ha tenido que redactar un documento conjuntamente con los camaradas franceses de la Confederación General del Trabajo Unitaria. Se podría creer que con la aprobación y publicación de ese documento, la C.G.T.U. se ha colocado en el camino recto en esta cuestión sobre la unidad sindical. Pero los comentarios ulteriores de ese documento en la prensa y las manifestaciones de los elementos sindicales en las reuniones de las organizaciones sindicales han demostrado que esto no es así.

En abril, durante el XI Pleno, en 1931, se había celebrado una reunión importante. Se examinaban en aquel entonces las cuestiones referentes al trabajo del Partido y de su dirección. Desgraciadamente, toca plantear estos problemas también ahora, aunque desde aquel entonces haya pasado ya un año y medio. En junio de 1931, se realizó una reunión con la delegación francesa de los sindicatos rojos. En julio, el Profintern invitó a los dirigentes de los minoritarios a examinar conjuntamente con ellos todas las cuestiones de principio que los separaban de los sindicatos rojos. El Profintern se vió obligado a analizar toda la táctica de los minoritarios, demostrarles todo el sentido contrarrevolucionario de sus acciones e indicar los métodos de liquidación de su funesta influencia entre las filas del movimiento sindical rojo.

Luego, en octubre de 1931, se celebró una reunión sobre el grupo Barbé-

Cèlor y Cía., el cual había detenido el desarrollo del P.C.F. en unos cuantos años.

A fines de octubre, una nueva reunión en vísperas del congreso de los sindicatos rojos.

A principios de diciembre, el informe de Monmousseau, a la sesión del Consejo Central del Profintern sobre el congreso de la C.G.T.U.

En 1932, en cada sesión de la Comisión Política se planteaba la discusión de tal o cual cuestión francesa.

En enero de 1932, se celebró la reunión sobre la preparación del VII Congreso del Partido. Después de esto, durante el 1932 se ha discutido cuatro veces la cuestión del Congreso del Partido, la de las elecciones, la campaña electoral, la de la fracción parlamentaria seis veces; dos veces sobre los sindicatos; tres veces sobre el trabajo entre el campesinado (el programa agrario); dos veces cuestiones de organización y dos veces más cuestiones de dirección del Partido, la cuestión nacional, sobre organizaciones sin partido, sobre el trabajo entre las mujeres, sobre la campaña electoral y cuestiones de agitación y propaganda. En la mayoría de los casos, asistían camaradas franceses durante la discusión de esas cuestiones.

DEFECTOS EN EL TRABAJO DEL P.C.F.

Ya veis que el Comintern y el Profintern han prestado una atención muy grande al P.C.F. y a los sindicatos rojos, y eso no es fortuito. Como ya lo indiqué más arriba, el papel del P.C.F. en estos momentos es muy grande. En los documentos y decisiones adoptados no sólo se procedía a criticar los errores del Partido, sino que también se daban indicaciones sobre qué se ha de hacer y cómo. En las decisiones de mayo-junio de 1930, se debatían las siguientes cuestiones: sobre las reivindicaciones inmediatas del proletariado; contra los titulados "izquierdistas", que consideran que la "lucha por el bifteck" representa ya una etapa recorrida; por llevar un acertado trabajo de masas, por la liquidación rápida del alejamiento del Partido de las mismas; por una acertada aplicación de la táctica del frente único y un planteo acertado del trabajo entre los obreros socialistas (contra las fórmulas "todos los miembros del partido socialista, incluyendo a los obreros de base, son perros sanguinarios de la burguesía"); contra las órdenes de arriba del Partido a los sindicatos; sobre el trabajo entre los obreros extranjeros.

Los principales puntos de la resolución, adoptada como resultado del trabajo de la comisión, indicaban los siguientes fenómenos negativos en el P.C.F.: la disminución numérica de sus afiliados; fluctuación; disminución del tiraje de "L'Humanité"; omisión, o desnaturalización oportunista y especialmente sectaria de la táctica del frente único; el problema de las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera.

Considero necesario traer un extracto de la resolución del 16 de junio de 1930. En esa resolución leemos:

"En vista del surgimiento de la desocupación y, en conexión con la perspectiva de su ulterior crecimiento, el Partido debe adoptar inmediatamente medidas para crear, por intermedio de los sindicatos unitarios, comités o consejos de parados, los cuales asegurarían un vínculo permanente entre los obreros ocupados y los parados. El P.C.F. debe luchar con la mayor energía en defensa de las reivindicaciones de los parados: seguro contra el paro forzoso por cuenta del Estado y de los patronos sobre la base del pago íntegro del salario a todos los parados, proletarios industriales y agrícolas, sin distinción de nacionalidad y sin formalidad burocrática. Se debe prestar la más decidida atención a la defensa de los intereses sindicales y políticos de los obreros inmigrantes y los colonia-

les. En contraposición a las tentativas de las autoridades burguesas, de los socialistas y de los líderes de la C.G.T. de azuzar a los obreros franceses contra los obreros de origen extranjero, de provocar discordias nacionales (lo que ocurría efectivamente después de un año y medio de dirección de los socialistas. O.P.), etc., nuestro Partido debe saber estrechar los vínculos entre los obreros franceses y extranjeros, soldándolos en un solo bloque inmovible de solidaridad de clase y de lucha mancomunada contra la explotación del Estado y de sus agentes."

Esta resolución fué adoptada solemnemente por toda la delegación del P.C.F. que asistía a la reunión. Al fin de la resolución, los representantes del P.C.F. firmaron un compromiso solemne de lograr para el 25 de diciembre de 1930 los siguientes resultados: 55.000 afiliados al Partido, 200.000 ejemplares de "L'Humanité" y 500.000 miembros para los sindicatos rojos. Y si ellos hubieran cumplido todo esto, yo no debería hablar hoy sobre el P.C.F. Todas las indicaciones citadas, las solemnes promesas de la delegación francesa y muchas otras decisiones de la C.E. de la I.C. y del Profintern y las resoluciones del Comité Central del C.C. del P.C.F. quedaron sobre el papel. El Partido y los sindicatos no han ampliado su composición, sino, al contrario, han perdido en favor de la socialdemocracia—¡escuchad, camaradas, 220.000 votos!— El partido socialdemócrata obtuvo en 1928 1.700.000 votos, y ahora, ese partido ha tenido, a nuestras expensas, cerca de 1.900.000 votos. Además, el P.C.F. ha perdido 71.000 votos en favor de los "pupistas" renegados (Sellier y compañía). El P.C.F. obtuvo en 1932 790.000 votos en lugar de 1.067.000 que obtuvo en las elecciones de 1928.

No puedo dejar de señalar un hecho característico. Al discutir aquí, en vísperas de las elecciones, conjuntamente con los camaradas franceses, la plataforma de las elecciones y la campaña electoral, todos los camaradas asistentes, lejos de sentirse optimistas en su trabajo de dirección, opinaban que iban a perder, y mucho. Con esta opinión de que iban a perder, se fueron a luchar por los votos de los obreros.

Nos dijeron que perderían de 400 a 500.000 votos, y nosotros les dijimos: "¡a ver si aparecen por aquí sin haber obtenido un millón y medio de votos!"

Y vinieron, no con un millón y medio de votos, es cierto, pero con 200.000 votos menos sobre la pérdida que habían calculado. ¡Y no son una bagatela, 200.000 votos obreros!

La lucha contra la socialdemocracia y los "pupistas" no se efectuaba por el Partido, a pesar de que el C.E. de la I.C. llamaba enérgicamente la atención del C.C. del P.C.F. sobre la necesidad de esa lucha. Os citaré en seguida un pequeño extracto de la misma resolución que cité más arriba:

"La campaña, insuficiente, débil, retrasada, lenta e incoherente, con respecto al desenmascaramiento de los oportunistas renegados y los "pupistas". Las acertadas medidas orgánicas, adoptadas en la lucha contra dichos oportunistas-renegados, no habían sido explicadas precisa y claramente dentro del Partido y a las masas obreras, para dar facilidad a todos los obreros en el conocimiento de tales medidas y de su necesidad. En general, no se ha llevado un enérgico y sistemático contraataque de masas en respuesta a la ofensiva tenaz de los "pupistas", socialistas, C.G.T. y del gobierno. Al mismo tiempo, la respuesta débil e insuficiente de "L'Humanité" (la no aplicación de las resoluciones del secretariado político de marzo de 1930)."

Punto quinto: "El P.C.F. debe tener bien presente el enorme peligro que amenaza a la clase obrera de Francia por parte de los socialistas, "pupistas" y oportunistas, los cuales llevan una vasta campaña, con el fin de engañar una vez más al proletariado y a las masas trabajadoras

urbanas y rurales, y consolidar el orden capitalista y el régimen burgués imperialista.”

Se trataba, al parecer, de una advertencia verdaderamente imponente. Han pasado así dos años y los resultados los vemos en las elecciones.

Francia es un país parlamentario; las masas escuchan aún atentamente a los diputados y ponen oído atento a sus discursos. El P.C.F. tenía una pequeña fracción comunista—si no me equivoco, unas diez personas, al principio—, entre ellas dos miembros del Buró político. El B.P. no ha prestado atención alguna al trabajo de la fracción. ¿Cuáles fueron los resultados? El presupuesto de marina fué aprobado en el parlamento por unanimidad.

Podéis figuraros la resonancia que esto ha tenido entre las masas. Ni uno de nuestros diputados había asistido al parlamento durante esa votación. Nuestra fracción no ha intervenido en contra del proyecto de ley de los socialistas dirigida contra los obreros extranjeros, que limita el número de éstos en las fábricas a un 10 por 100. Durante los debates y la votación de esa ley había en la sala tan solo dos diputados, y se abstuvieron de votar. Los socialistas presentaron un proyecto de ley sobre la concesión del voto electoral a la mujer, y los nuestros no han reaccionado contra dicho proyecto.

Un diputado que se hallaba en la sala se abstuvo de votar. Hemos debatido esta cuestión en la directiva del Comintern, y no ha podido, claro está, reaccionar debidamente contra esto.

El P.C.F. tiene la mayoría en 21 departamentos de Francia, en 164 municipalidades. Tenemos allí 2.373 concejales. En 264 municipalidades tenemos la minoría, con un total de 696 concejales. Las municipalidades desempeñan en todos los países un papel importante, y especialmente en Francia. Gozan allí de mayores derechos que en ninguna otra parte. Algunas municipalidades que trabajan bien han demostrado que pueden, efectivamente, hacer algo en favor de los obreros y pueden organizar la clase obrera. Pero en este sentido, nada se hace. Si tomamos en total, las municipalidades en la mayoría de los casos, no son aprovechadas por nuestro Partido para estrechar el contacto con las masas. Y que esas municipalidades desempeñan un enorme papel en Francia lo prueba el trabajo de los renegados que se han separado de nosotros, los “pupistas”. ¿Cómo accionan? Atienden las reclamaciones de los obreros, las formulan en sus proposiciones que presentan ante las municipalidades. Más aún, a veces hasta formulan las reclamaciones de los sindicatos rojos, mientras que “nuestros concejales permanecen sentados sin decir palabra”.

En 1929-1931, hubo en Francia 3.210 paros. Han participado en ellos 1.994.000 huelguistas. Durante los seis meses de 1932, el número de huelgas era de 391 y la cantidad de los participantes 114.000. Nuestros sindicatos rojos dirigían muy poco las huelgas. O bien llegaban tarde, o en otros casos las dirigían muy torpemente.

En 1931, de 260 huelgas de que tenemos conocimiento, 37 terminaron con éxito, 69 con un compromiso y 109, o sea el 50 por 100 con una derrota. ¿No será que esas huelgas hayan terminado con derrota por el hecho de que nuestros sindicatos rojos no saben plantear y llevar las huelgas con acierto?

Si comparamos a Polonia con Francia, resultará que en Polonia las condiciones son mucho peores que en Francia, pues en aquélla no existen sindicatos rojos orgánicamente formalizados y sólidos. El terror es allí más cruel que en Francia. Y, sin embargo, el porcentaje de las huelgas ganadas en Polonia, dirigidas por el P.C.P. es mucho mayor. Los obreros de Francia han hecho muchas huelgas, y todas las de los últimos tiempos han demostrado tenacidad y perseverancia. Algunas se han transformado en trascendentales acontecimientos políticos con luchas de barricada. Y si en Francia se han perdido tantas huelgas, se debe en gran parte a la poca habilidad de los sindicatos rojos,

que cuentan con cerca de 300.000 afiliados, de desenmascarar insuficientemente las maniobras reformistas y socialdemócratas; a su inhabilidad de establecer el frente único desde abajo, antes y durante las huelgas, etc.

¿Cómo pueden crecer nuestros sindicatos si plantean tan mal las huelgas? Traeré tan sólo un hecho. En enero del año en curso hubo un gran movimiento de los obreros mineros en la región de Pas-de-Calais. El movimiento estaba dirigido contra la reducción de los salarios. Hay allí unos 180.000 mineros. 15.000 corresponden los sindicatos rojos, a los reformistas, 60.000. Pero nosotros tenemos en las minas más delegados que ellos: tenemos 60 delegados, y los reformistas 48. Lanzamos acertadamente la consigna: "preparaos para la huelga del primero de febrero". Los reformistas contestaron: queremos "referendum". Y en el "referendum" plantearon la cuestión: huelga o negociaciones con los patronos. ¿Qué es lo que nos restaba hacer? Deberíamos haber dicho a los obreros: "Tomamos parte en el "referendum", pero al mismo tiempo es necesario prepararse a la huelga votando por ella". ¿Teníamos o no la posibilidad de desenmascarar a los reformistas? La teníamos. Ellos no decían lo que querían, lo que iban a hacer ni para qué necesitaban las negociaciones. Y se podía decir a los obreros: si los líderes reformistas estuvieran dispuestos a ir a la huelga, dirían: entablaremos negociaciones, pero defenderemos las reivindicaciones de los obreros y lucharemos contra la reducción de los salarios; y si no lo dicen, significa que quieren adoptar acuerdos con los patronos. En lugar de participar en el "referendum" con la consigna de ¡votad contra los reformistas!, nosotros contestamos declarando el boicot al "referendum". ¿Y el resultado? 60.000 votos por las negociaciones (la fórmula de esas negociaciones era tan elástica que podía admitir lo que se quisiera), por la huelga votaron 12.000, y cerca de 100.000 no participaron en la votación. ¿Y cómo apreciaron nuestros sindicatos rojos ese resultado? Dijeron que habíamos logrado el triunfo, puesto que una parte tan grande de los obreros mineros no había participado en el "referendum", y esto significaba que gozábamos de influencia. Y la huelga fué frustrada. También esta cuestión se debatía en el B.P. Cábeme aquí decir, para vergüenza nuestra, que el representante del Profintern, que se hallaba en Francia durante la huelga, se ha manifestado por el boicot. El B.P. discutía esa cuestión confirmando el boicot. No obstante ser desacertada la táctica de los sindicatos rojos, los obreros mineros se convencieron, empero, que estos sindicatos defienden sus intereses, pues, en oposición a los reformistas, ansiaban la lucha.

II

Los sindicatos rojos tienen delegados de los pozos y de los ferrocarriles elegidos por los obreros. Estos delegados son pagados por los sindicatos y pueden ser aprovechados, ¡y cómo! Hacen tanto como la mayoría de nuestros concejales municipales que permanecen sentados sin abrir la boca cuando se discuten las cuestiones obreras. No son aprovechados. Esos delegados podrían ser organizadores, agitadores, ejecutores de las consignas y de la línea de nuestro Partido y de los Sindicatos Rojos.

Ahora, con respecto a la desocupación. De que hemos prevenido sobre la desocupación mucho antes de que ésta haya comenzado, ya lo he indicado al citar un extracto de la resolución del 16 de junio de 1930. El órgano de los sindicatos unitarios "La Vie Ouvrière", comunica que, según la estadística oficial para el 1 de julio de 1932, el número de obreros en desocupación parcial se calcula en Francia en 5.618.800, el 52 por 100 del total de los obreros, y 2.300.000 obreros completamente parados. Recibe subsidio una insignificante

cantidad de parados, creo que de unos 150 a 160.000. El resto no recibe nada. Francia invierte sumas colosales en armamentos. Las grandes masas están contra la guerra, y lo han demostrado. El Partido podría desplegar una vasta campaña por el seguro contra la desocupación, por el aumento de la cantidad de asegurados. El P.C.F. ha comenzado una campaña y a organizar a los desocupados con un gran retraso, y ahora ese trabajo ha cesado por completo. ¿Y quién es el que, aprovechando esas circunstancias, nuestra inactividad, comenzó a llevar un trabajo entre los desocupados? Los canallas y los de la beneficencia.

Voy a exponer ante vosotros la comunicación de "La Vie Ouvrière" del 8 de abril de 1932: en Montpellier, el Partido Comunista y la C.G.T.U. no trabajaban entre los desocupados, y estos solos (subrayo: solos) eligieron un comité, cuyos dirigentes comenzaron una labor antirevolucionaria y nociva. Los representantes del Sindicato Unitario que formaban parte del comité, en vez de luchar por la dirección de los desocupados y desenmascarar políticamente a los inútiles dirigentes, sacaron a relucir contra ellos historias privadas y familiares, retirándose del Comité, explicando que les era repulsivo trabajar con tales líderes. Tengamos la esperanza de que esos sean casos aislados. Temo, sin embargo, que trabajen así con mucha frecuencia entre los desocupados.

SOBRE LA DIRECCION DEL P.C.F.

¿Cómo podemos explicarnos tal estado de cosas? Hay en la dirección del Partido y en la de los sindicatos mucha gente y muy capaz. Os enumeraré algunos de ellos: Thorez, Semard, Duclos, Marty, Ferrat, Monmousseau, Doriot, Cachin, Gitton y otros más. Cada uno de esos militantes, personalmente, trabaja mucho, pero muy poco provecho hay en ello. ¿Por qué? Porque falta una dirección que trabaje colectivamente, en forma cordial. La dirección del P.C.F. nos recuerda la fábula de Krilov sobre la manera como arrastraban un carro un cisne, un cangrejo y una merluza en distintas direcciones. En el fondo, carece el P.C.F. de un centro que dirigiese como es debido las organizaciones del Partido y a todos los comunistas, en cualquier lugar en que éstos trabajasen. He aquí una muestra de esa dirección.

Traeré algunas citas del discurso del camarada Doriot en la sesión del Secretariado Romano.

"Mientras que la enorme mayoría de los obreros (ferroviarios) reclamaban la introducción de la semana inglesa, el Sindicato Unitario se ha manifestado en contra. Yo mostraba en aquel entonces su folleto en el Buró político. He planteado esta cuestión en la reunión de los ferroviarios, y el secretario del sindicato estuvo demostrando por espacio de tres cuartos de hora, que la semana inglesa es una trampa de los patronos. ¿Cómo pueden comprenderlo los obreros, si la introducción de la semana inglesa no venía acompañada de la reducción de los salarios?

"¿Y cómo se ha portado Sellier en la zona 18? Redactó un pequeño folleto, lo remitió a todos los ferroviarios, tomó cuatro o cinco reclamaciones rechazadas por el sindicato unitario y se las remitió también preparándose para las elecciones. ¿Y es caso de asombrarse de que los obreros hayan votado a Sellier...?

"...Nosotros, Cachin y yo, asistimos una vez a una reunión de los obreros comunales, convocada con motivo de la reducción de los salarios... Los secretarios del sindicato pronunciaban discursos sobre la U.R.S.S., sobre la próxima guerra, sobre la radicalización de las masas, y nosotros tuvimos

que plantear el asunto sobre el trato de los obreros, sobre los salarios, etc. Una situación tan escandalosa sigue todavía. Conozco a secretarios de sindicatos que ignoran las reclamaciones de los obreros cuyos intereses deberían defender.”

Y la última cita de su discurso sobre la dirección de la importantísima región de París, que el miembro del B.P. describe de la siguiente manera:

“No cabe duda, que la dirección de la región de París es una dirección decididamente poco satisfactoria... Al lado de Semard, hay allí una tumba que no pronunció durante un año ni una decena de palabras.”

Si alguien, fuera de la dirección, llevara una tal crítica, sería esto comprensible. Pero esto fué dicho por un miembro del B.P., el camarada Doriot. Estoy convencido de que él lo sabía aun antes de llegar aquí. Hasta dice que mostró un folleto del sindicato unitario contra la semana obrera de 40 horas en la reunión del B.P. ¡Camarada Doriot! Sois un miembro del B.P., ¿no tenéis acaso responsabilidad por un estado tal de cosas? ¿Por qué no planteasteis esta cuestión ante el B.P.? Si los sindicatos plantean con desacierto una cuestión tan trascendental, vinculada con centenares de miles de obreros, como la de semana inglesa, el B.P. estaba obligado a plantear esta cuestión y forzar a la fracción del sindicato, a cuya cabeza se hallan miembros del Partido, a modificar su táctica desafortunada en esta cuestión. ¿Y qué es lo que resulta entre nosotros? La dirección del Partido busca pendeencias sobre los sindicatos rojos con cualquier motivo, resuelve a menudo, en lugar de hacerlo ellos, las cuestiones; a veces hace hasta declaraciones en la prensa también en lugar de ellos. Y cuando es necesario enmendar o suprimir una resolución en una cuestión capital que se relacione con centenares de miles de obreros, que pueden perjudicar a los sindicatos rojos y al Partido, ¿dónde está entonces el B.P.?

Dicen que hubo una resolución del B.P. en esta cuestión, pero dicha resolución no ha sido llevada a la práctica. Sin embargo, en el B.P. hay también miembros de la dirección de la C.G.T.U. ¿No trabajáis en una región en que trabajan y viven obreros ferroviarios y comunales? Habían de ejecutar la buena resolución del B.P. Esto demuestra que algunos miembros, como también la dirección, trabajan mal. Esto constituye un relevante ejemplo de la manera en que trabaja la dirección. Cuando decimos que el P.C.F. carece de buena dirección—y ya dijimos lo mismo el año pasado—, los miembros del B.P. se sienten resentidos. Ellos dicen, ¿cómo es que carecemos de dirección? Yo he pasado tantos y tantos días en mítines, tantos y tantos días en ésta o en otra parte. Todos trabajamos mucho; está muy bien, por supuesto, que trabajéis mucho. Pero, ¿consiste acaso la dirección en que se trabaje en lugar de los sindicatos, en lugar de las organizaciones obreras de masa, en lugar de las organizaciones locales del partido? De ningún modo. Esto no se llama dirección, sino espigamiento. La dirección consiste precisamente en discutir todas las cuestiones importantes, en trazar una línea al Partido, y luego vigilar y controlar como se está ejecutando esa línea, en dar instrucciones como hay que ejecutarla, y no hace falta, en absoluto, que cada miembro del B.P. vaya seis veces por semana por distintos mítines. Dad buenos materiales, remitid conceptos para los informantes. Yo creo que se puede encontrar en la periferia oradores que no son peores que vosotros. Y vosotros trazad la línea y haceos eco de todas las cuestiones económicas y políticas que tienen que ver con los intereses de los obreros. Yo creo que estará muy bien que los camaradas franceses, antes de partir, conversen con los camaradas polacos para averiguar de qué manera han logrado formar durante los últimos tiempos un B.P. que trabaja bastante bien y cuenta con éxitos. Esto os será de gran provecho. He aquí que el camarada Doriot dice: fué adoptada una buena resolución sin que

se haya llevado a la práctica. Esto puede confirmar que nuestras resoluciones quedan sobre el papel.

En marzo, se ha celebrado el congreso del Partido y ese congreso era bastante bueno. Había allí muchos proletarios, muchos habían intervenido, y nosotros creímos que efectivamente comenzaría un viraje en el P.C.P.F. Pero, por desgracia, esas resoluciones fueron olvidadas acto seguido. He ahí lo que encontramos en los materiales del Secretariado Romano:

La campaña electoral, por ejemplo, hizo olvidar completamente el Congreso del Partido. La dirección del Partido carecía de noticias de haberse debatido en las organizaciones del mismo las resoluciones del Congreso; las decisiones del Pleno del Comité Central de principio de junio no se han debatido todavía ni en un Comité departamental. Asimismo, no encontramos nada en la prensa del Partido hasta ahora (fines de agosto) sobre el congreso de la juventud comunista.

Sólo recientemente apareció un anuncio en "Cahier du Bolchevisme" para que pidan el folleto que contiene las resoluciones del Congreso. Estas resoluciones ni siquiera fueron publicadas en "L'Humanité". El P.C.F tiene un órgano tal como "L'Humanité", que desempeña un papel trascendental. "L'Humanité" desempeña un papel más grande que cualquier otro diario en toda la Internacional Comunista, excepción hecha del "Pravda". Y el Partido no utiliza a "L'Humanité" para orientar, dirigir e instruir al Partido.

Y traeré otro hecho de esos mismos materiales del Secretariado Romano: "después del bombardeo de Shangai por los japoneses, "L'Humanité" publicó las directivas del Comité Central sin comentarios de clase alguna. Al cabo de tres semanas se ha revelado que no hubo reacción alguna de parte de las organizaciones del Partido respecto a esas directivas. Y entonces, se publicaron de nuevo en "L'Humanité" las mismas directivas, sin agregar ni una línea de explicación o de comentarios.

Resueltamente, parecía como si una firma privada diese un anuncio en un diario del Partido. Y esto, en una cuestión de tanta magnitud.

"L'Humanité" ha llevado una excelente campaña a raíz del asunto Gorguloff, y en respuesta a las historietas calumniadoras sobre los fusilamientos, en el Dniester. Los obreros franceses han reaccionado inmediatamente contra esa campaña, habiendo aumentado el tiraje del diario, el cual, de 160.000 ejemplares en febrero de 1932, se ha elevado a 269.000 el día 6 y 7 de mayo. Esto significa, que el diario había tomado con acierto el pulso de las grandes masas obreras. Y, al terminar la campaña, el tiraje ha bajado aproximadamente al mismo nivel en que se hallaba en febrero. Esto prueba que el Partido no ha sabido consolidar la influencia adquirida durante la campaña a raíz del asunto Gorguloff.

¿Puede acaso un partido dirigir sin disponer de prensa, y en especial modo, un partido legal? Claro está que no, y singularmente el Partido Comunista francés, donde existen organizaciones locales del partido con poca ligazón con el centro y donde, por otra parte, existe un órgano que goza de tan enorme e importante difusión. Claro, que no puede "L'Humanité" convertirse en el altoparlante del Partido, él debe reflejar la vida del mismo. Entretanto, el diario se hallará en un aparte, y muy a menudo se escriben en él cosas que es dudoso que lo quiera el B.P. Leed el último número de "L'Humanité" que me acaban de mostrar hoy, donde se elogia un discurso de Nicole de Suiza, un socialdemócrata de la "izquierda". El diario escribe que su discurso, pronunciado en el congreso antimilitarista, crea casi una nueva era en la socialdemocracia. Mientras tanto, ese discurso "izquierdista" fué pronunciado tan sólo para engañar a las masas. Nicole es el líder de la organización socialdemócrata en la Suiza francesa (en Ginebra). Forma parte del Partido social-

demócrata pansuizo, el cual, a su vez, constituye una parte integrante de la II Internacional. Nicole obstaculiza con sus discursos "izquierdistas", sus artículos y maniobras para crear una sólida organización del Partido Comunista suizo en la región de Ginebra. Y "L'Humanité" no sólo no lo desenmascara, sino que ni siquiera examina en forma crítica ese discurso. ¿Por qué? Porque "L'Humanité" se halla en un aparte, porque existen dos centros completamente separados en el P.C.F., el B.P. y la redacción de "L'Humanité". Y ¿cuántas veces se ha decidido que en "L'Humanité" se halle un miembro del B.P. en la redacción? Esto ha quedado sobre el papel como muchas otras resoluciones.

En la mayoría de los casos los comités del Partido de la periferia existen sólo sobre el papel. Son muy poco activos. Nuestras organizaciones del Partido se distinguen de las de los socialistas de Francia sólo por el hecho de que durante las campañas electorales los últimos despliegan una vasta actividad, se ven animadas, y nuestras organizaciones del Partido, durante la última campaña electoral trasladaron la carga del trabajo sobre los hombros de los diputados en muchos sitios.

En el informe del Secretariado de Organización del Comité Central del P.C.F., Alloyer, en mayo, comunica que en el mes de abril en que se había realizado principalmente la campaña electoral, se habían editado muchos menos diarios de fábrica, singularmente en la región de París. El grado del alejamiento de los órganos del partido de la campaña lo demuestra la segunda región de París, donde la campaña era dirigida por Duclos y un grupo de camaradas de afuera.

En la circular del Comité regional de París del P.C.F., del 19 de abril de 1932, se dice que los Comités del Partido no dirigían la campaña electoral y que "la dirección política estaba cada vez más fuera de los órganos regulares del Partido, comenzando por la célula y terminando por el Buró del Comité regional. Esto significa, que en Francia, en los últimos tiempos, ni siquiera teníamos lo que tenemos en otros partidos que hacen efectivamente milagros durante las campañas electorales. Surge la pregunta entonces: ¿qué es lo que hacen las organizaciones del Partido? ¿Existen realmente órganos del Partido en la periferia?

CONCLUSIONES:

1. Es preciso crear una dirección colectiva de acción en el P.C.F. y C.G.T.U., que trabajen solidariamente.

2. Es necesario prestar una capital atención a la creación en la periferia del órgano del Partido y del sindicato, que permitan llevar a la práctica la línea del Partido y de la C.G.T.U. y que estén estrechamente ligadas con las masas por medio de la célula de fábrica y de las secciones fabriles de los sindicatos. Se sobreentiende, que es necesario previamente revisar la composición de los Comités regionales que deben llevar a la práctica todo eso.

3. Es menester modificar los métodos de la dirección de las fracciones parlamentarias y municipales y de las fracciones de las organizaciones obreras de masa, de acuerdo con las resoluciones del Presidium de la C.E. de la I.C. sobre las fracciones comunistas.

4. Es preciso modificar los métodos de trabajo de masas.

5. Es necesario llevar a la práctica una valiente promoción, tanto en el Partido como en los sindicatos.

6. Es preciso formar la redacción de "L'Humanité" de buenos militantes del Partido, ligarlo sólidamente con la dirección del mismo y hacer de ese diario su martinete.

7. Es necesario asegurar la ejecución de las decisiones de los órganos del C.E. de la I.C. y de las propias resoluciones.

He rozado aquí la cuestión francesa cuando el C.E. de la I.C. lleva dos

años ya aspirando a regular por todos los medios la dirección del P.C.F. y modificar el estado en que se encuentra. Hay en este partido organizaciones que se disgregan. El P.C.F. podría conquistar las grandes masas si existiesen comités de iniciativa, si existiesen buenos comités regionales, si se contase con un B.P. solidario y enérgico que efectivamente dirigiese al Partido. ¿Puede esto ser alcanzado? Claro que sí. Para esto es necesario que el Pleno, con toda su autoridad, declare a los camaradas dirigentes franceses: es preciso poner fin al estado actual de cosas en el Partido. Consideramos necesario decir esto al Pleno, para que éste o su presidium elija una comisión para revisar las cuestiones relacionadas con la situación del P.C.F. Mi tarea no es enumerar los éxitos que haya alcanzado el P.C.F. entre el XI y XII Plenos. Esto lo harán los camaradas franceses.

LOS EXITOS DEL PARTIDO COMUNISTA ALEMAN

El Partido Comunista alemán cuenta con considerables éxitos. Constituye una gran fuerza de atracción para las masas obreras. Durante el último año y medio han ingresado en él algunos centenares de miles de nuevos miembros. Ha recibido en las últimas elecciones y en condiciones muy difíciles y confusas, 5.300.000 votos. Sabéis, por ejemplo, que la dirección del P.C.A. se ha manifestado contra la participación en el "referendum" con motivo de la disolución del Landtag prusiano. Algunos diarios del Partido se han manifestado en sus artículos de fondo contra la participación en ese "referendum". Pero, cuando el Comité Central, conjuntamente con el Comintern, llegaron a la conclusión de que era preciso participar activamente en el "referendum", los obreros alemanes han puesto en pie en el transcurso de unos cuantos días a todo el Partido. Ningún partido, excepto el Partido Comunista de la U.R.S.S., podría hacerlo. Esto demuestra que el Partido Comunista alemán es capaz de maniobrar. Una gran parte de los miembros del Partido lucha valerosamente contra los nacionalsocialistas en las calles, creando con esto la posibilidad de un frente único antifascista. Durante las últimas elecciones a los comités de fábrica, el P.C.A. y la Oposición Sindical Obrera pudieron destacar 18.000 candidatos. Con una desocupación como la que reina en Alemania y con un terror patronal, estos candidatos eran candidatos al despido a ser arrojados de las fábricas. Ningún partido comunista de los demás países podría movilizar a sus miembros en un número semejante para presentar a sus candidatos en tales condiciones. El P.C.A. tiene que trabajar en condiciones sumamente penosas. El sistema de Versalles ha generado un chauvinismo inconcebible. El paro forzoso, la reducción de los salarios, la ruina de la pequeña burguesía y del campesinado, la bancarrota de los bancos de la cual sufre principalmente la clase media, la bancarrota de las ciudades y sobre todo de las pequeñas con población obrera, etcétera, todo esto es explicado por los chauvinistas como resultado de la paz de Versalles.

En Alemania existe el Partido socialdemócrata más vigoroso, de la mayor capacidad para maniobrar en el mundo, y sindicatos reformistas. El partido socialdemócrata gozaba de una fuerte autoridad entre las masas hasta la guerra, pues había creado grandes sindicatos centralizados, había creado todas las organizaciones obreras de masa, dirigía luchas económicas, luchaba mediante reformas, y, efectivamente, ha dado algo a las masas. Que esto es así, lo demuestra el hecho de que todas las traiciones consumadas durante la guerra han pasado o casi han pasado sin grandes consecuencias para la socialdemocracia. Los sindicatos libres han consumado, conjuntamente con la dirección del partido socialdemócrata, todas las traiciones con respecto a los obreros.

A pesar de eso, los sindicatos libres han crecido de 3.000.000 que eran antes de la guerra a 9.000.000 de afiliados inmediatamente después de la misma. La socialdemocracia tuvo una gran mayoría en los Soviets—en los Soviets de los Diputados Obreros y Soldados—, lo que le dió la posibilidad de traicionar a la revolución.

Tan sólo una insignificante minoría de los obreros, exclusivamente de los obreros revolucionarios sabían de esta traición a la revolución. Pero la enorme mayoría de ellos conocía al partido socialdemócrata por lo que de él había recibido como resultado de la revolución. Los obreros sabían que de resultados de la revolución, la socialdemocracia “había conseguido” la introducción del horario de 8 horas, la obligación de los convenios colectivos, el establecimiento de los comités de fábricas y talleres, de acuerdo con la ley, sin los cuales el reglamento interno y el despido de obreros no podían llevarse a la práctica; fué introducido el seguro de todas las categorías, y entre ellas el seguro contra la desocupación sin que los obreros pagasen cuota alguna; fué legalizada la libertad de prensa, de reuniones, de sindicatos. La gran masa de los obreros alemanes no sabían, a la sazón, y muchos no lo saben todavía, que la socialdemocracia “ha dado” y “conseguido” de la burguesía todas esas concesiones, con el fin de salvar el régimen capitalista de Alemania de la revolución socialista, pues la Revolución de Octubre en Rusia había ejercido una enorme influencia sobre los acontecimientos alemanes de 1918-20. El partido socialdemócrata sabía que sólo con los fusilamientos de los dirigentes de los obreros revolucionarios no debilitaría la influencia de éstos sobre las masas obreras de Berlín, Hamburgo, Alemania Central, Rhur y Rhin que apoyaban las consignas de la revolución socialista. Las más grandes masas ignoran aún que fué ese mismo partido socialdemócrata alemán quien ha empeorado después de la revolución toda la legislación social (la introducción de cuotas por parte de los obreros en las casas de seguros, la reducción de los subsidios a la desocupación); que fué el partido S.D. quien prohibió los diarios revolucionarios obreros, quien disolvió las organizaciones revolucionarias obreras, etc. Y ahora ese partido coadyuva en la supresión de los convenios colectivos de tarifas y de todas las conquistas de la clase obrera alemana. Del brazo del partido S.D., van los sindicatos “libres”, los que conservan todavía influencia sobre sus miembros en los lugares en que entregan los mismos subsidios. En 1930, de 265 millones de marcos ingresados en concepto de cuotas de los afiliados, los sindicatos han repartido 110.000.000 como subsidios a sus afiliados, entre ellos 77.000.000 a los parados. Esto viene a completar lo que los desocupados recibieron como subsidio sobre la base de la ley.

El Partido Comunista alemán era el único que ha luchado contra los decretos de excepción (“Notverordnungen”), pero esa lucha no había abrazado a las más grandes masas, y esa circunstancia permitió a los socialdemócratas, a los sindicatos libres y a los “nazis”, que disponen de una enorme cantidad de órganos de prensa, acusar demagógicamente al Partido Comunista de que él no luchaba contra los decretos de excepción (esto lo declaraba en sus manifiestos el partido socialdemócrata), o que el P.C.A. apoyaba al gobierno de emergencia (esto lo escribía “Angrief”, órgano de los nazis).

El Partido Comunista alemán no ha sabido oponer a la socialdemocracia y a los “nazis” una amplia campaña de esclarecimiento que abarcara profundas capas de obreros y empleados. Esta lucha ideológica, en la enorme mayoría de los casos, era abstracta. Las explicaciones populares se substituían por insultos: “Zoergiebel”, “pega a los fascistas donde los encuentres”. Esto se ha reflejado en gran medida sobre nuestra influencia entre las grandes masas obreras. Además, a pesar de que la línea del Partido Comunista alemán es acertada en su total, hubo errores tácticos.

Cuando Hugenberg declaró el "Volksbergeren" (una recogida previa de firmas, necesarias según la ley, para realizar el "referendum"), durante el otoño de 1929, contra el plan Young, esa campaña no fué tomada en serio por nuestro Partido. Todos los partidos estaban en contra del "referendum", y, a pesar de esto, Hugenberg y los "nazis" (nacional-socialistas-fascistas) obtuvieron en diciembre de 1929, 5.800.000 votos. Y si se confronta esto con los votos que esos dos partidos (los "nazis" y los nacionalistas) obtuvieron en las elecciones del 1928 para el Reichstag, se convencerá de que ellos, a pesar de la campaña de todos los partidos contra el "referendum", han obtenido 600.000 votos más que en 1928. Además gozaban de la fama de ser los defensores de Alemania contra el plan Young.

¿Y qué es lo que decía nuestro diario, el órgano central del Partido Comunista alemán, con motivo del llamamiento de los nacionalistas y fascistas a dar sus firmas y sus votos contra el plan Young? El 5 de noviembre de 1929, "Rote Fahne", en una editorial bajo el título: "Llamada general del fascismo", escribía:

"Golpead a los fascistas donde los encontréis. Esta es nuestra consigna, ante la cual se estremecen los esquiroles fascistas y los lacayos de Borciég. Golpead a los fascistas donde los encontréis—es nuestra consigna de combate del proletariado revolucionario. Solamente en la lucha política abierta de masas, solamente por vía bolchevique, destrozaremos el fascismo."

Los fascistas actuaban demagógicamente contra el plan Young, y nosotros llamamos a pegarles. ¿Acaso podía comprenderlo la pequeña burguesía de otro modo, sino de que nosotros somos defensores del plan Young? ¿Y tan sólo la pequeña burguesía lo habrá comprendido así? Se puede explicar en parte el triunfo de los "nazis" en las elecciones del Reichstag en 1930 con este error nuestro. Si nuestro Partido no hubiera dado a la publicidad, con el curso del C.E. de la I.C., su programa de emancipación nacional y social, no hubiera obtenido tantos votos en las elecciones, no hubiera obtenido tan sonado triunfo como el de 1930.

Tomemos otro error táctico: "el gobierno de Brüning es un gobierno de la dictadura fascista". "Rote Fahne", del 2 de diciembre de 1930, en un artículo titulado "Dictadura fascista", escribe:

"El gobierno semifascista de Brüning ha dado un paso decisivo en el camino para establecer la dictadura fascista en Alemania. La dictadura fascista no es ya una amenaza, es un hecho consumado. Estamos frente a una república fascista. El ministerio de Brüning se ha convertido en una dictadura fascista."

El C.E. de la I.C. ha reaccionado contra los primeros artículos del "Rote Fahne" con una indicación, a principios de diciembre de 1930, que se reduce a lo siguiente:

La característica dada en "Rote Fahne" del 2 y 3 de diciembre de que en Alemania ya existe una dictadura fascista, es políticamente desacertada. La promulgación de los decretos de emergencia contra los trabajadores, con el apoyo de los S.D. y de los Sindicatos Reformistas, representa un paso en el camino de la realización de la dictadura fascista, pero no es aún el paso decisivo. El resultado depende de la fuerza de resistencia de la clase obrera.

El C.E. de la I.C. ha dado esa indicación, y por aquel entonces, los camaradas Thaelmman y Neuman estaban de viaje aquí, y no recibieron nuestra característica. Se sobreentiende, que se la mostramos tan pronto llegaron. El camarada Neuman defendía el punto de vista que se había reflejado en "Rote Fahne". No sabría decir si fué él quien lo escribió en la "Rote Fahne". El camarada Thaelmman no estaba totalmente de acuerdo con esa fórmula. En

su artículo, hablaba sobre la forma inicial de la dictadura fascista. Nosotros, tuvimos que luchar tres días con Neuman, para probarle que esa orientación era desacertada. Le dijimos entonces: si es esto una dictadura fascista, y al mismo tiempo esas leyes no se han reflejado sobre el nivel de vida de la clase obrera, ésta aún no ha sentido qué es lo que significan esos decretos de emergencia; los obreros podían creer que si esto es la dictadura fascista, por lo visto, no es tan mala como la pintan los comunistas. Y cuando ya comience a ejecutarse, una tras otra, las medidas que han de conducir a la dictadura fascista (y esto es inevitable), ¿entonces la clase obrera no creerá en nuestro partido? Dirá: gritaban cuando aun no había dictadura fascista, nos confundieron, no sabíamos que iban a llegar otros empeoramientos; ahora los fascistas están en la ofensiva, y nosotros estamos desarmados.

De una inexacta definición del momento, surgía también una táctica inexacta. ¿Cuál era la táctica de "Rote Fahne", por lo menos? Los fascistas son el peligro principal, y los socialdemócratas el principal obstáculo. Esto era todavía en el XI Pleno. Y, al realizar la campaña contra los fascistas, se olvidaron por completo de la existencia de los socialdemócratas. Y después del XI Pleno, la socialdemocracia se caracterizaba acertadamente en los documentos del Partido Comunista como el capital apoyo de la burguesía, pero se olvidaban de los fascistas. No debéis comprenderlo en el sentido literal, pero la campaña contra los fascistas durante las elecciones no se ha llevado en la forma en que debía ser llevada. La socialdemocracia se ha aprovechado de esto y fingía que sólo ella luchaba contra el fascismo, lo que equivale a decir que nosotros preferimos a Hitler. Esto puede explicar en parte el resultado de las elecciones presidenciales de 1932 y las elecciones al Lantag prusiano. El Partido y la clase obrera no estaban informados. Todavía antes de las elecciones al Lantag prusiano, apareció en los diarios y entre ellos en los diarios socialdemócratas, una comunicación de que la burguesía deseaba aprovechar la terminación de los convenios de tarifas que afectan a 5.000.000 de obreros, para reducir los salarios. Aquí también hemos discutido mucho de qué manera contestar a la maniobra de la socialdemocracia, en vísperas de las elecciones al Lantag prusiano, y que consistía en manifestar que lucharíamos, no permitiremos la reducción de los salarios. Y nosotros redactamos cuidadosamente, en conjunto con los representantes del P.C.A., un manifiesto de parte de éste y de la Oposición Sindical Obrera a los obreros de todas las corrientes, y todas las organizaciones obreras, declarando que el Partido Comunista sostendría toda lucha dirigida contra la reducción de los salarios y llamando a debatir la cuestión en las fábricas y talleres y para crear órganos electivos para la organización de esa lucha. Enviamos ese proyecto y esperábamos que fuese discutido por los órganos directivos del Partido, de la Oposición Sindical Obrera, y que fuese publicado. Hemos tenido que esperar largamente. El manifiesto fué publicado solamente DESPUES de las elecciones. Y si tenemos en cuenta el eco que ha tenido el llamamiento entre las masas, se pondrá en evidencia qué es lo que el Partido ha perdido de no haberlo publicado durante las elecciones o antes de éstas, pues, por primera vez después de un largo período, los obreros se habían hecho eco en las fábricas de la proposición surgida del Partido Comunista, comenzando a discutir esa declaración. Esto lo han constatado y contado todos los camaradas que llegaron de Alemania.

OMISIONES EN EL TRABAJO PRACTICO DEL P.C.A.

Hay también omisiones en la actividad práctica en la realización de las decisiones adoptadas. Mucho se ha hablado, muchas resoluciones se han adoptado con respecto al trabajo en las fábricas. Y he aquí, que después de la decisión del Comité Central alemán, comenzó un alboroto en "Rote Fahne" sobre el trabajo en las fábricas. Diariamente aparecían en "Rote Fahne" grandes anuncios: el camarada Neuman hablará para los obreros de la "A.E.G."; el camarada Remelle hablará ante los obreros de "Siemens", el camarada Heckert hablará ante los obreros de tal o cual fábrica, etc. ¿Y el resultado? A todas esas asambleas concurrían nuestros partidarios. Los obreros no asistían a esas asambleas. ¿Por qué? Sencillamente: ¿Acaso se puede atraer con tal alboroto a los obreros durante la época de crisis? ¿En las condiciones en que cada capataz puede tener en las asambleas a su gente que lo informen de los asistentes? La ejecución de las decisiones sobre el trabajo en las fábricas había comenzado precisamente con tal ruido, y todas las conversaciones se agotaron muy rápidamente, y al mismo tiempo los miembros de los comités rojos de fábrica resultaron completamente desamparados sin tener dirección. En los materiales del Pleno encontraréis el informe de una obrera que sigue aún trabajando en la fábrica Wisag. En esa fábrica hay 5 miembros del comité rojo de fábrica y 6 ó 7 reformistas. Esa obrera ha pintado un cuadro tan angustioso, que los miembros del Comité la persiguieron (ella también es miembro del comité de fábrica) por el hecho de haber ejecutado la línea del Partido. Y los miembros del comité reformistas y los nuestros iban juntos. La trasladaban de un taller a otros, difundían sobre ella unos rumores absurdos, con el único objeto de socavar la influencia que gozaba en aquella fábrica. Ella había conseguido esta influencia sólo gracias a que presentaba reivindicaciones como la de obtener una toalla, jabón, ropa y otras pequeñeces (Wisag es una fábrica química). Terminó el asunto con que esos comiteístas han desprestigiado tanto a nuestro Partido que las obreras pasaban al de los "nazis". ¿Creéis quizás que es un caso individual? En muchísimos casos, nuestros miembros del comité de fábrica votan conjuntamente con los reformistas por el despido de obreros. Y entonces, en vez de alboroto, ¿no hubiera sido mejor organizar a esos miembros del comité de fábrica, desligarse de aquellos que se hicieron reformistas declarados y ayudar a aquellos que aún quisieran hacer algo? Los obreros dicen ahora: el programa y la táctica del P.C.A. son buenos, pero la práctica no se distingue en nada de la reformista.

Está abandonado escandalosamente el trabajo en los sindicatos reformistas. Lo mismo en lo que atañe a los parados. La O.S.R., los sindicatos rojos y las organizaciones locales del Partido trabajan flojamente. Y esto explica que el P.C.A. y la O.S.R. no hayan logrado organizar un amplio movimiento contra los decretos de emergencia de Brüning y Papen.

Hace un año, si lo recordáis, sucedió la bancarrota de la Danat Bank. Esperábamos con tensión cómo reaccionaría el Partido contra estos acontecimientos. La pequeña burguesía se asustó horriblemente, creyendo que estaba encima la inflación o que ya había llegado. Asaltaba las cajas de ahorros y los bancos. En las calles se congregaban enormes masas del pueblo. En las fábricas los obreros y las obreras se dirigían mutuamente la pregunta si se iban a pagar los salarios. Parecía que en un momento de tal efervescencia el Partido debía estar en pie, el Partido debía dar el tono. Pero, en realidad, no se reaccionaba contra todo esto. Tan sólo después de un día o dos, el camarada Neuman hablaba sobre las 6 condiciones del camarada Stalin en la reunión de los elementos activos del Partido de la ciudad de Berlín. Y tan sólo al finalizar la reunión llegó a rozar también estos acontecimientos. ¿Y cómo han

aprovechado los "nazis" ese momento? Agitaban en las colas y decían: He ahí a qué nos ha conducido el sistema de Versalles, los planes de Young y Dawes, todo eso es la consecuencia de Versalles. Pero nosotros aprovechamos muy débilmente estos acontecimientos.

Claro está, que es imposible identificar los acontecimientos del 20 de julio con la bancarrota del Danet Bank. Pero las organizaciones del Partido y las de los sindicatos rojos han reaccionado en uno y en otro caso de la misma manera, más o menos. Tomaré un documento oficial, publicado en "Partei Arbeiter" del P.C.A. del 20 de agosto de 1932. "Los corresponsales obreros de "Rote Fahne" sobre la situación en las fábricas berlinesas del 20 de julio de 1932":

"Siemens Varner. El obrero instrumentalista del taller N... dice: yo estaba de guardia, para ver si algún taller empezaba y abandoné la fábrica en forma organizada antes de terminar el trabajo. Nuestros elementos activos estaban permanentemente en la ventana..."

A.E.G.—Brunen-Strase. El estado de espíritu estaba en general en favor nuestro. La fábrica abandonaría el trabajo, todos, hasta los nacionalsocialistas. Los dos miembros reformistas del comité de fábrica no lo consintieron, indicando que ellos debían esperar la resolución de los líderes, pues ellos no podían desencadenar una huelga salvaje..."

"Fábrica Osram: La mayoría de los obreros no tiene confianza en ningún partido. De los comunistas dicen: estos hablan solamente y no saben accionar. Debemos esforzarnos mucho, hasta si esto nos costara sacrificios para que los obreros nos tengan confianza.

"A.E.G.—Transformadores. El 20 y 21 de julio han demostrado que somos un Partido de agitación y no de organización."

Citaré un documento más. La conferencia comarcal de Berlín del P.C.A., constata, a propósito del informe sobre los resultados de las elecciones y acontecimientos del 20 de julio:

"Las causas principales del resultado poco satisfactorio de las elecciones son: 1, el retroceso parcial frente al terror fascista en las fábricas y en los barrios obreros (por ejemplo, la disolución de una asamblea obrera por los fascistas, la disolución voluntaria de una asamblea en la subregión "centro"); inactividad de la organización del Partido el 20 de julio, cuando no se había logrado ejecutar de golpe la manifestación en masa y huelgas de masa. Y aquí se han puesto de relieve en forma clara los resultados del trabajo sindical poco satisfactorio, lo que permitió a los burócratas sindicales obstaculizar la ejecución de la huelga; 3, la aplicación insuficiente de la táctica del frente único contra el fascismo en las fábricas, en las bolsas de trabajo y en los barrios obreros, lo que se ha reflejado singularmente sobre los resultados de las elecciones en distintos barrios obreros (Neucköln, Wedding). Además, la proposición hecha por el comité de Berlín a la socialdemocracia sobre manifestaciones conjuntas ha contribuido al surgimiento de ilusiones con respecto a la política del Partido S.D. y condujo al refrenamiento de la iniciativa, en lo que atañe al desarrollo de la manifestación del frente único en las fábricas, bolsas de trabajo y en los barrios obreros; 4, trabajo insuficiente en lo que concierne a suscitar en las células la iniciativa propia para la organización del frente único frente al fascismo." (Subrayado nuestro O.P.)

Lo último es especialmente justo, muy justo. Faltaba la iniciativa de las organizaciones del Partido y de los sindicatos en las fábricas. Si hubiese habido iniciativa, el resultado sería otro. Los socialdemócratas y los reformistas en las fábricas, no habiendo recibido directivas de sus órganos dirigentes, estaban unos por la lucha, otros titubeaban. En estas condiciones, como lo

demuestra la conferencia de los corresponsales obreros de "Rote Fahne", la manifestación de iniciativa de parte de los comunistas y de los partidarios de la O.S.R. y de los sindicatos rojos en las fábricas, proponiendo abandonar el trabajo bajo las consignas: supresión de los secretos de emergencia dirigidos contra la clase obrera; supresión de la legalización de los destacamentos fascistas de asalto que atacan los barrios obreros masacrándolos; abolición de la prohibición de reuniones, demostraciones, prensa, etc., hubieran recibido una resonancia colosal entre los obreros de todas las tendencias y entre los sin partido. Me contaba el camarada Lensky, que estaba de pasada el día 20 de julio en Berlín recorriendo las calles, que en ellas hubo pueblo, pero no hubo dirección. En este momento, la policía estaba ausente de las calles de Berlín y no había tropas. Ese día, 20 de julio, hubo casos en que los agentes de policía se acercaban a los obreros y les decían: hoy no les haremos nada. Si realmente hubiera habido organizaciones del Partido con iniciativa, se hubiera podido organizar manifestaciones en distintos barrios y en diversas calles. Esas manifestaciones hubieran podido a su vez dirigirse a las fábricas y provocar huelgas.

El P.C.A. ha procedido con acierto al dirigirse a la A.D.G.B. y al partido social-demócrata sobre una conjunta declaración de huelga. Ha procedido con acierto el Partido Comunista alemán al llamar a la huelga muchos afiliados al partido social-demócrata, miembros de los sindicatos reformistas, muchos obreros alemanes se han convencido en la práctica de que el P.C.A. define acertadamente los acontecimientos e indica métodos justos de lucha, y que el obstáculo para la ejecución de esos métodos son los social-demócratas y los líderes reformistas. Pero las organizaciones del Partido no se han hecho eco del llamamiento a la huelga. Esto es un hecho: ellos no se han hecho eco, no solamente en la región Berlín-Brandenburgo, sino ninguna organización y ni tampoco en otras regiones. Esto es un hecho también. ¿Y acaso esto era algo inesperado para nosotros? EL DESCONOCIMIENTO DEL TRABAJO EN LAS FABRICAS, EN LOS SINDICATOS, EN LAS MASAS DE TRABAJO, EL DESLIZAMIENTO SOBRE LA SUPERFICIE EN EL TRABAJO DE MASA, LO ABSTRACTO DE LAS CONSIGNAS, LA AGITACION IMPOPULAR NO HAN PODIDO DAR OTROS RESULTADOS.

El frente único, ¿cómo se establecía? En la calle. Debido a que los nazis no se dan cuenta aún dónde están los comunistas y dónde están los social-demócratas—y los comunistas estaban mancomunados también con los social-demócratas, obreros reformistas y sin partido—, debido a esto se ha logrado establecer el frente único. Este es un frente único, un excelente frente único, no tengo nada en contra de él. Es el frente único de la lucha de clases. Pero llegó a nosotros por un atajo, no en las fábricas, ni en las bolsas de trabajo, ni en los sindicatos. Y si ese frente único ha sido trasladado a las fábricas en la mayoría de los casos no fué debido a nuestro trabajo, sino a que los obreros estaban indignados por los asesinatos, y en el día del entierro organizaban huelgas. Así sucedía en toda una serie de ciudades.

LAS TAREAS DEL PARTIDO COMUNISTA ALEMAN

El gobierno de la dictadura fascista de Papen intentará trasladar toda la carga sobre la clase obrera y destrozár el Partido Comunista. Para que el P.C.A. pueda organizar eficazmente y encabezar las grandiosas batallas del proletariado alemán que se acercan y dirigirlas, es necesario libertar a los obreros y empleados de la influencia de los social-demócratas, de la burocracia

cia sindical-reformista y de los nacional-socialistas. Para realizar esta tarea, es menester:

1.° Ensanchar y consolidar el frente único de los obreros, frente que había empezado en la calle en peleas con los nacional-socialistas, trasladándolo a las fábricas, dentro de los sindicatos reformistas y en las bolsas de trabajo, dentro de los desocupados. Ese frente único debe ser dirigido tanto contra los S.D. y contra la burocracia sindical, como por la defensa de los intereses económicos y políticos de la clase obrera. SIN LA MOVILIZACION DE TODO EL PARTIDO POR EL CUMPLIMIENTO DE ESA TAREA, NO HABRA UN VIRAJE NECESARIO.

2.° Con el fin de asegurar una dirección efectivamente revolucionaria de ese frente único, es preciso movilizar todos los elementos revolucionarios—miembros del partido, sindicatos rojos, organizaciones sindicales, S.R.I., organizaciones deportivas rojas, organizaciones femeninas, etc.—en las fábricas, en los sindicatos, en las bolsas de trabajo, darles una orientación, instruirlos y colocarlos bajo la dirección permanente de las organizaciones del Partido.

3.° Hacer el recuento de todos los miembros del Partido de la oposición sindical, de los sindicatos rojos, de las organizaciones deportivas y otras organizaciones revolucionarias que trabajan en las empresas, y organizarlas en células, en grupos de O.S.R., en sindicatos rojos y en grupos de otras organizaciones revolucionarias. Para tal objeto, habrá que revisar la composición de las células de calle y apartar de ellas a los que trabajan en las fábricas, conforme ya se hubo decidido más de una decena de veces, como también la composición de otras organizaciones que tienen por base la organización por domicilio y no por empresas.

4.° Practicar un examen del trabajo de los miembros de los comités de fábrica rojos. Las células y los comités de fábrica deben apartarse abiertamente de los que no se distinguen en su trabajo de los reformistas, para que los obreros vean que el Partido no lleva responsabilidad por su trabajo reformista.

Es necesario establecer relaciones normales en la fábrica entre las células, los comités rojos de fábrica, grupos de O.S.R. y las secciones de los sindicatos rojos. Los comités de Partido correspondientes deben prestar toda clase de ayuda a las células, singularmente en las grandes fábricas, y asegurarles permanente dirección.

5.° Es necesario hacer el recuento de los comunistas, miembros de los sindicatos reformistas, católicos y rojos, y formar de ellos fracciones comunistas en todos los eslabones de esos sindicatos. FRACCIONES COMUNISTAS DEBEN SER FORMADAS TAMBIEN EN LA O.S.R.

6.° Con el fin de lograr un viraje en el trabajo de masas entre los obreros y las obreras de las empresas en los sindicatos, en las bolsas de trabajo, es necesario desde ahora ya llenarlo de un contenido completo que interese a las masas (comenzando por las cuestiones más ínfimas que interesen a grupos aislados de obreros y obreras, uniéndolo con las cuestiones políticas del momento y con las metas finales del Partido).

7.° Para esto es necesario suprimir el supercentralismo (TODO AL CENTRO). DESPLEGAR UNA VASTISIMA INICIATIVA DE PARTE DE LAS CELULAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO REGIONALES, URBANAS, DEPARTAMENTALES Y COMARCALES.

El comité central debe prestar la mayor atención a la instrucción de las organizaciones del Partido, organizar un control permanente no sólo sobre el cumplimiento de las resoluciones, sino también del trabajo: como hay que dirigir a todos los eslabones de las organizaciones del Partido, comenzando por la célula, si están en condiciones de cumplir sus tareas.

8.º El comité central y los órganos comarcales del Partido deben prestar la mayor atención al contenido de los diarios del Partido del sindicato y las fábricas y empresas. Debe ser establecida no una dirección formal, sino efectiva.

Esa dirección permanente y el control deben ser reforzados en lo que respecta a los diarios, revistas y folletos ilegales.

9.º Prestar la mayor atención a la Unión Juvenil. Las brigadas de asalto de los nazis cuentan con una enorme cantidad de jóvenes obreros. El Partido, la organización sindical y todas las organizaciones revolucionarias de masas, particularmente la Federación de Juventudes Comunistas alemana debe adoptar todas las medidas, sobre todo, valiéndose de la lucha ideológica dentro de las brigadas de asalto, para alejarla de los "nazis".

10. El Partido, desde la célula hasta el C.C., debe prepararse a pasar a la situación ilegal, pues el gobierno fascista de Papen puede asaltar inesperadamente el Partido. Esto, por supuesto, no significa que hay que retirarse a la ilegalidad prematuramente. Al contrario, hay que luchar por todos los medios por la existencia legal del Partido Comunista, organizar una resistencia en masa a las tentativas de devastar y prohibir el Partido y las organizaciones revolucionarias.

11. Por último, el C.C. del P.C.A. debe llevar a cabo la promoción en gran escala de probados miembros del Partido que se hayan probado en el trabajo práctico, a un trabajo directivo en todos los eslabones del Partido.

Es necesario llevar a la práctica todas estas medidas, para que la organización del Partido pueda, a través de las fracciones comunistas en todas las organizaciones obreras de masa, cumplir las tareas de lucha contra el fascismo, contra la socialdemocracia, contra los burócratas sindicales y contra la ofensiva del capital que tiene planteadas. Ejecutando las medidas enumeradas, el Partido sabrá declarar en el momento necesario, no sólo la huelga de masa, sino también llevarla realmente a la práctica, encarnarla en hechos.

Paso a la tercera parte de mi discurso.

LAS TAREAS ACTUALES DE LAS SECCIONES DE LA I.C.

La definición acertada del momento tiene una gran importancia.

Nuestras decisiones, probadas ahora por los hechos, resultaron acertadas. Pero, ¿cómo fueron realizadas las decisiones de los órganos del Comintern, del Profintern y de los mismos Comités Centrales de las secciones del Comintern: a) sobre el trabajo entre los sindicatos reformistas, católicos, amarillos, fascistas, o de otra tendencia contrarrevolucionaria; b) sobre la obligatoriedad para todos los miembros del Partido de ser afiliados de un sindicato; c) sobre el trabajo entre los parados; d) sobre el traslado del centro de gravedad del trabajo del Partido y sindical a las empresas; e) sobre el mejoramiento de los métodos de trabajo de masa de las organizaciones del Partido y revolucionarias de base; f) sobre el mejoramiento de los métodos de dirección de los órganos del Partido y de las organizaciones del mismo; g) sobre el trabajo entre las mujeres; h) sobre el trabajo entre la juventud; i) y sobre la fluctuación, etc.?

SOBRE EL TRABAJO ENTRE LOS SINDICATOS REFORMISTAS Y ANTIRREVOLUCIONARIOS. No obstante haberse empeorado muchísimo las condiciones del trabajo y reducido los salarios, de haberse quedado sin trabajo un gran porcentaje de los miembros de los sindicatos sin que los sindicatos reformistas y no revolucionarios hayan organizado una resistencia a ese empeoramiento, nuestra influencia en esos sindicatos no ha crecido desde el XI hasta el XII Pleno. Esto es un hecho. Al contrario, nuestros sindicatos rojos

y las oposiciones sindicales no han crecido, y nosotros no hemos conquistado posiciones en los sindicatos, reformistas, católicos, amarillos y otros. Estamos en el mismo lugar, en lo que respecta a ese trabajo. Con el hecho de llevar un meticuloso trabajo cotidiano dentro de los sindicatos y de que no interviengamos en todas las asambleas, reuniones, conferencias y congresos, en todos los eslabones de esos sindicatos con nuestras proposiciones, ayudamos a los reformistas. El P.C.F. no trabaja hasta ahora entre los sindicatos reformistas. El Partido Comunista Checoslovaco cuenta con un par de miles de miembros en los sindicatos reformistas, pero nadie los dirige. En Inglaterra y en Alemania, donde más que en ninguna otra parte es necesario trabajar en los sindicatos reformistas, puesto que son aún muy fuertes, las cosas andan muy mal. En América del Norte se hace algo en este sentido (entre los sastres y peleteros), pero dista mucho de ser suficiente. Tampoco en Polonia y en China marchan las cosas bien.

Para no trabajar en los sindicatos reformistas, los unos—sectarios, fraseólogos izquierdistas—inventan o buscan y encuentran en los artículos y discursos de algunos militantes activos aislados del movimiento comunista y revolucionario todo un arsenal de “ideas” como: “los sindicatos reformistas son una parte del aparato del Estado, los sindicatos reformistas son fascistas, esquirols, no sólo las cimas, sino también los cuadros de base de la socialdemocracia y de los reformistas son reaccionarios; no se puede reformar a los funcionarios socialdemócratas y a los burócratas reformistas (sin subdividirlos en superiores e inferiores), o, por ejemplo, “impulsar a los burócratas sindicales a la lucha es oportunismo”, etc.

Entre tanto la práctica nos ha demostrado cómo se puede OBLIGAR a los burócratas sindicales a luchar.

Estalla la huelga de los obreros textiles en Inglaterra, habiendo comenzado en Berlinge, y he aquí que 15.000 obreros se dirigen de noche a la ciudad vecina, Nelson, donde se encuentra la directiva del sindicato de obreros textiles, exigiendo la ampliación de la huelga. Y recientemente, en Alemania, en Kreutnache, los camaradas nuestros que trabajan en los sindicatos reformistas llevaron una gran campaña y obtuvieron en algunos sindicatos la mayoría; y esta mayoría se presentó al sindicato obligando a la burocracia sindical a convocar una conferencia de los obreros contra el fascismo. En el Consejo del Sindicato, 19 votaron en favor y 7 en contra. Y no obstante la resistencia desesperada de la burocracia sindical, esa conferencia se ha celebrado.

“Cuanto más fuertes son los sindicatos reformistas, tanto más vigoroso es el capitalismo, y viceversa.” Esta afirmación se hace en general, sin subdivisión alguna por países. ¿Y cómo es que en los Estados Unidos de Norteamérica los sindicatos reformistas son muy débiles y el capitalismo es allí vigoroso? Por lo visto, abordar la cuestión en su total es imposible. Esto se puede decir a propósito de Alemania y, especialmente, de Inglaterra, donde el Partido Obrero estaba en el poder, pero no se puede extender esa afirmación sobre todos los países.

“No es posible conquistar el aparato sindical” (sin indicar que se tiene en cuenta el aparato central). ¿Y cómo se aplicaría esta sentencia con respecto a aquellas organizaciones que ya están prácticamente conquistadas? En Alemania hubo en 1930—no sé cómo andan ahora las cosas—207 organizaciones sindicales locales, donde el Partido Comunista tenía la mayoría, y el camarada Thaelmman comunicó de fuentes fidedignas que hasta el sindicato de los chofers está totalmente conquistado.

“Los sindicatos reformistas son una escuela del capitalismo.” “Los S.D. y los burócratas sindicales reformistas son unos “zergebiels.” “Los afiliados de los S.D. y de los sindicatos reformistas son unos reaccionarios y “zergebiels”.

Es interesante lo que dijo con este motivo en Badenpflaz un obrero socialdemócrata en la conferencia del frente único de los químicos convocada por la O.S.R. Este obrero manifestó: "Debéis distinguir entre nuestros afiliados y nuestros líderes. Cuando vosotros decís: "los reformistas han traicionado a los obreros", esto suena como algo generalizador, y los líderes sindicales nos dicen entonces a nosotros, los simples afiliados: "Ved cómo os injurian los comunistas". En cambio, en la práctica, los afiliados rasos no quieren la traición, sino la lucha." Y al final de su discurso ese obrero ha hecho el siguiente ruego: "Yo quisiera que los colegas comunistas nos traten tan suavemente en la fábrica como en esta conferencia". ¿Y esto es acaso un fenómeno individual?

"Los sindicatos reformistas no llevan huelgas, y las traicionan cuando éstas empiezan." Esto también se dice sin presentar indicaciones concretas sobre qué clase de huelgas fueron traicionadas. Y entonces muchos camaradas que desean trabajar sinceramente en los sindicatos reformistas y de otras tendencias temen intervenir en las reuniones, en las asambleas, etc., de esas organizaciones con proposiciones, con crítica de los burócratas sindicales o con reclamaciones de llevar la lucha, no queriendo caer en el oportunismo o venir a ser "discípulos del capitalismo". Hay, por supuesto, muchas comunistas, y singularmente entre los miembros de los comités de fábrica, que son rojos tan sólo por la denominación, siendo en la práctica reformistas, y cometen todas las porquerías reformistas derechistas. Esto es un hecho. Hay también no muy pocos en las filas de los Partidos Comunistas que creen, como lo han creído Bandler y los exconciliadores cuando estaban en contra de la organización de la O.S.R., exigiendo que se empujase tan sólo a los bonzos. ¿Pero cómo impulsar? A su entender, esto significaba "empujarlos para no llevar una lucha independiente, para bailar al son de la música de los burócratas sindicales". Hay también de éstos. Yo no he pesado cuáles son los que superan en cantidad, si los partidarios de los izquierdistas o de los derechistas; pero el hecho es que en estos momentos todas estas ideúchas y los titulados "teoristas" "izquierdistas" sólo impiden trabajar en los sindicatos reformistas, y al mismo tiempo impiden luchar contra todas las porquerías derechistas y sus ejecutores que se encuentran dentro de los sindicatos. Los obreros revolucionarios honestos, teniendo y no queriendo cometer errores oportunistas, prefieren no ingresar en los sindicatos reformistas, o no trabajar en ellos. Por esto, todas esas "teorías" deben ser rechazadas y extirpadas.

¿Qué significa trabajar dentro de los sindicatos reformistas? Esto significa llevar una agitación, sostener una propaganda, presentar proposiciones, demostrar con el trabajo que lo hacemos mejor que los reformistas y que, no sólo los reformistas tienen el monopolio del trabajo minucioso, sino que nosotros también sabemos trabajar y conseguir resultados. Trabajar en los sindicatos significa criticar a los burócratas sindicales por sus errores, demostrar cómo hay que trabajar y actuar en cada caso aislado, porque no actúan de esa manera los burócratas sindicales, presentar y hacer votar nuestras mociones ante los órganos directivos, aunque casi siempre se sepa de antemano que no se van a aprobar. Pero en cambio debemos preocuparnos de que las masas de los sindicatos, y en general los obreros, tengan conocimiento de nuestras proposiciones. Entonces sabrán los obreros que nosotros tenemos una línea acertada, que hacemos algo. Y para hacerlo se pueden tal vez adoptar algunas medidas para empujar a los burócratas sindicales. ¿Y cómo se puede trabajar en los sindicatos reformistas, si no empujando a estos "bonzos" con la presentación de nuestras proposiciones y esforzándose en llevarlas a la práctica? Me decía el camarada Thaelmman, durante su última visita, que en Chemnitz o en Dresden, hubo una asamblea sindical, entraron los nuestros, presentaron sus proposiciones, intervinieron en las discusiones, y como resultado,

los burócratas sindicales obtuvieron 5 votos y nosotros 300 ó 400. ¿Y cómo se puede trabajar si no es de esta manera en esos sindicatos?

¿Y cómo andan las cosas con la conquista del aparato? Tenemos la resolución del X Pleno (Resolución sobre la lucha económica y las tareas del proletariado, sección VI, párrafo IV) que yo voy a dar lectura:

“Al mismo tiempo, sería una nociva ilusión oportunista creer que podemos, dentro de las condiciones actuales, apoderarnos del aparato sindical reformista ni contando con una masa sindical afiliada. Pero esto no significa en modo alguno la pasividad de los comunistas en la oposición revolucionaria durante las elecciones de la directiva del sindicato. Al contrario, la lucha por la expulsión del sindicato de todos los burócratas sindicales y de todos los agentes capitalistas, la lucha por cada puesto electivo en el sindicato, especialmente la lucha por los encargados sindicales debe servir de potente instrumento de desenmascaramiento del papel social fascista de la burocracia sindical y de la lucha contra ellos.”

¿Qué han hecho nuestros “izquierdistas”? Estos toman la primera parte de esa resolución—su primera tesis—de que es imposible conquistar el aparato sindical. Claro está que la U.S.G.A. es un aparato central, y nosotros no podemos conquistarlo. Hasta si hubiese miembros del Partido que creyeran que podemos conquistar todo el aparato, por ejemplo el de los metalúrgicos alemanes, que cuentan 800.000 afiliados, sería esto una manifestación de oportunismo. Jamás lo conquistaremos. Sólo cuando tengamos efectivamente una situación revolucionaria como en 1923, cuando los miembros del partido S.-D. se retiraban en masa, cuando los afiliados de los sindicatos los abandonaban también en masa, entonces y con la condición de que trabajemos en forma distinta en la que hemos trabajado en 1923, cuando hayamos creado un puntal revolucionario dentro de los sindicatos reformistas, entonces quizá sabremos atraer a nuestro lado a una parte considerable de los afiliados y de organizaciones enteras de base. Pero, en condiciones normales, nosotros no conquistaremos ese aparato íntegro y plenamente, y esto es claro.

Pero ¿por qué rechazan los “izquierdistas” la segunda parte de este párrafo, en el cual se indica clara y precisamente que hay que luchar por cada actividad directiva? ¿Y qué es un aparato sindical? Esto no es un inventario y se tienen en cuenta no el personal técnico, sino la dirección electiva. Por esos puestos, por los electivos, singularmente en el aparato de base, podemos luchar. No sólo podemos, sino que debemos. Pero ¿cómo van a trabajar nuestros afiliados en los sindicatos reformistas si no se puede impulsar a los bonzos, ya que esto es oportunismo? Conquistar el aparato de base no se puede, no se puede hasta comenzando por el encargado sindical. ¿Qué es lo que ellos deben hacer en general en el sindicato y cuál será el estímulo para su trabajo? Debemos poner fin en este Pleno a todas esas ideas “izquierdistas”. Hay que declararles la guerra. Esto no significa que el peligro derechista, como peligro principal, queda retirado. Pero en esta zona existen ideas “izquierdistas”, de las cuales se están asiendo, y las que están proclamando los cobardes que no quieren o temen trabajar en los sindicatos reformistas...

Estos son los oportunistas que retroceden ante las dificultades del trabajo en los sindicatos reformistas. Todos ellos se niegan a trabajar en los sindicatos. Y con ello no hacen más que abandonar inexpertos miembros del Partido en el trabajo de los sindicatos, sin dirección, y conceder a los otros el monopolio de la actividad dentro de los mismos. Esta actividad no se distingue de la de los reformistas y desprestigia al Partido. Y nosotros no nos movemos del mismo sitio, singularmente en los países donde existen sindicatos fuertes, si no comenzamos a trabajar enérgica y debidamente en el movimiento reformista. No existe otro camino. Y nosotros debemos colocarnos en él resueltamente.

Y ésta es la razón de que no hayamos trabajado en los sindicatos reformistas y que la organización sindical se debilite.

¿Qué funciones tiene la oposición sindical? Trabajar dentro de los sindicatos reformistas. Organizar a los obreros desorganizados, conjuntamente con los organizados. Crear una base orgánica para la preparación y ejecución de luchas autónomas con el concurso de la oposición sindical que trabaja dentro de los sindicatos reformistas, con el fin de que, al empezar una huelga o al prepararse un movimiento, los miembros de la oposición sindical empujen desde adentro a los "bonzos", que planteen proposiciones sobre la adhesión y ayuda al paro. La oposición sindical tiene otro objetivo más y no de la menor importancia: preparar la base orgánica para el momento en que las masas se pongan en movimiento. Tomemos la huelga en Bélgica. Esta fué comenzada por los obreros revolucionarios. El minúsculo Partido Comunista, que por poco huele aún a incienso, pudo ayudar a esa huelga. En alguna que otra parte, ha llegado a ejercer una gran influencia sobre la marcha de la misma. ¿Y qué creéis que hubiera ocurrido en Bélgica, ahora, si nosotros hubiéramos tenido un aparato sindical paralelo, nuestra O.S.R. sólida, una organización de masas? ¿No hubiéramos podido acaso asestar allí, en Bélgica, a los reformistas un golpe, del cual no hubieran podido reponerse? ¿Y no podemos acaso tener mañana mismo, en todos los países, una situación como la que tenemos ahora en Bélgica? ¡Pero si el aire huele a pólvora! ¿Debemos o no tener una organización de masa que sea capaz de ponerse a la cabeza del movimiento? Sí que la debemos tener. Y la O.S.R. tiene asignada esa función: preparar un aparato rápido que pueda encabezar el movimiento en el momento preciso en contra del aparato reformista. Y no en vano todos esos Brandlers y otros proponen aniquilar la O.S.R. Este renegado se ha dirigido hace poco al C.C. del P.C. de la U.R.S.S. con una serie de proposiciones, y entre ellas una que significa la destrucción práctica de la O.S.R. en Alemania. Entonces, ya lo sabéis, todo andaría a las mil maravillas. Y, por desgracia nuestra, en esta sala también hay alguien que piensa que la O.S.R. es un obstáculo para el trabajo en los sindicatos reformistas. ¡No! La O.S.R. debe existir, pero nosotros debemos obligarla a cumplir con las funciones que corresponden a su designación. En algunas partes, ha cumplido diligentemente con una parte de sus tareas: nosotros llevamos a la práctica huelgas autónomas. Pero ésta aun no ha podido salir con honor de su trabajo de organización dentro de los sindicatos reformistas. Y esto lo debemos decir con toda la franqueza.

¿Puedese acaso decir, así en total, que los reformistas no conducen huelgas o que las traicionan? En 15 países: Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica, Polonia, Checoslovaquia, Austria, Suiza, Dinamarca, Canadá, Holanda, Japón, India y China hubo en el transcurso de tres años, desde 1929 a 1931, 18.794 huelgas con 8.515.000 huelguistas (según datos incompletos), con 74.768.700 días de trabajo perdidos. En 9 países: Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Alemania, Polonia, Checoslovaquia, India, Japón y China hubo, durante los primeros seis meses de 1932, 2.968 huelgas, con 1.534.900 huelguistas. Y en éstas hubo (según datos incompletos) 9.463.880 días de trabajo perdidos.

¿Quién llevaba esas huelgas? ¿Solamente nosotros? ¿Solamente los obreros revolucionarios? Aquí asisten representantes de todos los partidos y ellos pueden contestar a esta pregunta. Creo que no sería exagerado decir que también los reformistas llevan huelgas.

¿Se puede acaso decir que ellos no llevan huelgas? A propósito, sobre los obreros revolucionarios. Hemos visto, especialmente en Inglaterra, ese fenómeno no solamente belga, sino también británico: los obreros de los sin-

dicatos reformistas llevan huelgas (yo no he estudiado esta cuestión y no sé si ellos huelgan en contra de los bonzos u obligan a los bonzos a declarar las huelgas), pero, ¿no significa acaso el hecho de que vayan a la huelga sin nosotros (no por nuestro trabajo en la dirección, que nosotros somos débiles), que no trabajamos en los sindicatos reformistas? De otra manera, ¿cómo podría suceder que los obreros revolucionarios lleven solos sus huelgas y nosotros nos esforzamos más tarde a asirnos a ellas? Esto es también uno de los síntomas de nuestra debilidad. Entonces esto quiere decir que las huelgas se practican por los reformistas bajo la influencia de los obreros. Esto quiere decir que no hay que charlar así, en general, de que los reformistas no conducen huelgas. Con esto apartamos tan sólo a los obreros reformistas que participan en ellas.

Traeré una cita del acta del Buró Político del Partido Comunista americano, del informe de Stechell en la reunión de dicho Buró, a mediados de julio de 1932.

Desde el mes de marzo hasta fines de julio, el Partido ha llevado a cabo dos huelgas: la de 18.000 obreros de las plantaciones de remolacha en Colorado, y la segunda la de los obreros de la industria de calzado en Nueva York. La primera huelga fué derrotada; la segunda fué coronada por el éxito. Todas las otras, durante el período indicado, se llevaron a cabo por la A.F.L. (la más reaccionaria que puede haber en el mundo—O.P.) como, por ejemplo, la huelga de los mineros, de los obreros constructores y de los de la industria química.

En 1931, de las 1.820 huelgas estalladas en 5 países (Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Bélgica, Polonia), 480 (26,37 %) terminaron con triunfo, 431 (25,68 %) con un compromiso, 775 (42,89 %) con derrota, y con resultado desconocido 134 (7,36 %).

De modo que hay huelgas ganadas. Por lo visto, los federales también han conducido algunas huelgas con un resultado positivo. ¿Es posible acaso decir que ellos traicionan las huelgas siempre en todas partes? Claro que no. Los reformistas y los socialdemócratas traicionan por lo común y absolutamente los intereses de la clase obrera. Esto se debe probar tenaz y pacientemente. Pero es necesario que los miembros del Partido, de los sindicatos rojos, de la oposición sindical, y los obreros revolucionarios, que están cerca de nosotros no se llenen la boca en sus conversaciones con los miembros del partido S.-D., con los católicos reformistas, etc., de frases huecas y sonoras, como: Vuestro aparato es fascista o socialfascista, traicionáis las huelgas, "zergiebel", etc., etc. Es menester agitar, persuadir, demostrar con hechos concretos y probados, y, sobre todo, es necesario probar en la práctica que sabemos trabajar y conducir la lucha. Hay que dejar a un lado todas las palabras altisonantes y vacías de sentido, los insultos poco convincentes y los motes, etc., que impiden la ejecución del trabajo en los sindicatos reformistas o de otras tendencias antirrevolucionarias. Os recomiendo leer el órgano inglés "Daily Worker". El "Daily Worker" está publicando ahora cartas de obreros que son muy características. He leído algunas de ellas. Un obrero escribe:

"¿Es que creéis que con palabras tan sonoras como "Mackston es un imperialista", "el Partido Obrero traiciona", etc., convenceréis a alguien? ¿Es que creéis que si los miembros del Partido Obrero, o del Partido obrero independiente leen esos títulos chillones en vuestro diario, lo volverán a coger más? No; el obrero no lo leerá más, creará que la redacción está compuesta de locos."

Debido a que nosotros no explicamos por qué Mackston practica una política imperialista, por qué el partido laborista traiciona los intereses de los obreros, limitándonos a títulos vocingleros, obtenemos un resultado contrario al que quisiéramos lograr por nuestros insultos. En vez de una agitación y

propaganda diligente y probadas por los hechos, hacemos frases altisonantes y huecas.

Como ya he dicho más arriba, existen aún en nuestro trabajo sindical innumerables manifestaciones del oportunismo derechista, pero éstas existen en la mayoría de los casos a la par de las tendencias izquierdistas; ambas conviven, se sostienen y se nutren mutuamente; las tendencias izquierdistas son aún excepcionalmente fuertes entre los miembros opositores de los sindicatos reformistas y entre muchos comunistas. Debemos luchar en la misma medida contra las desfiguraciones y tergiversaciones izquierdistas como también derechistas de nuestra línea dentro de los sindicatos. Será entonces cuando obtendremos óptimos resultados.

Quizá impide también el trabajo dentro de los sindicatos reformistas el hecho de que no todos los afiliados del Partido Comunista son afiliados de los sindicatos reformistas y de los sindicatos en general, a pesar de que ya hemos resuelto esta cuestión decenas de veces.

He aquí algunas cifras. En el Partido Comunista checoslovaco fué llevada una encuesta abarcando 26.094 afiliados del Partido. De ellos, 14.753, o sea el 56 %, no está adherido a las organizaciones sindicales. ¿No es esto, acaso, escandaloso? Creo que también en otras partes las cosas no han de andar probablemente mejor en este sentido. Hay que prestar a esto la mayor atención. Cada miembro del Partido adherido a un sindicato puede y debe ayudarnos en nuestra labor. Esto no es menos importante que salir a una manifestación callejera o a una demostración.

Y yo creo que los camaradas checos harían muy bien si esclareciesen quiénes son esos 14.000 afiliados. Es dudoso que sean pequeños campesinos, y a buen seguro, han de trabajar en las fábricas.

No propongo nuevas recetas. Las viejas y acertadas decisiones del IV y V Congreso y de las sesiones del Comité Central del Profintern; del X y del XI Plenos de la C.E. de la I.C. y las resoluciones de otras instancias—de los C.C. y de los Comités comarcales de los Partidos Comunistas en los países capitalistas—, sobre el trabajo dentro de los sindicatos reformistas no se han llevado aún a la práctica.

SOBRE EL TRABAJO ENTRE LOS PARADOS

Paso ahora a la cuestión sobre los parados. En el XI Pleno discutimos sobre la cuestión del trabajo entre los parados: cuál es el mejor carácter de organización de los desocupados: crear un vasto movimiento de parados, con comités colectivos y con consejos de parados a su cabeza, o formar un sindicato de desocupados, es decir, organizaciones más o menos herméticas. Convini-mos también con respecto al contenido del trabajo. ¿Y qué es lo que nos dieron este año y medio transcurridos entre el XI y XII Plenos del C.E. de la I.C.? Las decisiones del XI Pleno y de la Conferencia de Praga con respecto al trabajo entre los parados, conferencia en que tomaron parte las principales secciones de la I.C., de los sindicatos rojos y de la oposición sindical, no fueron encarnadas en hechos. Más aún, la influencia del Partido Comunista ha disminuído y el trabajo entre los parados ha empeorado.

¿Cómo se explica esto? ¿Habrá disminuído el número de desocupados? ¿Habrán logrado el seguro contra la desocupación? ¿No los desalojan ya de sus viviendas?—Sabéis que el número de los desocupados ha aumentado en todos los países. Los países en que había seguro y que han empeorado increíblemente son los siguientes:

ALEMANIA

1. El número de los parados que recibían subsidio era: en 1923, 66,1 %; en 1932, 19 %.

2. El promedio de los gastos por desocupado era: en 1926, 91,41 marcos; a principios de 1932, 46 marcos.

3. Las cuotas que abonan los obreros aumentaron: hasta agosto de 1930, 3,51 %; ahora (desde junio de 1932), 6,5 %.

4. El plazo del pago de subsidio: hasta octubre de 1931, 26,39 de semana; ahora (junio de 1932), 6 semanas.

5. Gastos mensuales en subsidios por la crisis eran por cada persona: en 1928, 58,90 marcos; 1932 (marzo), 35,61 marcos.

Además, fueron anulados los subsidios a los jóvenes hasta 21 años de edad, en su mayoría mujeres casadas; anulado el subsidio por enfermedades a todo el que obtenía cualquier otra categoría de subsidios; ha cesado el pago de pensiones por incapacidad para el trabajo en 400.000 casos (en 1931) y por invalidez en 350.000 casos.

INGLATERRA

1. Desde fines de septiembre de 1931, fué introducida la reducción de los subsidios en un 100 por 100 y la intensificación del "means test", o sea la revisión del grado de necesidad.

2. De la cantidad de 1.884.074 parados registrados (febrero de 1932), a 625.537 les fué retirado el subsidio, y a 665.008 les fué reducido.

AUSTRIA

1. A mediados de 1931, el subsidio fué reducido en un 10 %.

2. El plazo para la entrega de un subsidio a los asegurados, que era hasta los 25 años de edad, fué reducido de 22 a 12 semanas.

POLONIA (según ley del 2 de marzo de 1932)

1. Los subsidios fueron disminuídos en un 50 %.

2. Retirados los subsidios a los padres, hermanas, etc.

3. Aumentada la cuota de los obreros, del 0,5 % hasta el 2 % (los patronos, de 1,5 % al 2 %).

BELGICA

Reducidos los subsidios de parte del gobierno y de las comunas (desde abril de 1932) en un 30 a 40 % y hasta un 60 % (con relación al lugar y al número de habitantes).

Los principales métodos de lucha de los parados eran el año pasado las manifestaciones. Este año, los parados salen con menos voluntad en manifestaciones. En Alemania, por ejemplo, fueron prohibidas éstas. Los comités y consejos de desocupados, que funcionaban bien, están retraídos. No fueron creadas las comisiones anexas a los comités y a los consejos de desocupados, según se hubo resuelto. Y si faltan estas comisiones, significa que falta trabajo cultural entre los desocupados, los comedores aunque sea para niños, faltan las oficinas de informes donde cada parado podría averiguar si es legal el retiro de su subsidio, etc.; no hay centros de trabajo entre las mujeres desocupadas, entre la juventud; significa que falta el trabajo entre los miembros de los sindicatos reformistas católicos y de otras tendencias y falta la lucha contra el trabajo extra y contra la racionalización capitalista en las fábricas. Falta la lucha permanente contra los desalojamientos de los domicilios. Según una comunicación del New American, del 29 de enero de 1932, tan sólo en Nueva York fueron desalojados en 1930, 153.731 familias, en 1931, 198.738 familias (17.000 mensualmente). Precisamente por esto, porque falta la lucha constante contra el desalojamiento, las masas obreras abandonan sus domicilios y se trasladan a los sitios donde se amontonan toda clase de inmundicias, duermen en los asilos, bajo los puentes, en las escaleras, en las

aceras, etc. En vez de desarrollar una vasta lucha, los obreros abandonan voluntariamente sus domicilios. Falta toda lucha. Aquellos casos de lucha contra el desalojamiento de que se habla aquí, son casos individuales.

No se lleva ninguna lucha en las "colas". Me han escrito y hablado camaradas que han visto enormes, incalculables colas en América del Norte en espera de un poco de bazofia y por un mísero mendrugo de pan. Hay colas en Francia y en Alemania cerca de las bolsas de trabajo. Están retraídos, en silencio, no se lleva ningún trabajo entre esas colas. Me contaban camaradas que habían visto en las colas de Berlín a obreros con insignias de la O.S.R., de la Unión antifascista, y todos estos obreros permanecían quietos y silenciosos, no hacían nada, no hacían absolutamente ningún trabajo entre los parados. ¿Y dónde puede hacer mejor trabajo que entre las "colas"?

No ha sido llevada a la práctica la resolución sobre las organizaciones de masa sin partido de los parados. La brigada del Profintern, que ha investigado el trabajo de la O.S.R. en el Rhur, me remitió una tarjeta destinada a los parados. En esta tarjeta, en la cual se propone registrarse a cada parado debe éste firmar que se compromete a luchar contra la socialdemocracia, contra el "centro", etc., o sea, se llevaba a la práctica precisamente lo que el XI Pleno de la C.E. de la I.C. abolió resueltamente el año pasado. El XI Pleno reclamaba que fuesen creadas organizaciones de obreros sin partido. Entre paréntesis: hasta los militantes activos desconocen nuestras resoluciones sobre los parados. La brigada mencionada más arriba comunica, que en la asamblea de 20 instructores responsables de región—instructores en el trabajo entre los parados—, se ha establecido que tan sólo 3 de los 20 sabían vagamente algo de las decisiones adoptadas en Praga sobre el trabajo entre los parados.

Sí, y no sólo las nuestras. El instructor de la sección de organización de los Estados Unidos escribe:

"El siguiente caso puede servir de ejemplo de la manera con que los miembros del Partido leen las resoluciones. En calidad de representante del Comité Central en la reciente conferencia en el departamento de Minnessota, he preguntado a 50 funcionarios del Partido quién de ellos ha leído efectivamente la resolución adoptada por el Comité Central en el mes de octubre sobre la cuestión de los parados. Se han levantado 4 ó 5 manos en confirmación de que esos compañeros habían leído dicha resolución."

Han comenzado a penetrar los fascistas entre los desocupados y ya penetraron la socialdemocracia y los reformistas, con el fin de destrozar y escindir el movimiento de los parados.

Si no trabajan en las fábricas, porque allí es muy difícil de trabajar, ¿por qué entonces no trabajan entre los desocupados? Pero del 50 al 80 por 100 de todos los miembros del Partido son desocupados, y a ellos, sí, que se les podría haber organizado para ese trabajo. Es necesario lograr un viraje en la ejecución del trabajo entre los parados.

SOBRE EL TRABAJO DE LAS CELULAS COMUNISTAS Y DE LAS SECCIONES DE LOS SINDICATOS ROJOS EN LAS FABRICAS

Las resoluciones sobre el traslado del centro de gravedad del trabajo del partido y sindical a la fábrica, quedaron en la mayor parte de los casos sobre el papel. Citaré tan sólo algunos ejemplos:

En el P.C.A., desde el 1.º de enero de 1931 al 1.º de abril de 1932, los

grupos locales, sin las células, aumentaron de 3.736 a 4.700; las células de calle, de 3.395 a 6.021 y las células de fábrica, de 1.524 a 2.210.

De modo, que las organizaciones, sin las células, y las células de calle han crecido enormemente, mientras que el ritmo del crecimiento de las células de fábricas y talleres se ha retrasado considerablemente con respecto a los grupos locales y a las células de calle.

En diciembre de 1931, había 4.021 grupos de O.S.R. y secciones de los sindicatos rojos, y en marzo de 1932, ya tan sólo 3.896. En vez de aumentar, su número decrece. ¿Y es para asombrarse de que, a pesar del C.C. del P.C.A. y los discursos y artículos del camarada Thaelmman, presionando sobre el Partido, para que éste traslade efectivamente el centro de gravedad a los trabajos en la fábrica, los resultados sean aún muy míseros?

En el Partido Comunista checo, de 26.094 afiliados, investigados en 1.º de enero de 1932, hubo 18.887, o sea 53 % que tenían trabajo y 12.207, el 47 por 100, eran parados. De 13.887 que trabajaban en las fábricas había 3.867 miembros de células de fábrica, lo que equivale al 14 %; 17.447, o sea el 67 por 100, estaban adheridos a los grupos locales que no tienen células y 4.980, el 19 %, estaban en las células de calle. Así, ¿qué es lo que ha cambiado durante año y medio? Absolutamente nada. Hemos llevado en Francia una lucha continua contra los titulados adscritos a las células. Y aquí tenemos la estadística de esas células en que hay esos adscritos. La célula de Fuinot, la primera en la región parisién, tiene 25 afiliados, de los cuales uno trabaja en esa fábrica y los otros son adscritos. En la fábrica S.F.R.P.I. Nanter, región Puteau, no hay ninguno en la célula que trabaje en la fábrica: todos son adscritos. En la fábrica Farman (fábrica de aviones), hay uno que trabaja en la fábrica y 7 son adscritos. Esto también se llama "célula de fábrica". No traigo datos de otros partidos legales, pues allí las cosas no andan mejor que en el P.C.F.

Tanto en Alemania como en las secciones de otros países capitalistas, las cosas andan peor, en lo que respecta al trabajo de los grupos de células de fábricas y talleres que en lo que respecta al número de las mismas. Muchas de ellas sólo figuran en el papel, en realidad, no existen. De aquellas que sí existen, muchas no trabajan. A menudo, los mismos partidos, o los órganos del Partido obstaculizan el trabajo de las células. Una de las brigadas del Profintern, de la que ya he hablado, comunica sobre la empresa "Zeus", en Jena que los camaradas que viven allí y que trabajan en la fábrica citada no disponen casi de tiempo para hacer el trabajo del Partido en la fábrica (el número de los obreros de la fábrica Zeus es de 3.400). A esos camaradas los aprovechan en calidad de conferenciantes en las asambleas que se realizan en los sitios de su domicilio, o se los encarga trabajo, en general, en esos sitios.

Los últimos sucesos de Alemania han demostrado cuán difícil es levantar fábricas y hacer huelgas cuando faltan buenas organizaciones en ellas.

¿Cómo fueron ejecutadas las decisiones sobre el mejoramiento del trabajo de las células y de los grupos de sindicatos rojos, de los comités seccionales, regionales y urbanos del Partido y de las organizaciones sindicales revolucionarias, y sobre el mejoramiento de los métodos de dirección de esas organizaciones? En todos los países, y hasta en muchas ciudades, hay células aisladas y organizaciones locales que trabajan en forma excelente y que dirigen por esto a la mayoría de los obreros de las fábricas, y hasta de las regiones. Desgraciadamente, confrontándolas con el número de los que trabajan mal y de las organizaciones pésimas, son muy pocas. Y yo no puedo estar de acuerdo con el camarada Kusinen, quien dijo que él se había esforzado en buscar ejemplos de buen trabajo en las fábricas sin poderlos hallar. Yo

tengo muchos de esos ejemplos. Hay muestras de trabajo realmente excelente, y citaré algunos casos. No se puede decir que hayamos tenido desplazamientos en este sentido. Debo decir que tomando la expresión numérica, sin relación con el momento que atravesamos, ni con las exigencias que éste presenta, he oído algunas manifestaciones en este Pleno que me ha llenado de alegría. Comparad el discurso de Gotwald en el XI Pleno con su discurso en el presente.

¿Acaso hay comparación posible entre estos discursos? El hablaba aquí de cosas que ya fueron dichas en el Comintern y hasta hechas desde hace mucho. Pero nos ha contado cómo han trabajado, y se puede decir que en esta sala hablaba la misma vida, efectivamente, la realidad en persona. Es de lamentar tan solo que el camarada Gotwald haya hablado peor de lo que las cosas ocurren allí en realidad. El, desarrollando la idea de que hay que poner oído atento a las masas, que hay que cazar sus consignas, se ha internado muy lejos, exagerando un tanto, y resultó un cuadro inexacto de lo que hay que hacer en realidad.

Se trata de que hay que estar atento a las masas, esclareciendo qué es lo que les duele, qué es lo que les falta, luchando por sus reivindicaciones; hay que trasladar su lucha a un grado más alto, vinculándola con la política corriente y con las metas finales del Partido. El no ha sabido decirlo aquí. Y ellos disponen de una buena experiencia. En Bruex, efectivamente lo han hecho de esta manera: comenzaron por un paro económico y pasaron a una huelga política, incorporando a ella, no sólo a los obreros mineros, sino también a los de las otras ramas de producción. Han cometido un gran error: ocultaban la fisonomía del Partido. Hablando aquí, el camarada Gotwald también se esfuerza en probar que esto es aparentemente normal. No; nosotros, por cierto, estamos en contra de la "reclame"; nosotros, los comunistas, dirigimos, y lo tomamos como cosa natural. Esto se hace muy a menudo en nuestros Partidos. Pero cuando el Partido hace algo y conduce tras sí las masas, no debemos ocultar la fisonomía de los comunistas. Estos fueron los defectos que había en las manifestaciones del camarada Gotwald. Pero su misma manifestación demuestra, que ya se nota un cierto viraje hacia el trabajo de masas, y esto lo saludo incondicionalmente. Esto me ha llenado de alegría. Asimismo, las manifestaciones del camarada Pollit eran mucho más concretas que las veces pasadas. Hablaba esta vez de huelgas concretas, hablaba ya de trabajo en los sindicatos reformistas, lo que faltaba anteriormente. En todo caso, antes hablábamos nosotros y él escuchaba (de paso sea dicho, no solamente él), y ahora hablaba él y nosotros le escuchábamos con satisfacción (Risas.). Esto merece ser señalado.

Ya no me referiré a las manifestaciones de hoy hechas por el camarada belga. Ya he dicho que hasta su partido minúsculo, cuando hace algo en su oportunidad, alcanza grandes resultados. No estoy seguro de que nuestro Partido belga sepa aprovechar la situación creada y consolidar sus éxitos. Esto yo no lo sé, no estoy muy seguro de ello; el Partido francés tiene que ayudar a los camaradas belgas a consolidar el grado de influencia alcanzado. Creo, que también el Comintern debe ayudar, y con más vigor, para que el Partido belga pueda consolidar la influencia que ha obtenido.

Paso a citar algunos buenos ejemplos.

ALEMANIA: A.E.G., Konnigsdorf. Allí trabajan, creo, 1.500 obreros. La sección fabril del sindicato rojo de los metalúrgicos de Berlín se ha hecho eco de las menudísimas necesidades, habiendo aumentado en un breve lapso de tiempo de 250 a 315 afiliados. Al preparar la huelga política de 24 horas, como protesta, la sección ha logrado que todos los obreros, excepto 300, se adhieran al paro.

Durante un mes, 33 obreros de la fábrica de máquinas de cocción, miembros del sindicato reformista de los metalúrgicos, han llevado bajo la dirección de la sección del sindicato rojo, una resistencia pasiva contra la reducción de los salarios; la dirección de la fábrica ha hecho algunas concesiones, consintiendo en pagar también por el tiempo de la espera durante la designación del trabajo. La sección del sindicato rojo ha llevado luego una resistencia pasiva en el taller instrumental contra la reducción de los salarios en un 15 %, consiguiendo aquí también un éxito.

Dicha sección de los sindicatos rojos ha llevado eficazmente una vez más una resistencia pasiva en el taller de prensas (135 obreros), al intentar la casa reducir las tarifas de fabricación de los cajones de radio, habiendo logrado que se deje en vigor la vieja tarifa. Todo ese trabajo ha provocado una escisión entre los miembros reformistas del comité de fábrica. (De los materiales de la brigada del Profintern que ha investigado la A.E.G. en Königsdorf.)

¿Qué es lo que demuestra esto? Que hasta durante la época de la crisis, con una desocupación colosal, cuando hay un grupo de iniciativa que vigila porque se cumpla el contrato colectivo, hasta los obreros reformistas nos siguen. Cuando hacemos algo en las fábricas y talleres podemos alcanzar triunfos sobre los reformistas. Y no es una cosa baladí el que, cuando todas las fábricas trabajan en derredor nuestra célula del Partido y la O.S.R. logren llevar a cabo una huelga de 24 horas, durante la cual de los 1.500 obreros sólo queden trabajando 300 personas. Este fué un éxito colosal, y éxitos de esta índole se pueden lograr siempre y en todas partes, si es que se trabaja bien. Aquí, sobre este ejemplo, se refleja también el método necesario de trabajo, iniciar contacto con los obreros. No con gritos, no con consignas políticas generales que no explican nada, sino con trabajo concreto, partiendo de las necesidades que se tienen en las fábricas y en los talleres. De esta manera, se puede movilizar a los obreros para llevar a cabo también manifestaciones políticas. Sin esto, es difícil moverse del sitio. Esto no lo comprenden aún en todas partes los dirigentes; hasta aquellos que asisten a los Plenos de la C.E. de la I.C. De otra manera, emprenderían el trabajo en las fábricas de distinto modo, y de distinto modo también se plantearía la cuestión sobre el trabajo en la empresa y en los sindicatos.

INGLATERRA: En la fábrica Colliery, en Glasgow (2.500 obreros, la célula consta de 9 afiliados), la célula presentó las reclamaciones de que se aclarase a los obreros la forma de pago del trabajo a destajo, sobre el control por parte de los obreros, en lo que respecta a la evaluación de dicho destajo y sobre el pago de los salarios de acuerdo con el convenio de tarifas. Después de la negativa de la dirección de la fábrica, la célula ha conseguido que unos cuantos centenares de obreros abandonen el trabajo arrastrando al movimiento también a otros talleres, después de lo cual la dirección se vió obligada a hacer concesiones, y la influencia de la célula ha crecido considerablemente, siendo así que el número del periódico de fábrica correspondiente tuvo que ser publicado en una segunda edición (informe del instructor de organización sobre Inglaterra).

En la mina de Taidrow (Gales del Sud), fueron presentadas reivindicaciones directas sobre los salarios, sobre leña, sobre mejores cabos. Y fué suficiente la publicación de una buena correspondencia en el "Daily Worker" para que todo acabase con éxito. Después de esto, la célula ha lanzado un manifiesto con nuevas reclamaciones (sobre leña, sobre el toque de la sirena sin demoras al terminar el día de trabajo); y la dirección ha hecho en seguida concesiones (informe del instructor de organización sobre Inglaterra).

Ahora, sobre la fábrica Lucas, de la que habló aquí el camarada Kusinen. La huelga estalló en la fábrica donde trabajan 15.000 obreros. Esto significa

algo. El P.C.B. y el movimiento de la minoría sindical han tenido allí un éxito colosal, pero no supieron aprovecharlo. En vez de repartir enseguida las instrucciones elegid el comité de fábrica, formad un grupo sindical, consolidad la influencia que habéis adquirido; pero, en vez de esto, comenzasteis una discusión en el "Daily Worker" y en las organizaciones del Partido de que los obreros no deben ingresar en la Unión reformista, de formar un nuevo sindicato, de formar grupos de movimiento de la minoría. Mientras discutían, perdieron la influencia que tenían allí. Se les dió a los camaradas británicos el consejo de cesar la inútil y estéril discusión y proponer la elección de un comité de fábrica. Formaron el comité, pero después nadie se ha interesado por él. El comité no fué aprovechado para regular el trabajo de esa importantísima fábrica, el comité callaba y era inactivo, y por eso, perdió su influencia. No es suficiente obtener influencia: es preciso también consolidarla. No había dirección allí donde era necesaria.

Más abajo siguen algunos hechos de trabajo defectuoso. Los hay, por desgracia, más abundantes que los buenos.

A.E.G. Brunon-Strase. — En esa fábrica se producen despidos por largos plazos. Nuestro grupo de la O.S.R. no emprende paso alguno contra los despidos. Los elementos comunistas activos manifestaron que no se podía hacer nada contra esos despidos. Por esto, los obreros tienen poca confianza en la sección del sindicato rojo. Aquí se manifiesta con toda claridad que nos conducimos de la misma manera que los reformistas. (Informe de la brigada del Profintern.)

LEUNA: El grupo sindical fabril no intenta aprovechar cualquier caso para desplegar la lucha. El grupo no reacciona contra algunos hechos de la vida fabril. Hace cuatro semanas, sucedió en un taller un accidente. El grupo se limitó a publicar una nota en un diario. Luego, no se hizo nada en la empresa. Y ni que hablar del movimiento contra el decreto de emergencia del mes de enero de Brüning. El comité de lucha y de unidad no ha reaccionado contra la reducción de los salarios. (Informe de la brigada del Profintern.)

En la sociedad de transportes de Berlín (Verkers-Gesellschaft), hay 31 células con 285 afiliados y 40 grupos de la O.S.R. con 1.137 afiliados. En el taller principal de la Upher-Strasse, de los 670 obreros, 300 son socialdemócratas. La célula y el grupo de la O.S.R. no han hecho nada en todo el año, más que cobrar las cuotas de los afiliados. Cuando se comenzaron a efectuar reuniones generales de la célula y de los grupos de la O.S.R., entonces se conocieron allí algunos camaradas.

Los obreros comunistas discutían si se podía o no difundir el periódico dentro de la empresa (anteriormente repartían el diario delante de la fábrica), y por fin, resolvieron que sí. Comenzaron a difundir el periódico de pared de la fábrica dentro de la misma. En uno de los talleres lo vió uno de los encargados del sindicato reformista y denunció a nuestro camarada. ¿Y qué? Los obreros reformistas salieron en defensa de nuestro camarada y exigieron que fuese destituido el reformista delator. La célula no había hecho nada; tan sólo difundía el diario de fábrica, y, sin embargo, recibió de golpe la ayuda de los obreros. Este hecho fué extraído por mí de los materiales de investigación de las brigadas. En el informe del C.C. del P.C.A. sobre la célula Bochumer-Verein se dice: la célula cuenta con 39 afiliados y el total de los obreros es de 5.800; en esa célula hay fuertes tendencias oportunistas. Pese al empeoramiento de la situación de los obreros, la célula no ha tomado aún el curso de los combates parciales, su iniciativa es excepcionalmente débil y no puede ejercer influencia favorable sobre el grupo de la O.S.R. (36 personas). No se lleva una lucha concreta contra la S.D. y los "nazis" en la fábrica.

INGLATERRA: (La huelga de los obreros textiles en 1932, departamen-

to de Manchester.) El trabajo cerca de los portones de la fábrica es muy débil, y tenemos que adoptar las consiguientes medidas. La huelga comenzó una semana antes de que el Partido hubiese movilizadado sus fuerzas... Se ha necesitado 4 ó 5 días de un trabajo paciente para que se pueda poner en contacto con esos obreros. No podemos decir ni un solo caso que hayamos preparado la huelga como resultado de nuestro trabajo. El Partido aparecía en la escena cuando la lucha ya se había empezado (de las actas del Buró Político, de fecha 25 de junio de 1932. P.C.B.).

Yo podría citar hasta mañana noticias sobre todos los partidos; andan mal las cosas con las células y con la dirección del Partido. Me limitaré tan solo a leer una extensa carta publicada en el "Daily Worker" (Americano). Esa carta viene acompañada de comentarios. Esto ya era un gran progreso, pero, ¡qué comentarios! (Risas.) De hecho, no había en ese comentario respuesta alguna a las preguntas dolorosas de la carta:

"Como lo sabéis muy bien, la situación en nuestro país se vuelve desesperante. LAS MASAS ESTAN DISPUESTAS A SUBLEVARSE DIRECTAMENTE, la desocupación, la preocupación; si no directamente el hambre, los conduce a esto. Pero las masas carecen de dirección. El partido S.D. tenía hace decenas de años una maniobra, y la sigue teniendo: hacer una revolución tan sólo en la teoría y a puertas cerradas. PARECE QUE EL PARTIDO COMUNISTA SIGUE EN ENORME GRADO ESAS HUELLAS. Por lo menos, en lo que respecta a nuestra región Yioningville, incluyendo también Wilkins-Vary, estado de Pensylvania.

"En nuestra región hay 300.000 ó 350.000 habitantes. Y en el Partido Comunista hay sólo 200 afiliados. ¿Por qué?

"He intentado averiguar durante mucho tiempo dónde se encuentra la sede del Partido Comunista en nuestra región. Hace unas semanas, un camarada finlandés me llevó a ella. No había nadie, aunque eran las 10 de la mañana. Fui por segunda vez, al día siguiente, a las tres de la tarde. Esta vez estaba allí el secretario organizador. Le di mi opinión sobre lo que habría que hacer aquí, que habría que organizar a los desocupados, cosa que el Partido Comunista no había sabido hacer hasta ahora. Y esto es, en realidad, una posibilidad dorada para el Partido Comunista, si es que lo comprende.

"Pues bien, el camarada tomó esta proposición con mucha indiferencia. Le dije, que aquí es insuficiente un solo organizador, que los necesitamos por centenares, que yo desearía ser uno de ellos y que quisiera ingresar en el Partido Comunista. El camarada me contestó que en mi ciudad hay otros camaradas también y que él está organizando entre nosotros una célula, prometiendo visitarme uno de esos días.

"He hablado con otras muchas personas de distintas nacionalidades. Un camarada finlandés me dió tres ejemplares del folleto "Conversación a medio día". Los he repartido, con el encargo de que los lean, pasándolos a otros.

"Volví a visitar el local del Partido Comunista, contándole lo que yo había hecho... He repartido manifiestos y folletos conversando largamente con distintas personas. Al cabo de una semana, he anotado los nombres y las direcciones de 5 personas, 3 de los cuales podrían ser miembros del Partido Comunista, es decir, estaban dispuestos a ingresar al Partido, como también a suscribirse al "Daily Worker". He llevado esos nombres al local del Partido Comunista. Pero allí no había nadie, y he dejado una nota pasándola a través del resquicio de la puerta. Yo les daba prisa, para que fueran a visitar a esas personas y terminar el trabajo comenzado por mí. Luego me entrevisté con algunas de éstas, preguntándoles si alguien los había visitado. La respuesta era siempre negativa. Me sentía como una especie de mercachifle que vende a sabiendas una mercadería averiada. He intentado varias veces visitar el

local del Partido—antes del almuerzo, después del almuerzo, por la mañana, por la noche—, y nunca pude encontrar a nadie. Las conclusiones corren por vuestra cuenta.

”Los parados están dispuestos a organizarse, prestos a hacer algo. Tan sólo nos falta un dirigente. Los parados dicen ellos mismos, que Lenin es acá tan sólo un cuadro, y que su doctrina parece tan sólo una bella teoría. ¿Por qué no forjar el hierro mientras está candente? ¿Por qué no se encarga al Partido Comunista de la dirección.” (J.N. “Daily Woeker, del 17, 6, 1932.)

Estoy persuadido de que esta carta expresa el sentimiento no de un solo hombre. Es el grito agudo de un desocupado que busca un guía. Y no es de asombrarse después de todo esto, de que tengamos en el transcurso de 5 años, 9.000 miembros del Partido; aunque se acepte durante el año 10 ó 15.000 afiliados nuevos, su cantidad queda en el mismo nivel.

¡Como si alguien les hubiese ordenado no pasar de la raya de ese nivel! (Risas.)

Esta carta habla por sí misma y no requiere comentarios.

No obstante, no puedo dejar de constatar que si los órganos directivos del P.C. de los Estados Unidos y las organizaciones sindicales revolucionarias mejoraran su trabajo, organizaran y dirigieran la lucha de los parados, ese Partido, el P.C.E.E.U.U., podría advenir no sólo un partido de masas, sino que sería prácticamente el dirigente de los millones de desocupados de allá, como también el de los obreros que trabajan.

Los siguientes hechos demuestran lo poco que se necesita para que los obreros se hagan eco de los llamamientos del Partido y de los sindicatos.

En “Lock Bood” (Inglaterra, cerca de Bredly), hay un taller de ropa de confección con 300 obreros; los 2 miembros del Partido que trabajan allí se han ocupado de la organización de la lucha por las pequeñas reivindicaciones obreras (la conducta de los capataces, etc.). De este modo, han logrado adquirir influencia en una parte de la fábrica donde ni siquiera había obreros sindicados. Al cabo de algunas semanas, cada sección de la fábrica eligió representantes para un Comité de Fábrica, dirigido por esos dos miembros del Partido, cuya influencia crece de día en día, a raíz de la lucha por las reivindicaciones cotidianas de los obreros.

La célula del Partido de la fábrica “Criktow”, en Londres (300 obreros) ha publicado en el periódico de fábrica algunas reclamaciones contra las medidas de racionalización. Esas reclamaciones se debatían animadamente entre los obreros. El tercer número del diario fué adquirido por más de 200 obreros. El patrón se vió obligado a hacer algunas concesiones, tan solo en respuesta a la nota aparecida en el diario. Después de este caso, comenzaron a llegar al diario citado notas de obreros sin partido con reclamaciones, comunicaciones, etcétera. (Del informe del organizador e instructor en Inglaterra.)

“Al llegar a la región del Rhur—escribe un “brigadier” de la brigada del Profintern—, hemos sabido por los diarios que las fábricas de “Gesha” se clausuran por dos semanas. Me he interesado por esta cuestión. Pregunto al dirigente local de la O.S.R. qué es lo que la O.S.R. ha hecho para la movilización de las masas y por la lucha contra la clausura de la fábrica. Este me contesta, que él no sabe nada sobre este asunto. La misma respuesta me dió el secretario de la célula del Partido. El mismo día, he convocado al grupo de la O.S.R. Asistieron elementos activos en número de 12 personas, y se aclara que la fábrica ya está cerrada hace tres días. Nadie puede explicar las causas de la clausura. Resulta que la O.S.R. había convocado a los obreros a una reunión dos días antes de la clausura de la fábrica. Todos sabían que ésta sería clausurada. Se habló de muchas cosas en esa reunión, pero ni una palabra sobre dicha clausura.

"Se redactaron proposiciones fundadas para el comité de fábrica, pidiendo una asamblea general de los obreros, en la cual se debería plantear la cuestión sobre la compensación a los obreros por la clausura de dos semanas de la fábrica. En la reunión del comité de fábrica, nuestra reclamación fué rechazada por los reformistas, pero dos de los miembros de dicho comité, y no de los nuestros, votaron con nosotros.

"Los votos eran 9 contra 9. No se había logrado convocar la asamblea, y se preparó un manifiesto que no se consiguió publicar. Publicaron alguna notas en la prensa. Comenzaron a hablar en la fábrica de esta cuestión, y fué suficiente esa pequeña presión para que la dirección de la fábrica colocase un anuncio diciendo que aquellos obreros (y su número es superior a 1.500), que no tenían derecho, de acuerdo con la ley, a recibir el subsidio de los que trabajan parcialmente, recibirían una indemnización de 10 a 15 marcos cada uno. Ceguera absoluta con respecto a la movilización de las masas y a la manera de reaccionar contra lo que sucede en la fábrica." Ya he indicado la fuente de esta comunicación.

El pésimo trabajo de los órganos del Partido y de los sindicatos de base es posible tan solo porque la dirección del Partido y la dirección sindical superior no son suficientes, en muchos casos pésima y muy a menudo esa dirección no dirige, no instruye y no controla el trabajo de las organizaciones inferiores del Partido y sindicales.

EL TRABAJO ENTRE LAS MUJERES

El trabajo de los Partidos Comunistas entre las mujeres sigue siendo aún muy flojo. El porcentaje de las mujeres que trabajan en la fábrica ha crecido durante la crisis. La ofensiva del capital se produce con mayor presión contra las mujeres (la reducción de los salarios, de los subsidios a las desocupadas). Las obreras y las mujeres de los obreros sienten con singular agudeza las consecuencias de la crisis. En caso de guerra, las mujeres reemplazarán a los hombres en las fábricas, y los Partidos Comunistas carecerán de vínculos con ellas. Y nuestras decisiones sobre el trabajo entre las mujeres, y singularmente sobre la formación de reuniones de delegadas, quedan aún sin ejecución por parte de las secciones de la I.C. Y esto lo debemos constatar.

SOBRE LA JUVENTUD: La juventud suplanta durante la crisis a los obreros adultos en las fábricas; la juventud está privada de subsidios contra la desocupación; a los jóvenes obreros, igualmente que a las mujeres, reducen, en modo especial, los salarios. Los jóvenes obreros representan un elemento activo, pero carecen de dirección de parte de los Partidos Comunistas y de las federaciones juveniles, y por esto siguen a los fascistas. La juventud carece de las sólidas tradiciones de la S.D. o de otros partidos, y por esto, el trabajo de los comunistas entre los jóvenes obreros es mucho más fácil que entre los viejos. Los Partidos Comunistas deben prestar especial atención al trabajo entre la juventud y ayudar a transformar a las juventudes comunistas en organizaciones de masa, de las cuales tanto se ha hablado en los Presidios del C.E. de la I.C. hace unos años, sobre el viraje, sobre la expansión de las Juventudes Comunistas, sobre el mejoramiento de su trabajo. Las Juventudes Comunistas no reciben ayuda de los partidos; todas las decisiones han quedado en la mayor parte sobre el papel.

¿SE PUEDE, ACASO, ASOMBRAR NADIE, DESPUES DE ESTO, DE QUE NO DISMINUYA LA FLUCTUACION DE LOS AFILIADOS? Citaré algunas cifras.

deben emprender, y para liquidar el retraso, es menester lo siguiente, pero de hecho y no de palabras:

a) Trasladar el centro de gravedad del trabajo del Partido y sindical a la fábrica;

b) Intensificar resueltamente el trabajo dentro de los sindicatos reformistas, católicos, amarillos y fascistas, con el objeto de librar a las masas obreras, que aun siguen a los reformistas, de la influencia que esos sindicatos ejercen sobre ellas, y con ello mejorar el trabajo de la O.S.R.

c) Intensificar el trabajo de los sindicatos rojos y de la O.S.R.

d) Comenzar a trabajar debidamente entre los parados.

e) Mejorar los métodos del trabajo de masa de los Partidos Comunistas, de los sindicatos rojos y de la oposición sindical.

Entonces, los Partidos Comunistas y el movimiento sindical revolucionario de los países capitalistas, sí que podrá conquistar la mayoría de la clase obrera y dirigir con eficacia la lucha por la dictadura del proletariado. (Prolongados aplausos.)



Leed:

***La Correspondencia
Internacional***

El P. C. de España en la revolución española

(Discurso del delegado español en el XII Pleno de la I. C.)

CAMARADAS: en los momentos del XI Plenum, el P.C. de E. contaba apenas de 1.200 a 1.400 afiliados. En tales condiciones el P.C. no tenía una ligazón con las grandes masas. En los momentos del XII Plenum, se puede asegurar que nuestro Partido tiene hoy de 15 a 16.000 miembros. En el transcurso de este año y medio el Partido ha dirigido grandes movimientos de masas, llevando a cabo la campaña de Unidad Sindical, que ha abarcado casi a 300.000 obreros y campesinos.

Esto quiere decir que nuestro Partido se va transformando en un verdadero Partido de masas y en un significativo factor político en la lucha de clases que se desarrolla en España.

Cada revolución significa un viraje brusco en la vida de las grandes masas del pueblo. Tal viraje brusco se ha realizado en España; ha tenido lugar el despertar político de millones de proletarios y campesinos; ha empezado un proceso de cambio en las relaciones de fuerza de las clases.

La revolución española de 1931, empieza en el momento de la agudización de las contradicciones entre el sistema capitalista y el país del socialismo

El año de 1931 es el año de la agudización de la crisis del capitalismo, de la crisis industrial y de la crisis agraria, es el año del aumento de las premisas de la crisis revolucionaria en muchos países y, por otro lado, del desarrollo rápido de la economía socialista en la U.R.S.S. Como dicen las tesis presentadas al Congreso, estamos en vísperas de un nuevo ciclo de guerras y revoluciones. La revolución española es un acontecimiento político extremadamente característico para este período.

La revolución española está íntimamente ligada con la revolución mundial, pues el capitalismo español, como capitalismo imperialista, está ligado con todo el sistema imperialista y comparte su destino. El proletariado español está ligado con el proletariado internacional. De este modo, la revolución española es una parte integral de la revolución proletaria mundial, pero naturalmente, es una parte que tiene sus particularidades propias y su propio carácter de clase.

España es un país económica y políticamente atrasado. La producción agrícola predomina sobre la producción industrial, y en la economía agrícola hasta el último tiempo dominaban todavía los latifundios y otros diferentes restos de explotación feudal de los campesinos. Basta indicar, por ejemplo, que en las tierras catastradas, 7,9 millones de fincas de menos de una hectárea, concentran en su poder 2,9 millones de hectáreas, mientras que 27.000 fincas concentran en su poder (teniendo más de 100 hectáreas cada una), 9,7 millones de hectáreas. Algunos propietarios concentran en sus manos de 5.000 a 25.000 hectáreas, y hay municipios rurales que casi totalmente pertenecen a

uno o dos grandes señores. En la región de Galicia se ha conservado el sistema feudal de "foros", o sea los pagos señoriales de los campesinos a los señores. En Cataluña se ha conservado la dependencia del campesino en forma de "rabassa morta", donde el campesino tiene que entregar al señor la mitad y aun más de su cosecha.

Al lado de este problema agrario existe el problema nacional y colonial. Sin hablar de Marruecos y otras colonias de España, se puede indicar que en la península, más del 30 % de la población pertenece a las nacionalidades oprimidas, como los catalanes, gallegos y vascos.

La monarquía española, que se ha conservado hasta el año 1931, apoyaba y defendía todo lo opresor, todo lo atrasado en la vida del país, es decir, que era una monarquía semiabsolutista o semifeudal, que ya se aliaba con la burguesía, o ya la admitía parcialmente en el poder; pero siempre conservando la preponderancia de los latifundistas, de la aristocracia, de los militares y del alto clero, de la iglesia, que ocupaba, sobre todo, una situación privilegiada.

De esta manera se pone de manifiesto el rasgo fundamental de la revolución española, la no terminación de la revolución democrático-burguesa, sobre todo de la **revolución agraria**. Esto significa que en España, en 1931, estaba en sazón la revolución democrático-burguesa, eminentemente agraria. Pero es absolutamente claro que esta revolución se desarrollaba en tales condiciones nacionales e internacionales, que definían el papel preponderante del proletariado en esta revolución, que tenía que llevarla a cabo, no sólo contra los latifundistas, sino también contra la burguesía contrarrevolucionaria, es decir, que la revolución democrático-burguesa tenía que ser realizada bajo la hegemonía del proletariado, con la perspectiva de su transformación rápida en revolución socialista.

Vino el 14 de abril, que trajo la caída de la monarquía y la instauración de una República burguesa, en cuyo gobierno, los puestos de Presidente y ministro de Gobernación, pertenecían a dos viejos monárquicos: Alcalá Zamora y Miguel Maura, los cuales, de completo acuerdo con el resto del Gobierno, incluso los socialistas, se plantearon como tarea principal la salvación del aparato del Estado y de la base social de la monarquía y la salvación de los latifundistas en general.

La burguesía ha creado una leyenda alrededor del 14 de abril, intentando presentarlo como un idilio de armonía de clases y de un cambio de régimen sin efusión de sangre y sin luchas, con un completo acuerdo de todos.

El Partido y los hechos desenmascaran esta leyenda burguesa. La caída de la monarquía del 14 de abril fué preparada por el empuje revolucionario de los obreros, de los campesinos y de una capa de la pequeña burguesía de la ciudad.

El rey se vió **obligado** a abandonar el país para evitar males mayores. Bajo la presión de las masas, las clases dominantes realizaron una maniobra para aplazar la revolución. El bloque latifundista burguésmonárquico se transformó en bloque burgués-latifundista republicano. El sentido y fin de esta maniobra consistía en engañar a las masas revolucionarias con el nombre de la República, con ilusiones democráticas, con promesas demagógicas, y evitar de este modo el desenlace de la revolución.

Pero la realidad ha demostrado muy pronto toda la justeza de la teoría marxista-leninista de la lucha de clases. La revolución empezó y no terminó con el 14 de abril. El Gobierno republicano ha demostrado su carácter contrarrevolucionario desde sus primeros días. El mismo 14 y 15 de abril ametralló en Sevilla y otros lugares a obreros revolucionarios.

El Gobierno se opuso directamente al desarrollo de la revolución agraria,

a la liberación nacional, a la disolución de las órdenes religiosas, a la destrucción del aparato del Estado monárquico, a la disolución de la guardia civil, etc., etc. Las masas revolucionarias por su parte, a pesar de sus ilusiones democráticas, han demostrado un deseo sincero e insistente de luchar por la realización de las tareas fundamentales de la revolución.

Los acontecimientos del 10 de mayo de 1931, quemar de conventos, etcétera, son un momento político importantísimo, son un momento de viraje que ha demostrado la imposibilidad de evitar la revolución, que era el fin principal de la maniobra del 14 de abril. En Madrid los monárquicos provocaron a la clase obrera, atreviéndose a salir a la calle con su bandera y sus consignas. Siendo la reacción de la masa obrera rápida y unánime, la manifestación fué rápidamente disuelta y el empuje revolucionario fué desarrollándose, los obreros asaltaron la casa del periódico "A B C", periódico monárquico-clerical, pasando a quemar el convento de los odiados jesuitas y demás instituciones religiosas. Este hecho acontecido en Madrid tuvo un gran reflejo en todas las provincias de España; los conventos e iglesias ardieron en todas partes. De hecho este movimiento era, no sólo dirigido contra la iglesia, el monárquico y viejo régimen, en general, sino también contra la República burguesa, contra Alcalá Zamora, que se puso a la defensa de la iglesia y dirigió contra las masas revolucionarias las fuerzas del ejército y la policía.

Otro momento político importantísimo de desencadenamiento de la revolución, es la "semana sangrienta" de julio de 1931 en Sevilla; aquel movimiento surgió sobre la base de los conflictos económicos. El Gobierno, defendiendo la propiedad capitalista, se puso en contra de la ola de huelgas económicas que empezó a desarrollarse; la policía disparaba contra cualquier intento de manifestación o agrupación de obreros. El asesinato de un obrero, muy conocido entre las masas, produjo una gran indignación; y en estas condiciones nuestro Partido tomó la iniciativa, guiando el frente único de todos los obreros y declaró una huelga general de 48 horas que fué realizada de forma absoluta. Las autoridades aumentaron la represión, a la cual los obreros contestaron con una resistencia armada, surgiendo de este modo una serie de luchas armadas que duraron una semana, del 20 al 25 de julio. Para sofocar este movimiento el Gobierno movilizó grandes fuerzas de aviación, y la artillería, destruyendo a cañonazos la casa donde se reunían los comunistas.

El reflejo de los acontecimientos de Sevilla fué enorme en todo el país, la simpatía de los obreros era claramente para sus compañeros de clase y la posición contrarrevolucionaria del Gobierno ayudó a muchos millares de obreros a libertarse de sus ilusiones democráticas. Después de los acontecimientos de Sevilla se puede afirmar en cierto modo que España entró en plena lucha revolucionaria. La ola de huelgas económicas y políticas se desarrolló con una fuerza hasta entonces no conocida. La huelga general de septiembre en Barcelona marchó a la par con los acontecimientos de Sevilla. Al mismo tiempo se desarrolló el movimiento revolucionario en el campo; se produjeron huelgas de obreros agrícolas; se realizaron asaltos a las tierras de los latifundistas, efectuándose el reparto de las cosechas, máquinas, etc.

Se manifiesta también el movimiento nacional sobre todo en Cataluña. Se elaboran proyectos de estatutos regionales y se desarrolla el movimiento en favor de ellos.

La crisis económica a la par que la política contrarrevolucionaria del Gobierno, intensifican el movimiento revolucionario. El balance pasivo del comercio exterior, en los 11 meses del año 1931, era 204.890.000. El curso de la peseta bajó de 9 pesetas, valor del dólar, hasta 13. Bajó considerablemente, sobre todo, la producción de la industria pesada. Millares de obreros eran

despedidos de las empresas de Vizcaya, como altos hornos Walco & Wilcox. La cantidad de parados al fin del año 1931 alcanza la cifra de un millón, sin incluir a los ocupados parcialmente y a la desocupación encubierta en el campo.

En enero y febrero del año 1932 el movimiento revolucionario se eleva a un grado superior y mayor que anteriormente. En la aldea de Castilblanco, los campesinos, indignados por la represión, matan a 4 guardias civiles; 5 días después en Arnedo los guardias civiles disparan sobre una manifestación pacífica matando a 10 manifestantes e hiriendo a muchos, entre los que se encontraban mujeres y niños. La indignación por el crimen cometido en Arnedo era unánime en todo el país. El Partido desarrolló una fuerte campaña contra la guardia civil y el gobierno, declarando una huelga general de protesta para los días 25 y 26 de enero. En esta atmósfera política tan densa el día 19 de enero empieza la huelga en la cuenca minera del Llobregat, huelga que se transforma rápidamente en una insurrección. Los obreros de Manresa, Fígols y otros pueblos ocuparon los ayuntamientos y desarmaron la guardia civil, declarándose en abierta rebeldía. El Gobierno se hallaba muy alarmado y concentró grandes fuerzas del ejército que cercaron el radio sublevado, obligando a los obreros a rendirse. El 23 de enero se declara la huelga general en Barcelona, el 25 empieza la huelga general proclamada en todo el país, llevada a cabo con gran éxito sobre todo en Sevilla y otras ciudades del Sur de España. La cantidad de huelguistas en este mes de enero alcanzó la cifra de un millón. El Gobierno desencadenó una fuerte represión. Se aplicó rigurosamente la ley de "Defensa de la República", adoptada en el mes de octubre y que permite a las autoridades gubernativas hacer lo que quieren. La prensa del Partido fué suprimida, los sindicatos revolucionarios clausurados, los obreros son deportados en masa a Africa, pero el movimiento no decae pese a todas estas medidas. El movimiento de febrero, en protesta contra todas estas deportaciones, tiene un alcance aún mayor que en la huelga de enero; la cantidad de huelguistas, en éste, asciende a un millón 300 mil. Y si el Gobierno, al fin y al cabo, ha logrado sofocar este movimiento, el empuje revolucionario en su totalidad no ha terminado. Las huelgas de Toledo, Galicia, Antequera, los días 1 y 29 de mayo, la insurrección campesina de Villa de don Fadrique, las luchas de los obreros contra el golpe de Estado de Sanjurjo nos marcan las etapas de su empuje revolucionario continuado.

El resultado indudable del desarrollo de la revolución obtenido hasta la fecha, es la extrema agudización de las contradicciones de clase, es el debilitamiento considerable de las ilusiones democráticas, el desengaño de las masas de la república burguesa; para ellas se hace cada vez más claro el carácter contrarrevolucionario del gobierno. El Partido Comunista toma y plantea como punto principal de su propaganda y agitación el desenmascaramiento del gobierno de Azaña-Caballero. El Partido combate cualquier matiz de concesión a este gobierno, cualquier intento de estimarlo como gobierno revolucionario o semirrevolucionario, pequeñoburgués o kerenskista; oponiendo a estas estimaciones oportunistas su estimación clara, que caracteriza al gobierno como contrarrevolucionario burgués latifundista.

El rasgo característico de la dictadura contrarrevolucionaria burguesa-latifundista que reina en España es que ella intenta ocultar su carácter contrarrevolucionario adaptando una máscara democrática. Continuando la maniobra empezada el 14 de abril, es decir, el intento de paralizar la revolución con gestos demagógicos, el gobierno altera su política de represiones brutales y de terror con la política de reformas pseudodemocráticas, que tienen por objeto fomentar las ilusiones republicanas que ya empiezan a desvanecerse. En estos momentos, en el parlamento está a punto de aprobarse la reforma

agraria y el Estatuto de Cataluña; lo que está ligado con los dos problemas más agudos de la revolución española; la cuestión agraria y la cuestión nacional. Ni que decir tiene que las reformas adoptadas no resuelven estos problemas en un sentido favorable para las masas oprimidas. La reforma agraria promete realizar dentro de algunos años una colonización para algunos millares de familias campesinas. La promesa, bastante vaga, que deja sin contestar la cuestión de cómo podrán realizar esta colonización los campesinos pobres privados de los capitales necesarios, demuestra su carácter contrarrevolucionario, sobre todo por el hecho de dejar en realidad intactos los grandes latifundios y los derechos feudales. De tal modo el fin de la reforma es defender la propiedad de los latifundistas, intentando calmar al campesinado rebelde con promesas falsas. Lo mismo ocurre con el Estatuto de Cataluña. La autonomía que este estatuto concede a Cataluña es una autonomía nominal, ficticia. Todo el poder real queda en las manos de Madrid y la redención nacional continúa planteándose como problema agudísimo de la revolución. Otras regiones no tienen siquiera una autonomía nominal. Ni que decir tiene que Marruecos y otras colonias continúan en el mismo estado de esclavitud que antes. Lo mismo ocurre también con todas las medidas adoptadas por el Gobierno en todas las actividades de la vida política, Iglesia, aparato del Estado, Ejército, legislación social, etc., etc. Se publican leyes que no satisfacen las demandas de las masas revolucionarias y conceden algo, muy poco (sólo para maniobrar mejor), para evitar la explosión de la revolución.

Para la situación actual de España, es característico también otro momento: que las "reformas" del Gobierno, que no satisfacen a las masas revolucionarias por su carácter moderado no satisfacen tampoco a una parte considerable de las clases dominantes.

La burguesía que ha pasado al lado de la República el 14 de abril, queriendo con esta maniobra detener el curso de la revolución, viendo ahora el fracaso de sus deseos, viendo el desarrollo rápido del empuje revolucionario de las masas, se asusta cada vez más de los gestos demagógicos de su gobierno y evoluciona a la derecha con la esperanza de utilizar el desengaño de las masas en la República burguesa para volver a una dictadura abierta e incluso a una dictadura monárquica. Después de la maniobra burguesa de izquierda se manifiesta en los momentos actuales una maniobra burguesa de derecha. La forma contrarrevolucionaria encarnada en el gobierno Azaña-Caballero no satisface completamente a toda la burguesía. Esta teme el fracaso de esta arma y por eso crea otros destacamentos y reservas de la contrarrevolución. En octubre de 1931 abandonaron el Gobierno Alcalá Zamora y Maura, descontentos por la necesidad de adoptar bajo la presión de las masas algunas medidas contra los privilegios de la iglesia. En diciembre de 1931 abandonó el Gobierno Lerroux, el jefe del mayor partido burgués, el partido radical, descontento del papel preponderante de los socialfascistas en el gobierno, de los intentos de legislación social. Maniobrando prudentemente Lerroux empezó a desarrollar una campaña contra el Gobierno, exigiendo sobre todo la salida de los socialfascistas de él, porque, ante todo la burguesía quiere conservar a los socialfascistas como su reserva fuera del gobierno para que éstos no se desacrediten demasiado. Al mismo tiempo se han animado diferentes grupos monárquico-clericales y fascistas.

El reciente golpe de Sanjurjo el 10 de agosto último es una de las manifestaciones más importantes de la tendencia burguesa a la agudización extrema de la contrarrevolución. Hay algo sintomático en el hecho de que este Sanjurjo, el antiguo jefe de la guardia civil monárquica, haya entregado el 14 de abril su espada al gobierno republicano y ahora la retire. El movimiento de Sanjurjo tiene sus particularidades propias. Su base fundamental la constitu-

yen los elementos monárquicos y clericales, en primer término militares, que demuestran una impaciencia contrarrevolucionaria por sus propios intereses de grupos, por la pérdida de su situación particularmente privilegiada dentro de las clases dominantes.

Pero este movimiento de Sanjurjo constituye al mismo tiempo una parte del movimiento más amplio y más general de la burguesía y de los latifundistas españoles hacia la acentuación de la contrarrevolución. La ligazón política entre Sanjurjo y Lerroux es evidente. Lerroux mismo ha reconocido que Sanjurjo le propuso entrar en su gobierno. Claro está que si Lerroux se negó a aceptar esta proposición, no fué por falta de simpatía, sino por falta de seguridad en el triunfo del movimiento. De esta manera se ven los lazos estrechos que los iniciadores de un movimiento eminentemente monárquico con los republicanos de derecha, es decir, que se desenmascara más y más cuál es el republicanismo burgués. Y la importancia de ese desenmascaramiento es todavía mayor si tomamos en cuenta que con este frente Lerroux-Sanjurjo está ligado en fin de cuentas el propio gobierno Azaña-Caballero. Este gobierno dejó intacta la base económica, política y militar de la restauración de la monarquía, y de la dictadura abiertamente contrarrevolucionaria, en general. Con su benevolencia hacia los elementos reaccionarios y la represión contra los elementos revolucionarios, el gobierno Azaña-Caballero se ha mostrado como un cómplice y ayudante de la intentona de Sanjurjo. Y si Sanjurjo no triunfó, si huyó cobardemente de Sevilla, el mérito pertenece en primer término a los obreros revolucionarios de Sevilla, que declararon la huelga general y se lanzaron a la calle.

El fracaso del golpe de Estado de Sanjurjo tiene una importancia enorme, porque revela dos hechos fundamentales: 1) La acentuación de la contrarrevolución burguesa latifundista. La fuerza principal de esta contrarrevolución es el gobierno Azaña-Caballero. Pero a parte de él y a su lado se organizan otras fuerzas de la contrarrevolución menos inclinadas a los gestos demagógicos, más importantes, más impacientes en lo que se refiere a la represión brutal del movimiento revolucionario. Esto significa que el proletariado tiene que estar preparado para combatir la contrarrevolución burguesa latifundista en todas sus formas, empleando todas las armas de lucha. 2) El ambiente revolucionario de las masas obreras y campesinas es tan grande, es tan unánime, que se puede dominar sólo por medio de engaños. Donde un enemigo de clase pone su cara al descubierto o bien utiliza un disfraz muy visible (como ha hecho Sanjurjo en Sevilla) allí recibe un golpe terrible.

Los últimos acontecimientos demuestran que la energía revolucionaria del proletariado español está alerta y que nos encontramos en vísperas de nuevos combates de clases de mayor envergadura y agudeza que hasta ahora.

EL EMPUJE REVOLUCIONARIO DE LAS MASAS

Desde la celebración del XI Plenum las luchas obreras en España se han caracterizado, entre otras características esenciales, por el desarrollo de un heroísmo formidable, puesto a prueba en cada combate, participando de dicho heroísmo los campesinos trabajadores también. Las condiciones de vida de los obreros por la enorme crisis económica que se agudizó en el país, que tuvo como consecuencia la derrocación de la monarquía borbónica y la implantación de la República del 14 de abril, hizo que las masas entraran en lucha y que, pronto, en un plano nacional, tuvieran lugar combates de masas de verdadera envergadura. Si comprobamos que en un principio la proclamación de la República logró frenar algo el desarrollo de las luchas a causa de la exis-

tencia de bastantes ilusiones democráticas entre los obreros y campesinos trabajadores, no podemos olvidar que este respiro fué muy corto, porque nuevamente se reproducen las luchas con toda su intensidad en la ciudad y en el campo, y una ola general de movimientos obreros invade a España. No así con la misma intensidad en el campo, porque los trabajadores campesinos, profundamente ilusionados, esperan de las Constituyentes el tan prometido reparto de la tierra. Aun sin tener cifras exactas podemos señalar como el movimiento huelguístico era intensísimo cuando en Sevilla, en junio de 1931, había 37,55 % de obreros en lucha (las premisas de la jornada formidable de julio), en Barcelona se lanzan a la lucha los obreros metalúrgicos en número de 38.000; en Córdoba, cerca de 5.000; en Málaga, hubo una huelga general en la que participaron más de 30.000; en Asturias, los mineros van a la lucha en número de 8.500; en Zaragoza, también los obreros metalúrgicos van a la huelga en número de 4.000, y otras muchas en el campo, especialmente por la solución del paro, caso de Ecija, etc., y ya no hay región, capital o población alguna de España donde las masas obreras y campesinas no se encuentren en lucha constantemente para conseguir mejores condiciones de vida y contra el empleo de medidas terroristas por el gobierno contra la clase obrera y los campesinos.

Con la huelga de Sevilla en julio, se inicia en toda España una serie de huelgas generales formidables, en Málaga, Córdoba, Granada, Zaragoza, Barcelona, Cádiz, Valencia, etc., acompañadas de constantes luchas por reivindicaciones inmediatas y diarias. Esta característica es la respuesta más contundente que puede esgrimirse contra la posición de los oportunistas sobre su afirmación de que en períodos de crisis no puede haber huelgas.

España entera es un hervidero de luchas y aunque carecemos de estadísticas necesarias para mejor demostración de esta caracterización, tomando argumentos escogidos de la prensa burguesa, podemos señalar haberse desarrollado más de 3.543 huelgas, entresacando de ellas 30, que han sido generales, de carácter político, llegando a la lucha armada y a la insurrección con la toma del poder en algunas localidades, aunque por corto tiempo. Podemos señalar que solamente en la provincia de Sevilla, desde el mes de septiembre de 1931 hasta junio de 1932 se han desarrollado más de 1.700 huelgas casi todas con éxito para los obreros de la ciudad y del campo.

La mayoría de las huelgas son marcadamente ofensivas, desarrolladas por las masas, ya que la burguesía y el gobierno aun utilizan procedimientos terroristas para combatir las huelgas y movimientos de masas, y no se encuentra con una base que le permita hacer frente a la ofensiva de las mismas con posibilidades de triunfar. Y esto hace que desde abril hasta octubre, el proletariado se mantenga en toda España a la ofensiva, y es en esta época cuando el gobierno se apunta los primeros éxitos contra las masas, a partir de la huelga general de Barcelona, por la traición descarada de los jefes anarcosocialistas que le permite iniciar el tanteo de su ofensiva con la promulgación de la ley de "Defensa de la República" y la ley de "seguros de maternidad" del ministro socialista Caballero, por el que se impone a las obreras el pago de una parte del seguro deduciéndolo de su salario.

En Sevilla también se inicia por el Gobierno la ofensiva contra los sindicatos rojos, empezando por el del transporte, al que le intentan arrebatarse las principales conquistas que tiene.

Esta ofensiva del gobierno en Sevilla, se lleva en alianza con los grandes navieros, algunos de ellos magnates de la banca española, pero no puede tener efecto, porque el empuje vigoroso del valiente proletariado revolucionario de Sevilla dirigido por nuestro Partido hace retroceder la ofensiva gubernamental burguesa, y por lo tanto Sevilla mantiene en lo alto la ofensiva de los obreros

que continúan su ruta con el movimiento de los panaderos, que constituyen uno de los triunfos más formidables para el Partido, ya que su organización logró romper la coalición de fuerzas que había contra este movimiento, que se sabía estaba organizado y dirigido por nuestro Partido. Pero por una parte, si Sevilla mantiene su carácter ofensivo en las luchas de los obreros, tenemos que señalar también cómo el gobierno logró quebrantar la lucha de los parados con la disolución del sindicato que había constituido. Este error de organización hizo que los obreros parados tomaran como forma de organización la del sindicato y que dejaran de ir a los Comités cuando éstos se constituyeron después de la clausura. Es decir se creó entre los parados toda una mentalidad legalista, consecuencia del sindicato y con ello surgió una paralización considerable en su aspecto combativo por la conquista de sus diarias reivindicaciones. Esto determinó que el Ayuntamiento se aprovechara de esta situación para cerrar la bolsa de trabajo en la que diariamente ocupaba 550 obreros. Ahora el movimiento de parados, no solamente se deja abandonado en Sevilla, y a merced de la ofensiva del gobierno, sino que también este caso se repite en Málaga, Bilbao, San Sebastián, Zaragoza, etc., donde no solamente se cometen errores en el sentido de organización, sino que como lo ocurrido en Bilbao, se llegó a plantear por nuestro Partido que los parados rechazaran los bonos de comida, por no estar ésta en buenas condiciones. En lugar de plantear la lucha porque fuera mejorada en calidad y en cantidad. En este aspecto de la lucha nuestro Partido no ha realizado una política de organización acertada, si bien últimamente, en algunos lugares ya se inició el llevar a efecto la realización del viraje para la constitución de los Comités de Parados. Con nuestros errores se contribuyó a que la política desastrosa de los socialfascistas y anarcosindicalistas surtiera efecto entre los parados, ayudando con ello a la burguesía.

Muchas de las huelgas de carácter económico desarrolladas en nuestro país han pasado a un plano superior de lucha, se han convertido en huelgas políticas. Se puede observar cómo de una lucha parcial se pasa inmediatamente a una lucha de carácter general. Tenemos un ejemplo en la huelga de los obreros panaderos de Sevilla en cuyo curso a las reivindicaciones económicas se le fueron agregadas reivindicaciones de carácter político.

Esta huelga se inició por la petición de aumento de salarios y mejoras en las condiciones de trabajo, y fué dirigida por el Partido. Los patronos se negaron rotundamente a dar aumento alguno y a hacer concesiones de ninguna especie. Organizaron el suministro a las tahonas por medio de soldados del cuerpo de Intendencia, y, ayudados por los familiares de los patronos pretendieron hacer que los obreros después de muchos días de huelga se rindieran. Los obreros desde el primer día, con sus piquetes de huelga formados, se lanzaron a impedir a todo trance que por las calles de la capital se repartiera pan, llegando a la lucha para arrebátárselo a los repartidores de los patronos, que así contribuían directamente a perjudicar los intereses de los huelguistas. El gobernador no solamente se conformó con ayudar a los patronos movilizándolo soldados de intendencia, sino que también puso al servicio de cada repartidor de los patronos una pareja de la guardia civil, para impedir que los huelguistas asaltaran los carros. Esta actitud descarada del gobierno hace que los obreros en la lucha no sólo plantearan la lucha contra los patronos, por sus reivindicaciones, sino que inmediatamente plantearan en un mitin que celebraron el pedir la destitución del gobernador, la libertad de los obreros que habían sido detenidos por asaltos a las tahonas y contra la minoría socialista del Ayuntamiento que proporcionaba a los patronos obreros traídos de otras localidades distantes de Sevilla. Después de 19 días de huelga, los obreros consiguieron un triunfo formidable, alcanzando mejores condiciones de

trabajo y un aumento de un 19 % sobre los salarios en general, desde los aprendices hasta los maestros y consiguiendo que todos los presos fuesen puestos en libertad y haciendo retroceder al gobernador y a la minoría socialista del Ayuntamiento que pretendían dar la batalla al movimiento por encontrarse éste dirigido por el Partido Comunista.

En el campo, la lucha adquiere grandes proporciones y desde octubre hasta febrero se desarrollan grandes luchas en todos los campos de Andalucía y Castilla principalmente, porque los obreros no se avienen a transigir con los salarios de hambre que siempre han venido percibiendo. En la recolección de las aceitunas, una de las cosechas principales de la agricultura del país, los obreros plantean percibir alza de salarios y no conformarse con las bases, que los socialistas, de acuerdo con los terratenientes en los jurados mixtos agrícolas, tratan de imponerles. Con esto se llevan grandes luchas en Ecija, Osuna, Antequera, Aguilar de la Frontera, Morón de la Frontera, en la provincia de Toledo, etc. Los obreros no solamente llevaron la lucha en el terreno del alza de salarios, sino que incluso en algunas partes (Villafranca de Córdoba, Espejo, Villanueva de Córdoba) los que quedaban sin trabajo, formaban grupos y marchaban al campo a trabajar presentándose por la noche a cobrar. En otras ocasiones se llevaban parte de las cosechas a sus lugares. Durante los meses de marzo y abril, los obreros agrícolas han asaltado cotos de caza y ganado para comer (caso de Ubeda, Castilblanco, de los Arroyos, etcétera), y últimamente se han desarrollado grandes luchas en todas las zonas de importancia de la agricultura. En la provincia de Sevilla, aunque nuestro Partido, retrasado por los efectos de la formidable represión que sobre él había descargado el gobierno, no pudo organizar la lucha de los obreros, y a pesar de estar el campo completamente tomado por las fuerzas represivas del gobierno (guardia civil, asalto, etc.), los obreros han estado en lucha contra las bases que les pretendieron imponer durante 15 días en los pueblos de Carmona, Dos Hermanas, Brenes, Villa Manrique, Morón de la Frontera, Cazalla, Lora del Río, el Coronil, Constantina, etc., habiéndose movilizado más de 25.000 obreros y habiendo logrado nuestro Partido triunfar solamente en los dos lugares donde logró apoderarse de la dirección del movimiento (Santiponce y Gelves). En Córdoba, donde fueron a la huelga unos 6.000 que fueron traicionados por los dirigentes anarcosindicalistas, sin que el Partido, que tiene bajo su influencia la parte del proletariado agrícola que más combatividad ha demostrado en todas las luchas que se han desarrollado en la provincia, no hiciera nada por recoger a los obreros que se encontraban en lucha, abandonados por los anarcosindicalistas. En la provincia de Cádiz también se desarrolló una lucha en la que intervinieron más de 22.000 obreros, que se lanzaron a ella por encima de todas las trabas que los jefes anarcosindicalistas les ponían y, no obstante haberse llevado 8 días en huelga, nuestro Partido hizo por aproximarse a los huelguistas, pero no logró ligarse a ellos y éstos volvieron al trabajo con las bases que impuso la comisión nombrada por el gobierno.

También en Toledo hubo una huelga general donde solamente nuestro Partido conquistó mejores bases que las presentadas por la comisión del gobierno en Villa de don Fadrique, en Villa de Almoradiel y Villacañas, ya que el ministro de Agricultura, el radical socialista Domingo, logró intervenir en la huelga acompañado de los socialistas y hacer que los obreros volvieran al trabajo con las bases que habían elaborado en el Gobierno Civil de Toledo.

Pero nuestro Partido ha hecho algo en lo que se refiere a su dirección de las luchas de los obreros agrícolas, si realmente ha estado ligado a los obreros del campo. Podemos decir que es en cambio casi nulo el trabajo realizado entre los campesinos trabajadores. Esta fuerza revolucionaria actualmente se encuentra en gran parte dirigida por elementos reaccionarios (Gali-

cia), o elementos liberales pequeñoburgueses (Cataluña y Córdoba), en otras partes completamente abandonados (Extremadura).

Aunque, ya en este aspecto, se tiende a mejorar con la realización de un trabajo sistemático, nuestro Partido no ha hecho nada "acerca de ellos ni por dirigir sus luchas". En Cataluña, en la comarca del Panadés, se lanzaron a la lucha, por encima de todas las amenazas de la guardia civil y los de asalto, y lograron paralizar todo el comercio de la comarca, negándose a satisfacer las exigencias de los terratenientes y forzando al gobierno a tener que adoptar resoluciones sobre su situación para impedir que la lucha se extendiera. En Badajoz son los terratenientes quienes, apoyados por la guardia civil, van por las tierras amenazando a los campesinos a que paguen las rentas desde los años de la monarquía borbónica. Los campesinos de la provincia de Badajoz también se niegan a pagar la renta, llegando incluso a desoír todas las resoluciones de los jefes socialistas. Indudablemente que los campesinos trabajadores tienen aún esperanzas en la Reforma agraria y esperan que de ésta salga la solución a sus problemas; esta esperanza es innegable que subsiste, porque nuestro Partido ha hecho poco trabajo para hacer comprender a los campesinos el significado de la lucha del Decreto Ley y organizarlos contra los terratenientes. Es por lo que todavía los campesinos no se han lanzado abiertamente a la lucha contra los terratenientes y los impuestos del gobierno.

Existen organizaciones de campesinos bastante importantes en Galicia, Vasconia, Cataluña y Andalucía. En Galicia existe la Federación Católica Agraria, con 50.000 afiliados. También existe la Unión de Solidaridad que agrupa a 3.000; la otra organización de campesinos que existe, y en la cual nuestro Partido conquista posiciones, es la Unión Campesina, que agrupa a 15.000 afiliados. También en Cataluña existen diversas organizaciones para la compra de instrumentos agrícolas, abonos, etc., que tiene 5.422 afiliados; una caja de Socorros Mutuos que tiene 3.500. Existiendo también pequeñas organizaciones en muchas poblaciones y que alcanzan el número de 400. En Córdoba existe también una organización de campesinos que agrupa en su seno a más de 22.000 trabajadores campesinos, y que está dirigida por los jefes radicales del partido de Lerroux. También en Vasconia existen organizaciones de campesinos que se encuentran dirigidas por elementos reaccionarios.

En las luchas del campo, también los campesinos han cumplido un papel revolucionario porque han luchado al lado de los obreros agrícolas, como lo demuestran los casos de Villanueva de Córdoba, Antequera y Villa de don Fadrique. Los campesinos han luchado incluso con las armas en todos estos sitios al lado de los obreros agrícolas y contra la guardia civil, demostrando con ello sus ansias de lucha, frente a la situación irritante de miseria en que se encuentran.

Actualmente los campesinos se encuentran abocados a grandes luchas, especialmente en Extremadura y Cataluña. Nuestro Partido se ha trazado una serie de medidas con el fin de evitar que nuevamente se produzcan luchas al margen de su dirección. Esperamos que nuestro Partido, en las luchas que han de surgir en el campo, sepa conquistarse la confianza de los campesinos trabajadores y haga ver a éstos que únicamente guiados por el Partido Comunista lograrán librarse de todas las cargas y miserias que les hace la vida insostenible. Al mismo tiempo, nuestro Partido impulsará con estas acciones la revolución agraria hacia sus finales consecuencias.

EL PAPEL DE LOS AGENTES DE LA BURGUESIA EN LAS LUCHAS DE LA CLASE OBRERA

Es natural que después de esta revista de grandes luchas económicas y políticas, transformadas muchas de ellas en luchas armadas, os preguntéis: ¿por qué un derroche tal de energía revolucionaria no ha dado por resultado la toma del poder? Esto se explica porque la burguesía española, como la de todos los países, cuenta en las filas de la clase obrera con poderosos auxiliares que de distintas formas hacen su política contrarrevolucionaria y sirven perfectamente a sus fines.

Comenzaré por señalar algunas de ellas, destacando en primer lugar a los socialfascistas. El partido socialista tiene en el Parlamento 112 diputados, y 3 de sus exponentes más autorizados están en el gobierno Azaña y constituyen el nervio dirigente. Desde el gobierno y desde el Parlamento son los campeones decididos de la contrarrevolución.

La participación de los socialfascistas en el campo de las actividades contrarrevolucionarias ocupa un primer plano que es necesario explicar.

Los socialistas, los jefes de la U.G.T. han preparado y han hecho votar la ley fascista de "Defensa de la República", destinada exclusivamente a destruir las organizaciones revolucionarias. En virtud de esta ley, y con el asentimiento unánime de la fracción socialista en el Parlamento, han sido deportados a las regiones del desierto africano cientos de obreros revolucionarios anarquistas y comunistas. La política represiva del gobierno contra las organizaciones revolucionarias es dirigida especialmente desde el ministerio del Trabajo, representado por el socialfascista Largo Caballero, Secretario General de la U.G.T. Son ellos los más fieles mantenedores del aparato represivo de la monarquía. Pero aun han hecho más: no sólo ha sido reforzada la guardia civil con modernos medios técnicos de represión, sino que han armado un nuevo cuerpo llamado "guardias de asalto", dedicado exclusivamente a ahogar en sangre las huelgas y manifestaciones obreras. Estos últimos días el número de guardias ha sido aumentado a 2.500 a 24.000. Pero los socialfascistas en el poder no sólo trabajan en el campo de represión sangrienta, sino que conjugan esta política con la política de las leyes sociales. Y así vemos como los viejos comités paritarios de la dictadura Primo-Arido creados con la colaboración de los socialfascistas, renacen con los nombres de jurados mixtos, con el fin exclusivamente de combatir las huelgas y el movimiento revolucionario, tratando de esta forma de imponer los métodos fascistas de colaboración de clases.

Ha sido dictada una ley que impone a la organización obrera la obligación de aceptar los arbitrajes de los jurados mixtos siendo disuelta y puesta fuera de la ley en caso contrario. Asimismo, como corolario de esta ley, crean el cuerpo especial de los delegados del Trabajo con atribuciones omnímodas para imponer los fallos de las leyes sociales y dirigir la represión contra las organizaciones revolucionarias. Con el proyecto de "reforma agraria", los socialistas niegan a los campesinos la tierra que se les prometió el 14 de abril. Para imponer esta medida los jefes socialfascistas recurren a toda clase de represiones gubernamentales, al igual que los países de la dictadura fascista Italia y Polonia. A medida que la U.G.T. y el partido socialista se desenmascaran ante las masas, como organizaciones con ideología contrarrevolucionaria nace en el seno de estas mismas un ala "izquierda" que políticamente puede ser caracterizada como una división de trabajo. Así, vemos cómo a la huelga de obreros agrícolas de Badajoz, que significó un momento de la revolución agraria y el distanciamiento de las masas del partido socialista y de la U.G.T., mientras el gobierno con su participación de 3 ministros socialistas y 112

diputados de su fracción en el Parlamento manda a la guardia civil para ahogar en sangre la huelga, dos diputados socialistas: Margarita Nelken y Muiño, realizan en esta provincia una campaña demagógica "izquierdista", llegando ante la presión de las masas a declarar la huelga general, para mejor traicionar el movimiento.

La U.G.T., prolongación del partido socialista, es asimismo un instrumento precioso en manos de estos señores para romper las huelgas. Los jefes socialistas quieren convertir a toda costa la U.G.T. en una organización que sirva a estos fines. El ministro del Trabajo y la Casa del Pueblo de Madrid son los centros de contratación y organización de los pistoleros y rompeshuelgas, que en Vizcaya, Asturias, Cataluña, etc., han reforzado la policía y la guardia civil en la lucha contra los obreros huelguistas. Son también los dirigentes del partido socialista y de la U.G.T. los que llevan a efecto la clausura de los sindicatos revolucionarios; son los que después de aprobar e inspirar las deportaciones de los obreros anarquistas y comunistas, han facilitado por medio de sus sindicatos amarillos en Barcelona, una tripulación especial para conducir en el "Buenos Aires" a las costas africanas, a los obreros que habían participado en enero en el movimiento del Llobregat. Además, vemos como los dirigentes del sindicato ferroviario, en íntima colaboración con el ministro socialista Prieto, con su campaña demagógica, han entregado a los obreros atados de pies y manos a las grandes empresas ferroviarias.

El papel principal de la U.G.T., dirigida por los socialfascistas en España y que representa la Internacional de Amsterdam, consiste en la participación activa en la ofensiva contra el nivel de vida de los trabajadores, y constituye uno de los principales obstáculos para la victoria de la revolución.

Pero no son solamente los socialfascistas los que en el campo obrero representan los intereses de la burguesía. Es preciso destacar también con toda su enorme importancia a los anarcosindicalistas.

Los jefes anarcosindicalistas que con ayuda del dictador Berenguer lograron apoderarse de la dirección de la C.N.T., han hecho fracasar todas las luchas heroicas de esta central sindical, destruyendo toda su potencia. Peiró, Pestaña y los llamados treintistas que dirigen, en colaboración con los anarquistas la F.A.I. y la C.N.T., han practicado a pesar de su sedicente "apoliticismo" la política más asquerosa de colaboración con la burguesía, han pactado con Sánchez Guerra, con Lerroux y con los politicastos de la "Esquerra".

El aparato de la C.N.T. en Cataluña ha sido puesto a disposición de Maciá y compañía, y otros representantes de la burguesía catalana. Todas las huelgas del proletariado revolucionario de la C.N.T. han sido traicionadas y entregadas por los líderes, tanto de la F.A.I. como del grupo de "los treinta", unas veces por el sabotaje directo, y otras entablando conversaciones con los agentes del gobierno a pesar de su "acción directa", como lo muestran los casos de la Telefónica, Mineros de Asturias, Metalúrgicos de Barcelona, y las huelgas generales de Zaragoza y Barcelona, huelgas generales de enero y febrero. Otras veces han ahogado las huelgas con su táctica sectaria y lucha fratricida, llegando hasta el esquirolaje cuando los obreros en huelga han escapado de su control y dirección, como lo demuestra el intento de boycott a los obreros revolucionarios del puerto de Sevilla, azucareros de la Rinconada, huelga general de mayo en Sevilla, lucha contra el frente único ferroviario, lucha organizada a tiros en el puerto de Barcelona, culminando estos hechos en la traición a sus propios compañeros anarquistas, víctimas de la represión de la insurrección del Llobregat, condenando públicamente este movimiento y negándose a declarar la huelga general en Barcelona cuando con insistencia lo pedían las masas. Para demostrar su traición y completa incapacidad para dirigir el movimiento revolucionario de las masas es conveniente

decir algunas palabras sobre la huelga de teléfonos que marca el proceso de descomposición de la C.N.T. y el movimiento del Llobregat, que agudizó más este proceso.

La huelga de Teléfonos, que fué un poderoso movimiento de masas, fué traicionada desde el primer momento por los líderes de la C.N.T., negándose a declarar la huelga en la fecha que estaba fijada por los obreros, para no impedir la marcha de las elecciones al Parlamento de la contrarrevolución; después la táctica sectaria de lucha de no preocuparse por abarcar a los obreros pertenecientes a la U.G.T. y los inorganizados en un frente único de lucha, dividiendo al proletariado y facilitando el triunfo de los intereses del gobierno y de la compañía. Después, cuando a pesar de estas traiciones los huelguistas sostenían una heroica lucha contra las fuerzas represivas que el gobierno movilizó al servicio de la compañía, se desentendieron completamente de la huelga, negándose a darle un carácter más amplio de lucha para su triunfo, y cuando nuevamente se hicieron cargo del movimiento fué para entregarlo al gobierno, culminando en este acto su traición a los obreros telefónicos.

De otro lado tenemos el movimiento de Figols, movimiento que surge sin ninguna preparación especial, pero que es un poderoso movimiento de masas que adquiere carácter de insurrección y que sirvió al ser canalizado y dirigido por los anarquistas para demostrar ante las masas obreras y campesinas la completa incapacidad de éstos para dirigir el movimiento revolucionario de masas hacia la conquista del poder y su consolidación. Hay una consecuencia lógica que sacar de las enseñanzas de este movimiento. Los anarquistas de la F.A.I. no son una fuerza revolucionaria opuesta a los reformistas. Cuando los obreros del Llobregat pedían el auxilio de las masas obreras en Barcelona, para que éstas declararan la huelga general y ampliaran de esta forma el frente de lucha, y cuando las masas la declararon, ya el movimiento del Llobregat estaba vencido, traicionado por los dirigentes de la F.A.I. y el grupo de los "treinta", y no tenía eficacia la moción de las masas de Barcelona.

Los anarquistas de la F.A.I. y los anarcosindicalistas representan en la C.N.T. dos partes del mismo cuerpo. Mientras unos se manifiestan continuadores declarados de la socialdemocracia, los otros, los de la F.A.I., en íntima ligazón con los anteriores, encubren con su aventurerismo y sus frases de "izquierda" su contenido ideológico pseudorevolucionario. Para demostrar nuestra afirmación vamos a mencionar un hecho que caracteriza cómo los anarquistas entienden la lucha de clases y cómo orientan a la clase obrera para la lucha contra la burguesía.

Con el título de "**Para que aprenda la burguesía**", publica "Solidaridad Obrera" un suelto, comunicando, cómo durante la ausencia del patrono de una fábrica, los obreros de la misma "**han sabido regentar ésta, demostrando su más completa competencia**". Solamente con esta declaración por parte de los dirigentes anarcorreformistas nos bastaría para demostrar la colaboración asquerosa que llevan a cabo con la burguesía y las maniobras que desde hace mucho tiempo realizan con los intereses de los obreros.

Peró veamos más adelante.

En la carta que el patrón envía a su regreso a la fábrica se dice lo siguiente:

Barcelona, 7-6-32.

"Durante las dos semanas de actuación del Comité Directivo Obrero, ha sabido éste estar a la altura de las circunstancias, y es para mí muy grato reconocer lo acertado de su gestión, así como testimonio a todos los operarios mi satisfacción por la forma en que han sabido todos ellos cumplir con su deber. Es de desear y ello sería una gran satisfacción para

mí (y espero que para vosotros también), que esta mutua armonía perdure muchos años."

¡Que diga un burgués esto, que le ha sido muy grato reconocer lo acertado de la gestión de los obreros, no nos debe extrañar, pero lo que sí tenemos que resaltar, es que, si le es grato al burgués, es debido precisamente, a la sumisión que existe por parte de los dirigentes anarcorreformistas a esa burguesía, en contra de los obreros y sus reivindicaciones!

Y para colmo de su traición termina el "artículo" con el siguiente párrafo, que nos da idea de todo su reformismo:

"No hacemos comentarios. Solamente publicamos las anteriores líneas para satisfacción de los operarios de la casa Smith y para enseñanza de burgueses tacaños y desconfiados."

Si estas palabras las hubieran pronunciado Azaña o Largo Caballero, no tendría nada de extraño, pero que se manifiesten en un órgano oficial de elementos que se dicen (pero que en la práctica, la clase obrera va comprendiendo que es mentira), "dirigentes y defensores" de los trabajadores, nos da la prueba más categórica y contundente, de como estos "jefes" y su anarquismo, son directa e indirectamente los colaboradores más firmes de la burguesía; y de como hay que orientar a la clase obrera para triunfar de su enemigo, el capitalismo. Y además, que demuestran bien a las claras cómo ellos, combatiendo al Partido Comunista y a la dictadura del proletariado, están con los partidos burgueses y por la dictadura de la burguesía.

No es necesario dedicar mucho tiempo en lo que se refiere al odio que sienten los anarquistas hacia el país de la dictadura del proletariado. Sólo mencionaremos de ligero, que los anarquistas españoles como los de todo el mundo, son los paladines más ardientes de las campañas que hace la burguesía contra la Unión Soviética.

Esta política traidora de los "jefes" faístas y reformistas de la C.N.T. ha encontrado su expresión más elocuente en la retirada de las masas de los sindicatos de la C.N.T. Esta que a poco de venir la República llegó a tener cerca de un millón de afiliados, hoy cuenta con menos de 500.000 en toda España, o sea en un año escaso sus fuerzas han disminuído en más del 50 por 100.

Quiero señalar a otros agentes de la burguesía dentro del campo obrero.

Uno de éstos es la "Alianza de Izquierda Republicana", con el nombre de P.R.R.S.R. (Partido Republicano Radical Socialista Revolucionario) y conocido por el grupo de Balbontín-Franco, etc. Este grupo surgió después del 14 de abril de 1931 de las filas de la burguesía contrarrevolucionaria, y como uno de los destacamentos de vanguardia.

Este grupo no tiene un programa concreto, se apoya en una descarada demagogia, al grito de "revolución popular", siendo toda su política de acercamiento y conexión con los anarcosindicalistas y con las masas de la C.N.T. en general.

Esto le ha dado una gran influencia entre las masas "apolíticas" y varios triunfos electorales, con la ayuda de los jefes anarcorreformistas. Para su campaña toman varios puntos de nuestro programa (reparto de tierras, expropiación de los bienes de la iglesia, etc., etc.), pero al mismo tiempo para mejor atraerse a las masas de la C.N.T. el "líder" del grupo Balbontín, dijo en Sevilla:

“Nosotros somos comunistas, pero no aceptamos, como los comunistas oficiales, la dictadura del proletariado, porque sabemos que esta dictadura irá sólo y exclusivamente contra las masas libertarias de la C.N.T.”

Con este lenguaje este grupo, representa una de las fuerzas más peligrosas para nuestro movimiento revolucionario.

Otro grupo que no juega un rol menos importante en el conjunto de estos agentes de la burguesía es el grupo Maurin, el cual lucha contra la Internacional Comunista e interviene activamente contra el movimiento revolucionario en favor de la burguesía.

No menos importante es el grupo trotskista capitaneado por Nin, el cual desarrolla una labor de descrédito de la Internacional Comunista y de la Unión Soviética, y, apoyándose en sus teorías pseudorrevolucionarias, presta un apoyo consciente a la contrarrevolución.

LAS ACTIVIDADES DEL PARTIDO

Ante una situación como la que se ha señalado, las tareas que se presentan frente a nuestros Partidos son de una responsabilidad enorme, fundamentalmente, la lucha contra estos agentes de la burguesía dentro del campo de la revolución, que desvía el desarrollo de ésta y dificultan la realización por parte del Partido de su misión como organizador y director de la revolución en curso.

No obstante, aquí hemos de reconocer que el Partido no ha sabido mantenerse a la altura de las exigencias que la revolución nos plantea constantemente; que nuestro Partido no ha sido capaz de cumplir sistemáticamente sus tareas fundamentales.

Dos aspectos principales reflejan la debilidad de nuestro Partido: 1.º Este persistía y persiste en su vieja concepción de considerarse como un Partido de propagandistas y agitadores, que emprendió determinadas campañas pero que no puede cristalizarse en una organización que le sirva de base para un ulterior desarrollo de las luchas; 2.º Como consecuencia de esta concepción el Partido no sabía desarrollar suficientemente una amplia iniciativa y participación en las luchas parciales de diferentes índoles, económicas, políticas, etcétera, y no supo transformar estas luchas parciales concretas, en luchas generales de mayor envergadura.

Uno de los problemas que tenemos planteados hoy internacionalmente es la realización del frente único en la base. En todos los documentos de nuestro Partido y de nuestro IV Congreso se ha planteado y convenido en la necesidad imperiosa de llegar a su realización. Pero en la interpretación de esta consigna se han manifestado concepciones completamente falsas. La primera, el Partido no obstante todas sus declaraciones ha subestimado este problema. De otra parte la consigna de frente único fué interpretada por una gran parte del Partido de una manera sentimental; se planteaba este problema de la unidad por la unidad, sin comprender que la unidad sólo se podía hacer en las luchas y que la tarea está en la conquista de las masas de la influencia de los jefes socialfascistas y anarcorreformistas. Otra de las corrientes también manifestadas era la interpretación formal del frente único, que consistía en crearlo de una manera mecánica sin dotarlo de un contenido de lucha.

Otra de las faltas de nuestro trabajo radica en la incompreensión de la importancia de las organizaciones de masas. Nuestro Partido no ha demostrado la suficiente actividad e iniciativa para aprovechar todas las coyuntu-

ras favorables y crear organizaciones de masa. (Sindicatos, comités de parados, comités de fábrica, soviets, etc.)

Si se tiene en cuenta la importancia de los comités de fábrica en España donde éstos juegan un papel eminentemente político, pues son órganos revolucionarios que conquistan en la lucha el derecho a la existencia, se comprenderá que el primer gran error en este aspecto se cometió al no lanzar esta consigna hasta varios meses después de comenzada la revolución.

El Partido ha logrado crear algunos comités de fábrica, pero éstos se han desarrollado sin ninguna vida propia, todo por falta de insistencia y continuidad en el trabajo del Partido. La organización de éste en Madrid no hizo todo lo preciso para darle vida y sostén a los comités de fábrica de la "Comercial de Hierro", y aprovechar su experiencia para crear otros. Pero un caso más típico lo encontramos en Sevilla, donde, en abril, se convoca a una reunión de comités de fábrica, nombrándose un Consejo Central, el cual, comenzó sus funciones decretando la suspensión de pagos de alquileres a los obreros parados y otro rebajando los alquileres a los demás obreros, ese acontecimiento no fué aprovechado por el Partido para realizar una campaña Pro Comités de fábrica, sino que aun se le ha dejado languidecer rodeado de tal silencio que ha impedido toda difusión del ejemplo y de la significación de este avance revolucionario de los obreros de Sevilla.

El sostén del movimiento que significa la constitución del Consejo de Comités de fábrica, amplia organización de masas, fácil de ser transformada en un órgano ejecutivo de poder de los obreros y campesinos, no supo aprovecharse en los días 11 y 12 de agosto, cuando los trabajadores luchaban en las calles contra la reacción y vencían a Sanjurjo, y cuando durante unas horas estaba Sevilla a merced de los obreros.

El Partido ha perdido el momento de constitución de los Soviets, particularmente en Sevilla, donde ya por tercera vez el Partido ha sido el dueño de la ciudad y no ha sabido organizar los Soviets. Estos hechos responden a una incomprensión general existente en el Partido de los momentos en que los soviets pueden y deben ser creados. El curso de la revolución nos ha ofrecido sobradas ocasiones para organizar con éxito los soviets y el Partido ha permanecido pasivo. Aquí podemos citar algunas fechas en las cuales, por el carácter y envergadura de las luchas, esto ha sido posible: el 14 de abril, 18 de mayo, 24 y 25 de junio, en Sevilla; 19 de enero en Bilbao y finalmente 10 y 11 de agosto en Sevilla.

Ahora voy a pasar aunque sea muy brevemente a la organización interna de nuestro Partido.

A pesar de los grandes progresos realizados por nuestro Partido en este aspecto, aun hoy no podemos presentar un balance muy satisfactorio, no obstante la lucha llevada bajo las indicaciones contenidas en la Carta de la Internacional Comunista para desterrar todo resto de sectarismo y oportunismo existente en nuestro Partido; aun no hemos podido formar los cuadros medios y de base completamente aptos para cumplir las tareas de organización propias de un partido bolchevique y para convertirlo en un verdadero partido organizador.

Las relaciones interiores de nuestro Partido, a pesar de los esfuerzos realizados por nuestro Congreso Nacional, son todavía muy anormales. No existe una verdadera ligazón entre la dirección y la base. Los informes de organización y actividad política son todavía muy deficientes. Los Comités Regionales informan raramente al Comité Central e incluso nuestro Bureau Político no mantiene una relación normal con la I.C. Las células en la mayoría de los casos no tienen vida política, ejecutan mecánicamente las instrucciones del centro, que no siempre llegan a tiempo. Las células que trabajan lo hacen de

un modo desigual como lo demuestran los siguientes hechos: En Villarrubia (Córdoba), existe una célula en la fábrica metalúrgica "Terra". Esta célula cuenta con 12 afiliados de 250 obreros que integran la fábrica. Esta célula se reúne muy anormalmente. Tiene constituido un Comité de fábrica al cual pertenece un miembro de esta célula y están adheridos al Sindicato Metalúrgico de Córdoba, autónomo, bastante influenciado por nuestro Partido. A estos compañeros les fué pedida su solidaridad por parte de los obreros de otra fábrica de Sevilla de la misma compañía que se encontraba en huelga y se negaron a prestársela. Esta célula se desarrolla muy deficientemente y demuestra que sólo es una célula de fábrica por el sitio que está constituida, pero no por el trabajo que realiza. Contrasta con ésta la actividad de una célula de Sevilla de la misma empresa (la que pidió solidaridad) que cuenta con 75 miembros en un total de 400 obreros.

Merced al trabajo de esta célula se constituyó el Comité de fábrica y organizaron la huelga para impedir el despido de 14 montadores. Una vez en huelga reclamaron la admisión de 70 despedidos anteriormente y a los 18 días de lucha lograron el reingreso de los 14 montadores más 49 de los 70 anteriormente despedidos y a los 21 restantes el pago de tres semanas de salario.

Ejemplo característico del mal trabajo en los órganos dirigentes del Partido es el siguiente: un camarada responsable de la organización de Madrid convoca a una reunión a todos los secretarios de célula y les dice: el Comité Ejecutivo quiere saber qué es lo que vosotros pensáis sobre la consigna de frente único. Uno de los reunidos contesta diciendo: "Que estamos completamente identificados y de acuerdo con esta consigna y que lo que deseamos son instrucciones concretas de cómo proceder para realizar esa tarea". Entonces el camarada responsable contestó diciendo que aquello no estaba en el orden del día y que por medio de una circular a su debido tiempo se les daría las indicaciones necesarias.

He aquí un caso típico de la interpretación burocrática de las instrucciones de los órganos directores.

Pero a pesar de todos esos errores y deficiencias el Partido ha logrado éxitos y tiene ejemplos de un buen trabajo realizado.

El Partido crece y refuerza su organización numéricamente, afianza su alianza con las masas, eleva su actividad política, destaca nuevos cuadros jóvenes de revolucionarios audaces, y, en general, en el Partido, la actividad política de masas ha comenzado ya. Marcha hacia su transformación en un verdadero Partido de masas. El Partido, que a principio de 1931 contaba con 1.200 miembros y estaba compuesto de grupos dispersos débilmente ligados con las masas, ha aumentado sus efectivos en proporciones bastante serias. En la actualidad el número de afiliados excede de 16.000. Millares de obreros llaman a las puertas de la organización del Partido. El Partido existe ya en todos los lugares de España como lo ha demostrado ya nuestro IV Congreso; ha crecido su influencia en Andalucía, en primer término en Sevilla, y se ha dilatado enormemente en Galicia, Aragón, Asturias, Vizcaya y otras regiones y provincias. Las Juventudes Comunistas también se han desarrollado enormemente. En abril de 1931 contaba 400 miembros, en la actualidad tiene más de 10.000.

La actividad política del Partido se ha acrecentado también considerablemente. Los combates de julio de 1931 en Sevilla, librados bajo su inmediata dirección, son los exponentes del comienzo de un viraje en toda su actividad. En toda una serie de huelgas y manifestaciones, en diversas provincias, el Partido Comunista ha participado activamente como destacamento de vanguardia y de dirección. La huelga del 25 y 26 de enero de 1932 organizada

directamente por el Partido, aunque puso de manifiesto muchas debilidades, fué, sin embargo, un paso enorme en la actividad de éste y una prueba indiscutible de su influjo creciente en la escala nacional. La huelga y manifestaciones de estos días dieron a conocer al Partido en todo el país.

El movimiento del 1.º de mayo de este año y el del 12 de junio, Jornada Internacional contra la Guerra, dirigida también por el Partido Comunista, muestran que la influencia del Partido crece invariablemente.

Nuestro trabajo en el campo comienza a darnos positivos resultados; una serie de Sindicatos agrícolas adheridos a la U.G.T. defienden abiertamente la plataforma de nuestro Partido; igualmente la C.N.T. Considerables capas de obreros comienzan, no sólo a escuchar al Partido, sino a acercarse francamente a él.

Pero donde con más relieve se evidenció la enorme influencia del Partido entre las grandes masas obreras, fué en la campaña pro "Mundo Obrero", donde en cuatro días, a la llamada de auxilio del Partido, porque el periódico iba a dejar de salir si en este término no se recaudaban 14.000 pesetas, las masas respondieron elevando estas cifras hasta cerca de 20.000. Otro éxito es la campaña pro "Unidad Sindical", en torno a la cual se agruparon 329 sindicatos representando 267.000 trabajadores. Igualmente merece destacarse la movilización de masas realizada por nuestro Partido en torno a nuestro IV Congreso, por el que desfilaron más de 20.000 obreros.

Camaradas: Vamos a terminar manifestando que nuestro Partido siente verdadero deseo de autocrítica y está deseoso de escuchar la crítica y los consejos del Plenum, para que con la experiencia de todo el proletariado internacional podamos corregir rápidamente nuestros errores.

El empuje del proletariado español continúa. El golpe dado a Sanjurjo es una prueba de ello. La crisis se agudiza cada día. Las contradicciones de clase se agudizan. La contrarrevolución encarnada en Azaña y Largo Caballero se desenmascara más y más ante las masas, no sólo por su política interna, sino también por su política exterior (la alianza con el imperialismo francés, sus manifestaciones públicas de preparar al Ejército español para una guerra interimperialista y de agresión contra la U.R.S.S., etc.).

El Partido Comunista de España consciente de la responsabilidad histórica que pesa sobre él, lucha con todas sus fuerzas por el derrumbamiento del poder burgués y por la instauración en España del poder de los Soviets.



"El leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general y de la dictadura del proletariado en particular". STALIN.

La estabilización relativa del capitalismo y la situación política italiana

(Discurso pronunciado
en el XII Pleno de la C. E. de la C. I.)

LA idea capital que ha inaugurado el Pleno y que culmina el análisis de las tesis presentadas, idea sobre la cual descansa todo el informe del camarada Kusinen, reza que el período de la relativa estabilización del capitalismo ha terminado. El camarada Kusinen añadió, que esa característica carga sobre nosotros una gran responsabilidad. Todos estamos de acuerdo con él y con el camarada Manuilsky, quien ha recalcado esa idea, señalando que tiene una importancia histórica decisiva para toda la Internacional. Si es que estamos de acuerdo en ese punto, convendremos también en que es indispensable ahondar esa tesis, tanto en los debates en el Pleno como, quizá, después de ellos.

Vosotros recordáis, probablemente, las tesis del VI Congreso mundial sobre el tercer período. El camarada Manuilsky ha citado hace un instante ese punto de las tesis. En su última parte, dice: "Este período conduce inevitablemente a un nuevo desarrollo de los antagonismos de la estabilización capitalista a un nuevo quebranto de dicha estabilización y hacia la agudización brusca de la crisis general del capitalismo." Una afirmación semejante nos parecía evidente en el VI Congreso. Pero todos recordáis que después del Congreso hubo muchas más discusiones en torno de esta afirmación; que la fracción derechista dentro de la Internacional Comunista la ha mirado con cierta duda desmitiéndola, como asimismo los conciliadores en casi todos los Partidos de la I.C. Evoco esa circunstancia para recalcar con mayor vigor aún la necesidad de un profundo análisis de todas las cuestiones que se refieren a la situación internacional y que surgen de sus tareas, en general. Lo recalco también por la razón de que recordamos que precisamente en nuestro Partido se ha tenido que luchar, y con mucho vigor en cierto momento, contra Serra, que dudaba del valor y de la exactitud del análisis de la situación internacional y del contenido del tercer período, dado por el VI Congreso.

Asimismo es necesario remarcarlo por la razón de que existen camaradas con supervivencias de ideas oportunistas que defendían después del VI Congreso los elementos derechistas y conciliadores.

Convenimos todos en reconocer la necesidad de rechazar el punto de vista de que entre el fin de la estabilización capitalista y el principio de la crisis revolucionaria debe haber un supuesto período de desarrollo. Al contrario, se debe subrayar una vez más la tesis del camarada Stalin, presentada por él a principios de 1930, de que entre el ascenso revolucionario y la crisis revolucionaria no es dable pasar una raya definida, y que la transición de uno a la otra se produce en el curso de un desarrollo continuo y desigual en distintos países. En este momento, observamos precisamente el paso o lan-

zamiento a una nueva serie de importantes y agudos conflictos entre las clases y entre los Estados, a un nuevo turno de guerras y revoluciones.

Es indispensable que la constatación del fin de la estabilización capitalista vaya acompañada de un estudio minucioso de la situación de cada país, de una atenta fijación de las consecuencias que se deducen para nuestra estrategia y táctica. El problema del retraso de nuestros Partidos con respecto a la situación debe ser planteado de nuevo con toda su agudeza.

El movimiento de masas encuentra muy a menudo a nuestros Partidos desprevenidos. Esto demuestra que ellos no comprenden aún las tareas que deben abordar y que consisten en estimular el movimiento revolucionario de masas, hacerle camino a través de la preparación y dirección de los parciales combates cotidianos del proletariado, económicos y políticos. Por otra parte, cuando el movimiento llega de súbito, nuestros Partidos no siempre entienden que en la presente situación es absolutamente imprescindible que el Partido realice resueltamente, de una manera positiva y enérgica, su papel directivo en ese movimiento. No cabe duda, que el fin del período de la estabilización capitalista significa el surgimiento de la crisis dentro de las filas de la socialdemocracia, crisis cuya esencia capital es el proceso de radicalización de las masas, proceso de alejamiento de las masas del aparato, de los líderes, de la ideología y de la política de los socialdemócratas. ¿Qué intervención nos cabe en esa crisis? ¿Cómo intervenir en ese proceso? He ahí el anverso del problema del retraso, que debemos abordar con la seriedad indispensable.

En lo que respecta a nuestra orientación política general, cábenos recalcar nuestro completo acuerdo con las tesis. La afirmación sobre el fin de la estabilización capitalista debe ser aprovechada, no para substituir el análisis concreto de la presente situación, la definición concreta de nuestros objetivos en el dominio del trabajo cotidiano, en el sentido de la conquista de las masas obreras y la dirección de sus combates cotidianos, económicos y políticos, por la charla de un "nuevo período", sino que es preciso comprender, al mismo tiempo, que se han de plantear ante nosotros nuevas tareas, debido al mismo crecimiento del movimiento de masas, habrá que saber plantear y realizar debidamente esas nuevas tareas, encabezando las masas y llevando la lucha conjuntamente con ellas, incorporándolas a combates decisivos en el proceso del desarrollo de su lucha cotidiana. De este modo, la lucha que debemos llevar es una lucha en dos frentes: contra el oportunismo de derecha, como peligro principal, susceptible de impedirnos comprender las tareas que se plantean ante la vanguardia proletaria en este momento, y contra los ultraizquierdistas que nos pueden aislar de las masas.

¿Cómo se plantea en Italia el problema del fin de la estabilización capitalista? Sería erróneo identificar para Italia la estabilización relativa con el fascismo. Los diversos procesos del restablecimiento económico y de la reagrupación de las fuerzas directivas de la burguesía, procesos que constituían el contenido de la estabilización relativa en Italia, habían comenzado antes de la toma del poder por el fascismo; el fascismo era en parte más bien un resultado que una causa de esos procesos. Pero si una tal identificación es errónea, debemos, empero, decir que la estabilización relativa y parcial, representada entre nosotros en lo fundamental por el fascismo, por lo menos en el sentido de que el desarrollo y la ampliación de la ofensiva del capital, señalada en las tesis del VI Congreso como uno de los rasgos característicos del período de la estabilización relativa, que esa opresión despiadada de la clase obrera, la reducción sistemática de su nivel de vida, de que habla el programa de la I.C., que esos elementos que eran una premisa, una condición invariable de todo restablecimiento económico, esos elementos decisivos fueron realizados plena e íntegramente únicamente por el fascismo. Como resultado de esto,

hasta la reagrupación de las fuerzas de la burguesía, ese rasgo característico del período de la estabilización relativa, se ha producido plenamente tan solo dentro de los marcos de la dictadura fascista. El fascismo ha hecho camino a la estabilización capitalista. El fascismo ha realizado la estabilización relativa del capitalismo en Italia.

La circunstancia de que constatemos el fin de la estabilización capitalista plantea una vez más con toda agudeza ante el Partido todos los problemas que tienen relación con la dictadura fascista, con su solidez más o menos relativa y con el medio de su disgregación y desmoronamiento.

Muchos camaradas hablan del fascismo, y del fascismo italiano en particular, y afirman con ese motivo ciertas cosas que consideramos profundamente erróneas. Es el resultado de que, al estudiar el fascismo italiano, utilizan habitualmente fuentes burguesas o socialdemócratas, utilizan autores que idealizan el fascismo italiano y el fascismo en general o pintan el desarrollo del fascismo como algo episódico y anecdótico. Algunos camaradas chancean con motivo del fascismo italiano, y creen que han llegado a su fondo, construyendo sobre la base de distintos elementos teorías completamente inexistentes.

El camarada Lensky hablaba del fascismo italiano como de un fascismo clásico. Esta afirmación también debe ser sometida a una discusión. El fascismo italiano comenzó a desarrollarse mucho antes de que hubiese un proceso análogo en cualquier otro país, pero eso no es aún un índice suficiente de lo clásico. La expresión que emplea el camarada Lensky tiene sentido tan sólo en el caso de que se tomen en cuenta algunos resultados logrados por el fascismo en la organización del Estado: en la instauración de una dictadura burguesa abierta, completamente independiente de los grupos partidistas y en la instauración de un régimen no parlamentario. En este sentido, las tesis del VI Congreso rezan: "el fascismo italiano, el que había logrado durante los últimos años debilitar las consecuencias de la crisis interior políticoeconómica, ha creado el tipo clásico de un régimen fascista". Pero sería erróneo idealizar ese tipo de Estado fascista, formado en 1927-28 y deducir de eso que la dictadura fascista surge tan sólo cuando ese tipo de Estado ya está realizado y que ésta no existe cuando un tipo tal de Estado no está realizado o su realización es solamente parcial.

Teníamos en Italia un régimen fascista y una dictadura fascista aun antes de que hubiese sido realizado ese tipo clásico de Estado fascista. Esta dictadura fué instaurada entre nosotros en 1923, cuando Mussolini encabezaba el gobierno de coalición de los partidos, con la participación de católicos y demócratas. Ese gobierno tenía mayoría en el Parlamento, pero no podía ser considerado como un gobierno parlamentario. Era una dictadura fascista. Y aquí hay un factor histórico que deberían recordar los camaradas alemanes, que se esfuerzan en demostrar que la transición del sistema de la "democracia" burguesa hacia la dictadura fascista se ha producido en Alemania solamente en el instante de la caída del gobierno de Brüning. Dicho gobierno, aun cuando tenía mayoría parlamentaria, no pudo ser considerado como un gobierno parlamentario: era ya una dictadura.

En Italia, teníamos una dictadura fascista cuando nuestro Partido aun era legal, cuando podíamos aún utilizar la tribuna parlamentaria para nuestra agitación y propaganda entre las masas, o sea en 1925-26. Diré más aún. Si planteamos la cuestión sobre la perspectiva ¿podemos acaso excluir la posibilidad de que el fascismo italiano, bajo la presión de una situación aguda y de un poderoso movimiento de masas retroceda en cierto momento y en cierto grado, en el sentido de la concesión de una cierta libertad de organización a tales o cuales grupos de la oposición con el fin de refrenar por este medio

la inclinación de las masas obreras y campesinas hacia la acción revolucionaria de clase? Creo que no podríamos excluir esa perspectiva en forma absoluta.

Ya hemos visto en distintos momentos que una perspectiva concreta semejante la trazaba el mismo fascismo, como también los socialdemócratas. En el partido S.D. italiano hay una corriente representada por el diputado de apellido Barro, quien presenta la siguiente tesis: estamos en contra del fascismo, queremos modificar el régimen existente, pero no podemos presentar la perspectiva de un derrocamiento violento de ese régimen, pues esto equivaldría a la perspectiva de una revolución comunista. La única perspectiva y el único medio de acción que resta a la socialdemocracia tiene que ser un acuerdo con el fascismo, y precisamente por ese medio, lograremos modificar el mismo carácter del régimen actual de la dictadura. En 1929, Mussolini, en uno de sus discursos ante el Parlamento, se refirió a esta cuestión. Presentó abiertamente condiciones a los socialdemócratas. Y hace poco, fueron dados algunos pasos de ensayo cerca de algunos líderes socialdemócratas, con el fin de convencerse si están dispuestos a adherirse al régimen. Es de una meridiana evidencia, que el terreno para tal acuerdo puede ser tan solo la lucha contra la revolución, contra el comunismo, el empleo de una nueva arma para obstaculizar el desarrollo de nuestro Partido y el crecimiento de la ola revolucionaria. Es plenamente evidente que esa perspectiva está ligada con la perspectiva de la maduración de la situación revolucionaria en el país, pero yo lo recordaré para demostrar que hasta el tipo "clásico" del Estado fascista italiano no puede ser considerado como algo inmutable, invariable; que hasta la más salvaje dictadura fascista puede, en cierto momento coquetear con el parlamentarismo y las agrupaciones partidistas.

Otro error sería si, partiendo de la definición del fascismo italiano como fascismo clásico, se dedujese que el curso del desarrollo del fascismo italiano puede y debe ser considerado como la única línea capitalista, obligatoria para todos los países. Una deducción tan generalizadora sería errónea, tornaría a ser una fuente de graves errores políticos, limitaría y paralizaría completamente nuestra capacidad de orientación en el desarrollo de la situación de aquellos países donde el fascismo ya es un factor predominante. Este error es el manantial de todos los errores y analogías entre la situación de Italia en 1922 y la situación actual de Alemania, analogía que debe ser rechazada, con el objeto de aplicar el método exacto marxista-leninista del análisis preciso de la situación y en los diversos países, en vez del método erróneo de analogías superficiales y engañosas. Esto no significa en modo alguno que la justa comprensión de la situación italiana no coadyuve en el esclarecimiento de lo que sucede en otros países.

El record de errores y obstinación en la característica de los acontecimientos de Alemania sobre la base de un esquema abstracto, construido sobre la interpretación definida de la evolución del fascismo italiano y de su advenimiento al poder fué batido por Trotsky. Trotsky está hipnotizado por su evaluación del golpe de Estado, semiplebeyo y semimilitar y dinástico, como lo es la marcha sobre Roma. Le parece que sin la marcha sobre Roma no puede haber dictadura fascista. Aquí tenéis toda la sabiduría trotskista. La marcha sobre Roma lo resuelve todo. Cuando se produce dicha "marcha sobre Roma", o, como lo prevé Trotsky—conforme a su esquema—, cuando amenaza una marcha de esta índole, él se llena de pánico y clama: "Todo está terminado, ahora hemos perecido: en Alemania sucede ahora lo que sucedió en Italia en 1922. Ahora el Ejército Rojo tiene que cumplir con su deber", etc.

Esta manera de juzgar las cosas nos recuerda los viejos errores de Trotsky en 1917-19-23, sobre la revolución a un plazo determinado. La fuente de

esos errores proviene en grado considerable de la circunstancia de que Trotsky atribuya un papel importante y determinado en la evolución del fascismo al movimiento de las capas pequeñoburguesas. El repite aquí el error de Kosceva y de la derecha polaca. El movimiento de las capas pequeñoburguesas, de las capas desclasificadas, que constituyen la masa de las organizaciones fascistas, no puede ser considerado como un movimiento independiente, como un factor que determina el desarrollo del fascismo. El factor decisivo en dicho desarrollo es el capital financiero e industrial, las capas dirigentes de la burguesía. Bajo este ángulo de mira, el ejemplo de Italia tiene una importancia capital. El movimiento fascista en Italia ha comenzado a desempeñar un papel decisivo a fines de 1920, cuando las capas decisivas del capital financiero—los industriales y los agrarios—, entrevieron en el fascismo un instrumento que les permitiría quebrantar el ascenso revolucionario de las masas obreras y campesinas, un instrumento para la realización de la dictadura de la gran burguesía, del capital financiero, sobre las grandes masas trabajadoras.

En toda la evolución fascista posterior, si es que en ciertos momentos parecen dominar los elementos plebeyos y pequeñoburgueses, es tan solo en las apariencias, en la forma, en el sentido de los efectos teatrales, demagógicamente. La substancia se determina siempre por la realización consecuente y firme de la política de la gran burguesía. Analizando la marcha sobre Roma, se puede comprender este acontecimiento tan solo al recordar que le habían precedido la destrucción de las organizaciones obreras de base, o en otras palabras, que los factores decisivos estaban presentes antes de que las bandas de las camisas negras se hubiesen ya pronunciado, según orden de Mussolini y del rey. De la posición de Trotsky se deduce, ante todo, la propaganda de pánico, de derrotismo, de provocaciones, propaganda que él se esfuerza en difundir en diversos países. La segunda conclusión, es la incapacidad de comprender el carácter fascista del gobierno actual y del gobierno que precedió al de Brüning, el cual era, según la definición de nuestros camaradas alemanes, un gobierno que empleaba ya la dictadura fascista.

¿Hasta dónde llega Trotsky? Llega a la idea de que esos gobiernos representan algo "independiente" de la sociedad, es decir, usando su propia expresión, esos son "empleados de los potentados", pero empleados que cabalgan sobre el patrón amo. Estos empleados, le sacan el pellejo sobre el pescuezo, y no se avergüenzan de meterle el zapato en el rostro." Una concepción semejante sobre el gobierno de Brüning y Papen se iba desarrollando en los diarios fascistas. El día en que Hindenburg rechazó a Hitler, los fascistas decían sobre el gobierno de Papen: "El gobierno no representa nada, carece de base objetiva."

El camarada que hablaba aquí en nombre del Partido alemán, nos ha demostrado en forma brillante la base objetiva del gobierno de Brüning y particularmente la del gobierno de Papen. El programa de ese gobierno consiste en la furiosa realización de la dictadura de la gran burguesía, en el aplastamiento del movimiento de masa, en la destrucción del movimiento revolucionario, en la reducción del nivel de vida de las grandes masas trabajadoras. El gobierno alemán actual, sin ser una forma acabada de la dictadura fascista, es, sin embargo, una dictadura fascista que se apoya en las capas decisivas de la burguesía y en una considerable fuerza armada.

Para Trotsky, las cosas ocurren de distinta manera. La imagen que él emplea para presentarnos el actual gobierno, es un corcho que se mantiene sobre la punta de un alfiler, y sobre el que han hincado simétricamente dos tenedores. Pintar de esta manera al gobierno, que representa en realidad y se apoya en las capas dirigentes y decisivas de la burguesía, significa confundir la punta del alfiler con la punta de cien mil bayonetas de la Reichswehr, cen-

tenares de miles de bayonetas de los destacamentos fascistas de asalto, y con los centenares de miles de miembros de los "Cascos de Acero" y de las bandas fascistas. Una confusión de esta índole es algo insólito e inaudito hasta para los renegados del marxismo-leninismo.

Para no cometer errores de esta índole, es indispensable, como lo ha indicado el camarada Ulbricht, remarcar especialmente la diferencia que hay entre la situación de Italia en 1922 y la situación actual de Alemania, si es que se quiere tener una noción correcta.

El camarada Ulbricht ha rozado dos puntos que se refieren a este asunto. El primero se refiere a la diferencia entre el período del surgimiento del fascismo italiano, es decir, período de la terminación del ascenso revolucionario de postguerra, vísperas del período de la estabilización relativa del capitalismo, y el período actual, es decir, período del fin de la estabilización capitalista, período de la crisis económica mundial, del ascenso revolucionario, del triunfo y de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. y de la preparación febril de la nueva guerra imperialista.

El segundo punto señalado por el camarada Ulbricht atañe al desarrollo del movimiento de masas en la lucha contra el advenimiento del fascismo. Permittedme detenerme sobre esta cuestión con algunas breves palabras, puesto que está íntimamente relacionada con la afirmación que tenemos que escuchar muy a menudo, de que el proletariado italiano no ha luchado, al parecer, para impedir el advenimiento del fascismo al poder. Esa afirmación es errónea. El que conoce la historia de 1919-20-21 y 1922 en Italia, sabe el curso de las batallas parciales y generales que el proletariado italiano ha llevado a cabo con el fin de obstaculizar el advenimiento del fascismo al poder. Nosotros recordamos una serie de huelgas políticas de masa, que no se limitaban a una sola fábrica, sino que abarcaban ciudades y regiones enteras, llegando a la gran huelga política de agosto de 1922, huelga política nacional, dirigida por nuestro Partido que tuvo una influencia decisiva en ella, dos meses antes de la marcha sobre Roma. Es suficiente citar estos hechos para rechazar la afirmación arriba mencionada. Pero es preciso indicar que esos combates se producían sobre una curva descendente del movimiento revolucionario, mientras los combates actuales del proletariado alemán se producen sobre el marco de una curva ascendente. La huelga general de agosto de 1922 era la última huelga; así, pues, se puede decir que después de la toma del poder por el fascismo, los combates decisivos de la guerra civil han quedado atrás. Y en Alemania, a la hora presente, cuando la dictadura fascista ya ha avanzado en el camino de su realización, nos hallamos en vísperas de la guerra civil, las batallas decisivas están por delante. Todo el trajín derrotista de los trotskistas está ligado, en substancia, con el hecho de que Trotsky reitera hoy el error que él mismo recriminaba a Brandler en 1923: confunde el principio de la revolución con su final.

Además de esas cuestiones, mencionadas por el camarada Ulbricht, quisiera aún detenerme sobre otras dos. La primera, es que la reagrupación de las fuerzas de la burguesía y la transformación fascista del Estado se produjeron y se siguen produciendo en Italia y Alemania de una manera distinta. Durante la marcha sobre Roma, ya había comenzado la reagrupación de las fuerzas de la burguesía alcanzando cierto nivel. El mismo fascismo era una manifestación de dicha reagrupación. Pero los pasos decisivos fueron dados después de la marcha sobre Roma; la reagrupación decisiva se ha realizado ya dentro de los marcos de la dictadura fascista. El aparato estatal, durante la marcha sobre Roma, ya estaba en cierto grado dislocado; en Alemania, las cosas no ocurren de la misma manera. La fascización del Estado se ha producido en grado decisivo en Italia después de la marcha sobre Roma. El

camarada Manuilsky, en su informe en el XI Pleno del C.E. de la I.C. ya había subrayado esa diferencia, es decir que en Alemania sucede lo contrario de lo que ha sucedido en Italia. El proceso de la fascización ha comenzado en Alemania hace dos años. El gobierno de Brüning ha sido caracterizado con razón como el gobierno de la ejecución de la dictadura fascista, y el gobierno actual, aunque no puede ser considerado aún como una forma acabada de la dictadura fascista, sin embargo, está realizando la dictadura fascista con ritmo acelerado. Esa diferencia en el proceso de la reagrupación de las fuerzas de la burguesía es una de las causas principales de la diferencia en el desarrollo y en las perspectivas de la situación en Alemania y en Italia. Esto explica el hecho, aparentemente contradictorio, de que el fascismo italiano que nunca había tenido fuerza de masas, comparables con las fuerzas del fascismo alemán, haya llegado al poder mediante un golpe de Estado, que tenía un carácter plebeyo y dinástico, mientras que en Alemania, a pesar de que el nacional-fascismo posea fuerzas de masa y supere gigantescamente las fuerzas que tenía el fascismo italiano, la instauración de la dictadura fascista se produce por un medio "seco", como lo llaman los alemanes, por medio de una serie de golpes de Estado de carácter burocrático y militar. Y podemos admitir plenamente la perspectiva, trazada aquí por el camarada Kusinen, de la posibilidad de una realización plena de la dictadura fascista en Alemania sin un episodio semejante al de la "marcha sobre Roma".

El último punto en que quisiera detenerme es la misma composición del movimiento fascista. Se entiende, que aquí hay que tener presente la diferencia en la composición social de esos dos países, los distintos períodos en que vivimos, lo que determina la diferencia de los movimientos de clase. Pero si examinamos la composición de las masas que representan la base del fascismo, veremos, en primer término, la masa de la pequeña burguesía urbana. Podemos afirmar, que en este sentido los dos movimientos son extraordinariamente parecidos, que tanto en Alemania como en Italia estamos frente a las mismas capas sociales más o menos. Pero lo que lo distingue es que cuando el fascismo italiano se acercaba al poder, podía tener ante sí la perspectiva de satisfacer ciertas demandas de esas masas. Es cierto que el fascismo italiano realizaba el programa de la dictadura económica del gran capital financiero, pero medita sobre el hecho de que el fascismo realizaba en cierto momento la política de la delación, lo que estaba indudablemente en consonancia con el programa de la burguesía y al mismo tiempo con las demandas de las grandes capas de la pequeña y mediana burguesía. ¿Es viable un hecho de esta índole en Alemania? Que yo sepa, el actual gobierno alemán tiene la intención de encaminarse por otro derrotero.

El segundo elemento, son los obreros. Antes del advenimiento al poder, era muy restringida la base del fascismo entre el proletariado italiano. Eran excepciones. La "influencia" sobre algunas capas del proletariado fué adquirida por el fascismo con el concurso de la dictadura fascista. Sería suficiente recordar que en 1925, después de tres años de dictadura fascista, los fascistas han obtenido en las elecciones de los comités de fábrica, y en las fábricas más grandes de Italia, como por ejemplo, la "Fiat", en total 200 votos entre un personal de 12.000 obreros; y a principios de 1926, Mussolini, al dirigirse al Estado Mayor de su partido y al Parlamento, declaró ante la faz de todo el país: "la clase obrera nos trata hostilmente, a esta generación obrera jamás lograremos conquistar, es necesario esperar la segunda generación". En Alemania vemos lo contrario, juzgando por los materiales recibidos de los camaradas alemanes a quienes debemos dar crédito. Según esos informes se ve que el fascismo alemán ha logrado ya ahora conquistar una parte de los obreros, particularmente de los parados. Y de nuevo surge la consideración siguiente: el

fascismo italiano no ha dado nada a los obreros, y la reducción de los salarios en Italia comenzó en 1923, un año después de la ascensión al poder de los fascistas. ¿Qué es lo que puede dar el fascismo alemán a los obreros influenciados por él, a los parados que él conquistó?

El tercer elemento son las capas campesinas. ¿Qué capas del campesinado apoyaban el fascismo en Italia? Campesinos ricos y campesinos medios—que se iban enriqueciendo—. Eran estos elementos, para los cuales la perspectiva del ascenso económico estaba ligada con un golpe decisivo contra el movimiento revolucionario de los jornaleros agrícolas. Una vez quebrantado el movimiento revolucionario de los jornaleros agrícolas, el fascismo abrió las puertas para su influencia en las capas de la pequeña y de la mediana burguesía en el campo. Creo, que hay muy poco parecido aquí con el movimiento que se produce en Alemania. El fascismo alemán viene sostenido en el campo por las capas campesinas pobres y las medianas en ruina. Repito que el fascismo italiano ha dado algo a las masas campesinas que lo sostenían: ha quebrantado los obstáculos que estaban en el camino de la supremacía de esas capas en el campo. ¿Qué es lo que puede dar el fascismo alemán a los campesinos alemanes, que se hallan en el camino de proletarización?

He rozado la cuestión de la composición social del fascismo, porque esto tiene suma importancia, para juzgar la perspectiva de la situación, como asimismo para una serie de cuestiones tácticas sobre las cuales no me detendré por ahora.

Estamos de completo acuerdo con la tesis del camarada Kusinen en lo referente a las perspectivas de la situación, confirmadas por los camaradas Lensky y Manuilsky. Consideramos acertada la fórmula de que nuestra perspectiva es en esencia la perspectiva del desarrollo del movimiento de masas, y que de ese movimiento depende el grado de la realización de los planes de fascización por el gobierno actual. Esta perspectiva es acertada, y la política del partido alemán consiste en empeñar todos los esfuerzos, para acelerar el desarrollo del movimiento de masas. Nuestra delegación está plenamente de acuerdo con la afirmación del camarada Manuilsky, de que en el presente momento el deber de la Internacional Comunista, es sostener por todos los medios al Partido alemán y a sus órganos directivos en la realización de esa línea política.

Pero si estamos frente a la perspectiva del movimiento de masas, nos debe ser claro que el resultado de ese desarrollo no será tan sólo la creación de dificultades para la dictadura fascista en su realización de medidas opresoras. El crecimiento de las fuerzas revolucionarias origina la concentración de las fuerzas reaccionarias. El movimiento de masas que se está desarrollando con ritmo impetuoso puede acelerar, en cierto grado, el proceso de la instauración de la dictadura fascista. El Partido Comunista alemán puede hallarse ante un rápido y precipitado desarrollo y de virajes subitáneos. He ahí, por qué necesita un análisis bolchevique de alta calidad, una amplia comprensión de la situación, con el fin de reaccionar oportunamente con respecto a ese desarrollo precipitado.

En segundo lugar, ¿cómo debemos entender el desarrollo del movimiento de masas en Alemania? Además de los que ya siguen al Partido Comunista, hay otros dos campos: de un lado, las masas socialdemócratas y católicas, de otro, el campo de las masas pequeñoburguesas, del campesinado, de los parados, los cuales están incorporados al movimiento fascista. La labor de nuestro Partido debe consistir en el aceleramiento del desarrollo de la situación mediante la introducción y el desenvolvimiento de la lucha de clases dentro de las filas de uno y otro campo.

En lo que respecta a los obreros socialdemócratas y católicos, el asunto

está claro. La misma supresión del Parlamento provoca la actividad de las masas a la lucha extraparlamentaria. Tampoco es desacertada la posibilidad de que esa supresión del Parlamento origine la actividad de aquellas organizaciones donde las masas aun pueden reunirse, particularmente de los sindicatos y otras. He ahí por qué el trabajo de nuestro Partido dentro de los sindicatos reformistas y católicos constituye efectivamente uno de los eslabones, del que debe asirse nuestro Partido. ¿Lograremos hacer en ellos—y con qué rapidez—una amplia brecha, formar el frente único en la lucha de clase contra clase, mediante la introducción de esta lucha en el campo de la socialdemocracia, y disgregar sus filas? Eso dependerá del modo que nuestro Partido luche en el dominio de los combates económicos y políticos cotidianos.

Pero en lo que respecta al otro campo, el campo de las fuerzas fascistas, me permitiréis decir algunas palabras sobre la naturaleza de la experiencia que ha adquirido nuestro Partido en la lucha contra el fascismo.

La experiencia que hemos adquirido en Italia es el resultado de un decenio de trabajos y luchas, antes y después de la instauración de la dictadura fascista. Esa experiencia puede ser resumida en tres puntos capitales que corresponden, diríamos, a tres errores fundamentales cometidos por nuestro Partido en diferentes momentos del desarrollo fascista.

En primer lugar, vienen los errores en el dominio de la táctica del frente único. No hemos sabido, en el momento del desarrollo ascendente del fascismo, adaptar nuestra táctica a las exigencias de la lucha que se han planteado en ese momento ante las masas. No hemos sabido desplegar una vasta acción de frente único sobre el terreno económico y político y hasta sobre el terreno de resistencia a los destacamentos fascistas, para dar unidad a la lucha de la clase obrera italiana contra el fascismo. He ahí, por qué los obreros italianos lucharon y fueron batidos en una serie de combates aislados. Sucedió entre nosotros algo parecido a lo que sucede actualmente en España, donde vemos al proletariado batallar heroicamente en combates aislados, sin que el Partido consiga afirmar su dirección revolucionaria en el movimiento, unificarlo, y elevarlo a un grado más alto. Muy distintamente se plantea la cuestión en Alemania, donde el Partido dispone ya de grandes fuerzas y de una amplia experiencia bolchevique. Aquí se plantea la cuestión en una forma distinta de lo que se había planteado entre nosotros, en Italia, y de lo que se plantea actualmente en España. Pero este problema está planteado también en Alemania. He escuchado con gran interés todo lo que los camaradas alemanes decían a este respecto. Es justo decir que "la acción antifascista" debe tener distintas formas, debe consistir en el desarrollo de una acción de masas en todos los dominios, aprovechando las más nimias reivindicaciones, las más ínfimas ocasiones de lucha. Pero, al mismo tiempo, es preciso decir que el Partido debe empeñar los esfuerzos para unificar política y orgánicamente todas las acciones, lo que no puede ser logrado más que por la agitación y la propaganda de la consigna de la huelga política de masas, de la consigna de la huelga general, consigna que no debe venir de improviso sobre las cabezas de las masas, que no debe sorprenderlas, sino que debe ser largamente difundida entre ellas, y que no podrá encontrar aplicación más que con una preparación, de un vasto trabajo de despliegue de la lucha de los obreros por sus intereses inmediatos.

El segundo factor de nuestra experiencia consiste en que en Italia olvidábamos más de una vez el papel que ha de desempeñar el Partido bajo la dictadura fascista. Cuando el fascismo asumió el poder, predominaba en las filas de nuestro Partido la siguiente opinión: ahora el asunto está terminado para todo un período; volvemos a la ilegalidad y esperaremos nuevos combates decisivos. La noción sobre la ilegalidad que predominaba en el Partido

era una concepción puramente defensiva, de espera: el deseo de defender la organización del Partido, conservar los vínculos del mismo, sus miembros. No pensábamos a la sazón en una preparación del Partido para la lucha revolucionaria sobre un nivel tan alto dentro de las condiciones de la dictadura fascista. He ahí por qué, en los grandes momentos de las crisis de la dictadura fascista, verbigracia, en 1924, nosotros no hemos sabido colocarnos a la cabeza de las masas, resultando aislados de la situación de las mismas. He ahí por qué se ha afirmado en las filas del Partido una concepción no legalista, sino, al contrario, de un excesivo ilegalismo, cuyos resultados se palpan hasta hoy sobre todo en el desarrollo del Partido.

El tercer punto se refiere a la característica del fascismo, que hemos dado en distintas ocasiones. En ciertos momentos, estaba ampliamente difundida entre nosotros la idea de que el fascismo no sabría gobernar, que una vez llegado al poder, se desenmascararía rápidamente como una farsa. En noviembre de 1922, apareció en la revista teórica de nuestro Partido, un artículo cuyo sentido y conclusiones eran las siguientes: "Ahora, sigue la comedia." El proletariado italiano y nuestro Partido han experimentado sobre su propio pellejo qué clase de "comedia" era aquello.

Pero este error estaba ligado con el juicio de que el fascismo puede disgregarse por sí solo. Y esto, por supuesto, está vinculado con la apreciación errónea de los diferentes movimientos de oposición en el seno del fascismo. En esto se ha manifestado la influencia evidente del punto de vista socialdemócrata de que un supuesto movimiento opositor que se desarrollase en el seno del fascismo lo conduciría inevitablemente a la disgregación, y abre el camino al crecimiento de la ola revolucionaria. Esto es absolutamente erróneo. El fascismo como un movimiento cuya base está entre las masas pequeño-burguesas, está condenado a continuas oposiciones en su seno, porque la pequeña burguesía, por su misma naturaleza, padece continuas oscilaciones. Sabemos por la experiencia, que las corrientes de oposición dentro del fascismo en los momentos decisivos de su desarrollo, en los bruscos virajes de la situación, no han sido un factor que abría el camino a la acción de las masas y de nuestro Partido, sino un factor que obstaculizaba la disgregación de las fuerzas del fascismo, e impedía que el descontento de ciertas capas de la burguesía, pequeña y media, fuese por el cauce de la lucha de clases, y, a la vez, un factor que sostenía la unidad de esas fuerzas sobre el terreno de la dictadura. Así fué, por ejemplo, en 1924, cuando el fascismo fué salvado no por Mussolini, sino por la oposición fascista, por Farinacci, jefe de la oposición fascista, ese Goebbels del fascismo italiano. ¿Pero por qué? He ahí el problema táctico que debemos abordar. No hemos sabido, desde el primer momento del desarrollo del fascismo, comprender que nuestra tarea es penetrar en las filas del fascismo, en sus organizaciones de masas, para sembrar y desarrollar allí gérmenes de la lucha de clases. En vista de nuestra ausencia, en vista de la falta de nuestro trabajo de organización, del trabajo mediante la vanguardia revolucionaria dentro del fascismo, nosotros dentro del fascismo jamás hemos venido a ser un factor de disgregación decisiva de las fuerzas de nuestro adversario y no abríamos el camino a una lucha revolucionaria.

Aquí volveré sobre el punto que he tocado anteriormente. ¿Qué es lo que debemos hacer en el campo del fascismo? Hemos escuchado con gran satisfacción al camarada Ulbricht, quien afirmaba que es imposible derrotar al fascismo si no se consigue penetrar en el campo de Hitler. Esta afirmación es para nosotros un axioma. Pero, el camarada Ulbricht nos ha expuesto los métodos con cuyo concurso los camaradas alemanes trabajan ahora para realizar esta directiva, y nosotros los consideramos poco satisfactorios. Nosotros tenemos también en este dominio diferentes experiencias y hemos cometido

distintos errores. El camarada Ulbricht dice: "Nosotros luchamos contra el fascismo y al mismo tiempo difundimos en las asambleas fascistas hojas volantes que contienen las consignas de la lucha de clases." Este método ha sido empleado ampliamente por nosotros en distintos períodos, sin darnos resultados satisfactorios. Este método carece de bases de organización, carece de un contenido orgánico. Durante un cierto período—hasta ahora mismo esta cuestión sigue abierta ante nosotros—, hemos seguido otro método, procurando hacer salir de las organizaciones fascistas a todos los elementos que podían ser sometidos a nuestra influencia. Era también un método equivocado. Este no contribuye al desarrollo de la lucha de clases en el seno del fascismo, sino a la depuración de las filas fascistas. El único método acertado es el de la formación de células dentro de las filas fascistas. Se entiende que es un problema sumamente delicado de táctica y de organización. Pero desde el punto de vista político, el problema de llevar la lucha de clases a las filas del adversario fascista puede ser solucionado únicamente mediante el empleo de este método.

Existe, sin duda, una gran diferencia entre nuestro Partido y el Partido alemán. Hemos aprendido mucho del P.C.A. y seguimos aprendiendo de la experiencia de ese gran Partido de masas que marcha a paso seguro, dentro de la situación difícil en que se halla, hacia la conquista de la mayoría de la clase obrera. Pero estamos persuadidos de que nuestro Partido hermano de Alemania debe, a su vez, estudiar nuestra experiencia y sacar de ella enseñanzas. Si nos fuera permitido dar un consejo a los camaradas alemanes, este consejo rezaría, en primer término: emprended desde los primeros momentos el trabajo de masas en las organizaciones del adversario, estudiad a fondo las formas, los métodos, las posibilidades de ese trabajo, emplead en plena medida esas posibilidades. Hemos pagado muy caro el no haber tenido en cuenta esas enseñanzas desde el primer momento del desarrollo del fascismo. Si hubiésemos asimilado esas enseñanzas con anterioridad, no estaríamos ahora en una clandestinidad tan estricta, tan sofocante en que nos hallamos. Hubiéramos hallado más fácilmente el camino para establecer un contacto con las grandes masas. No lo hubiéramos perdido jamás. Y que nuestra experiencia sirva, por lo menos, a los partidos que deben abordar los mismos problemas que estaban planteados ante nosotros en distintos momentos y en distintas condiciones.

Llego ahora a la tercera parte de mi discurso. Me esforzaré en daros a conocer el estado de nuestro Partido y la situación en que trabajamos.

El fascismo italiano ha renunciado ahora, por lo visto, a sus amplios planes del pasado. Ha perdido una parte considerable de su orgullo y está luchando por su existencia. El fascismo lucha ahora encarnizadamente, de una parte, contra las consecuencias de la crisis económica que conmocionan a todo el país, y por otra, lucha por trasladar sobre las espaldas de las masas las consecuencias de esa crisis. Es un régimen que ve cómo maduran día por día, dentro del descontento y movimiento de las masas las condiciones de su naufragio.

¿Qué es lo que resta de la estabilización relativa del capitalismo realizada por el fascismo? Queda ante todo la concentración de las fuerzas dirigentes de la burguesía sobre el terreno reaccionario, dentro de los marcos de la dictadura. Queda la ofensiva económico-política contra la clase obrera, la disgregación de las masas, la incesante reducción de los salarios, todos los elementos esenciales de la ofensiva contra las grandes masas trabajadoras, ofensiva que el fascismo lleva ejecutando por espacio de diez años.

El hecho de que el régimen fascista aun exista, se explica porque logra todavía subordinar a su control y a su influencia capas de masas trabaja-

doras de cierta trascendencia. De este modo, la destrucción de la influencia del fascismo sobre las masas es una de las condiciones del amplio desenvolvimiento de la lucha contra el capitalismo y el fascismo en Italia. Es una condición para que nuestro Partido realice la tarea fundamental de la conquista de la mayoría de la clase obrera.

Aquí se ha producido, diríamos, un cambio de posiciones entre la socialdemocracia y el fascismo, de cuyas resultas los puntos de partida del fascismo son las posiciones en que se apoya hoy día la socialdemocracia en su propaganda en Italia. Se produce una manifiesta división del trabajo entre el fascismo y la socialdemocracia.

En Italia hemos asistido más de una vez al juego entre vecinos del fascismo y la socialdemocracia. Es suficiente mencionar el ejemplo de Mussolini. En 1914, Mussolini era el jefe del partido socialista; durante la guerra, se pasó al campo del social-imperialismo, y hoy día, es el jefe de las camisas negras. Otro ejemplo: Nenni, que era un líder de los "camisas negras", y hoy lo es de la II Internacional. Esto significa, que no existe entre la socialdemocracia y el fascismo una barrera ideológica, y el fascismo debe ser considerado no como una oposición, sino como una variante de la ideología socialdemócrata. Aquí se ha hablado mucho de la demagogia fascista. No se puede identificar la demagogia fascista de nuestros días con la demagogia del período de 1919-1922; el momento anticapitalista, que ha sido siempre propio de esa demagogia, toma otro carácter hoy, sin que desaparezca del todo, destacándose, en primer plano, el momento nacionalista. Se podría decir que el fascismo italiano ha ido en ese dominio a la escuela del fascismo alemán. El punto anticapitalista existe aún, pero está ligado muy estrechamente con el problema de la posición internacional de Italia. La demagogia anticapitalista y la nacionalista están íntimamente entrelazadas. Ambas tienen por objeto incorporar las masas a la preparación ideológica y práctica de la guerra, influir sobre ciertas capas de trabajadores, sobre jornaleros agrícolas y campesinos, empujándolos a tomar parte en los preparativos de una nueva guerra imperialista. Pero no se trata solamente de demagogia. El imperialismo italiano tiende efectivamente hacia la guerra, a superar por vía bélica las dificultades, y a solucionar por medios violentos los problemas que tiene planteados ante sí. Por ejemplo, el conflicto francoitaliano es un verdadero conflicto entre dos imperialismos agresivos que chocan en todas las esferas de su expansión. Digamos de paso, que el conflicto franco-italiano no es un caso aislado. Al analizar la posición de Italia en ese conflicto, no se puede dejar de lado el carácter del desarrollo de los otros conflictos esenciales del presente período, entre Estados Unidos e Inglaterra, entre esta última y Francia, etc.

Pero existe también otra demagogia con la cual tenemos que tropezar, y es la demagogia de la socialdemocracia. Se podría afirmar, hasta en forma abstracta y sin incurrir en errores, que el sitio que ocupaba el fascismo en 1919, y hasta en 1922, en la demagogia anticapitalista, está ocupado hoy por la socialdemocracia. Así, por ejemplo, si confrontamos el programa de los grupos activos de la socialdemocracia, de los grupos de "Justicia y Libertad", con el programa de los fascistas en 1919, vemos que en una serie de puntos, esos programas coinciden.

Ahora, algunas palabras sobre los movimientos de masa.

Teníamos en Italia durante los meses de invierno toda una serie de movimientos de masas. Según nuestra estadística, por lo visto incompleta, ya que ella abarca tan sólo las regiones con las que teníamos relaciones, el número de los movimientos de masa ha llegado a un centenar, lo que significa un aumento considerable en comparación con los meses precedentes. El número de los participantes en cada uno de esos movimientos oscila entre algunos cen-

tenares y tres mil. En su conjunto, se puede considerar que en esos movimientos de masas participaron de 25 a 30.000 campesinos y obreros agrícolas, de 25 a 30.000 parados, de 5 a 10.000 mujeres y de 10 a 15.000 obreros. Esos movimientos tienen un carácter espontáneo, surgen súbitamente y se difunden con precipitación, pero su fuerza de resistencia no es grande. Por lo común, las fuerzas fascistas no oponen resistencia a esos movimientos, y en muchos casos fraternizan con la masa en lucha.

El resultado de todos esos movimientos es positivo. Casi todos ellos, sobre todo en el campo, adquieren un carácter impetuoso. En lo que atañe a la participación del Partido, las tres cuartas partes de esos movimientos se hallaban bajo su influencia, pero tan solo una parte insignificante era dirigida por nosotros. No obstante, nuestra dirección no ha logrado adquirir un carácter organizado y aumentar la fuerza de resistencia de la lucha de masas. En los últimos tiempos, los meses de primavera y de verano, comenzaron a notarse en el desarrollo de los movimientos de masa nuevos elementos. De una parte, durante los meses de invierno eran las capas campesinas de obreros agrícolas y parados quienes desempeñaban un papel activo, y ahora se observan tendencias de avance del proletariado industrial a la cabeza de los combates; por otra parte, en una serie de regiones se notan tendencias a la unificación de los distintos movimientos, con el fin de formar un movimiento único y general de toda la categoría de obreros o de toda una región entera. Esto demuestra que existe la tendencia de la activización de las masas, del pase hacia un nivel más elevado. Falta la amplia intervención del factor de organización consciente, falta dirección.

¿Cuáles son las fuerzas de nuestro Partido?

Entre las masas se nota un impulso hacia nuestro campo, pero es demasiado grande para nuestra capacidad de organización; ese impulso rompe los marcos de nuestro Partido y nos plantea problemas cada vez más difíciles, que no logramos todavía solucionar. He ahí por qué los problemas de organización de nuestro Partido son ahora los más importantes.

Nuestro Partido se halla y se desarrolla en tales condiciones que se necesita reeducarlo continuamente en el espíritu de la lucha de clases, y esto hay que hacerlo en las luchas cotidianas. En nuestras filas todavía hallan una expresión clara las tendencias oportunistas de la pasividad, las tendencias de la fe en la fuerza espontánea del movimiento. Esas tendencias nos llegan del fascismo y de las viejas tradiciones socialdemócratas, maximalistas, bordiguistas, no liquidadas aún por los viejos cuadros de nuestro Partido. Esa fe en la espontaneidad se ha intensificado debido a que los viejos cuadros del Partido, y en parte los nuevos, creen todavía hoy que la lucha contra el fascismo puede ser tan solo una lucha franca, un ataque de frente; que contra el fascismo se luchará tan solo cuando llegue "el gran día", cuando se pueda salir a la calle y erigir barricadas. Nosotros no sabemos aún luchar contra el fascismo, cotidianamente, en un amplio frente, colocándonos hasta en el terreno de la legalidad fascista, penetrando en las organizaciones fascistas, buscando contacto con las masas, aprovechando todas las posibilidades legales y semi-legales, hasta dentro de los marcos de la misma dictadura fascista, para incorporar a las masas a las directas luchas parciales económicas e inmediatas, y educarlas por este medio en el proceso de la lucha de clases, para incorporarlas a los combates cada vez más vastos. He ahí, por qué estamos del todo de acuerdo con aquella parte de la tesis donde se subraya con la mayor energía la necesidad de que nuestro Partido aprenda a moverse en el terreno legal y semilegal, a penetrar en las organizaciones del adversario, a llevar un trabajo de organización dentro de las organizaciones fascistas de masa, aprovechar ese terreno para un primer agrupamiento de las masas, donde éstas

pueden reunirse y dar los primeros pasos en su movimiento, tomar vuelo para el ulterior desarrollo de la lucha.

Hemos escuchado el informe del camarada polaco, y todos estábamos llenos de admiración por los éxitos de que nos ha hablado. No tenemos nosotros aún tales éxitos. Nos hallamos en retraso. Debéis tener presente también las distintas condiciones en que nos toca trabajar. Entre nosotros ni siquiera hay sombra de legalidad. Si nuestros cuadros fracasan, hay que considerarlos como caídos para siempre. Los libertará tan sólo nuestra lucha revolucionaria. Y por último, el movimiento de masas en Italia no es tan vigoroso como en Polonia y en otros países. Pero debemos tener en cuenta que su desarrollo en nuestro país puede ser más agudo que en otros lugares, en primer término, porque la dictadura fascista existe ya diez años, luego porque ella ya está ampliamente desenmascarada ante las masas, y porque bajo la superficie férrea de esa dictadura fascista, el topo de la historia ha trabajado excelentemente.

Yo he querido demostraros con mi discurso que hasta en las condiciones en que se halla nuestro Partido, trabaja y lucha; que empeña todos sus esfuerzos, para que el movimiento de masas no le coja de sorpresa; para educar a la vanguardia proletaria llena de decisión, para que el Partido no vaya a remolque de los acontecimientos y de las masas, sino que sepa vincularse a ellas de día en día, encabezarlas, dirigirlas, comenzando por los ínfimos combates cotidianos y desarrollándolos hasta los combates por el poder, por la instauración de la dictadura del proletariado.

